

# Consultoría para apoyo en la elaboración de Análisis de Microcontextos del Conflicto Armado Interno (CAI) en el Caquetá

Informe Final

Realizado por Isabel Peñaranda, Consultora en Análisis de Contexto



*1 Palo de mango en el patio del colegio de Puerto Torres. El árbol fue usado para torturar las víctimas del Bloque Central Bolívar en esta vereda. Foto de autora.*

## Presentación:

A continuación se presenta el informe final redactado en el marco del programa PROPAZ de la GIZ en el consorcio Ambero, en el marco de sus labores de apoyo a la Comisión de la Verdad (CEV) en el Caquetá. Como parte de este apoyo, los objetivos específicos de este contrato serían los siguientes:

- Contribuir al esclarecimiento e identificación de Patrones del CAI en Caquetá
- Elaborar *un documento que contenga el análisis de cada uno de los hechos identificados en los 5 microcontextos del CAI en el Caquetá*
- Los hechos seleccionados son:

AREA	HECHOS
Florencia	Invasión de las Malvinas (1982)
Norte	Zona de Despeje (1999 – 2002)
Sur	Violencia Paramilitar en Puerto Torres (2001 – 2002)
Bajo Caquetá	Asesinato de alcaldes en Solano (1990 - 2000) Desplazamiento masivo en Peñas Coloradas, Cartagena de Chairá (2004)
Bajo Caguán	

La primera fase del trabajo contempló la construcción de narrativas basadas en lectura de literatura secundaria y consulta de material de archivo. A partir de del 19 de agosto de 2019 se inició el trabajo en campo para el levantamiento de testimonios orales. En la primera fase, se entrevistaron 15 personas, distribuidas entre Puerto Torres, Belén de los Andaquíes, San Vicente del Caguán y Las Malvinas, Florencia. Entre el 8 y el 12 de septiembre, se visitó la cabecera municipal de Solano, y en la semana del 16 al 20 de septiembre, se entrevistaron individuos de Peñas Coloradas en Florencia. Finalmente, se realizó una visita a Bogotá para entrevistar académicos y expertos pertinentes a los microcontextos seleccionados, aunque éstos pidieron no ser citados por su posición laboral.

La metodología aplicada para realizar trabajo de campo fue la entrevista semiestructurada a actores claves, que complementó la ya mencionada revisión de fuentes secundarias y de archivo. El enfoque, según se concertó con la CEV, se orientó hacia las afectaciones a la democracia, entendiendo a ésta en su dimensión más amplia relacionada a todos los procesos de participación social y ejercicio político. Si bien los microcontextos se refieren a hechos puntuales, se ha buscado contextualizarlos en una historia regional que incluso antecede el conflicto armado.

## I. Marco Teórico: Pensando la relación entre la democracia en el conflicto

La centralidad de la relación entre la democracia y el conflicto armado se manifiesta claramente en la importancia de fortalecer la primera mediante los Acuerdos de Paz de la Habana. En este se debatieron los términos de la inclusión electoral de la guerrilla, de la naturaleza de su participación y la capacidad del Estado para lograr la reintegración. Sin embargo, la participación electoral de las FARC fue sólo una parte de los acuerdos, ya que se entendía que para construir una paz estable y duradera, se requeriría fortalecer la democracia para todos los Colombianos, y además superar las condiciones estructurales que también servían para excluir en particular a aquellos de los territorios más rezagados que más habían padecido la guerra. Así, el Punto 2 de los acuerdos se dedica a la “Participación política: Apertura democrática para construir la Paz” e incluye puntos para garantizar la oposición política, la participación ciudadana y la electoral. Estos elementos a su vez se conectan con otros puntos como el 1º y 4º que buscan superar las condiciones de pobreza estructural, en particular de los territorios priorizados para los PDETs, ya que se entiende que la democracia, para ser inclusiva, requiere cerrar las brechas materiales que han crecido en el país y han profundizado las asimetrías de poder que nutrieron el conflicto desde sus inicios.

Al identificar la importancia de esta relación para entender el conflicto armado y su posible superación, la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad (CEV) ha escogido este foco de análisis para aproximarse a cinco hechos que ayudan a comprender varias dimensiones y variables del CAI en el Caquetá en el marco de esta consultoría acordada con Ambero y el programa Propaz. En particular, se ha seleccionado el marco de “Afectaciones a la Democracia” para analizar los cinco casos, y así entender las continuidades y divergencias en los patrones de violencia y afectación a la sociedad civil. Sin embargo, se reconoce que estos hechos tienen miles de facetas y que, por esto mismo, es necesario escoger un enfoque para poder profundizar más allá de los hechos descriptivos.

### 1. Aproximaciones Académicas a la relación democracia – conflicto armado

Entender las diversas maneras en las cuales la producción académica se ha aproximado a entender la compleja, diversa y dinámica relación entre la democracia y conflicto es un primer paso para entender las particularidades de esta relación en los cinco casos del Caquetá. Según Pino<sup>1</sup>, las aproximaciones ante la “convivencia” entre una democracia electoral relativamente funcional y un conflicto de baja intensidad se puede categorizar en tres grupos:

1. En el primero, se argumenta que la democracia restringida motivó el surgimiento de la violencia política, y constituye una de las causas y condiciones de su continuidad. Estos estudios tuvieron su auge primero en el análisis de los orígenes de la guerra, y encuentra éste en el bipartidismo cerrado del Frente Nacional, argumentando que éste fue un factor relevante para explicar el surgimiento de grupos como el M-19, las FARC y el ELN. Por ejemplo, según la Comisión de Estudios sobre la Violencia (1987), “las guerrillas aparecían en Colombia como uno de los instrumentos obligados y a veces legitimados por algunas capas de la población para expresar sus demandas y expectativas ante un sistema cerrado” (citado en Pino X). Este grupo de estudios también incluye aquellos que además expandían la visión de lo democrático más

---

<sup>1</sup> Juan Federico Pino Uribe, “¿Un Matrimonio Infeliz? Democracia y Violencia Política En Colombia: Entre La Restricción, Cooptación y Construcción,” *Papel Político* 22, no. 2 (2018): 369, <https://doi.org/10.11144/javeriana.papo22-2.midv>.

allá de la estructura formal estatal, contemplando también elementos como la pobreza, e inequidad de la sociedad colombiana, producto de la falta de respuesta del Estado.

2. En el segundo grupo, se analizan las maneras en que la violencia política incide sobre la democracia. Este enfoque despegó después de que las reformas de descentralización tuvieron el resultado inesperado de, en algunos territorios, abrir espacios de incidencia a los paramilitares y guerrilleros. Un grupo se dedicó a emplear herramientas estadísticas para medir el impacto de la violencia sobre la democracia. Otros estudios evidenciaron las diferencias entre los objetivos y medios de los diferentes actores; encontraron, por ejemplo, que la guerrilla, en general, intenta cooptar o afectar las instituciones democráticas por medio de saboteos y amenazas, mientras que los paramilitares se centran más en alianzas con grupos regionales, en influir sobre el proceso electoral y en desempeñar un papel dual, ya que, si bien reivindican un discurso institucional y proestatal, al mismo tiempo lo debilitan al cooptar diversas instituciones, sin abandonar, claro está, el uso de la violencia”.<sup>2</sup>

Así se evidencia que ya que “actores como la guerrilla tienden a sabotear el proceso electoral en sus zonas de influencia, [lo que] afecta la participación electoral y hace que esta disminuya, mientras que en zonas paramilitares la votación por los candidatos tradicionales aumenta”.<sup>3</sup>

Otros textos investigan cómo los actores armados afectan a la institucionalidad estatal, sea por medio de la cooptación por la fuerza, o recurriendo a alianzas con diferentes fuerzas políticas<sup>4</sup>. La descentralización rompió los vínculos tradicionales entre el estado central y los gamonales locales, y creó así una “ventana de oportunidad” para que diferentes grupos armados incidieran en las elecciones y política local. También les dio más autonomía a los representantes de los partidos locales para formar alianzas con estos grupos armados e instrumentarlos para construir sus propias bases de poder.

3. Finalmente el tercer grupo de trabajos busca entender relación como un proceso de larga duración articulado a los procesos de construcción del Estado Colombiano. Históricamente, la violencia se asoció con una ausencia del estado, o incluso con su colapso parcial (Oquist) o identificación del mismo como un estado fallido. Sin embargo, estas visiones fueron criticadas por subsecuentes generaciones académicas, quienes argumentaban que las anteriores teorías se basaban en una concepción del estado monolítica, la cual se debería abandonar a favor de una visión del estado como “un conjunto de dinámicas sociales, de juegos azarosos de dominación que no necesariamente cristalizan en la forma de instituciones y organismos estables”<sup>5</sup>. De esta manera, el conflicto armado no solo puede “convivir” con la democracia electoral, sino que representa una fuerza que afecta su misma constitución en ciertos territorios, y el mismo *praxis* político en ellos.

A la revisión de Pino se podría añadir un cuarto grupo que analiza el impacto del conflicto armado sobre formas de democracia y participación ciudadana más allá de la democracia electoral y de la institucionalidad estatal. Estos trabajos analizan el impacto del conflicto sobre las formas de organización y participación de la sociedad civil más allá de lo electoral, como en el caso de las juntas de acción comunal, de organizaciones

---

<sup>2</sup> Pino Uribe.

<sup>3</sup> García, 2007; 2009 citado en Pino Uribe.

<sup>4</sup> La búsqueda de incidir sobre la política local se debía a una variedad o combinación de intereses: mientras que podía ser parte de un proyecto político, también podía ser con fines rentísticos o incluso como parte de una estrategia de control territorial” “En el caso de las guerrillas, que habían estado confinadas a las zonas de colonización, este proceso significaba entrar a disputar al Estado zonas que tradicionalmente este había controlado, por lo cual, además del interés financiero, el proceso de expansión obedecía al proyecto político de cooptar los espacios institucionales creados por las reformas de democratización (Rangel, 1997; Echandía, 1999; Velásquez, 2009)”Pino Uribe..

<sup>5</sup> González et al., 2003 Pino Uribe, 248.

sociales, y otras expresiones del tejido social comunitario. Esta dimensión, como se verá en los siguientes 5 microcontextos, es igual de importante para el sentido de lo “democrático” que la participación electoral.

Otra dimensión que también se debe tener en cuenta es la cuestión de la legitimidad política, que exige contemplar expresiones del *praxis* político que supera el de las elecciones. Esta dimensión la resume el Padre Javier Giraldo en su libro *Guerra o Democracia*, con la siguiente observación:

El Estado y el Establecimiento deslegitiman la insurgencia por no acogerse a los métodos democráticos de participación política. La insurgencia deslegitima el Estado y el Establecimiento por exterminar a todos los partidos legales de oposición que han querido promover transformaciones importantes en las estructuras, y por mantener mecanismos tramposos de participación política bajo el control exclusivo de las capas más adineradas....Unos alegan que “el poder debe tener un sustento democrático”, y que si la insurgencia quiere poder, debe ganárselo en contiendas electorales. Otros alegan que de hecho “solo pueden participar en la democracia quienes ya tienen poder”, pues los mecanismos “democráticos” vigentes solo permiten eso. Quienes no están en los círculos del poder son excluidos de los mismos, ya por mecanismos económicos, ya por mecanismos mediáticos, ya por persecución violenta o exterminio<sup>6</sup>.

En otras palabras, más allá de las afectaciones a los sistemas políticos, también existe toda la dimensión de la representación, el simbolismo y la legitimidad. La guerra no consistió exclusivamente en actos de destrucción y agresión, sino también en una disputa ideológica y narrativa por un lado, ya además la construcción de ordenes sociales necesarios para mantener cierta estabilidad en los territorios controlados por cada actor<sup>7</sup>. Como se verá a continuación, las FARC construyeron una forma de estatalidad paralela durante un periodo en el Medio y Bajo Caguán, además de literalmente ejercer funciones estatales en la Zona de Despeje, donde establecieron sistemas jurídicos paralelos<sup>8</sup>, normas de convivencia e incluso asumieron responsabilidades como la de construcción de infraestructura.

Por lo tanto, cualquier análisis de las afectaciones a la democracia debe tener en cuenta el contexto, periodo histórico y el actor para entender las particularidades de cada caso.

---

<sup>6</sup> Javier Giraldo, *Guerra o Democracia*, n.d.

<sup>7</sup> Ana Arjona, *Rebelocracy: Social Order in the Colombian Civil War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), <https://doi.org/10.1017/9781316421925>.

<sup>8</sup> Mario Aguilera Peña, “Las FARC: Auge y Quiebre de Su Modelo de Guerra,” *Análisis Político* 26, no. 77 (2013).

## II. Contexto Histórico

### 1. Pobladores originarios y su genocidio

Se estima los primeros asentamientos en la Amazonía fueron entre 5000 y el 1000 A.C. Las comunidades encontradas por los conquistadores, que llegaron en 1542, y por los misioneros en lo que denominaban el Territorio del Caquetá, pertenecían a las etnias andaquíes, witotos, coreguajes, carijonas, payaguajes, macaguajes, tamás, yuríes, esneguajes, quiyoyos, quiyogoes, cenceguajes, aguanengas y encabellados. A pesar de que el territorio históricamente se ha representado como aislado o despoblado, existe fuerte evidencia que contradice este imaginario y que argumenta que la lógica de ocupación territorial simplemente era diferente. Los indígenas que ocupaban el territorio desarrollaron sistemas adaptativos que aprovechaban la existencia de zonas fértiles por su carga sedimentaria, la utilización de policultivos y polivariación y la identificación de sistemas de cultivos rotativos; también sostenían “relaciones comerciales y de intercambio interétnico, intrarregional e interregional entre las tierras bajas amazónicas y las tierras altas andinas”<sup>9</sup>. Los grupos vivían de la agricultura en pequeñas sementeras, la pesca y caza de animales, y comerciaban cera de abeja, tabaco, resinas, curare y más para obtener herramientas, lo cual revela un complejo y variado sistema social de diversas tribus con diferentes estructuras sociales, cosmovisiones, y formas organizativas.

La primera expedición fue la de Hernán Pérez de Quesada en 1542, quien en su búsqueda de El Dorado encontró fuentes de oro y reserva de esclavos; entró mediante los ríos Caquetá, Putumayo, Orteguzá y Yará, llevando violencia y el genocidio de las tribus seminómadas que habitaban estos territorios. Poco después, la estrategia militar fue complementada por un segundo poder: el de la iglesia, quien asumió la tarea de penetrar el territorio, adoctrinar a la población indígena y empezar a apropiarse y asentar esta región. La primera etapa se realizó a partir de misiones itinerantes de franciscanos y dominicos provenientes de Quito y Pasto; después de la salida de los Jesuitas en la región en 1681, los franciscanos entraron más contundentemente, y a final de siglo inició un periodo de fundación de poblados en las provincias de Mocoa y Caquetá con el objetivo de “reducir” la población indígena.

Sin embargo, estos esfuerzos de “pacificación” fueron de la mano con la exterminación. Dicho etnocidio se inició con la conquista española, continuó con la política de pacificación misionera, y culminó con la esclavización y explotación indígena para la extracción de quina y caucho. Para el fin del siglo XIX, la población indígena del piedemonte Caqueteño – a diferencia de la del Putumayo – ya estaba diezmada, y los pioneros y colonos, en su mayoría huilenses y tolimenses, se asentaron en las inmediaciones de los territorios étnicos, ocupando el vacío producto de los procesos de colonización anteriores.

Si bien aplicar el concepto de “democracia” a estas formas organizativas sería anacrónico y eurocéntrico, el genocidio físico y cultural que se cometió contra estas sociedades indígenas fue el primer acto de violencia cometido por un grupo hacia el tejido organizativo de otro, y por lo tanto pertenece en esta larga historia. Como se verá más adelante, tendrá reiteraciones específicamente en cuanto a las afectaciones a los tejidos sociales indígenas que sobrevivieron al genocidio.

### 2. Cambios y continuidades bajo el estado-nación

---

<sup>9</sup> Augusto Gómez, “Bienes, Rutas e Intercambios (Siglos XV-XIX): Las Relaciones de Intercambio Interétnico Entre Las Tierras Bajas de La Amazonia y Las Tierras Altas de Los Andes,” *Revista de Antropología y Arqueología* 9 (n.d.): 51–80.

El dominio indirecto de la iglesia tuvo continuidad bajo el nuevo régimen de estado-nación, que continuó la política de reducción de las comunidades indígenas a través de las misiones religiosas. En la primera década del siglo XX, el estado empezó a ejercer un poder gubernamental más directo sobre la población, pero las funciones estatales de la Iglesia Católica y en particular de las misiones capuchinas fueron complementarias a dicho poder, o extensiones del mismo, ya que las misiones promulgaban en el territorio los mensajes de patriotismo, de comportamiento cívico y de orden que servían como base para el poder estatal.

Ante la débil permanencia misionera en el territorio, la actual Caquetá permaneció en gran parte desconectada del resto de la nación. No fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que volvió a ser objeto de interés, en este caso por la extracción de la quina, y posteriormente, el caucho. Éste último producto creó las condiciones para la fundación de asentamientos más significativos y creó las bases de la élite local política y económica además de la incorporación al resto de la nación por vía de la conexión al mercado mundial. Aunque la Casa Arana logró eventualmente monopolizar la extracción cauchera en Colombia, se puede argumentar que fueron las compañías nacionales las que tuvieron un impacto más duradero en la región, particularmente en lo relativo a la estructura política.

El declive del caucho comenzó hacia la década de 1910 y tuvo su fin en 1930 con el inicio de la producción del caucho sintético. Por consiguiente, la ganadería tuvo una incidencia cada vez más fuerte sobre la conformación urbana y de las élites locales, y la clase privilegiada huilense que entró a la región se convertiría en la élite local económica y política. Si bien estas familias – frecuentemente eran empresas familiares – llegaron por el caucho, su permanencia en el territorio se debió a la transición a la ganadería<sup>10</sup>. En otras palabras, la estructura productiva en el periodo cauchero retardó la consolidación de asentamientos permanentes, mientras que posteriormente la ganadería permitió la consolidación de un mercado interno, la acumulación de capital, y la estratificación social. La colonización fue fomentada por actores privados quienes a su vez construyeron la infraestructura y los patrones de asentamiento que determinaría la configuración territorial del departamento.

La confluencia de los intereses económicos en el caucho, de la entrada de una clase pudiente huilense con conexiones al estado central, y del poblamiento de la región se sumaron para impulsar una presencia estatal más directa. A principios del siglo XX, el estado nacional empezó a otorgarle al territorio un reconocimiento formal, que a la vez indicó que crearía instancias propiamente estatales en vez de delegar el dominio y funciones gubernamentales a entidades como las misiones o caucheras<sup>11</sup>. La culminación de este proceso fue con el Decreto 642 del 17 de Junio de 1912, cuando se creó la Comisaría del Caquetá, y que implicó la extensión de las lógicas de estatalidad del estado central a territorios que fueron gobernados en el siglo XIX casi exclusivamente por actores que ejercían dominio indirecto, como la Iglesia, las caucheras y las empresas de colonización.

Uno de los elementos determinantes para el futuro de la Comisaría fue la creciente amenaza sobre la soberanía territorial que representaba Perú y que culminó en la Guerra con Perú de 1932. Incluso desde la primera década del siglo XX se evidenciaba esta creciente preocupación, aprovechada por los actores regionales interesados en el fortalecimiento de la Comisaría. Así, una de las funciones primarias del gobierno de la Comisaría fue adelantar una estrategia de control poblacional y territorial a partir de programas de

---

<sup>10</sup> La familia Perdomo, ya mencionada, cambió el caucho por la hacienda “Balsillas” emblemática en San Vicente del Caguán, que con 2.000 hectáreas y alrededor de 2.000 cabezas de ganado, constituía según el Comisario del Caquetá “la mejor hacienda del país”

<sup>11</sup> Esto, mediante el Decreto Legislativo No. 28 del 31 de enero de 1905, con el cual el presidente Rafael Reyes creó la Intendencia del Alto Caquetá – instancia que tuvo corta duración antes de ser disuelta en 1906, para luego ser reconstituida en 1909, y eventualmente ser nombrada Comisaría Especial del Caquetá en 1912

colonización, y de apoyo a los asentamientos existentes. En este proceso fueron protagónicas las fuerzas armadas, quienes también implementaron y apoyaron programas de colonización<sup>12</sup>.

En este periodo se sembraron las semillas de lo que sería el gobierno auténticamente local, que tuvo su núcleo en la nueva capital de la Comisaría, Florencia. El Decreto 642 de 1912 estableció el lugar y papel de cada personaje público y oficina y declaró a Florencia como capital, demostrando la importancia que ya ocupaba y además asegurando su primacía a futuro al ubicar en ella las funciones administrativas del territorio. Los puestos públicos creados incluyeron el del comisario, quien era de libre nombramiento y era el representante del Ejecutivo en la región, junto con un secretario y un cuerpo de gendarmes<sup>13</sup>.

### 3. Colonización espontánea, armada y dirigida: 1950 -1978

En 1950 el Caquetá fue elevado a Intendencia, lo que coincidió con el inicio de una ola migratoria que cambiaría el futuro de la región. La violencia partidista coincidió con la crisis estructural económica en el campo y desató un desplazamiento masivo en el país. El resultado fue que en el periodo de la Violencia, la población del Caquetá creció exponencialmente: en 1932 tenía quince mil habitantes, en 1942 tenía veinte mil, y en 1951, 46.588 habitantes<sup>14</sup>. En la etapa de “Violencia tardía” (1958-1966) se registraron las cifras más elevadas de inmigración al Caquetá por factores espontáneos y de impulso gubernamental: para 1964, la población creció más de 100% para llegar a ser 109.517<sup>15</sup>.

Lo que se ha denominado como la “colonización armada” se refiere en el Caquetá al caso puntual de las “columnas de marcha” lideradas por Alfonso Castañeda, alias Richard, a la región del Pato. Después de la campaña bélica anticomunista de Rojas Pinilla en 1955 en Villarrica, estas “columnas de marcha” se desplazaron como contingentes de colonos armados y organizados hacia el Pato, hacia Uribe, el Caguán, el Ariari y por fin, hacia el Guayabero<sup>16</sup>. El estado no era su único enemigo: los comunistas también se encontraban amenazados por grupos conservadores armados y las mismas guerrillas liberales (“limpios”)<sup>17</sup>. Lo que separa esta forma de desplazamiento de otras es que los colonos estaban vinculados a grupos de defensa armada que conservaron su organización militar y partidista y era por lo tanto una “colonización [que] se organizó no solo atendiendo los criterios económicos, sino también dentro de una estrategia político-militar, haciendo de las colonias agrícolas al mismo tiempo zonas de autodefensa”<sup>18</sup>. La autodefensa como fin, sin embargo, tenía objetivos muy diferentes a los posteriores, como la toma de poder, y se arraigó no sólo en estrategias militares sino también organizativas. Fue así como en El Pato bajo, el liderazgo de “Richard”, se organizó inmediatamente el “Movimiento Agrario de El Pato” el cual, junto con movimiento del Guayabero, era dirigido por la “Regional Comunista del Sur del Tolima, Huila, Guayabero y Caquetá”.

#### 3.1. Colonización Dirigida: la Caja de Crédito Agrario (1959) y el Incora (1962)

---

<sup>12</sup> Una apuesta adelantada entre los misioneros y el estado de fundación de colonias agrícolas, también incluía defensa militar, ya que argumentaban que era “impracticable la colonización sin la confianza que inspirara la fuerza armada” citado en Estefanía Ciro, “El Estado En Las Fronteras: Proceso de Expansión Estatal En El Piedemonte Caqueteño , 1887-1930” (Universidad de los Andes, 2008), 159.. También hubieron iniciativas de colonización dirigida militar en el Putumayo.

<sup>13</sup> Un recuento detallado y muy riguroso sobre este periodo se puede encontrar en Ciro, “El Estado En Las Fronteras: Proceso de Expansión Estatal En El Piedemonte Caqueteño , 1887-1930.”

<sup>14</sup> Departamento Administrativo Nacional de Estadística, “XIII Censo Nacional de Población” (Bogotá, 1964), [http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD\\_771\\_1964.PDF](http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_771_1964.PDF).

<sup>15</sup> Teófilo Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2015).

<sup>16</sup> Alfredo Molano, “Región, Violencia y Democracia, Algunas Consideraciones Sobre La Colonización y La Violencia,” in *Colombia: Democracia y Sociedad*. (Bogotá: CINEP - FESCOL, 1988).

<sup>17</sup> Jairo González and Elsy Marulanda, *Historias de Frontera: Colonización y Guerras En El Sumapaz* (Bogotá: CENER, 1990).

<sup>18</sup> González and Marulanda.

El primer gobierno del Frente Nacional, a cargo de Alberto Lleras Camargo, emitió una serie de políticas que tenían en común el objetivo de retomar el control sobre la población rural, perdido durante la llamada Violencia y la dictadura, y resolver parcialmente sus demandas de tierra como parte de una estrategia nacional más amplia para el desarrollo económico y sobre todo para la contención de la insurgencia comunista. En ese contexto el presidente Lleras sancionó la Ley 20 de 1958, mediante la cual se autorizó “a la Caja Colombiana de Ahorros y a las cajas y Secciones de Ahorros de los Bancos establecidos en el país para desarrollar programas de parcelación” (CMH 2016). En esa ley se dispuso que la realización de programas de parcelación se haría en predios adquiridos para tal fin por el Ministerio de Agricultura, y en terrenos baldíos de la nación. Amparada por esta legislación, la Caja Agraria tuvo a su cargo varios programas para asentar en zonas de colonización a familias desterradas de zonas de violencia, entre ellos, el denominado Proyecto Caquetá I, que se adelantaría en La Mono, Valparaíso en Valparaíso y Maguaré en El Doncello<sup>19</sup>.

Al final el proyecto Caquetá I no dio mayores resultados. Predominaron “la deserción de familias y los fracasos en el establecimiento de algunos cultivos” (CMH 2016). Entre las principales causas del fracaso se contaron, según un informe de 1966: “la falta de caminos o carretables que permitieran a los colonos que sí trabajaban la tierra sacar sus cosechas, que en su mayor parte se perdieron por esa razón”, seguida por el “el abandono de cultivo por aquellas familias que una vez desprovistas de medios de subsistencia e incapaces de realizar una explotación económica, terminaban regresando a sus lugares de procedencia” (Bonilla 1966).

La colonización dirigida por el INCORA bajo la Ley 135 de 1961, también conocida como la “Ley de Reforma Agraria”, marcó el esfuerzo estatal más significativo de este tipo, y se materializó en los proyectos “Caquetá I” y “Caquetá II”. El primero se ejecutó entre 1963 y 1971 y el segundo en dos fases: 1972-1976 y 1976-1980. Aunque la nueva entidad heredó el trabajo de la Caja Agraria, cambió el esquema anterior por uno en el que los colonos pudieron organizar sus parcelas de forma más autónoma, y la acción estatal consistió sobre todo en la titulación de los predios, el desarrollo vial, el otorgamiento de créditos dirigidos a actividades agrícolas y en mucho menor medida, en la provisión de servicios sociales, (Uribe 1992). Como resultado del Proyecto Caquetá I el INCORA otorgó por esta vía títulos sobre 10274 propiedades, cerca de 1400 por año, sobre un total de 545282 hectáreas (Vásquez 2015: 51).

Fue por esta que vía que, según Vásquez el INCORA, tuvo un profundo impacto sobre la conformación del departamento. Primero, con los programas de apoyo a la colonización tanto dirigida como espontánea el INCORA contribuyó al significativo crecimiento de la población del piedemonte que pasó de 40.950 habitantes en 1951, a 103.700 en 1964 y a 179.967 en 1973 (DANE, citado en Vásquez 2015). Los programas dinamizaron la economía de los municipios del noroccidente, y aportaron a la construcción de infraestructura vial y de comercialización, lo cual permitió que el Caquetá se integrara más al resto de la nación. Además, el INCORA contribuyó a la consolidación del modelo ganadero en el piedemonte con efectos de largo aliento sobre el patrón de la colonización, la estructura de la tenencia de la tierra y el deterioro ambiental.

Para los efectos de este estudio, vale también reflexionar sobre los efectos que el INCORA tuvo sobre la configuración del estado local. El INCORA logró una expansión de la presencia estatal sin precedentes en la historia del Caquetá. Su estructura burocrática, basada en diversas formas de asistencia técnica, supervisión de créditos y demás, permitió una relación estrecha de control estatal. Más allá de la prestación de servicios técnicos, al ser los únicos funcionarios estatales en muchas de las comunidades que atendían y representar el acceso a muchos de los bienes y servicios más apetecidos por los colonos, los trabajadores del INCORA frecuentemente tenían una posición privilegiada de poder en la frontera agraria, en la cual “a uno le tocaba ir a hacer de alcalde y de cura y de todo”.

---

<sup>19</sup> Los otros proyectos aprobados bajo esta legislación fueron Arauca I (Gibraltar, el Porvenir, El Margus, El Cobaría y la Isla del Charo), Meta I (Avichure, Canaguaro) Sarare (Tunebia). Para mayores detalles ver CMH 2016.

A su vez, el accionar del INCORA fue una expresión más de una relación con el estado altamente centralizada. El Caquetá pasó por diferentes estados administrativos, siendo intendencia, comisaría judicial, y de nuevo intendencia gracias al Decreto Ley no 943 de 1950, bajo el sistema de Territorios Nacionales. Siguiendo este régimen político-administrativo, el Caquetá estuvo administrado por el Ministerio del Interior hasta 1975, y después de esta fecha por el Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarias, DAINCO.

Dicha estructura centralizaba el poder decisorio y presupuestal o lo remitía a poderes externos al departamento. Por ejemplo, a pesar de que el poder legislativo se ejercía por el Consejo Intendencial, sus decisiones estaban sujetas a la aprobación y modificación del DAINCO, mientras que en el orden jurisdiccional, la Intendencia estaba adscrita al Distrito Judicial del Huila. La rama ejecutiva estaba encabezada por el Intendente Nacional con la colaboración de los Secretarios de Despacho, y lideraba la gestión administrativa e implementación de la ejecución de los planes y programas contemplados en el Presupuesto Intendencial. El Caquetá contaba con dos representantes a la Cámara, pero hacía parte de la circunscripción electoral del Huila para la elección de senadores. Todo aquello implicaba que las principales decisiones sobre la planeación a escala de la Intendencia, como los antecedentes de los planes de desarrollo, se tomaban en Bogotá.

#### 4. El Turbayismo

Durante el periodo de la colonización dirigida, entre las décadas de los sesenta y ochenta, Hernán Turbay Turbay consolidó su posición de hegemonía en la política Caqueteña. Nacido en Neiva en los años treinta en una familia de la élite<sup>20</sup> con intereses ganaderos en el Caquetá, Turbay originalmente se dedicó a la ganadería, facilitado por su unión en matrimonio con Inés Cote, pariente de los Perdomo Falla, otra familia de la élite huilense con importantes extensiones ganaderas en el Caquetá. Turbay incursionó en la política en 1950 bajo el patrocinio de un político liberal de origen caqueteño y de su pariente cercano, Julio César Turbay Ayala, gracias a cuyo apoyo se convirtió primero en concejal de San Vicente del Caguán, luego en 1964 Intendente, a partir de 1968 Representante a la Cámara y finalmente Senador<sup>21</sup>. Después de ser Presidente de la Cámara de Representantes, presidió la Comisión de Presupuesto del Congreso, lo cual le brindó una posición inigualable en el manejo de las dinámicas clientelistas al poder incidir sobre los auxilios parlamentarios, las partidas presupuestales que se le asignaban a los congresistas para gastar según su discreción en sus territorios<sup>22</sup>.

Su subida al poder demuestra el proceso en el que una clase ganadera huilense se autonomiza de su departamento de origen para consolidarse como el poder político local caqueteño. Este proceso coincidió con la ampliación de la participación ciudadana con la instauración del Concejo Intendencial, lo cual consolidó una clase política propiamente regional, según Artunduaga:

Esta época va a permitir el inicio del ejercicio de la política a nivel regional, ya que aquí se votaba al congreso por candidatos huilenses, que no despertaban ningún entusiasmo; a nivel intendencial no había elecciones, el concejo intendencial fue revivido en 1962 después de 13 años de estar proscrito y

---

<sup>20</sup> El padre de Turbay, un inmigrante de origen libanés llamado Abbas Turbay, se instaló a comienzos del siglo XX en el Huila y allí constituyó una serie de negocios y empresas tanto en territorio huilense como en la recién creada intendencia del Caquetá. Con su hacienda La Estrella, en el corregimiento de Guacamayas en San Vicente del Caguán, el señor Abbas fue uno de los precursores de la ganadería en la zona y uno de los gestores de la colonización empresarial de la región Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*.

<sup>21</sup> Alejandra Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006” (Universidad Nacional de Colombia, 2013).

<sup>22</sup> Ciro.

este hecho permitió el surgimiento de líderes regionales, eliminando la multitud de pequeños jefes parroquiales<sup>23</sup>

La trayectoria de Turbay también demuestra la porosidad y relación entre las entidades del Gobierno Central y la emergencia de la elite política local, mediado no sólo por el apoyo de familiares en altas posiciones estatales, sino por el sistema de los auxilios parlamentarios<sup>24</sup>.

El uso de los auxilios parlamentarios<sup>25</sup> captura la forma más representativa de la relación entre estado y ciudad en la ciudad colona en este periodo. Estrictamente, eran una partida del presupuesto nacional – y también en las asambleas departamentales y muchos concejos municipales – equivalentes a aproximadamente el uno por ciento del monto total, y cuya destinación era sujeta a la discreción de los políticos con el fin de proporcionar “auxilios de fomento a sus regiones”<sup>26</sup>. En efecto, mientras el presupuesto estaba centralizado y era limitado, los auxilios se podían ejecutar casi inmediatamente y según las necesidades expresadas por los actores locales de base como presidentes de juntas de acción comunal, bomberos, iglesia, y demás<sup>27</sup>. Fue así que Turbay pudo asegurar su legitimidad social y política, particularmente en Florencia, mediante los desembolsos personalistas que contribuyeron en a la construcción de infraestructura urbana y territorial que las entidades centrales, y en particular el INCORA, dejaba de lado.

Así, la estructura estatal formal – incluso la local – era secundaria al poder de facto ejercido por Turbay. Según Ciro, “la ‘institucionalidad’, representada por los alcaldes y gobernadores, terminaba siendo un apéndice del turbayismo”<sup>28</sup>. Sin embargo, cabe recordar que era precisamente la estructura estatal la que creó el espacio o “vacío”, que permitió este particular ejercicio de poder, tanto mediante las restricciones de la centralización, que subordinaba fiscal, política y administrativamente al estado local, como por las expectativas frustradas, particularmente alrededor del tema de la infraestructura, generadas por las políticas de colonización dirigida del INCORA.

## 5. Política militar: De amenaza externa al enemigo interno

Las Fuerzas Militares históricamente han jugado un papel importante en la historia del Caquetá, siendo un poder al que se le delegaban funciones estatales que ejercía como una forma de dominio indirecto de un territorio periférico del estado-nación. El poder que habían consolidado en los procesos de colonización del inicio de siglo, fortalecido a partir de la Guerra del Perú, se manifestó en Florencia a través de su posición como uno de los tres terratenientes principales de la ciudad; ocupaban una significativa extensión del centro urbano con el Batallón Juanambú. Es la única capital departamental en que la base militar ocupa una

---

<sup>23</sup> Félix Artunduaga, *Historia General Del Caquetá* (Florencia: Grupo Editores del Caquetá, 1984), 145.

<sup>24</sup> Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>25</sup> Según Leal y Dávila los auxilios parlamentarios – que correspondían a una partida del presupuesto nacional tasada en cerca del uno por ciento de su monto, y eran rubros que se podían asignar según la discreción de los políticos – fueron la columna vertebral del clientelismo en todo el país, incluyendo en el Caquetá. Francisco Leal Buitrago and Andrés Dávila, *Clientelismo: El Sistema Político y Su Expresión Regional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Estudios Políticos y Relación Internacionales, IEPRI, 1994), 41.

<sup>26</sup> Leal Buitrago and Dávila, 41. Para estos autores, “En el Congreso, la partida se sitúa en las comisiones de presupuesto de Senado y Cámara, las cuales se encargan de hacer la distribución entre los congresistas para que éstos dispongan su destino. La distribución es en buena medida caprichosa y depende de los acuerdos con los dignatarios de tales comisiones y del número de congresistas de cada departamento. El destino de los auxilios es fraccionado y diversificado al máximo, supuestamente beneficia a entidades reales y ficticias y tiene mayor efecto en las innumerables zonas donde el atraso expresa la ausencia del Estado institucional[...] Su monto, porcentualmente pequeño, es en muchos casos altamente significativo, si se mira su libre destinación y manejo personal con utilidad privada, bien sea directa o indirectamente”.

<sup>28</sup> Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006,” 21.

proporción tan grande de la ciudad, a la que se suma la infraestructura e impacto de las otras ramas de las fuerzas armadas, como la policía. Los efectos espaciales son una extensión de la amplia red de relaciones sociales – incluyendo familiares, afectivas y coercitivas – que hacía que Florencia se considerara la “ciudad más militarizada del país”<sup>29</sup>.

Si bien las políticas de colonización dirigida representaron una forma de integración nacional basada en valores democráticos y productivos, también es cierto que las políticas de colonización dirigida nacieron de la Guerra Fría, y como tal, cargaban su lógica bélica. La política estadounidense hacia Colombia no se limitó a las acciones de la Alianza para el Progreso, que apoyaron la limitada reforma agraria; paralelamente fueron asentando las bases para una estrategia contrainsurgente integral contra la amenaza comunista, plasmada en 1962 en la *US Overseas Internal Defense Policy (US OI DP)* de Kennedy, en cuyo marco político operaban las agencias estadounidenses en América Latina<sup>30</sup>. En 1961 el *Army Caribbean School in Panama*, renombrada *US Army School of the Americas* en 1963, empezó a adaptar sus programas de entrenamiento para las fuerzas armadas estadounidenses y latinoamericanas con un mayor enfoque en la contrainsurgencia, y en el mismo año la administración de Kennedy entregó a Colombia un “cargamento de impacto especial” de equipo militar valorado en \$1.5 millones de dólares<sup>31</sup>. En 1962 un equipo militar liderado por el Brigadier General William Yarborough realizó un estudio de seguimiento de misiones anteriores, que según Rempe, representaron el inicio de una transición en la política de los EE. UU. hacia una orientación más militarizada a los problemas de seguridad internos de Colombia [y] menos enfocados en una estrategia amplia de construcción de nación (*nation-building*)<sup>32</sup>.

Pocos meses después los Generales Ruiz Novoa, Rebeiz, Fajardo, el Coronel Álvaro Valencia Tovar y una docena de otros oficiales del Ejército, Fuerza Aérea y de la Policía Nacional, apoyados por un *Counterinsurgency Mobile Training Team* de los Estados Unidos, desarrollaron el Plan LAZO, un “plan de acción amplia cívica dentro de las acciones violentas y un aparato anti-violencia mejorado combinado con acciones militares cuyo objetivo serían los principales elementos bandidos y la supresión y eliminación de fuerzas guerrilleras [que sería] la base para futuros planes contrainsurgentes”<sup>33</sup>. Dicha doctrina contrainsurgente se basaba en la transición del enemigo externo al “enemigo interno”, que incluía no sólo las guerrillas de izquierda, sino cualquier persona que las apoyara, o incluso que se opusiera al estado<sup>34</sup>. Es esta misma lógica que exigió que las acciones militares se extiendan hacia la esfera civil, ya que ésta también se convirtió en un frente de batalla. De ahí la importancia del cuarto punto sobre el “desarrollo económico y bienestar social”, y la centralidad de las acciones cívico-militares. Estas – apoyadas en particular por el General Ruíz Novoa - aumentaron en 1962 cuando el ejército Colombiano desarrolló un programa de “impacto” para las regiones afectadas por la violencia, e incluían acciones como la construcción y mantenimiento de vías, y la construcción de escuelas o puestos de salud<sup>35</sup>.

Una de las principales acciones del Plan LAZO fue la guerra contra las “republicas independientes”, famosamente denunciadas en el Congreso por el Senador Álvaro Gómez Hurtado en 1961. A partir de 1964,

---

<sup>29</sup> Felix Artunduaga, *El Día Que La Guerrilla Se Metió a Florencia* (Florencia: Universidad De La Amazonia, 1998).

<sup>30</sup> Dennis M Rempe, “Counterinsurgency in Colombia: A United States National Security Perspective, 1958-1966” (University of Miami, 2002), 128.

<sup>31</sup> Dennis M Rempe, *The Past as Prologue? A History of U.S. Counterinsurgency Policy in Colombia, 1958 - 66* (Miami: Strategic Studies Institute, 2002), 11.

<sup>32</sup> “The Yarborough Team reports represent the beginning of a drift in US policy towards a more militarized approach to Colombia’s internal security problems [and] less focused on abroad, nation-building strategy” Rempe, “Counterinsurgency in Colombia: A United States National Security Perspective, 1958-1966,” 135.

<sup>33</sup> “broadband civic action programs within violence zones and an improved anti-violence apparatus coupled to military action that would target leading bandit elements and suppress and eliminate guerrilla forces...the basis for additional counterinsurgency plans” Rempe, 136.

<sup>34</sup> Francisco Leal Buitrago, “La Doctrina De Seguridad Nacional: Materialización De La Guerra Fría En América Del Sur,” *Revista de Estudios Sociales*, no. 15 (2003): 74–87, <https://doi.org/10.7440/res15.2003.05>.

<sup>35</sup> Rempe, “Counterinsurgency in Colombia: A United States National Security Perspective, 1958-1966”; David Edison Malott, “Military Civic Action in Colombia” (University of Florida, 1985).

bajo el gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966) se inició la “Operación Marquetalia”, que consistió en un despliegue militar para desalojar a los llamados “bandoleros” de zonas como Marquetalia (Tolima), Riochiquito (Cauca), El Pato (Caquetá) y Guayabero (Guaviare), y que marcó un nuevo punto álgido en la violencia nacional en el marco de la Guerra Fría. En el Caquetá la “Operación Pato” comenzó entre mediados y finales de 1964 con un cerco militar que fue cerrándose gradualmente alrededor del valle hasta que en marzo de 1965 se produjeron los primeros operativos de aniquilamiento y ocupación. En ella “participaron cerca de 4.000 soldados de los batallones Juanambú de Florencia, Tenerife de Neiva y la compañía “Dragones” del Batallón Colombia”.

## 6. De autodefensas campesinas a ejército del pueblo

Cuando llegaron a El Pato las “columnas de marcha” de comunistas desplazados en el marco de la Guerra de Villarrica y lideradas por el “Mayor Richard”, su proyecto político tenía más que ver con la búsqueda de un espacio seguro de la persecución política de los conservadores, los liberales y el ejército, que con las ambiciones de construir un ejército guerrillero y ejercer dominio territorial<sup>36</sup>. Fue posterior a estos ataques que se juntaron los dirigentes de las guerrillas comunistas para acordar una agenda conjunta y formar el Bloque Guerrillero del Sur<sup>37</sup>. Las FARC serían fundadas oficialmente dos años después en la segunda conferencia del Bloque Guerrillero cuando los distintos grupos de autodefensa se agruparon como un solo movimiento guerrillero bajo la dirección de un Estado Mayor, aprobaron un Programa Agrario como documento que orientaría sus objetivos políticos, y se estableció como misión la toma del poder y la expansión territorial<sup>38</sup>.

A pesar de la decisión de tomarse el poder, entre 1966 y hasta 1974 aproximadamente el ámbito de acción de las FARC estuvo casi exclusivamente circunscrito a las áreas de acción de cinco de los seis destacamentos iniciales<sup>39</sup>. Aun cuando en el valle de El Pato las FARC alcanzaron un control territorial sobre cierta área y autoridad para gobernar efectivamente algunos aspectos de la vida comunitaria, y lograron difundir su programa político entre la población civil, las FARC no consiguieron expandirse territorialmente hasta mediados de los setenta a otras zonas de la intendencia del Caquetá ni ganar mayor influencia sobre el gobierno local de San Vicente del Caguán, predominantemente liberal. Por consiguiente las FARC estuvieron relativamente aisladas en El Pato, y no lograron influir directamente en la movilización social que se activó en ese momento en el resto de la intendencia. La situación de marginalidad política y militar de las FARC en el Caquetá empezó a cambiar hacia finales del setenta, cuando se desplegó hacia el piedemonte central y cada vez más lejos de la cordillera hacia lugares como Montañita y el medio y bajo Caguán, donde encontrarían una base social, una fuente de financiamiento y nuevas modalidades de ejercer poder, como se discutió anteriormente. Así, sus bases fueron principalmente rurales, mientras que su incidencia sobre la esfera urbana<sup>40</sup> sería limitada.

---

<sup>36</sup>Jose Jairo González, “El Pato: Una Resistencia En La Historia y En El Espacio,” *Esfera* 1, no. 1 (2011): 115–35.

<sup>37</sup>Eduardo Pizarro, “Marquetalia: El Mito Fundacional de Las FARC,” *UN Periódico* Septiembre, no. 97 (2006).

<sup>38</sup>Pizarro; Alfredo Molano, *Selva Adentro: Una Historia Oral de La Colonización Del Guaviare* (Bogotá: Ancora Editores, 1987).

<sup>39</sup>Pizarro, “Marquetalia: El Mito Fundacional de Las FARC.”

<sup>40</sup>Sin embargo, hay indicios de que las FARC sí adelantaron algunas actividades indirectas en Florencia y otros cascos urbanos. En 1981, Luciano Marín – posteriormente conocido como Iván Márquez y eventualmente miembro del Secretariado de las FARC – realizó actividades políticas en los barrios periféricos de Florencia. En particular llama la atención el caso del Barrio Simón Bolívar, fundado aproximadamente en Octubre de 1979 y liderado, no por una JAC sino por una junta directiva de la Central Nacional de Pro-Vivienda, lo cual da indicios que su fundación contaba con un grado de apoyo de la izquierda (Ramiro Rodríguez, “Por Los Barrios de Florencia: Nuestra Visita Al Barrio Simón Bolívar,” *Ecos de Maguaré*, 1981.). A esto se suma que fue formalizado en diciembre de 1980 gracias a un proyecto presentado por los concejales del Frente Democrático Gabriela Sandoval y Luciano Marín, quien desde 1977 era miembro de la JUCO y probablemente ya militaban clandestinamente con las FARC (Jonathan Bock, “Iván Márquez”,

El M-19 empezó a organizar unidades rurales en el Caquetá en 1977, cuando vio la necesidad de que la lucha rural apoyara a la guerra urbana. Tras la Sexta Conferencia en 1978 se crearon las primeras móviles rurales, y en una conferencia de 1980 organizaron la “Dirección Regional Sur del Movimiento 19 de Abril”<sup>41</sup>. Para 1982, el M-19 había decidido concentrar su lucha rural en el Caquetá, ya que las otras móviles habían sido aniquiladas. Según Pablo Beltrán, exmilitante del M-19, a esto se sumaban las condiciones particulares del territorio: por un lado, la población colona que había huido de la Violencia y luchado sus condiciones era receptiva a las ideas políticas, y “no se iban a asustar al oír hablar de guerrilla”; por otro, la zona montañosa y agrícola era apta para el desplazamiento y supervivencia de la guerrilla, y según él, “había muy poco ejército”<sup>42</sup>.

El grupo se estructuró en unidades móviles de cinco a diez personas y se concentraron primero en la difusión política de sus ideales, y posteriormente iniciaron cursos de formación militar para aquellos que quisieran ingresar<sup>43</sup>. Inicialmente localizaron sus bases de operación en los alrededores de Florencia, y luego se extendieron hacia los municipios del sur como San José de Fragua, Albania y Curillo<sup>44</sup>. Igual a las FARC, el M-19 estableció su base entre colonos que se sentían victimizados por el estado, en este caso aquellos que habitaban en las zonas declaradas Reserva Forestal por el INCORA e INDERENA. También crearon vínculos con otros grupos sociales, en especial el Sindicato de Trabajadores Agrarios del Caquetá (SINDIAGRO), y a diferencia de las FARC, el grupo se preocupó por también por extender su red hacia la esfera urbana y se conectó con la Asociación de Instructores del Caquetá (AICA), fundada en 1962<sup>45</sup>.

## 7. La Guerra del Caquetá

Entre mediados de los sesentas e inicios de los setentas, las acciones militares se concentraron en la supresión de elementos considerados subversivos, que frecuentemente incluían los paros cívicos y las organizaciones sociales y partidos de izquierda como la ANUC, AICA y demás<sup>46</sup>. El Partido Comunista, legalizado en 1969, continuaba siendo sujeto de detenciones arbitrarias y la confiscación de sus materiales. En el paro del 1972, 300 manifestantes fueron tomados presos<sup>47</sup>, y en el paro cívico de 1977, se reprimieron fuertemente; se desplegaron miles de unidades de contraguerrilla a los núcleos de oposición política, se realizaron allanamientos de las oficinas de los partidos de oposición como el UNO, y se limitó la libertad de tránsito<sup>48</sup>. La estrategia contrainsurgente se extendió a todas las esferas civiles: en los colegios, el ejército dictó cursos “psicológicos”, “anti-insurreccionales” y “cívicos”, mientras que a los ciudadanos se les propuso organizarse en “comités de defensa civil”. También realizaron acciones cívico-militares, como encuentros con sastres,

---

El Profesor de Biología Que Gritaba Arengas,” *Pacifista!*, February 28, 2015, <https://pacifista.tv/notas/ivan-marquez-el-profesor-de-biologia-que-gritaba-arengas/>.). Paradójicamente, eran estos dirigentes sindicales urbanos o campesinos locales, como Raúl Reyes e Iván Márquez, que ingresarían en este tiempo a las FARC para protegerse de la persecución del gobierno Turbay. La política de represión aplicada a las organizaciones sociales produjo el efecto no esperado de aumentar y diversificar el pie de fuerza de las FARC y fortalecer y confirmar su discurso auto-justificatorio.

<sup>41</sup> Artunduaga, *Historia General Del Caquetá*; Graciela Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá* (Bogotá: Editorial Presencia, 1992).

<sup>42</sup> Citado en Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*, 140.

<sup>43</sup> Beltrán, citado en Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*.

<sup>44</sup> Uribe.

<sup>45</sup> Artunduaga, *Historia General Del Caquetá*; Artunduaga, *El Día Que La Guerrilla Se Metió a Florencia*.

<sup>46</sup> Álvaro Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá* (Bogotá: Ediciones CEIS, 1987).

<sup>47</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *La Tierra No Basta: Colonización, Baldíos y Organizaciones Sociales En El Caquetá* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2017).

<sup>48</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*.

zapateros, recreadores, médicos generales y odontólogos, además de torneos deportivos, fiestas, y actividades culturales y recreativas, muchas de las cuales se hacían dentro del mismo Batallón Juanambú.

El fortalecimiento de las FARC y la llegada del M-19 coincidió con la elección del Presidente Turbay Ayala, quien asumió una posición militante alineada con la intensificación de la Guerra Fría. Esta quedó cristalizada en su Doctrina de Seguridad Nacional y el Estatuto de Seguridad, el cual extendió la competencia de las cortes militares al juzgamiento de civiles sospechosos de actividades subversivas, basada sobre la doctrina del enemigo interno. En el Caquetá, se declaró Estado de Sitio con toque de queda en 1978, y se instauró al Coronel Elías Bocanegra como intendente militar: la Intendencia se había convertido en un territorio en guerra.

Fue así como a partir de 1980 se inició la “Guerra del Caquetá”. El ejército, siguiendo las pautas ideológicas de la Guerra Fría como la del enemigo interno y su derivada estrategia de que “hay que quitarle al pez el agua”, iniciaron en 1980 una campaña militar tanto en el norte como en el sur para erradicar la guerrilla y restaurar la soberanía estatal, empezando con la presencia de tropas en veredas, la ocupación militar de escuelas y la generación de un desplazamiento masivo. La Guerra fue novedosa porque operaba a todos los niveles: las fuerzas armadas realizaban bombardeos por un lado, hacían retenes en las carreteras, mandaban patrullas a arrestar campesinos que percibían como “simpatizantes”, entre otros . El Batallón Juanambú y el Batallón Venecia, donde está ahora alojado el Batallón de Ingenieros Liborio Mejía, llegaron a ser conocidos como centros de tortura y de desapariciones forzadas .

Bajo la doctrina del enemigo interno, el fin era no sólo eliminar la guerrilla, sino separarla de sus bases sociales, las comunidades campesinas que compartían su territorio. Esta lógica se vio reflejada en las declaraciones del Intendente Militar en 1980, quien le declaró a la prensa que “el orden público en la Intendencia se ve afectado por la presencia de grupos extremistas en todo el territorio”, y que “el principal problema es el apoyo que le da la gente a estos grupos” . Este mismo Coronel había estado encargado del Batallón Cazadores en San Vicente del Caguán, y había estado asociado con operaciones clandestinas militares. El Intendente no era el único; múltiples mandos militares del Caquetá posteriormente fueron implicados en violaciones a los derechos humanos, y cuatro de ellos recibieron instrucción en la ya mencionada Escuela de las Américas . Por lo tanto, la guerra permeó mediante un rango amplio de instrumentos contrainsurgentes a toda la vida civil, tanto en el campo como en las ciudades, motivo de queja de la prensa local:

Al Caquetá lo han declarado ‘zona de guerra’. Los civiles no le hemos declarado la Guerra a nadie. El Caquetá es territorio ocupado. ‘Los militares juegan a la guerra’. Hay aquí seis batallones, Juanambú, Colombia, Tenerife, Cazadores y otros. Es la ‘Operación Caquetá’, la más grande de los últimos tiempos. El Ejército va ahora a donde nunca había ido. Tiene ‘división de operaciones psicológicas’, influye en la vida de las gentes, aplica un ‘política de ablandamiento’, va al campesino a ganárselo como institución amiga. Practica, entre tanto, ‘operación rastrillo’, detiene dirigentes. ... La ocupación militar significa invasión de la vida civil, toma de regiones enteras, desvalorización de tierras, fuga de gentes. En la ciudad nos amargan la vida pidiéndonos papeles a cada rato, controlando las calles a toda hora, deteniendo la circulación libre de personas y vehículos. La situación como esta, ahoga posibilidades de planeación, de administrar el territorio de manera eficiente<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Alberto Mendoza, “Caquetá: ¿Caos o Modelo?,” *Ecos de Maguaré*, 1981.

## Votación a Concejo Intendencial, 1980



2Elaborado por Alejandra Ciro (2013)

En este periodo se asentaron las bases de la estructura militar del Caquetá. En enero de 1981 se instaló en Florencia el Comando Operativo no. 12 conformado por siete batallones, con el objetivo de erradicar los grupos político-militares que operaban en el Caquetá; y en 1985 se inauguró la Brigada 12.

### 8. Aperturas democráticas y cierres violento

A partir de 1982, Belisario Betancur anunció que establecería diálogos de paz con los grupos guerrilleros del país, en lo que representó un claro distanciamiento de la estrategia militar de su antecesor, Turbay Ayala. Con los acuerdos de la Uribe, se creó una nueva agrupación de izquierda en el marco de la inserción de las FARC en la legalidad electoral: la Unión Patriótica. A esta se le sumaron los movimientos de izquierda en el departamento ya existentes, y en 1986, ampliaron las victorias ya adelantadas por el Frente Democrático en las elecciones anteriores. A pesar de que el proceso de acomodo entre la estructura armada de las FARC hacia un partido democrático tuvo algunos desfares<sup>50</sup>, para 1985 la UP era un legítimo partido político. En los concejos de Montañita y Paujil repitieron el mismo número de concejales, la ampliaron en Cartagena del Chairá. Adicionalmente, en coalición con una disidencia liberal, la UP obtuvo uno de los dos senadores y uno de dos representantes del Caquetá.

Las elecciones populares de alcaldes, por su lado, buscaban fortalecer la paz al darle a los habitantes locales mayor poder en la elecciones de sus dirigentes. Anteriormente, tanto los acaldes como los gobernadores habían sido elegidos por el presidente mediante negociaciones con los políticos locales como Turbay en el caso el Caquetá. Con la elección de alcaldes, Turbay perdió este importante poder precisamente en un momento cuando su hegemonía estaba amenazada por la izquierda. En las elecciones de 1988, la UP obtuvo cinco alcaldías de las quince en disputa, además de obtuvo tres diputados y 25 concejales, constituyéndose en la segunda fuerza política del departamento .

Sin embargo, la ley que buscaba fortalecer la paz terminó abriendo un nuevo campo de disputa que intensificó la violencia política, no sólo en el Caquetá sino en todo el país. Empezó entonces un periodo de “1

<sup>50</sup> Un análisis más detallado sobre este periodo se puede encontrar en Centro De Memoria Histórica, *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de Las FARC 1949-2013*, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.

por 1. Por un turbayista muerto mataban a uno de la UP” . La UP fue víctima de un genocidio político a nivel nacional, y sufrió persecución incluso después de 1987 cuando el partido rompió relaciones con las FARC. La guerrilla, por su lado, ya desilusionada con la política electoral tras el asesinato sistemático de sus candidatos, se dedicó a perseguir turbayistas, entre ellos candidatos a la alcaldía de Florencia, Puerto Rico y Paujil y a dos periodistas de la emisora turbayista “La Voz de la Selva” .

En este contexto, el presidente Virgilio Barco (1986-1990) nombra un gobernador militar y cuatro alcaldes militares, en los municipios de Cartagena de Chiara, Puerto Rico, Paujil y Curillo. En el contexto de represión histórica por parte de las Fuerzas Armadas contra la izquierda, esta se entendió como una afectación al a democracia, un elemento más de represión ante las expresiones legales de la izquierda. En las siguientes elecciones de 1990 a la Asamblea Departamental, después del peor del proceso del genocidio de la UP, el turbayismo – por mecanismos que no se han esclarecido todavía – terminó ganando una casi absoluta hegemonía en el departamento, ya que obtuvo 14 de las 15 alcaldías del Caquetá, incluso en poblaciones que tradicionalmente habían votado por los conservadores<sup>51</sup>.

Ciro, aplicando las teorías de Gibson sobre autoritarismos subnacionales, encuentra que los procesos de democratización y/o descentralización producen cambios en el equilibrio de poder entre centro y periferia que terminaron empoderando la capacidad represiva de los poderes locales ante sus opositores. Este tipo de dinámicas requiere que se profundice, dice la autora, sobre las maneras en las cuales los poderes subnacionales también participan en procesos de formación regional e incluso nacional, en vez de asumir la subordinación del poder local al central.

Así, la violencia contra el turbayismo que posteriormente ejercería las FARC se debe entender en su contexto histórico de la represión violenta hacia la izquierda, y del beneficio que el turbayismo obtuvo de ella, haya sido intencionado directamente o no. El resultado, en todo caso, fue el declive de la izquierda no armada, lo cual llegó a su último punto de quiebre con el asesinato de Henry Millán en 1993 .

## **9. Cambios en la estrategia militar de las FARC**

La Séptima Conferencia, que se realizó en 1982 en el Guayabero, Meta, marcó un punto de inflexión en el tipo de guerrilla que las FARC pretendía ser al plantear un cambio profundo tanto en los objetivos, estrategias y tácticas en la manera de operar del grupo guerrillero. En dicha conferencia, se aprobó el ambicioso Plan Estratégico, el cual implicaba una expansión cuantitativa y cualitativa en las acciones del grupo insurgente. Cuantitativamente, se planteó ampliar el pie de fuerza a 28.000 hombres y la creación de 48 nuevas cuadrillas militares, organizadas en ocho bloques, y el establecimiento de nuevas metas en cuanto ataques armados. También se planteó la expansión de fuentes de financiamiento. Cualitativamente, esto implicaba por un lado la consolidación de una retaguardia en los territorios donde estaban sus bases sociales. Por otro lado, se planteaba un ambicioso plan basado en las nuevas estructuras de bloques, que apuntarían a las principales ciudades del país y, mediante una gran ofensiva militar, tomarse Bogotá y eventualmente el poder. También se empezaron a plantearon nuevos cambios operativos y tácticos que flexibilizarían el accionar guerrillero mientras fortalecerían su capacidad ofensiva, y con un mayor enfoque sobre el componente de inteligencia, entre otros.

Los objetivos de la Séptima Conferencia fueron interrumpidos por el proceso de paz con el gobierno de Betancur, y no fueron retomados hasta la Octava Conferencia, que se realizó en 1993. Según Ávila (El Espectador ), esta fue la conferencia más importante de la historia de la guerrilla”, ya que fue en ella que el grupo guerrillero pasó de aspirar a ser un ejército, a concretar la organización y estructura militar para lograr

---

<sup>51</sup> *Ciro, “Unos Grises Muy Berracos”: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”*

ese fin. Así, muchos de los objetivos planteados en la séptima conferencia fueron aterrizados en esta conferencia con el mismo fin: el de crear las condiciones para pasar de una “guerra de guerrillas” a una “guerra de movimientos”, y eventualmente tomar el poder. Como se verá en el caso del bajo Caguán y en la Zona de Despeje, esto implicó una serie de prácticas de “estatalidad” para fortalecer sus retaguardias en cuanto control social y para la extracción económica, y que además configuraban los territorios según las necesidades militares y logísticas del creciente grupo guerrillero.

Para el Caquetá, es de particular interés el plan, contemplado desde un Pleno realizado en 1989, en el cual se plantea un “Plan B” al de la ofensiva general del Plan, específicamente proyectada para 1996 – 1998. Este “Plan B” es referido como tal en numerosas fuentes, aunque no se pudo constatar con los documentos de las FARC, y está ligado a la estrategia de asegurar el reconocimiento del “estatus de beligerancia” por parte del grupo guerrillero mediante, entre las condiciones puestas por el derecho internacional, un territorio.

Una de estas fuentes es, por ejemplo, una entrevista con Carlos Alberto Plotter, un guerrillero desmovilizado de las FARC en el 2003:

SEMANA: ¿Por qué les importa ese estatus de beligerancia?

C.A.P.: Las Farc van por la toma del país. Pero si el plan estratégico no funciona, como dicen allá, "si no cuaja el plan A, toca darle al B", se puede hacer un gobierno independiente en la región Oriental y Amazónica. Y pueden tener sus representaciones internacionales<sup>52</sup>.

Esto es confirmado por documentos de las FARC, empezando en la 8ª Conferencia en 1993, como también en el Pleno del Estado Mayor Central de las Farc-EP “Abriendo Caminos hacia la Nueva Colombia”, realizado en 1997<sup>53</sup>. Esta noción se visibilizaría durante la Zona de Despeje, y seguía la siguiente lógica, explicado por Manuel Marulanda en 1999:

"Nosotros somos la autoridad en una gran parte del territorio nacional. Usted lo puede presenciar visualmente en todos los frentes nuestros. Usted va a una inspección de policía, llegan dos guerrilleros y el inspector les dice: tengo un problema y necesito que me lo ayuden a arreglar. La autoridad en estos territorios es de la guerrilla. Los alcaldes no pueden trabajar mientras no hablen con la guerrilla de cómo ser buen gobierno. En la práctica somos otro gobierno dentro del gobierno por eso estamos buscando el reconocimiento como fuerza beligerante"

Otras señales de una creciente intolerancia por parte de las FARC hacia el sistema democrático electoral y la institucionalidad oficial se encuentran, si bien no explícitamente enunciadas, mediante otros indicios. Por ejemplo, en el Pleno de 1997, las FARC retorna al tema de la búsqueda del estatus de beligerancia y la necesidad de construir poderes alternos al del sistema político oficial:

8. El Pleno constata nuestros avances en el campo Internacional, en la tarea por buscar el reconocimiento político de las FARC como fuerza beligerante. Debemos enfatizar el trabajo en el área Latinoamericana sin detrimento de nuestra actividad en otras partes del mundo. Los esfuerzos de la Comisión Internacional deben centrarse en las relaciones con organizaciones y países diferentes a Colombia, salvo una orientación distinta.

9. En las condiciones políticas del país, la orientación de abstención electoral es justa y revolucionaria. A nivel local, continuaremos estimulando el desarrollo de mecanismos

---

<sup>52</sup> <https://www.semana.com/nacion/articulo/las-farc-van-pasar-calmaditas-chaparron-uribe-velez/60145-3>

<sup>53</sup> <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-noviembre-de-1997.html>

extrainstitucionales que vinculen democráticamente la comunidad a la gestión administrativa, de acuerdo a las particularidades de cada lugar.

Adelantaremos una intensa campaña propagandística llamando a la abstención para las elecciones Parlamentarias y presidenciales, y planteando como alternativa la convocatoria de una Asamblea Constituyente con la plena participación de la insurgencia.

En estas campañas, impediremos el proselitismo electoral de los candidatos de los partidos tradicionales, en áreas de nuestra influencia.

Incluso en este marco, llegan a plantear las formas en las cuales establecerán poderes que directamente *reemplacen* algunas figuras estatales:

10. Intensificaremos trabajo para concretar y desarrollar formas de poder local, donde se ejerza autoridad, sustentados en la organización de las masas.

Siendo inoperante la actividad de los inspectores de policía en muchos lugares, propiciaremos su retiro y el cumplimiento de esas funciones por parte de la guerrilla, en la perspectiva que sea la misma comunidad, organizada, la que las tome en sus manos.

Los frentes deben exigir que los proyectos para la ejecución de los presupuestos municipales correspondan a la voluntad mayoritaria de la comunidad y que sean públicos, para que sea ella la que planifique y fiscalice el gasto público local. Los bloques y Comandos trabajarán de igual manera a nivel departamental.

Así, se puede observar cómo las FARC ligaron la implementación de Plan Estratégico y sus crecientes ambiciones con una sustitución progresiva de las funciones estatales, que las llevaron a una lógica de eliminación o represión electoral, que buscaban sustituir con otras formas de “poder popular” no del todo ajenas a los órdenes comunitarios que ya existían en la frontera agraria. Los resultados concretos de estos planes se verán a lo largo de las historias analizadas en los microcontextos, particularmente en el caso de Solano y de San Vicente del Caguán.

### **9.1. El impacto de la estrategia militar: La violencia electoral y la construcción de territorios sin Estado**

Estos cambios en la estrategia militar de las FARC se cruzaron con los cambios en la misma institucionalidad, específicamente las aperturas democráticas y la descentralización. La promulgación de la Constitución de 1991 impactó el accionar guerrillero, ya que las formas democráticas locales y la descentralización financiera y administrativa le brindaron a este nivel mayor poder, y por lo tanto, más importancia en el control territorial. Tal como en el caso de las elecciones populares de alcaldes, esta apertura democrática tuvo resultados mixtos, precisamente al crear nuevos incentivos al nivel local para controlar estos puestos.

En el caso de las FARC, a pesar de su aparente radicalización después del genocidio de la UP, su reacción inmediata no fue violencia, sino la búsqueda de fortalecer los mecanismos de incidencia sobre estos cargos. Así según Aguilera Peña,

buscaban incidir en los destinos políticos, en las inversiones y la contratación, y en la vigilancia de las autoridades y las administraciones municipales. Estos ejercicios también tuvieron fines militares, por cuanto debían ampliar la presencia territorial, asegurando retaguardias de Frente guerrillero, la interconexión de regiones, el avance sobre las ciudades y el control sobre territorios estratégicos”<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> Aguilera Peña, “Las FARC: Auge y Quiebre de Su Modelo de Guerra.”

Sin embargo, en este periodo se fluctuaba entre una política de *poder dual*, en el cual se incidía sobre el gobierno local, y una de crear un “territorio sin estado”. Así, tanto en San Vicente del Caguán como en Solano los frentes guerrilleros tenían una relación, si no armónica, por lo menos fluida con las administraciones locales. Según un antiguo funcionario de la alcaldía de San Vicente del Caguán, esta era una forma de “coadminsitración”:

J: Aquí, como en muchos departamentos, ellos coadminsitraban. [...] tenían una injerencia, no tanto en medio de manejar los recursos, pero si decían: necesitamos tal puente en tal comunidad, necesitamos tal carretera, necesitamos maquinaria en tal zona, y a veces necesitamos que nos nombren a estas personas en la administración. Esas personas, se hacían un control, además de espionaje, servían de participación de la misma guerrilla, del brazo político que ellos tenían, y pues hacían control para cualquier actividad, decisión de marcha, de paros que ellos tomaban, esa persona entonces estaba dando la información [...] el que saliera, sin importar el partido, porque ellos decían, si nosotros le damos permiso a usted, es porque quiere decir que es nuestro candidato. Y si usted la caga, y ellos le decían, así, pues entonces no le vamos a poder hacer nada. Entonces no, usted haga su trabajo. Ustedes verán si cumplen o no: si no cumplen, pues estamos nosotros.

Según describe Alejandra Ciro<sup>55</sup>, las FARC podía apoyar un candidato, pero no rechazaba necesariamente al candidato opositor si este ganaba; adicionalmente, las FARC promovían el abstencionismo con más frecuencia que a algún candidato particular. Ciro también describe la compleja relación de los políticos con las FARC a lo largo de la década, que describen como estar “entre la espada y la pared”. Según un alcalde, “nuestra situación es grave. De un lado, podemos ser juzgados fácilmente como auxiliares de la guerrilla por parte del Gobierno y, del otro, nuestras vidas corren peligro si le negamos el apoyo que la subversión nos exige”.

En esta época, las FARC se embarcaron en “campanas anticorrupción”, durante las cuales secuestraron políticos y candidatos para realizarles “juicios revolucionarios” o exigirles una rendición de cuenta. En este contexto en 1991 fueron secuestrados en Puerto Rico los parlamentarios liberales Félix Tovar Zambrano, del Caquetá y Julio Bahamón Vanegas, del departamento del Huila. En junio de 1995 fueron secuestrados siete concejales del municipio de San Vicente del Caguán, para hacerles un juicio político. De esta campaña, el caso más famoso fue el de Rodrigo Turbay, hijo y heredero político de Hernando Turbay, quien es acusado de corrupción y concusión y secuestrado en una vereda de Paujil en 1995 por tal motivo, y muere posteriormente bajo cautiverio. En 1996, y en contra de la mayoría de políticos, alcaldes y líderes sociales del departamento, el Caquetá fue decretada como zona especial de orden público. Esto implicaría que estaría bajo el control del Ejército, que se limitarían los derechos de los habitantes, y ante todo, que se intensificaría el conflicto en la zona. Este mismo año, se dieron las marchas cocaleras, intensificando la tensión social, lo cual fue seguido por la entrada paramilitar y el asesinato sistemático de los líderes de las marchas, varios de ellos en Montañita.

Paralelamente las FARC tenían un proyecto que entraba, si bien no en contradicción absoluta, por lo menos en una tensión táctica con el poder dual que ejercía en los territorios de retaguardía. Esta estrategia era la de crear “territorios sin estado”, un proyecto que iba promoviendo desde 1993, cuando en la Octava Conferencia planteó la posibilidad de promover territorios “liberados”. Esto respondía ante varios de los objetivos planteados en el *Plan Estratégico* de la Séptima Conferencia y reiterados en la Octava: primero, la necesidad de consolidar su área de retaguardía como base para las nuevas ofensivas que culminarían en Bogotá. Segundo, para lograr el reconocimiento del estatus de beligerancia por parte de la comunidad internacional

---

<sup>55</sup> Ciro, “Unos Grises Muy Berracos”: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

Esto estuvo conectado al hecho que en 1997, las FARC deciden abiertamente boicotear las elecciones exigiendo la renuncia de concejales y alcaldes en todo el suroriente del país como parte de un nuevo comportamiento orientado a sabotear y prohibir las elecciones locales y regionales y eliminar cualquier vestigio de presencia estatal e institucional en sus zonas de influencia<sup>56</sup>. Como consecuencia, en septiembre de 1997 la Registraduría del Caquetá reportó la renuncia de 237 candidatos en 10 de los 16 municipios del departamento. Este año el hostigamiento a la clase política local alcanza niveles sin precedentes: Guillermo Correa Claros, quien encabezaba la lista en Doncello, es asesinado incluso después de que renuncia de su candidatura. Luego fueron secuestrados los recién electos alcaldes de Paujil, de Solano, de Cartagena del Chairá y el alcalde y los concejales de Puerto Rico. La orden de no salir a elecciones se repetiría en el 2000, cuando Marulanda anuncia que las FARC impedirán por todos los medios que ganasen candidatos de los partidos tradicionales, llevando a la renuncia de catorce alcaldes<sup>57</sup>. El proceso se repite en el 2002 de nuevo, cuando además diez alcaldes mueven sus oficinas a Florencia por temas de seguridad

## 10. La política de Seguridad Democrática y el Plan Patriota

Los Diálogos del Caguán se discutirán en mayor profundidad en los microcontextos ya que éstos, quizás más que cualquier hecho singular en la historia del conflicto armado, tuvieron efectos profundos y diversos en los diferentes municipios del departamento; como se verá a continuación, fue muy diferente la experiencia de Peñas Coloradas, del casco urbano de San Vicente del Caguán, y de Belén de los Andaquíes en este periodo y en la intensificación del conflicto que lo seguiría. A continuación, se realizará la contrapartida en el análisis militar de las FARC en los noventa: El Plan Patriota.

Álvaro Uribe Vélez fue elegido Presidente de la República bajo la promesa de lanzar una ofensiva militar de gran escala para contener los avances de las FARC. Su política de defensa se denominaría la Seguridad Democrática, y produjo un punto de inflexión en la correlación de fuerzas entre la fuerza pública y las FARC. Desde su implementación se redujo de forma contundente la presencia territorial y la capacidad ofensiva de la guerrilla, sobre todo en cuanto a número de combatientes, acciones unilaterales y el daño efectivamente causado a la fuerza pública. Aumentaron también los índices de violencia con efectos directos sobre población civil en zonas que hasta ese entonces habían sido controladas exclusivamente por las FARC y que después de la primera fase del Plan Colombia y el inicio del Plan Patriota se convirtieron en territorios en disputa.

El Plan Patriota consistió en la instalación de estaciones de policía en todos los cascos urbanos del país, el aumento de la capacidad de las unidades antisequestro, la creación de una red de cooperantes de la fuerza pública ayudada por el mejoramiento de la red de telefonía celular, el establecimiento de un esquema de recompensas por información sobre terroristas, y el aseguramiento de carreteras, redes de energía y de transporte de hidrocarburos, así como medidas para la eliminación de las drogas ilícitas en Colombia, entre otras cosas<sup>58</sup>.

Durante los diálogos de paz y aprovechando el restablecimiento de las relaciones de cooperación con los Estados Unidos, el gobierno Pastrana había iniciado un proceso de modernización de las Fuerzas Militares con la ayuda norteamericana establecida en el llamado Plan Colombia, primero a partir de una lucha antinarcótica, y posterior a los ataques terroristas en los Estados Unidos del 11 de septiembre, también una lucha antiterrorista. Uribe siguió los lineamientos establecidos en el Plan Colombia para propósitos antiterroristas y con los recursos disponibles y otros obtenidos del presupuesto nacional puso en marcha las siguientes estrategias para avanzar aún más en la modernización de las fuerzas armadas: centralización de la inteligencia de todos los organismos

---

<sup>56</sup> Observatorio de Programa Presidencial para los Derechos Humanos, “Panorama Suroriente,” 2010, [http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu\\_Regionales/04\\_03\\_regiones/suroriente/cap2.htm](http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/suroriente/cap2.htm). Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*, 136.

<sup>57</sup> Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006,” 142.

<sup>58</sup> Ver la Política de Defensa y Seguridad Democrática citada en Centro de Estudios Históricos del Ejército (sf, p. 43).

estatales, el aumento del pie de fuerza, creación de nuevas estructuras militares como batallones de alta montaña, brigadas móviles y batallones de contraguerrilla; modernización de la fuerza aérea mediante aviones Súper Tucano y helicópteros Black Hawk; y profesionalización de los soldados, y la creación de 484 nuevos pelotones con un total de 35.000 soldados de extracción campesina en zonas de alta presencia guerrillera llamados “Soldados de mi Pueblo”<sup>59</sup>.

De acuerdo con múltiples análisis sobre los cambios en la correlación de fuerzas en la guerra en Colombia, el uso de aviones con capacidad bombardeo y el uso de helicópteros que permitieron la avanzada de tropa y el avituallamiento permanente de la misma mediante la creación de helipuertos en la selva o las sabanas, fue el cambio tecnológico que permitió a las Fuerzas Militares avanzar en el reingreso a la antigua zona de distensión y en el mediano plazo disminuir la capacidad operativa de las FARC. En complemento, el gobierno aumentó el pie de fuerza a un ritmo sin precedentes. El número de hombres destinados para combatir a los Bloques Sur y Oriental que era 16.000 en 2002, había aumentado a 50.000 pasados cinco años<sup>60</sup>.

Hasta ese entonces las Fuerzas Militares habían perdido la mayoría de batallas en la guerra terrestre. Con el nuevo componente aéreo y el refuerzo terrestre, sin embargo, el privilegio con el que había contado las FARC hasta ese momento de conocer el terreno, tener control sobre corredores con minas y retenes y la subordinación de la población civil y que había funcionado bien para ellas en la guerra de guerrillas, dejó de ser una ventaja militar a partir del Plan Patriota y la obligó a cambiar su estrategia<sup>61</sup>. Empezando en 2002, las Fuerzas Militares de Colombia retomaron la iniciativa en los combates de manera ostensible<sup>62</sup>.

Otro componente significativo del Plan Patriota que, como se sugirió, se desarrolló bajo una fuerte influencia de las tendencias militares de los Estados Unidos, fue el de la “acción integrada”. Esta expresión se refiere a la combinación de proyectos militares y de desarrollo cívico en zonas estratégicas. En Colombia fue plasmado en diferentes programas, a saber: el Plan Colombia 2, la Fase de Consolidación del Plan Colombia, el Control Social del territorio, el Plan Nacional de Consolidación, el Centro de Coordinación de Acción Integrada (CCAI), el Salto Estratégico y el Plan de Consolidación y Rehabilitación Territorial. Estos programas, fueron diseñados bajo un modelo secuencial que pretendía consolidar la “recuperación” de los territorios en las cuales la guerrilla había tenido fuerte presencia<sup>63</sup>. Por lo tanto, complementando el fortalecimiento de lo estrictamente militar, se crearon una serie de programas que extendían la lógica militar bajo el lenguaje de “gobernabilidad” a la esfera civil a fin de promover dentro de la población una nueva actitud de aceptación y receptividad hacia la autoridad estatal. Por ejemplo, la zona del río Caguán fue priorizada como lugar de intervención de los Centros de Coordinación de Acción Integral (CCAI) en el 2004. Tangiblemente, el componente cívico se expresa en infraestructura, particularmente la vial, subsidios, como aquellos dados a los participantes de programas de Acción Social, como Familias en Acción<sup>64</sup> y Familias Guardabosques, un programa antinarcóticos, y ciertos servicios complementarios, como formación en el SENA y promoción de programas de desarrollo agropecuario.

## 10.1. Los efectos del escalamiento militar sobre la democracia

---

<sup>59</sup> Ariel Fernando Ávila Martínez, *Detrás de La Guerra En Colombia* (Planeta, 2019).

<sup>60</sup> Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*.

<sup>61</sup> Nelson Leal, “Bloque Sur. FARC-EP Flujos y Reflujos La Guerra En Las Regiones. Bogotá.”, in *FARC-EP Flujos y Reflujos La Guerra En Las Regiones*, ed. Carlos Medina, 2011, 244, [https://www.worldcat.org/title/farc-ep-flujos-y-reflujos-la-guerra-en-las-regiones/oclc/800816215&referer=brief\\_results](https://www.worldcat.org/title/farc-ep-flujos-y-reflujos-la-guerra-en-las-regiones/oclc/800816215&referer=brief_results).

<sup>62</sup> Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*.

<sup>63</sup> En las palabras de la Unidad “recuperar o establecer de manera irreversible el control institucional y legal del territorio, garantizar la participación ciudadana y lograr la integración económica, social e institucional de las regiones focalizadas, consolidando las condiciones de sostenibilidad en la recuperación de la seguridad y las garantías de protección a los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos.” (s.f).

<sup>64</sup> En su primer periodo, ver: <http://lasillavacia.com/elblogueo/blogoeconomia/43674/de-manipular-familias-en-accion-manipular-jovenes-en-accion>

Los efectos de la implementación del Plan Patriota sobre la población civil y las instituciones estatales fueron mixtos, y una evaluación no es posible en el marco de este análisis, en parte porque los efectos, tal como en el caso de la Zona de Despeje, varían tanto entre territorios incluso al nivel municipal. Algunos de estos efectos se pueden evidenciar en el caso de Peñas Coloradas, de San Vicente del Caguán, y de Puerto Torres en Belén de los Andaquíes.

Sin embargo, si se puede adelantar la hipótesis de que en este periodo de intensificación del conflicto, también se polarizaron las relaciones entre los grupos armados y la población civil, tanto por parte de la guerrilla como del ejército. Con el fin de la Zona de Distensión en 2002 y tras el impacto del Plan Colombia, Plan Patriota –y luego el Plan de Consolidación- en los diversos municipios estudiados, los espacios que anteriormente existían de resistencia, neutralidad, desobediencia y la concertación se redujeron y una porción de la población civil que antes había interactuado a través de ellos con la guerrilla o con las fuerzas armadas de repente se categorizó de “enemiga” por el actor dominante en dicho territorio. Cuando sucede esta polarización, conductas que antes eran formas de evasión, resistencias o mera indiferencia ante el actor armado y eran toleradas, se tornan en posibles amenazas, y por lo tanto, justificaciones para la expulsión del territorio. Dicha dinámica se intensificaba en el momento en que el territorio entraba en disputa, y el resultado solía requerir la eliminación del civil en ese espacio liminal, fuera por desplazamiento, judicialización o asesinato.

Más allá del efecto sobre la democracia electoral, es claro que el efecto sobre los ordenes comunitarios fue devastador, ya que cualquier individuo que no participara activamente en demostrar lealtad al actor armado – fuera guerrilla o ejército – era expulsado. En el caso de que una población entera estuviera bajo sospecha – como en el caso de Peñas Coloradas – el resultado era un desplazamiento masivo y la imposibilidad del retorno. Los tejidos sociales construidos a lo largo de décadas en sus contextos diferenciados quedaban fragmentados, destrozados y difícilmente se recuperaban. Por lo tanto, si bien pueda que este haya sido un periodo de restauración de orden público y de la institucionalidad estatal democrática, por otro lado fue destructivo para los tejidos comunitarios.

### III. Los Microcontextos

## Caso #1: La Guerra del Caquetá y la Invasión de las Malvinas<sup>65</sup>

### 1. Contexto y antecedentes

#### 1.1 Los orígenes de la urbanización en el Caquetá

Se estima los primeros asentamientos en la Amazonía fueron entre 5000 y el 1000 A.C.<sup>66</sup>, y antes de la conquista, el territorio le pertenecían las etnias andaquíes, witotos, coreguajes, carijonas, payaguajes, macaguajes, tamás, yuríes, esneguajes, quiyoyos, quiyogoes, cenceguajes, aguanengas y encabellados<sup>67</sup>.

Tras las primeras expediciones coloniales al territorio, a mediados del siglo XVI, la tarea de colonizar y “pacificar” el territorio se complementó con una segunda forma de poder: el de la iglesia. La iglesia católica asumió la tarea de penetrar el territorio, adoctrinar a la población indígena y empezar a apropiarse y asentar esta región. Una de las herramientas principales en esta tarea fue la del establecimiento de misiones y la fundación de pueblos. Según Llanos y Pineda, se inició un rápido proceso para fundar estos pueblos de indios misionados en el río Putumayo, Caquetá, Orteguzaza, Caguán y Yari<sup>68</sup>, donde visitaban las comunidades y las convencían por medio de regalos y halagos que abandonarían sus malocas y se establecerían en las orillas de los ríos. Luego se realizaba un bautizo – el primer acto oficial – y se construía una iglesia y la casa de los misioneros, que servía como referente para el resto del pueblo<sup>69</sup>.

Así, la historia de los primeros asentamientos blancos es a la vez la historia de la desaparición de la población indígena. Este también fue el caso de Florencia, que, tras ser un sitio de intercambio para indígenas de una amplia región americana, quedó como una huella que los misioneros difícilmente lograron recuperar<sup>70</sup>. Informes misionales de 1773 hablan de la existencia de “una corta nación de indios Andaki” en este territorio, mientras que los franciscanos intentaron fundar un “Pueblo Andakí del río Hacha”. Esta fue abandonada dos veces por los indígenas que los misioneros pretendían “reducir” o asentar permanentemente, y una tercera vez en 1801 por el mismo religioso que la cuidaba<sup>71</sup>.

La Iglesia también jugó un papel en el asentamiento de colonos en la nueva república. En el caso de Florencia, su fundación fue legitimada solo cuando fue reconocida por el Padre Doroteo de Pupiales, quien le impuso el nombre de Florencia. El obispo misionero español Fidel de Montclar, primer prefecto apostólico del Caquetá diseñó el plano del centro de la ciudad y levantó un acta suscrita por 35 colonos quienes se comprometieron a construir sus casas según los parámetros acordados alrededor de la actual plaza San Francisco<sup>72</sup>.

Las bonanzas de quina y caucho en la segunda mitad del siglo XIX establecieron las bases para la creación de asentamientos más permanentes en el Caquetá. En Florencia, dichas bonanzas estuvieron acompañadas por cultivos de caña y una destilería de aguardiente, que suministraba a trabajadores caucheros de la región el licor que hacía parte de su pago. También fue zona de cultivo de pancoger, donde se daba la yuca, plátano, arroz y se mantenían animales, lo cual le aseguró a “La Perdiz” un futuro cuando la economía cauchera entró en declive.

---

<sup>65</sup> Este microcontexto está nutrido por el trabajo de la consultora, Isabel Peñaranda, de tesis sobre la historia de la invasión de las Malvinas; se reproduce en partes dado que no es accesible al público todavía.

<sup>66</sup> Oscar Arcila et al., *Caquetá: Construcción de Un Territorio Amazónico En El Siglo XX* (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi, 2000).

<sup>67</sup> Artunduaga, *Historia General Del Caquetá*; Augusto Gómez, ed., *Pioneros Colonos y Pueblos. Memoria y Testimonio de Los Procesos de Colonización y Urbanización de La Amazonía Colombiana* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015).

<sup>68</sup> Hector Llanos and Roberto Pineda, *Etnohistoria Del Gran Caquetá. Siglos (XVI-XIX)* (Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas, 1982).

<sup>69</sup> Llanos and Pineda.

<sup>70</sup> Gómez, *Pioneros Colonos y Pueblos. Memoria y Testimonio de Los Procesos de Colonización y Urbanización de La Amazonía Colombiana*.

<sup>71</sup> Artunduaga, *Historia General Del Caquetá*, 72.

<sup>72</sup> Artunduaga, *Historia General Del Caquetá*.

En esta época que se asentaron tres familias en lo que eventualmente sería Florencia<sup>73</sup>, pero el futuro de la ciudad no estuvo asegurado hasta que entró Francisco Gutiérrez, de familia antioqueña de caucheros y extractores de quina. Acompañado por sus hermanos, fundó la sociedad comercial cauchera Pizarro – Gutiérrez y Cía en 1894 junto con Pedro Antonio Pizarro, inspector ad honorem de la Inspección Fluvial de los ríos Putumayo y Caquetá<sup>74</sup>. Fue gracias a esta empresa que Florencia se consolidó como un epicentro de la actividad económica de la región, y se construyó parte de la infraestructura básica urbana<sup>75</sup>. En este periodo se empezó a crear el gobierno local, y mediante el Decreto 642 de 1912, se creó la Comisaría del Caquetá, con Florencia como su capital.

El periodo de migración hacia el Caquetá ocasionado por La Violencia tuvo un fuerte impacto sobre Florencia. Los pobladores que llegaron a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta tendían a asentarse en la región alrededor de Florencia, hacia Belén en el sur y Montañita en el norte y provenían en su mayoría del Huila (53%)<sup>76</sup>. En este periodo también se empezó a invertir en infraestructura vial, y a la Trocha Pizarro – construida en el marco de la Guerra del Perú - , permitió la emergencia de Florencia como el centro urbano más importante del piedemonte al convertirse en la única entrada a la región. A esto se sumó la carretera Garzón – Florencia – Venecia, y posteriormente la carretera a Morelia.

Se recuerda este periodo porque en él se asentaron las bases de la élite política del Caquetá, y demuestran cómo fue que Florencia llegó a representar el centro administrativo y del poder de la Intendencia. El sistema político que llegaría a representar el estado formal Caqueteño se encuentra en la evolución de este primer sistema de élites empresariales que pasaron del caucho a la ganadería.

## 1.2 “Ciudad Colona”: La consolidación de Florencia como efecto de la colonización

Cuando el Caquetá fue seleccionada para el programa de colonización de la Caja Agraria, recuerda un periodista local, que

su capital, Florencia, tenía las dimensiones de una modesta villa con los más rudimentarios servicios públicos, la mayoría de sus casas con paredes revestidas de barro, pero llena de encantos y esperanzadas en el provenir promisorio que infundía la profunda sabiduría de las viejas estirpes campesinas”<sup>77</sup>

En poco más de una década sería una ciudad de 28.056 habitantes, y en 1985, de 65.783 personas censadas. La polarización de la colonización implicó un movimiento hacia la frontera agraria por un lado, y otro hacia la ciudad capital. Entre 1959 y 1985, Florencia presenció un profundo cambio en términos demográficos, económicos y urbanos, lo cual asentó las bases para el futuro de dicha ciudad y estableció las características de la “ciudad colona” donde las lógicas de colonización se manifestaron tanto en el espacio urbano como en el rural.

---

<sup>73</sup> Juan Urbano, Cenón Mavesoy, exquinero e indígena y Juan Ventura Cuéllar, tolimense, donde abrieron pequeñas fincas productoras, o chagras. Artunduaga.

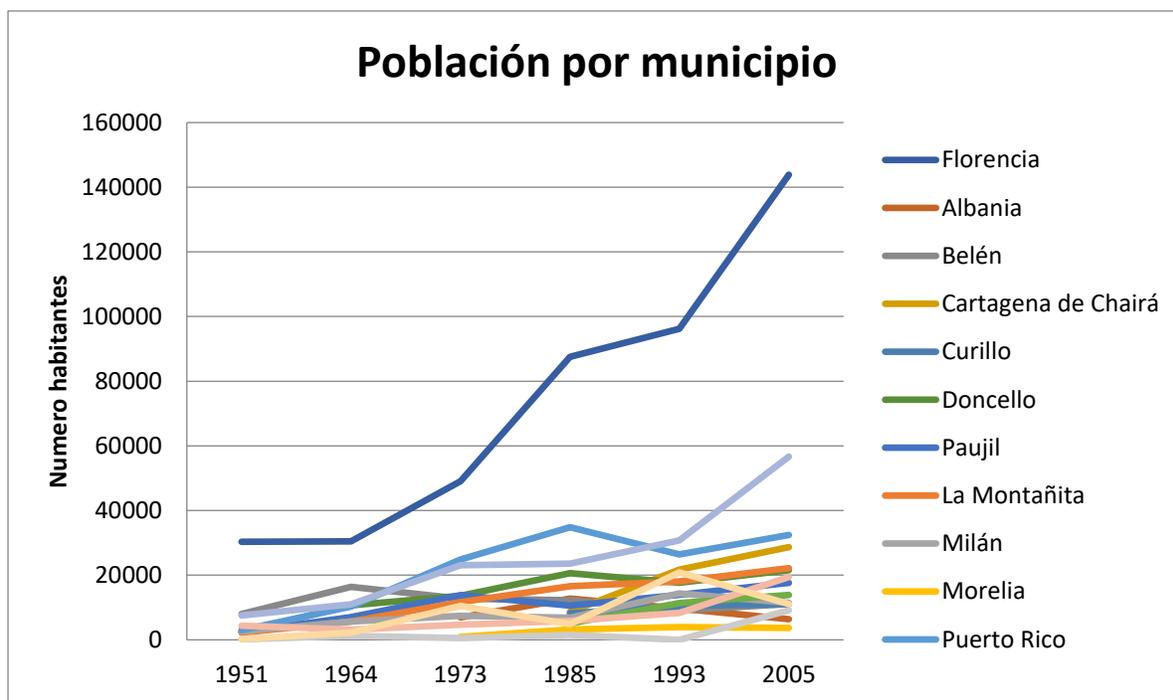
<sup>74</sup> Artunduaga.

<sup>75</sup> Artunduaga.

<sup>76</sup> Wolfgang Brücher, “La Colonización de La Selva Pluvial En El Piedemonte Amazónico de Colombia: El Territorio Compreendido Entre El Río Ariari y El Ecuador” (Bogotá, 1974).

<sup>77</sup> Alfredo Tovar Polanco, “La Reforma Agraria En El Caquetá Capitulo IV: El Caquetá En 1959,” *Ecos de Maguaré*, 1981.

Entre 1973 y 1985, cuando se inició la desagregación en los censos del DANE entre población urbana y rural, Florencia pasó de ser una ciudad de 28,056 habitantes a una de 65,783, un aumento de 134% o de casi 17% al año. Así, la brecha entre Florencia y el resto de los departamentos creció aceleradamente entre 1964 y 1985. Si bien la diferencia entre la población de este y otros municipios existió desde su fundación, la concentración de la población en este municipio relativo al resto tuvo un claro despegue, que estuvo acentuado entre 1973 y 1985. Florencia se fue consolidando como la ciudad más importante del Caquetá y de toda la Amazonía<sup>78</sup>.



Elaboración propia. Fuente: DANE, citado en Arcila et al., Caquetá: *Construcción de Un Territorio Amazónico En El Siglo XX*

Lo que caracterizó este proceso fue el asentamiento de miles de migrantes, que se dividían entre aquellos que venían de afuera de la intendencia, y aquellos que habían fracasado en sus esfuerzos colonizadores y buscaban una alternativa en la ciudad. Florencia se convirtió en un frente más de colonización, ya que en 1974, más de la mitad de la población – un 54.5% - eran inmigrantes<sup>79</sup>. El 75.6% de los inmigrantes provenían de poblaciones que no eran capitales de departamentos o de alguno de los territorios nacionales, y el 50% se originaban en poblaciones menores de 5.000 habitantes, lo cual confirmó para los formuladores del Plan que “muchos provienen de zonas de colonización vecinas, así como de pequeñas poblaciones en migración directa”<sup>80</sup>. Según los autores del Plan de Desarrollo Urbano de 1975, estos datos censales pueden:

dar alguna indicación acerca de las causas de la migración en una zona de colonización. Una hipótesis bastante frecuente afirma que gran parte de los inmigrantes a Florencia proviene de las zonas rurales de la colonización en el Caquetá. Esta hipótesis se basa en que, dadas las condiciones difíciles que existen, tanto

<sup>78</sup> Arcila et al., *Caquetá: Construcción de Un Territorio Amazónico En El Siglo XX*.

<sup>79</sup> OFISEL LTDA and PARC LTDA, “Plan de Desarrollo Urbano de Florencia (Caquetá)” (Florencia, 1975).

<sup>80</sup> OFISEL LTDA and PARC LTDA, 4.34.

en transporte como en posibilidades sociales y económicas, los colonos acaban por abandonar las tierras y se van a vivir al casco de Florencia aumentando así la masa de la población migratoria<sup>81</sup>

## 2. De amenaza externa al enemigo interno: nuevas estrategias militares y los orígenes de las guerrillas en el Caquetá (1964 – 1980)

A partir de la década de los sesenta, el Caquetá empezó a perfilarse como un territorio no sólo vulnerable a las amenazas externas de soberanía – como lo fue el a Guerra del Perú -, sino uno potencialmente subversivo; el colono, su protagonista en los programas desarrollistas de la colonización dirigida por el estado, empezó a ser visto como un potencial “enemigo interno”. Las mismas dificultades de la colonización dirigida por el estado y la espontánea, crearon nuevas subjetividades políticas, que en el marco de la creciente polarización de la Guerra Fría, fueron interpretadas como amenazas, empujándolas así hacia las expresiones armadas que se fortalecían en las fronteras agrarias en el mismo momento. De esta manera, paralelo al auge y la caída de la colonización dirigida, surgió una lógica de guerra que permearía hasta el tejido urbano.

Empezando en los años sesenta el papel de las fuerzas militares pasó de ser para la defensa contra amenazas externas, para concentrarse con el nuevo “enemigo interno”. En esto confluyeron los diferentes niveles de poder: tanto el estado local como el nacional se sentían amenazados tanto por las guerrillas marxistas como por la izquierda no-armada. A esto se sumaba la doctrina contrainsurgente de los Estados Unidos, cada vez más militarizada en el marco de la polarización de la Guerra Fría. Fue así como Florencia se convirtió en “la ciudad más militarizada del país”<sup>82</sup>.

Una primera expresión de esta nueva postura quedó plasmada en el Plan LAZO, desarrollado entre los Generales Ruiz Novoa, Rebeiz, Fajardo, el Coronel Alvaro Valencia Tovar y una docena de otros oficiales del Ejército, Fuerzas Aéreas y de la Policía Nacional, apoyados por un *Counterinsurgency Mobile Training Team* de los Estados Unidos. Dicho plan plasmó la doctrina contrainsurgente, que se basaba en la transición del enemigo externo al “enemigo interno”, que incluía no sólo las guerrillas de izquierda, sino cualquier persona que las apoyara, o incluso que se opusiera al estado<sup>83</sup>. Es esta misma lógica que exigió que las acciones militares se extiendan hacia la esfera civil, ya que ésta también se convirtió en un frente de batalla.

Una de las principales acciones del Plan LAZO fue la guerra contra las “republicas independientes”, famosamente denunciadas en el Congreso por el Senador Álvaro Gómez Hurtado en 1961. A partir de 1964, inició la “Operación Marquetalia”, que consistió en un despliegue militar para desalojar a los llamados “bandoleros” de zonas donde se alojaban las autodefensas campesinas comunistas; fueron estos operativos que se convertirían en el “mito de origen” de las FARC. También representarían un precedente que se repetiría a lo largo de la historia del Caquetá, en el cual la población civil sufriría desplazamientos masivos como parte de las ofensivas estatales en el conflicto armado. En el Caquetá la “Operación Pato” - donde participaron cerca de 4.000 soldados<sup>84</sup>. - comenzó entre mediados y finales de 1964 e inicios de 1965, cuando se produjeron los primeros operativos de aniquilamiento y ocupación<sup>85</sup>.

Las “columnas de marcha” de comunistas que llegaron a el Pato en la década de los cincuenta buscaban, principalmente, un espacio seguro de la persecución política de los conservadores, los liberales y el ejército, que con las ambiciones de construir un ejército guerrillero y ejercer dominio territorial<sup>86</sup>. Sin embargo, en el marco de los ataques estatales, los dirigentes de las diferentes guerrillas comunistas se reunieron para acordar

---

<sup>81</sup> OFISEL LTDA and PARC LTDA, 4.34.

<sup>82</sup> Artunduaga, *El Día Que La Guerrilla Se Metió a Florencia*.

<sup>83</sup> Leal Buitrago, “La Doctrina De Seguridad Nacional: Materialización De La Guerra Fría En América Del Sur.”

<sup>84</sup> González, “El Pato: Una Resistencia En La Historia y En El Espacio.”

<sup>85</sup> Alfredo Molano and Alejandro Reyes, *Los Bombardeos En El Pato* (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 1980).

<sup>86</sup> González, “El Pato: Una Resistencia En La Historia y En El Espacio.”

una agenda conjunta y formar el Bloque Guerrillero del Sur<sup>87</sup>, y las FARC se fundaron oficialmente dos años después. Sin embargo, hasta los principios de los años setenta, su margen de acción estaría limitado.

El M-19 empezó a organizar unidades rurales en el Caquetá en 1977, cuando vio la necesidad de que la lucha rural apoyara a la guerra urbana, y así crearon las primeras móviles rurales; en 1980 organizaron la “Dirección Regional Sur del Movimiento 19 de Abril”<sup>88</sup>, y para 1982, decidieron concentrar su lucha rural en el Caquetá, dadas las condiciones propicias mencionadas anteriormente. Sus primeras bases de operación fueron en los alrededores de Florencia, antes de extenderse hacia el sur. Aunque el enfoque del M-19 en el Caquetá fue más rural, también crearon vínculos con la esfera urbana, y se conectó con sindicatos agrarios, con el movimiento estudiantil y específicamente, con la Asociación de Instructores del Caquetá (AICA)<sup>89</sup>.

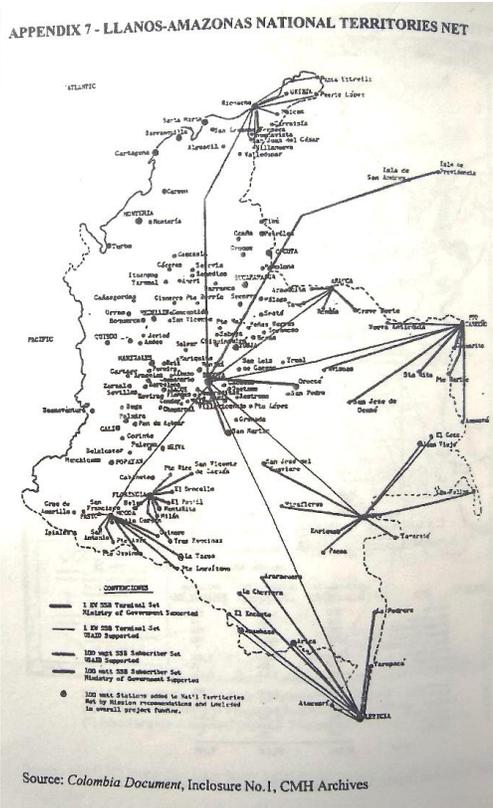
### 3 La Guerra del Caquetá (1978-1982)

#### 3.1 La militarización del Caquetá bajo el Estatuto de Seguridad y Guerra Fría

El Caquetá entró a ser objetivo militar al ser reconocido El Pato como una “república independiente”, y

Ilustración 3 Mapas: “Influencia Comunista en Colombia”

Ilustración 7: “Red de Territorios Nacionales Llanos- Amazonas”



Fuente: Rempe, “Counterinsurgency in Colombia: A United States National Security Perspective, 1958-1966,” 171.

Florencia se convirtió en un punto estratégico para el control del departamento. Un mapa de 1962 mostrando el plan propuesto por el US Army Mission y el Ministerio de Gobierno Colombiano para la creación de una red

<sup>87</sup> Pizarro, “Marquetalia: El Mito Fundacional de Las FARC.”

<sup>88</sup> Artunduaga, *Historia General Del Caquetá*; Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*.

<sup>89</sup> Artunduaga, *Historia General Del Caquetá*; Artunduaga, *El Día Que La Guerrilla Se Metió a Florencia*.

de comunicaciones que coordinaría las diferentes ramas de las fuerzas armadas muestra a Florencia como el nodo principal del Caquetá<sup>90</sup>.

La estrategia contrainsurgente implicó la represión de movimientos de izquierda no armada, como los sindicatos de maestros, sindicatos agrarios, el Partido Comunista, y las emergentes coaliciones de izquierda del periodo. Entre mediados de los sesentas e inicios de los setentas, las acciones militares se concentraron en la supresión de elementos considerados subversivos, que frecuentemente incluían los paros cívicos y las organizaciones sociales y partidos de izquierda como la ANUC, AICA y demás. Esta represión contrainsurgente coincidió precisamente con los puntos más fuertes de movilización ciudadana, tales como el paro de 1972 y 1977. También coincidió con el empoderamiento de la izquierda electoralmente, y la amenaza al régimen Turbayista, en una relación que queda todavía por esclarecerse<sup>91</sup>.

El fortalecimiento de las FARC y la llegada del M-19 coincidió con la elección del Presidente Turbay Ayala, quien asumió una posición militante alineada con la intensificación de la Guerra Fría, plasmada en la Doctrina de Seguridad Nacional y el Estatuto de Seguridad. Se declaró Estado de Sitio con toque de queda en 1978, y en Florencia se instauró al Coronel Elías Bocanegra como intendente militar.

A partir de 1980 se inició la “Guerra del Caquetá”, una campaña militar tanto en el norte como en el sur para erradicar la guerrilla y restaurar la soberanía estatal, empezando con la presencia de tropas en veredas, la ocupación militar de escuelas y la generación de un desplazamiento masivo<sup>92</sup>. Florencia se consolidó como el centro militar del territorio, cuando en enero de 1981 se instaló ahí el Comando Operativo No. 12, conformado por siete batallones, con el objetivo de erradicar los grupos político-militares que operaban en el Caquetá. En 1985 se inauguró la Brigada 12, dentro de cuya jurisdicción estaba el Batallón de Infantería No. 25 Juanambú con sede en Florencia, el Batallón de Infantería No 27, “Cazadores” con sede en San Vicente del Caguán, Batallón de Infantería No 30 “Bogotá” con sede en Larandia y Batallón de Ingenieros No 9. “Liborio Mejía” con sede en Venecia<sup>93</sup>.

### 3.2 Desplazamiento y migración rural- urbana

La guerra generó desplazamientos masivos hacia Florencia desde el sur y el norte. Como los guerrilleros se podían trasladar para evadir al ejército, los campesinos terminaban siendo las principales víctimas. Según “F”<sup>94</sup>, un fundador de Las Malvinas:

Pues ellos vinieron, el M-19 entró conquistando todos los campesinos. Que ellos eran los que iban a reinar y todo eso, y los embombaron. Y entonces pues les comimos cuento a ellos. Y entonces cuando siguió el problema, entró el ejército. Y fue el Batallón Colombia que venía del Huila. Ese no fue a buscar guerrilleros, porque eso es una mentira. Ellos buscaron era a los campesinos para matarlos. [...] Llegaba usted a veces, rondaba por ahí, cuando lo cogían y “bueno usted va a decir dónde está la guerrilla”. De una vez lo iban colgando, le iban dando garrote, le iban matando. Entonces cuando eso fue que yo me volé, me vine por tierra, yo vine desde allá, del Caquetá abajo, del río, me vine a pie hasta que llegué aquí.<sup>95</sup>

En San Vicente del Caguán, los campesinos fueron sujetos a bombardeos masivos a lo largo de la cordillera. Don N<sup>96</sup> recuerda cómo las FARC se enfrentaban el ejército mientras los campesinos evacuaban:

---

<sup>90</sup> Rempe, “Counterinsurgency in Colombia: A United States National Security Perspective, 1958-1966,” 171.

<sup>91</sup> Unas primeras pautas para entender esta compleja relación se encuentran en Ciro, “Unos Grises Muy Berracos”: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>92</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*.

<sup>93</sup> “12a Brigada Activación,” *Caquet’al Día*, 1985.

<sup>94</sup> “F” (25 de enero, 2018). Entrevista personal. Florencia.

<sup>95</sup> “F” (25 de enero, 2018). Entrevista personal. Florencia

<sup>96</sup> “N” (26 de enero, 2018). Entrevista personal, Florencia..

En el bombardeo, salí por la cordillera de Piedramarcada. No me tocó salir por Balsillas, no pude. Salí con mi mujer, salí por Piedramarcada, con mi familia. La bomba caía aquí, nosotros volábamos por allá. Y más de uno salió. Otros salieron por Guacamayas. Los inocentes. Que ellos se frenteaban al ejército... Esos hombres... Claro, como todos eran de las FARC. Entonces, ellos nos hacían salir, por aquí, y diciendo, y nos miraban [...] en un retén en Las Perlas. .. miraban allá y se daban plomo.

97

Con el tiempo, a la migración suscitada por la crisis de la colonización dirigida por el estado se sumó el conflicto armado: durante el año más intenso de la Guerra del Caquetá, se estima que casi el 10% de los aproximados 50.000 habitantes de Florencia en 1982 llegaron a ella en el transcurso de ese mismo año<sup>98</sup>.

### 3.3 La Guerra del Caquetá como una afectación a la democracia

La Guerra del Caquetá fue, quizás sólo exceptuando el genocidio indígena con las caucheras, el periodo más violento en la historia de este territorio hasta ese momento. Se caracterizó por niveles altos de represión y de violación a los derechos humanos de la población civil, lo cual representó una clara afectación a los procesos democráticos que se gestaban en el campo y en los centros poblados de la Intendencia y posteriormente, el Departamento. Un primer nivel de esta afectación fue la sistemática represión de la izquierda no-armada y de los movimientos ciudadanos, tales como los paros, según está claramente detallado en los textos de Delgado<sup>99</sup> y Ciro<sup>100</sup>. Adicionalmente, se encuentra la persecución de la población civil en el campo y las violaciones de derechos humanos por parte del estado, cuya responsabilidad es proteger dichos derechos. Este patrón se repetirá a lo largo de la historia Caqueteña, como queda evidenciado también en el microcontexto de Peñas Coloradas, más de 20 años después.

Este periodo, desafortunadamente, tiene menos registros historiográficos que otros eventos más recientes, pero contiene las claves para entender los patrones del conflicto armado en el Caquetá, y por ello merece ser estudiado más a fondo.

## 4. La Invasión como Colonización Popular Urbana en el marco de la guerra

### 4.1 La izquierda en respuesta a la Guerra del Caquetá

A pesar de, o quizás precisamente por la intensidad de la represión, la izquierda del departamento se organizó alrededor de la creciente crisis humanitaria. El discurso de derechos humanos – todavía novedoso en la década de los ochentas– se movilizó por parte de los diversos grupos progresivos en Florencia como una forma de autoprotección ante la violencia militar. Según Pulecio, cada vez que detenían a un compañero, se iba a los medios a denunciar la detención y exigir su libertad, así salvándole la vida; según él, “por eso estoy vivo”<sup>101</sup>. Se organizó una Comisión Nacional de Derechos Humanos, que en sus orígenes aplicaba este discurso en una forma práctica: “Estaba actuando para salvar la vida a fulano, a Pedro, Juan, gente de carne y hueso. Y así pasó con los desplazados. La gente llegaba y uno inmediatamente se ocupaba era de las cobijas, la ropa, la comida, y colecte entre nosotros”<sup>102</sup>. Así, desde este periodo el desplazamiento se empieza a perfilar no solo como una cuestión de “rehabilitación”, sino como una violación de los derechos humanos.

Fue un periodo importante para la izquierda, a pesar de estar fragmentada en diferentes partidos y grupos guerrilleros según las diversas corrientes. La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), después

<sup>97</sup> “N”. (26 de enero, 2018). Entrevista personal, Florencia..

<sup>98</sup> Instituto de Investigaciones Tecnológicas, “Evaluación Económica de Un Anteproyecto Para Una Planta de Productos Cerámicos. Presentado a Inversiones IPANEMA.” (Florencia, 1984).

<sup>99</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*.

<sup>100</sup> Ciro, “Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>101</sup> Jorge Pulecio. (21 de agosto, 2017). Entrevista personal. Pulecio fue entrevistado para la tesis, que será hecha pública; por lo tanto, no se mantiene su anonimato en este texto.

<sup>102</sup> Jorge Pulecio. (21 de agosto, 2017) Entrevista personal. Florencia

de liderar protestas para canalizar la frustración con el INCORA y la Caja Agraria, entró en crisis al nivel nacional y en el Caquetá en los inicios de los setenta<sup>103</sup>. Por su parte, el Partido Comunista se concentraba más en la esfera rural, aunque participó en los paros cívicos de 1972 y 1977 que combinaban exigencias del sector rural y urbano. El PC apoyó la creación del Sindicato de Pequeños y Medianos Propietarios Agrícolas del Caquetá, SINDEPROAGRAICA. Según Octavio Collazos, quien ayudó a fundar dicho sindicato después de vincularse al Partido Comunista, buscaban agremiar a los pequeños y medianos campesinos que se veían afectados por la dispersión del poblamiento en el territorio<sup>104</sup>. Tuvieron mayor éxito en el norte, en San Vicente del Caguán, Cartagena de Chairá, y Valparaíso. Electoralmente, durante los setentas, el comunismo caqueteño del norte tuvo importantes victorias<sup>105</sup>. También existían en el Caquetá el grupo Organizémonos, y algunos representantes dispersos de otros partidos como el MOIR, además del Movimiento Nacional Firmes<sup>106</sup>.

Miembros de los diversos partidos de izquierda ocupaban puestos en la prensa y radio, en la administración local e incluso en la dirección de la Universidad de la Amazonía. Muchas de estas organizaciones habían participado en la coalición de izquierda de la UNO en los setentas. A principio de los ochentas, se empezó a gestar el Frente Democrático, una plataforma política de izquierda que tuvo una expresión local con el Frente Democrático del Caquetá (FDC), y que agrupaba a movimientos de izquierda como la Izquierda Liberal, Firmes, la UNO, la ANAPO y otros sectores independientes, varios sindicatos agrarios y del magisterio, entre otros. Además de compartir valores progresivos, los unía el rechazo a las políticas militares de Turbay Ayala y las prácticas políticas del turbayismo local; denunciaban el “clientelismo, el gamonalismo y la corrupción administrativa”, fundamentos del poder de Hernando Turbay en la región<sup>107</sup>.

Es difícil dimensionar el grado de influencia de los grupos guerrilleros sobre estas organizaciones y la naturaleza de esta relación. Según Narváez, el M-19 seleccionó el Caquetá como lugar de arranque rural gracias al nivel de consolidación del trabajo sindical adelantado en los setentas<sup>108</sup>. Por un lado, Marcos Chalita, futuro comandante del M-19, fue parte del Sindicato de Trabajadores Agrarios del Caquetá (SINDIAGRO), y Gustavo Arias Londoño (Boris), quien ya era dirigente del M-19, era parte de la Asociación de Instructores del Caquetá (AICA). La AICA fortaleció SINDIAGRO y mediante su trabajo de base con ellos, se seleccionaron las primeras 45 personas formadas en las escuelas militares de las móviles del M-19<sup>109</sup>. Existen muchas versiones sobre la expresión de esta incidencia, complicada cuando se tiene en cuenta el momento de alta polarización en el cual la represión hacia la izquierda se justificaba a partir de acusaciones de infiltración por parte de la guerrilla.

Es clave reconocer que la izquierda en este momento, a pesar de contar con bases sociales más fuertes en el campo, como lo cuenta Collazos<sup>110</sup>, se apropió de la ciudad como medio que facilitara su accionar político. Por ejemplo, las denuncias de los compañeros detenidos inmediatamente eran llevadas a los medios locales y denunciados a través de las estaciones de radio como el programa de Checho Castaño en RCN, las emisoras de la iglesia, de los turbayistas y la Voz del Caquetá<sup>111</sup>. La Universidad de la Amazonía, no solo fue un centro de pensamiento político de izquierda, sino también un punto para recolectar y movilizar recursos para ayudar

---

<sup>103</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*.

<sup>104</sup> Octavio Collazos. Entrevista personal, Florencia, 15 de mayo, 2019.

<sup>105</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*.

<sup>106</sup> Ginneth Narváez, “La Guerra Revolucionaria Del M-19 (1974-1989)” (Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 2012), <http://www.bdigital.unal.edu.co/9917/1/468440.2012.pdf>; Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*.

<sup>107</sup> Frente Democrático del Caquetá, citado en Ciro, “Unos Grises Muy Berracos?: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006,” 63.

<sup>108</sup> Narváez, “La Guerra Revolucionaria Del M-19 (1974-1989).”

<sup>109</sup> Artunduaga, *El Día Que La Guerrilla Se Metió a Florencia*.

<sup>110</sup> Octavio Collazos. Entrevista personal, Florencia, 15 de mayo, 2019.

<sup>111</sup> Jorge Pulecio. Entrevista personal, 21 de agosto, 2017.

a las familias desplazadas<sup>112</sup>. Igualmente se realizaron tomas del espacio público: los desplazados acampaban en el Parque Santander, el centro del poder administrativo de la ciudad, para protestar las acciones militares en la ruralidad y el nombramiento del Coronel Bocanegra. Las relaciones urbano-rurales entre las organizaciones de izquierda en este periodo –en una dinámica que merece ser mejor estudiada– eran esenciales en la subjetividad política, ya que los espacios de formación política eran en gran parte rurales, pero fue en la ciudad que encontraron el sitio para visibilizar la violencia que sufrían en las zonas dispersas del país.

#### 4.2 Las Invasiones

El problema urbano en Florencia no era solo la falta de vivienda, sino de acceso al suelo; la ciudad se encontraba “estrangulada” por las tres instituciones más poderosas de la intendencia, y así cercada en su proceso de expansión de la huella urbana. La ciudad estaba rodeada por un lado por las tierras de la Iglesia<sup>113</sup>, por otro lado por el Batallón Juanambú, que todavía ocupa un enorme terreno en el centro histórico de la ciudad<sup>114</sup>, y finalmente, por una hacienda de la familia Lara, descendientes de Oliverio Lara, el ganadero más grande del Caquetá<sup>115</sup>. La estructura de poder tradicional estaba claramente correlacionada con el control del suelo urbano. Sin embargo, esta misma constelación de poder se enfrentaba a una creciente presión demográfica y política dentro de la ciudad.

Las invasiones<sup>116</sup> barriales empezaron a ser de mayor frecuencia y magnitud. En abril de 1975 se realizó una invasión a terrenos de propiedad del municipio cercanos a la avenida Jorge Eliecer Gaitán, que fue reprimida con violencia por el entonces alcalde Reinaldo Duque Motto<sup>117</sup>. También se intensificaban las movilizaciones sociales. En 1976, se unieron los sindicatos agrarios departamentales con los educadores, los trabajadores del sector de salud pública y a los empleados de la secretaría departamental de Obras Públicas para denunciar la crisis económica de la región; acciones que fueron seguidas por el masivo paro cívico nacional de 1977<sup>118</sup>.

#### 4.3 Los orígenes de la invasión de las Malvinas

La misma naturaleza de la invasión hace imposible identificar un solo origen de la idea de la invasión de Las Malvinas. Esta capacidad de exceder los planes institucionales, políticos y hasta las expectativas de las personas es precisamente lo que se busca resaltar para poder entender la formación urbana de Florencia. En el transcurso de esta investigación, el ya mencionado antiguo dirigente de Firms, Jorge Pulecio, se identificó

---

<sup>112</sup> Jorge Pulecio. Entrevista personal, 21 de agosto, 2017.

<sup>113</sup> Según Delgado, “Ya en los primeros años 60 los latifundistas ahogaban la capital; eran las familias Lara, Arenas Bonilla, Buitrago y propietarios eclesiásticos como Ricardo Pizarrón, Ramón Núñez y Alfredo Salas que prolongaban el poder económico de la iglesia. La Congregación de la Consolata ha sido conocida como negociante de tierras en todo el Caquetá. Se ha hecho adjudicar terrenos valiosos y después los ha realizado. A los predios de los colegios que regenta los ha ido dividiendo en lotes que comercializa, en detrimento del espacio disponible para las tareas educacionales” Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*, 21–22.

<sup>114</sup> Cabe mencionar que el POT más reciente de Florencia, del 2000-2011, planteaba “concertar y adelantar las acciones tendientes a la reubicación de las instalaciones de la Décimo Segunda Brigada y Batallón Juanambú del Ejército Nacional que se encuentra en el perímetro urbano”; ya ocho años después de que perdiera vigencia el POT, todavía no se ha adelantado esta reubicación. “ACUERDO No.018 DE 2000 (AGOSTO 9) POR EL CUAL SE ADOPTA EL PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL (POT) DEL MUNICIPIO DE FLORENCIA – CAQUETA.” (Florencia, 2000).

<sup>115</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*. Jorge Pulecio. Entrevista personal, 21 de agosto, 2017.

<sup>116</sup> Se entiende “invasión” como una expresión particular dentro de la categoría de asentamientos informales, que se caracteriza por “aquellos asentamientos originados por la ocupación de grupos de familias (organizadas previamente o no) en un terreno privado o del Estado, sin que exista alguna mediación legal que legitime su propiedad.” Vivienda e Informalidad Grupo de Investigación Procesos Urbanos en Hábitat, *Ciudad Informal Colombiana: Barrios Construidos Por La Gente*, ed. Carlos Torres (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 34, [http://www.facartes.unal.edu.co/fa/institutos/ihct/publicaciones/ciudad\\_informal.pdf](http://www.facartes.unal.edu.co/fa/institutos/ihct/publicaciones/ciudad_informal.pdf).

<sup>117</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*.

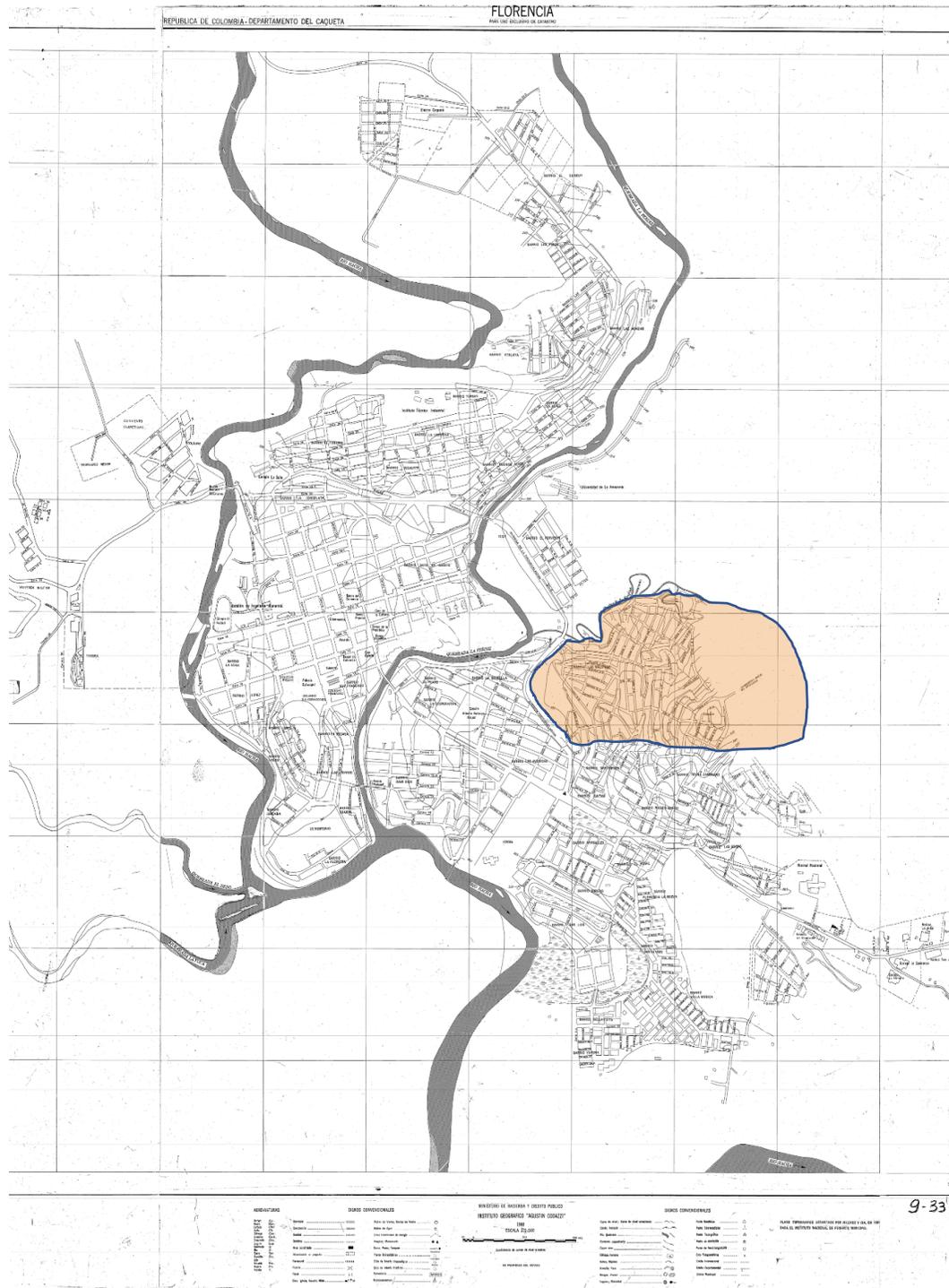
<sup>118</sup> Delgado.

como uno de los “padres intelectuales” de la invasión<sup>119</sup>. Según Pulecio, tras denunciar el estrangulamiento de la ciudad por parte de la iglesia, el ejército y el latifundismo, un amigo anarquista italiano llamado Mario Moro lo empujó hacia la acción. Los dos izquierdistas se empezaron a reunir con familias desplazadas en una casa del barrio de La Vega –que era entonces una zona de tolerancia– para coordinar una invasión que evitara la cooptación estatal.

---

<sup>119</sup> Dicha entrevista fue recolectada para la tesis de maestría sobre la cual se basa este microcontexto; se reproduce con el nombre de Pulecio ya que éste no objetó a que se usara su nombre en el texto de la tesis, la cual será pública el próximo año.

Ilustración 4 Mapa de Florencia, 1988



Fuente: Elaboración propia, basado en mapa de Florencia (1988) del Instituto Agustín Codazzi

En el proceso de planeación, Moro y las familias crearon unos primeros planos del futuro barrio donde ubicaban un sitio para la iglesia, el parque, una escuela, un centro de salud y demás obras barriales. Se realizó clandestinamente una recolecta de plata y de materiales como madera y plásticos en la universidad entre profesores y grupos de izquierda, y se elaboró un listado de aproximadamente 75 familias para la invasión

original. Citamos la versión de Pulecio porque es la única fuente que existe sobre el origen de esta invasión, y el mismo entrevistado admitió que fue la primera vez que hizo pública su participación:

Nos fuimos a las 5 de la tarde, de día [...] yo corté el hierro, el alambre, pero fueron campesinos con baretones a hacer la forma de trepar los coches cargando las vainas. Eso por ahí no pasaban ni carros, no pasaba nadie [...] Mario Moro citó a los cocheros allá... todo el mundo no sabía para qué, [les decía] "no, que allá vamos a hacer un trasteo". Todo el mundo le hacía caso, era un tipo muy simpático, muy agradable. Él llevó los cocheros, la gente, y todo el mundo comenzó a ir. Fui a clase a las 6:30 [...] cuando veo después del puente de La Perdiz ese desfile de carros que hay. Todo el mundo yendo para allá. Y llego y no, ya habían tumbado. No. Todo ese alambre lo habían cortado por todas partes, habían hecho más brechas, y ya se estaban metiendo por la parte de arriba, del Tercio Quintero [...] Cuatro horas, y la gente se fue. Lo que yo asumí, es que se había filtrado la cosa, porque nosotros comenzamos con poquitos campesinos, pero cada uno le iba diciendo a sus familiares, a sus redes. Nosotros, temerosos que nos pusieran presos a nosotros por estar organizando esa vaina, creíamos que estábamos manteniendo la clandestinidad. Y no, la gente le contó a todo el mundo. Y cuando vieron ese desfile de coches...<sup>120</sup>

Nadie ha podido ni confirmar ni negar esta versión, ya que todos los fundadores entrevistados llegaron horas o días después de este instante original, y no hay fuentes secundarias sobre los primeros momentos de la invasión. La única otra versión consultada, la de la cartilla publicada por el Museo Caquetá "Las Malvinas: Crónicas de la Invasión 1982-1912", argumenta que el M-19 clandestinamente organizó reuniones para integrar un Comité Pro-vivienda, y fue este comité el que planeó la invasión; sin embargo, esta versión es cuestionable, no sólo porque los Comités Pro-vivienda<sup>121</sup> eran cercanos al Partido Comunista y no al M-19, sino también porque uno de las personas nombrada como integrante de ese comité por la cartilla en una entrevista aseguró que el comité no se conformó hasta después de iniciada la invasión<sup>122</sup>.

La dificultad en identificar el "origen" de Las Malvinas es a la vez prueba de la naturaleza espontánea de la invasión, resultado de la presión en la ciudad generada por la falta de vivienda y el desplazamiento masivo. El mismo Pulecio cuenta que:

Y al otro día a las 6 de la mañana otra vez allá. Porque yo creía que por la mañana llegaba el ejército, la policía, a jodernos. Había que estar ahí al frente. No, no, no, por la mañana eso eran los camionadas. Seguía la gente llegando en camiones. Y así siguió todo el día [...] No, eso se nos salió... Entonces ya nosotros al otro día, vimos que habíamos caído en la misma situación del caso de Félix Tovar Zambrano, que eso no lo podíamos controlar, y ya nos dio fue miedo que vinera la represión contra nosotros, y sumimos en la... en el silencio, no volvimos a aparecer. Miedo a que nos enjuiciaran por la cosa, la propia familia Lara o tal. No volvimos a aparecer por allá<sup>123</sup>

La "filtración" fue masiva. Doña Amalia, fundadora y lideresa de Las Malvinas, cuenta que días antes de la invasión, sus vecinos en Pitalito, Huila, ya sabían lo que iba a trascurrir: "Yo no sé cómo se enteraban porque de pronto ahí donde yo estaba pagando arriendo cuando esa gente, empacando 'oye y ustedes ¿para donde se van?'; 'No que allá en Florencia va a haber una invasión'. [...] Antes de que iniciara, ya la gente sabía"<sup>124</sup>. Según varios entrevistados, las emisoras de radio, en particular Ondas de Orteguzza y la Voz de la Selva,

---

<sup>120</sup> Jorge Pulecio. Entrevista personal, 21 de agosto, 2017.

<sup>121</sup> La Central Nacional Provivienda, fundada en 1959, fue "la primera organización social de destechados en Colombia", término empleado antes de que se consolidara el "desplazado" como figura política, y fue responsable de fundar y/u organizar cerca de 500 barrios en 120 municipios (Elvira María Botero Naranjo, "Provivienda: Protagonista de La Colonización Popular En Colombia," *Historia y Memoria*, no. 9 (2014): 89.). Su papel en la invasión se discutirá más adelante.

<sup>122</sup> Museo Caquetá, *Las Malvinas: Crónicas de La Invasión 1982-2012* (Florencia: Museo Caquetá, 2012).

<sup>123</sup> Jorge Pulecio. Entrevista personal, 21 de agosto, 2017.

<sup>124</sup> "A". (15 de septiembre, 2018.) Entrevista personal. Florencia.

difundieron la noticia de la invasión, así fomentándola aún más. Todos los fundadores entrevistados tienen una versión parecida a la de Doña A: estaban necesitados y escucharon, o vieron, que había una invasión a la finca en cuestión, y se sumaron a los otros miles de familias que venían de toda la ciudad, el departamento y el país para ocupar su lote.

#### 4.4 La invasión como colonización

Un tema recurrente de estos microcontextos es el de la colonización como forma no sólo de ocupación territorial, sino como configuración de tejidos sociales y la sedimentación de las dinámicas territoriales. Esta historia de lo que Aprile-Gnisset denomina “colonización popular urbana” no es la excepción<sup>125</sup>.

Para empezar, la colonización parte de un hecho de desplazamiento, y carga esa violencia consigo. Desde 1964, el desplazamiento fue perpetuado para obtener el control territorial y buscar eliminar grupos guerrilleros, como en el caso de El Pato en 1964 y en 1981<sup>126</sup>, o de los territorios del M-19 a partir de 1978. El desplazamiento no fue simplemente un efecto colateral, sino que fue una estrategia militar ligada a una política de gobierno, en este caso la que emergió de la particular coyuntura de la Guerra Fría y del Estatuto de Seguridad de Turbay. A esto se sumó la naturaleza estructural de la violencia que generó el desplazamiento. El caso de los asentamientos informales de Florencia, como se demostró en el capítulo anterior, es el resultado de desplazamientos por el conflicto armado y también por los efectos de los éxitos y falencias de las políticas estatales, por falta de oportunidad en el campo, y por el déficit de vivienda y trabajo formal que les permitiera acceder a un hogar en términos más dignos. En otras palabras la ciudad fue construida por la violencia particular de los ciclos de migración, despojo y conflicto de las lógicas de la colonización dirigida por el estado y espontánea.

La forma particular de invasión – la cual no ha sido la predominante modalidad en cuanto a la creación de asentamientos informales en el país – se puede entender como una extensión de la colonización en la frontera agraria<sup>127</sup>. La formulación de “coger un lote” señala una relación con los baldíos propia de la colonización, en que la tierra estatal se entiende como una que puede ser apropiada por el colono que esté dispuesto a realizarle mejoras; este imaginario legitima tanto la colonización en la frontera agraria como la ocupación de predios baldíos urbanos. Llama la atención el lenguaje de “fundador” en vez de “invasor” que emplean las personas entrevistadas, denominación que pertenece al imaginario de la colonización, en el cual el “fundador” es aquél que funda un caserío en la frontera agraria<sup>128</sup>.

## 5 La Fundación de las Malvinas (1982)

### 5.1 Los primeros días: represión y ocupación territorial

---

<sup>125</sup> Jacques. Aprile Gnisset, *La Ciudad Colombiana: Siglo XIX y Siglo XX* (Bogotá: Banco Popular, Fondo de Promoción de la Cultura, 1991).

<sup>126</sup> Molano and Reyes, *Los Bombardeos En El Pato*.

<sup>127</sup> Un fenómeno similar es descrito en el caso de Córdoba por Gloria Isabel Ocampo, “Urbanización Por Invasión: Conflicto Urbano, Clientelismo y Resistencia En Córdoba (Colombia),” *Revista Colombiana de Antropología*, 2003, 237–71.

<sup>128</sup> Esta distinción semántica fue tema de un diálogo con Jorge Pulecio, líder de izquierda que apoyó pero no vivió en Las Malvinas:

I: De hecho fue muy difícil encontrar fundadores porque muchos se han ido

JP: A no... es que [la invasión de las Malvinas] fue, año 82, no?

I: 35 años ya.

JP: 35 años. No, fundadores... no existen fundadores.

I: Pues los fundadores en el sentido de que había un lote baldío y ellos...

JP: Ocupantes yo diría, Invasores..

I: La palabra fundadores es la que ellos usan ahí.

JP: Fundadores aquí decimos cuando fundaban pueblos. Jorge Pulecio. Entrevista personal, 21 de agosto, 2017.

A pesar de la multiplicidad de versiones sobre el origen de Las Malvinas, existe consenso sobre la fecha: la invasión inició el 13 de agosto de 1982. Las cifras sobre el número de familias varían; algunos dicen que 75 familias estuvieron presentes en el inicio, otros dicen que a las cuatro horas, había aproximadamente 40 familias en el área directamente encima de la circunvalar, donde actualmente se encuentra el hospital. Una fuente oficial estimaba que se ocuparon alrededor de 45 hectáreas en las próximas semanas, y el número de familias se estima entre 3.600 y alrededor de 18.000 personas<sup>129</sup>, cifra cercana a las aproximaciones de los entrevistados<sup>130</sup>. Se estima que la ciudad “de noche a la mañana [había] crecido un 25%”<sup>131</sup>.

La primera respuesta estatal ante la invasión, al día siguiente, fue la de mandar tropas de ejército y policías para desalojar a la invasión. Si bien algunos de los primeros invasores recuerdan haber sido desalojados, esto no los disuadió: al día siguiente ya estaban de vuelta y acompañados de cada vez más personas. Incapaces de desalojar a miles de familias, el ejército parece haber optado por crear un cerco para frenar la entrada y salida de personas y de comida, el cual fracasó; según doña E<sup>132</sup>, “Mandaban tropas a cuidar las entradas para que nosotros no entráramos a dejarles comida a ellos acá”. Según recuerda un dirigente de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU), que ayudó a los invasores durante este proceso:

Colocaron tanques de guerra. Rodearon. Los tanques que utilizaban para combatir el M19 entonces los colocaron allí también. Entonces no dejaban entrar comida... Entre unos días la misma policía se dio cuenta de la situación en la que estaba la gente entonces permitieron entrar, y nos permitían a nosotros en ASPU entrar comida<sup>133</sup>

Posteriormente, el cerco se dedicaba a impedir la entrada de materiales de construcción, especialmente madera. Sin embargo, en todos los casos los residentes encontraban la manera de ingresar lo que necesitaban, incluso llegando a entrar madera por la quebrada.

Si bien los tanques y los violentos intentos de desalojo mostraban la conexión entre la guerra y la represión de la invasión, los pobladores recuerdan con aun más dolor las muertes que no fueron causadas directamente por la represión estatal. En particular, en el primer año de la invasión murió un número desconocido de niños como resultado de enfermedades, malnutrición y las pésimas condiciones en las que vivían las familias ocupantes. Según Doña A<sup>134</sup>,

Aguantaron mucho calor, mucho de todo, todos los niños, todos los días salían niños, 2, 3, niños muertos, con eso utilizaban muchos pabellones. Los pabellones, era, como de un poco de cintas de papel, amarraban acá, y metían al niño acá como en el medio, en el ataúd, pero ese pabellón lo abrían como así, y los otros niños llevaban acá<sup>135</sup>

La violencia de la guerra también tenía continuidad con las condiciones insalubres que llevó a la muerte de decenas, si no más, de niños, en lo que se puede entender como muertes resultado de la violencia estructural. No fueron solo los cercos militares que frenaron la entrada de la comida a Las Malvinas, sino también las normas burocráticas que prohibían la intervención estatal en barrios informales. Por ejemplo el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) , que estaba ubicado al lado de la invasión, tenía prohibido entrar a

---

<sup>129</sup> Departamento de Planeación Municipal, “Primer Anuario Informativo y Estadístico Del Municipio de Florencia Año 1985” (Florencia, 1985), 8.

<sup>130</sup> Según Pulecio, en un texto que redactó en la época calculaba que a las dos semanas había 20.000 familias. Sin embargo, no hay ni en las fuentes oficiales ni en las entrevistas una descripción de los métodos de conteo. Jorge Pulecio. Entrevista personal, 21 de agosto, 2017.

<sup>131</sup> Artunduaga, *El Día Que La Guerrilla Se Metió a Florencia*.

<sup>132</sup> “E” (21 de enero, 2018). Entrevista personal, Florencia. .

<sup>133</sup> “C” (20 de enero, 2018). Entrevista personal, Florencia.

<sup>134</sup> “A”. (15 de septiembre, 2018. ) Entrevista personal. Florencia.

<sup>135</sup> “A”. (15 de septiembre, 2018. ) Entrevista personal. Florencia.

distribuir alimentos, “porque eran asentamientos no formales. Parece que el hambre es solo para la gente que esté organizada”<sup>136</sup>.

## 5.2 Asentando bases

Los primeros días de la invasión fueron caóticos; los planes originales se habían descartado ante la llegada abrumadora de cada vez más familias de la ciudad, y posteriormente del resto del departamento y del país. Los planes cuidadosamente creados por Mario Moro fueron casi inmediatamente descartados, y cada familia hizo lo que pudo para ocupar un lote con palos y cauchos, formando primitivos cambuches. Durante este periodo, la lógica era de maximizar el espacio ocupado temporalmente, por lo cual una persona le “cuidaba” el lote a muchos, frecuentemente familiares que no vivían en la ocupación. Sin embargo, en otros casos familias enteras se asentaron juntas, como fue el caso de doña Eugenia, quien llegó pocas horas después de iniciar la invasión:

Cada uno hizo su ranchito en plástico, entonces pues el hermano mío cogió aquí, otra hermana mía cogió por ahí atrás, otro cogió aquí, éramos cuatro. Ellos me hicieron un ranchito ahí de plástico para yo meter el muchachito [su hijo] para que me cuidara el lote. Y yo no le podía traer comida [...] Bueno yo mandaba el niño a cuidar acá, y aquí me le colaboraban con la comida los que estaban invadiendo, cada uno cuidando su pedacito porque la vaina era que nos saliéramos todos, y nosotros a que no<sup>137</sup>

Este relato demuestra la tensión entre la competencia por el espacio que existía entre los nuevos invasores, y la más profunda dependencia de que todos estuvieran para poder mantenerse en sitio. Esta codependencia fue promovida por las incipientes organizaciones sociales y de izquierda que empezaron a asumir el liderazgo en el marco de la ocupación. Por ejemplo, Doña Amalia llegó con cuatro hijos del Huila, y entró a la invasión sola. Según ella, un líder del Comité de Provivienda le preguntó cuál lote quería, y le advirtió que “aquí hay que resistir”; pronto después, le llegó a su casa un niño con un balde de agua, y algunas provisiones básicas. Según ella, tanto esta ayuda, como el hecho de que la gente no se robaba los lotes entre ellos sino que se colaboraban, era un legado de la izquierda:

había mucho respeto, y es que esa gente creó mucho, los valores los infundieron mucho, los de tal Provivienda. Que había que respetar, que teníamos que ayudarnos a cuidar del uno al otro, no, eso lo infundieron ellos mucho. [...] así valores, solidaridad, ser muy solidario, con la familia que fuera llegando. Y vea, la primera familia que me llegó, que no sabían quién era yo, que llegar con el baldadito de agua, con los fosforitos, el cafecito, ahí decía uno bueno, esta gente... y pues uno hacía lo mismo, a medida que la gente iba llegando uno también iba haciendo como lo mismo, iba pagando lo que le habían dado a uno también<sup>138</sup>

Aquellos con experiencia en el M-19 fortalecieron también el espíritu de resistencia y solidaridad. Según otra residente:

había muchas personas que eran disidentes del M-19, entonces ellos eran, disidentes, personas que se habían volado, se habían venido, entonces había muchísima gente de allá. Esa gente era muy pilosa, ellos veían que venía la policía y no dormían, estaban muy pendientes<sup>139</sup>

Dichos valores fueron esenciales, ya que se necesitaba un fuerte tejido social para resistir la arremetida estatal; como lo dijo Doña E; “cada uno cuidando su pedacito porque la vaina era que nos saliéramos todos, y

---

<sup>136</sup>En este caso se destacó, según varias fundadoras, el trabajo de Olga Arenas, directora del ICBF en el momento, quien desafió estas normas para poder brindarle comida y cuidado a los niños de Las Malvinas. Do“A”. (15 de septiembre, 2018) Entrevista personal. Florencia

<sup>137</sup>“E” (21 de enero, 2018). Entrevista personal, Florencia. .

<sup>138</sup>“A”. (15 de septiembre, 2018.) Entrevista personal. Florencia

<sup>139</sup>“Y” (15 de septiembre, 2019.). Entrevista personal, Florencia.

nosotros a que no”. La resistencia se expresaba en la reconstrucción de los cambuches cuando la policía los destruía, la recuperación de la ocupación del lote, y la resistencia ante las entradas de las fuerzas públicas. En este sentido, el futuro de Las Malvinas era una cuestión casi demográfica: mientras los números de personas superaran la capacidad de la policía, se mantendría el barrio.

Los habitantes del barrio desarrollaron una serie de mecanismos de defensa. En las arremetidas de la fuerza pública, la población buscaba sacar los atacantes con las primitivas “armas” que tenían disponibles; según una habitante, “aprendimos a lanzar piedras con cauchera, alambres con ganzúa, con cauchos, ganzúas con cauchos. Unas puntas de alambre”<sup>140</sup>. Esta fundadora cuenta que los excombatientes del M-19 les enseñaron a fabricar algunas de estas armas rudimentarias, además de liderar la lucha contra la policía. Eran soldados rasos que se habían desmovilizado sin recibir nada, que “lo único que tenían era coraje, berraquera”.

Según la teoría de movimientos sociales, los momentos de contienda política<sup>141</sup> son “sitios en los que las identidades se forman, se unen, se dividen, se transforman e intersecan con otros procesos”<sup>142</sup>. Según McAdams et al, si bien hay contenciones donde los actores ya están conformados y reconocidos (“contenciones contenidas”), las “contenciones transgresivas” juntan grupos que anteriormente no estaban organizados o politizados en procesos políticos, durante los cuales se “crean” nuevos actores al calor de los mecanismos de lucha<sup>143</sup>. Uno de los motivos es que la confrontación, ya sea en enfrentamientos abiertos o en la resistencia más sutil, permite una delimitación entre un “yo” colectivo y el “otro” contra quien se resiste, fortaleciendo no solo el sentido de identidad sino también definiendo la naturaleza de la relación con el objeto contra quien se resiste<sup>144</sup>.

En este caso, en los primeros momentos de la invasión, el enfrentamiento entre el estado –representado en la represión por parte de la policía y ejército– y la comunidad, funcionó así. La oposición compartida ante el estado, tanto por las memorias de desplazamiento del campo y en la resistencia al desalojo, creó solidaridad entre una población que podría haberse encontrado en competencia por la tierra. Creó una identidad a partir de dicha solidaridad, resistencia y valores como “berraquera” cercanos a los grupos de izquierda. Así mismo, la relación política con el estado era, en un principio, una de contestación por la defensa de los derechos básicos.

### **5.3 Organizaciones sociales y orden espacial**

Según las fuentes orales, el proceso de invasión fue caótico en su principio, pero pronto se establecieron liderazgos sociales que le brindaron orden al asentamiento. Probablemente el primero de estos fue el Comité Provienda, que creó la “Junta Central”. Si bien algunas fuentes argumentan Provienda fue la que motivó la invasión<sup>145</sup>, Octavio Collazos, un miembro fundador de la junta, recuerda que el comité Provienda se creó en respuesta a las necesidades de orden, y no antecedió la invasión. Según Collazos,

Fuimos organizando la primera junta, los que teníamos una mínima experiencia de organización. Esa experiencia venía del campo, del sindicato. Y nosotros convencimos una gente, del sindicato, que estaban en el magisterio, también ASPU, entonces nos reunimos y dijimos "aquí vamos a formar una junta". A través del partido comunista nos orientaron, que organizarnos una junta de la central Nacional Provienda<sup>146</sup>.

---

<sup>140</sup> “Y” (15 de septiembre, 2019). Entrevista personal, Florencia.

<sup>141</sup> Siguiendo a MacAdams et al, se define la contienda política como la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando por lo menos una de las partes es el gobierno, y las reivindicaciones se hacen para el beneficio de los que las reclaman Dough McAdam, Sidney Tarrow, and Charles Tilly, *Dynamics of Contention* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004).

<sup>142</sup> Traducción propia, McAdam, Tarrow, and Tilly, 58.

<sup>143</sup> McAdam, Tarrow, and Tilly, 315.

<sup>144</sup> James C. Scott, *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts* (New Haven: Yale University Press, 1990).

<sup>145</sup> Museo Caquetá, *Las Malvinas: Crónicas de La Invasión 1982-2012*.

<sup>146</sup> Octavio Collazos – líder político de izquierda del Partido Comunista, fundador de las Malvinas. Entrevista personal, Florencia, 15 de mayo, 2019.

Otra narrativa que rondaba era que el M-19 estaba detrás de la invasión del barrio<sup>147</sup>; ninguna persona consultada corroboró esta versión directamente. Reconocen la influencia indirecta del grupo guerrillero: según un entrevistado, sindicatos como AICA, sobre el cual el M-19 tenía incidencia, fueron importantes en la organización y defensa del barrio<sup>148</sup>. Por otro lado, entre los invasores había desmovilizados y simpatizantes que contaban con conexiones con el grupo guerrillero, y posiblemente miembros activos que sin embargo no se organizaban como un grupo aparte, sino que se integraban cercanamente al tejido social como lo habían buscado hacer en el campo<sup>149</sup>. Una de las fundadoras sí se sorprendió cuando, años después, descubrió que algunas de sus amigas más cercanas se acogieron al proceso de amnistía del M-19, ya que no sabía que habían pertenecido a esta agrupación. El grado de incidencia del M-19 sobre éste y otros barrios de Florencia y de ciudades del país es una historia que merece mayor investigación<sup>150</sup>. Más allá de los individuos, el mismo rumor todavía permea las narrativas de la fundación del barrio, de manera que el grupo guerrillero constituye parte de la memoria histórica del barrio<sup>151</sup>.

Cabe reconocer que muchos de los primeros líderes de Las Malvinas participaron en alguna organización social o partido de izquierda. Este fue el caso de Jorge Pulecio y Mario Moro, como también lo fue de Octavio Collazos y los otros miembros de la Junta Central Provienda. Según sus narrativas, la experiencia organizativa en dichos partidos les brindó a los individuos que llegaron por separado a Las Malvinas tanto la proyección y deseo de organizar, como el conocimiento y los recursos externos para lograrlo.

Dicho capital organizativo, y en particular, el conocimiento sobre la organización de las invasiones compartido desde el Comité Nacional Provienda –que mandó a uno de los fundadores del barrio Policarpa en Bogotá– fue importante en los esfuerzos de estructuración espacial del barrio. Según Collazos:

La gente no dejaba calle, no dejaba por donde hacer la calle, entonces empezamos a darle orden a eso, fundamos 8 sectores. Entonces en cada sector formábamos un Comité. [...] Había que trazar las calles. Y fue una lucha porque había gente que no quería moverse de donde había cogido. Tu cogías aquí, y tenías tu cambuche, pero resulta que la calle tenía que pasar por ahí porque no había más por donde, eso era una lucha. Por eso las calles quedaron torcidas, algunas quedaron así todas... algunas quedaron cerradas, ciegas<sup>152</sup>.

El Comité Provienda no fue el único que participó en la organización espacial; después de un tiempo y con la división en sectores, diferentes liderazgos emergieron. Primero se creó un Comité de Trabajo, ya que sin la legalización no se podía crear una Junta de Acción Comunal con personería jurídica. El Comité asumió responsabilidades por parte de toda la comunidad, como por ejemplo de gestionar materiales para los cambuches. Este fue el caso de Don Fabián, quien llegó un poco más tarde y se ubicó en una parte conocida como “Las Palmas”, y de ahí en adelante fue el encargado de asentar las nuevas familias que iban llegando:

---

<sup>147</sup> Museo Caquetá, *Las Malvinas: Crónicas de La Invasión 1982-2012*.

<sup>148</sup>“C”. Profesor de la Universidad de la Amazonía. Entrevista personal, 20 de enero, 2018.

<sup>149</sup> “Y” (15 de septiembre, 2019.). Entrevista personal, Florencia.

<sup>150</sup> Vera Grabe. Exmilitante del M-19. Conversación personal, Bogotá, noviembre 2018.

<sup>151</sup> Una historia particularmente llamativa es la memoria de un fundador, Don Nelson, quien dice tener recuerdos de que el M-19 los vacunaba para hacerlos inmunes a los gases lacrimógenos, además de sospechas de que el M-19 secretamente protegía el barrio con armas encaletadas:

N: Acá hubo piedra, la tropa, la policía. Esas bombas lacrimógenos, sino que nosotros le decíamos.. Porque para qué voy a decir, aquí teníamos el M-19 a favor de nosotros. El M-19. Sí. Y el M-19 llegaban (sic) y nos inyectaban (sic) a nosotros. Para que no nos afectara el veneno de esas cosas. [...] Sí funcionaba. Para nosotros no era nada eso, si acababa una papa de esas nos tirábamos sobre ella. Usábamos una capucha, sí, pero nada más [...]

I: Y ellos entonces ayudaron a proteger el barrio?

N: Con armas. Por eso teníamos armas, por ellos. Pero después recogieron eso. O seguro no las entregaron, se quedaron con eso. Eso si teníamos eso. Don Nelson. Entrevista personal, Florencia, 25 de enero, 2018.

<sup>152</sup> Octavio Collazos. Entrevista personal, Florencia, 15 de mayo, 2019.

Y entonces ya llegamos aquí, y seguimos esto invadiendo y invadiendo y invadiendo y esto se siguió poblando y poblando. Y cuando yo entré aquí, pues yo estaba solo. Y entró otro, y lo metí ahí, ahí a la esquina. Entonces llegó otro, lo metí ahí, donde el vecino. [...] Y entonces después de esto, me nombraron presidente del Comité del Trabajo. Y yo era tesorero de la Junta. Entonces yo seguí repartiendo lotes<sup>153</sup>.

La repartición de lotes se estandarizó según una decisión comunitaria: los lotes medían 7 metros por 15, y sus dimensiones eran aseguradas por los líderes locales como Don Fabián. Estas figuras también eran las encargadas de apartar espacio para las calles y para ello se acordó que las calles tendrían 12 metros de ancho, y uno adicional de andén.

De la misma manera, las comunidades autogestionaron su acceso a los diversos servicios públicos. Algunas familias excavaron pozos cerca a sus casas para acceder al agua subterránea que después servía a toda su cuadra, mientras que otras conectaron mediante tubos a quebradas distantes. Algunos sectores, como el sector 7, construyeron tanques comunitarios. El Comité de Trabajo, que antecedió la JAC, organizaba las jornadas de trabajo comunitario y cobraba una pequeña cantidad para el mantenimiento del servicio del agua<sup>154</sup>. De la misma manera extendieron informalmente la red de luz, y crearon algunas condiciones mínimas de alcantarillado.

Un componente esencial de todos estos procesos fue el de conformación de liderazgos. Don Fabián, quien era responsable de los loteos, además de ayudar a extender la malla eléctrica y servir de fontanero para su sector, fue uno de los líderes que se crearon en medio de las prácticas cotidianas del barrio. Otra fue Doña Amalia., quien empezó participando en las negociaciones para legalizar los lotes, después se unió a la Junta y cumplió un papel importante como la primera Madre Comunitaria del barrio. Al preguntarle cómo llegó a ser lideresa, Doña Amalia responde que:

Empezamos a participar los que estamos acá, y empezamos crecer como líderes. Empezamos ahí a participar de todas esas reuniones, hasta que se logró que negociáramos con ellos, y que nos dieran una escritura [...] Resulta del mismo contexto, a medida que necesitaban que gente para poner allí, entonces ya empezaron a pensar en las juntas de los sectores. Entonces ahí empecé yo, "venga, yo puedo ser"<sup>155</sup>

#### **5.4 Nuevos ordenes sociales “democráticos” en la invasión de las Malvinas**

El proceso de conformación del barrio de Las Malvinas evidencia, como en otros procesos de colonización, el proceso de construcción de relaciones sociales y tejido organizativo mediante la construcción del espacio físico. Es en este sentido que se puede hablar, en medio de las dificultades, de la construcción de un orden democrático en las Malvinas en este periodo. Dicho orden tenía una organización social altamente participativa, y capaz de acciones conjuntas de resistencia y autogestión. Así, se creó un poder político popular basado en las relaciones solidarias y en la emergencia de liderazgos basados en las luchas cotidianas urbanas. Este poder no se equiparaba con el de la izquierda, ya que muchos de los liderazgos no tuvieron una afiliación partidista. Los retos compartidos alrededor de la construcción de los servicios públicos, espacios públicos e infraestructura vial permitieron la emergencia de formas de soberanía popular, basada en asambleas populares, en la negociación de conflictos y en el trabajo comunitario. Existía, en su mayoría, un fuerte sentido de que apropiación y justicia en la defensa de los lotes que habían apropiado, y la relación contestataria con el estado permitió el fortalecimiento de este sentimiento, además de una identidad y solidaridad barrial. Los mismos retos cotidianos permitieron la formación de líderes sociales profundamente arraigados en la cotidianidad de sus comunidades, reforzando la dialéctica entre la formación de la ciudad y de ciertas formas de poder y organización comunitario.

---

<sup>153</sup> “F” (25 de enero, 2018). Entrevista personal, Florencia.

<sup>154</sup> “E” (21 de enero, 2018). Entrevista personal, Florencia.

<sup>155</sup> “A”. (15 de septiembre, 2019) Entrevista personal, Florencia..

Es un tema recurrente, y que merece ser profundizado, que muchos de los hechos victimizantes que resultan en serias afectaciones a la democracia posteriormente terminan forjando nuevas subjetividades políticas entre las víctimas. Esto no implica que se deba romantizar dichos hechos, ni menospreciar la profundidad del trauma que llevan quienes padecieron estos hechos. Sin embargo, también resalta la necesidad de entender el concepto de “afectación” como un momento en una cadena de eventos, que eventualmente pueden llevar a nuevos órdenes y aperturas democráticas, como lo evidencia este periodo de las Malvinas.

## 6 La Consolidación de las Malvinas

A medidas de que se consolidó el barrio de Las Malvinas, emergieron diversos intereses políticos y personales que reconocieron el poder popular y electoral que estaba densamente concentrado en dicho barrio. Así, la invasión se convirtió en un escenario de conflicto entre estos poderes y sus ideologías, cuya puja por estas comunidades se cristalizó en la infraestructura urbana del barrio, en una división territorial de poderes y en últimas contribuyó a la construcción del estado de la ciudad y departamento.

### 6.1 Formalización e intereses

Los procesos de desalojo cesaron antes de finalizar 1982, aunque el proceso de legalización del barrio se demoraría unos años más. Diversos concejales de partidos de izquierda y del partido liberal empujaron en la agenda del Concejo el tema de la legalización del barrio, mediante la ampliación del perímetro urbano de Florencia<sup>156</sup>. Concejales como Octavio Collazos, del Frente Democrático, y Obdulio Tejada, liberal turbayista, quienes tenían lotes en Las Malvinas se aliaron contra el partido conservador, que se oponía a la medida. Así, se logró primero la ampliación del perímetro urbano, y posteriormente mediante un acuerdo municipal del concejo lograron declarar el terreno de utilidad pública, que permitió la negociación del municipio con la firma Mehassi-La Rueda Ltda, de la familia Lara, para la entrega del lote<sup>157</sup>. Se acordó que el municipio serviría de garante en la legalización de los predios, aunque las familias comprarían las escrituras de los lotes a un precio rebajado. Fue así como el barrio se legalizó, aunque la formalización de escrituras sería un proceso gradual que todavía no ha finalizado. Por otro lado, varios habitantes recuerdan bien a Edgar Piñeros, abogado formado en la Unión Soviética, quien ayudó en el proceso de legalización del barrio y de formalización de predios, y que según unas versiones descubrió que el lote no tenía escrituras formales, y según otras, que ya radicaba dentro del perímetro urbano y que por lo tanto no se podía destinar a la ganadería<sup>158</sup>. Una tercera versión es que la formalización fue una iniciativa del alcalde del momento con participación de liderazgos comunitarios. Según una lideresa fundadora:

el alcalde facilitó el espacio para que se negociaran estos terrenos. Y ahí empezamos a participar los que estamos acá, y empezamos crecer como líderes. Empezamos ahí a participar de todas esas reuniones, hasta que se logró que negociáramos con ellos, y que nos dieran una escritura, y la escritura no nos valió mucho, nos valió como 35.000 pesos en ese entonces. Y si, nos dieron la escritura, que ya con escritura ya era otra cosa. Ya podíamos tener el acueducto, ya teníamos acceso [a los servicios públicos]<sup>159</sup>

Ante esto también ayudó la nueva coyuntura nacional con Belisario Betancur en la presidencia a partir de 1982, quien cambió la estrategia de la Guerra del Caquetá por las negociaciones de paz con las FARC.

---

<sup>156</sup> “en esa etapa empezó la legalización del barrio de Las Malvinas, hicimos la gestión para que el municipio declarara, o sea que... eso lo hizo el concejo” Octavio Collazos. Entrevista personal, Florencia, 15 de mayo, 2019.

<sup>157</sup> Octavio Collazos. Entrevista personal, Florencia, 15 de mayo, 2019.

<sup>158</sup> La cartilla realizada por el Museo Caquetá cuenta una historia ligeramente diferente: según este texto, que sin embargo no cita ninguna fuente, el abogado Edgar Piñeros logró comprobar esto durante un intento de desalojo en septiembre, 1982, lo cual frenó todos los futuros intentos de desalojo e inició el proceso definitivo de la legalización del barrio. Museo Caquetá, *Las Malvinas: Crónicas de La Invasión 1982-2012*.

<sup>159</sup> “A”. (15 de septiembre, 2019). Entrevista personal, Florencia.



Por su lado, las familias fueron progresivamente mejorando sus casas. Pasaron de los “cambuches”, contruidos entre madera y cauchos, a llenar las paredes con machimbre, una madera delgada y posteriormente instalar tejas de zinc. Los servicios públicos contruidos por la comunidad, y algunas otras formas de intervención estatal como fueron los programas de Madres Comunitarias del ICBF, todos ayudaron a hacer del barrio un espacio de reproducción social.

## 6.2 Turbay en Las Malvinas

En la introducción, se describió la relación entre la estructura estatal nacional y su relación con la construcción estatal local mediante la figura de Hernando Turbay. El caso de las Malvinas permite entender cómo este cacique se relacionaba con sus bases sociales, y comprender la estructura de su poder político hacia “abajo”. Si bien el poder clientelista a veces se descarta como una simple cuestión de “corrupción” y de enriquecimiento personal, la realidad sobre e su expresión en el Caquetá es mucho más compleja, tanto en su estructura como en sus efectos.

Turbay empezó a frecuentar los barrios cuando quedó claro que no se iban a desalojar, y eventualmente se convirtieron en uno de sus fortines políticos: “Él cada rato andaba todo esto. Si. Todo el mundo era con don Hernando, eso, nosotros en la plazoleta de la escuela eso no cabía la gente cuando hacíamos reunión”<sup>160</sup>. Según algunos residentes, Turbay fue importante en las negociaciones con los Lara para la entrega del predio al municipio, aunque otras fuentes arguyen que ésta fue una iniciativa desde el concejo. Llama la atención, sin embargo, que pocos recuerdan el nombre del alcalde en el momento de invasión, pero todos recuerdan la importancia del “finado Hernando”; aunque como Senador, no le competía la responsabilidad sobre el barrio, sino que esta le correspondía al alcalde, aquello nunca fue un impedimento para que Turbay expresara una fuerte incidencia sobre los equipamientos barriales. Según Don Fabián, la relación se resumía así: “El alcalde, pues, como lo mandaba él [Turbay]”<sup>161</sup>.

Bajo Turbay existía una red de líderes barriales que le respondían directamente. Estos podían participar activamente en sus campañas políticas, convocando a las comunidades para asambleas en temporadas electorales e incluso acompañándolo por todo el departamento. Estas figuras eran frecuentemente líderes empíricos que, sin necesariamente haber recibido una formación ideológica, a través de su contacto con el político aprendían las prácticas, hábitos y adquirían capital organizativo y político. Muchos eran presidentes de Juntas de Acción Comunal u ocupaban posiciones estratégicas. Las mismas condiciones materiales del tejido urbano en formación hacía ciertas posiciones particularmente poderosas y estratégicas, como lo era por ejemplo la figura del fontanero, quien distribuía el agua.

Además de los líderes, también era importante el contacto directo con las comunidades, para quienes era importante ver a Turbay con su familia en sus barrios, y quien así podían asociar los desembolsos directamente con la familia, así personalizando la “ayuda”:

N: Doña Inez venía acá en botas machas en medio del chuquio a visitar la gente. Esperaban sus votos a cambio. "Y ud. cómo está su cambuche, tenga, cinco láminas de zinc". "Que ud. ya tiene techo, entonces tenga, dos bultos de cemento".

I: Pero era así, ¿visitando y entregando?

N: Visitando y dándoles un papelito, para que cobraran en el almacén. Nunca dijo "Les voy a dar esto y me dan sus votos" no, eso no fue así, ellos nunca pidieron un voto acá. Pero a uno le mueve el corazón, que se lanzaron a la política, van a ser estos y estos, "Pero aquí está el que me dio el techito

---

<sup>160</sup> “F” (25 de enero, 2018) Entrevista personal, Florencia.

<sup>161</sup> “F” (25 de enero, 2018) Entrevista personal, Florencia.

que tengo". Entonces tenga, ahí tenía sus votos [...] Entonces así ellos generaron la confianza. Y por eso ellos lograron calar.<sup>162</sup>

Esta *praxis* política definía la estructura de estatalidad en varias maneras:

1. Personalizaba las inversiones en la figura de Turbay y no en el estado local, que quedaba deslegitimado por contraste. Cabe recordar la deslegitimación de la figura del alcalde, que se volvía secundaria y débil al lado de Hernando Turbay. El estado construido a través de estas interacciones, como se observó en el capítulo anterior, no era la burocracia racional y despersonalizada Weberiana<sup>163</sup>, sino que se construía alrededor de una figura pública.
2. Se establecía una relación afectiva de reciprocidad que no se limitaba al intercambio de bienes por votos, sino que hacía sentir a los habitantes y sus líderes como parte de una "familia". Esto se lograba a partir de rituales como tomar tinto en las casas particulares, como la distribución de regalos de navidad, como la invitación de los líderes políticos a la casa personal de los Turbay. Dichas relaciones familiares podían resultar mucho más fuertes y difíciles de cuantificar que los mismos intercambios monetarios. Así, la relación política se expresaba a través de la relación afectiva, en la cual Turbay actuaba como una suerte de "padre" para este barrio.
3. Se creaba una cultura política de inmediatez y una desconfianza ante otras maneras de accionar estatal. El ejercicio abstracto de la planeación urbana se cambiaba por la relación directa de "ayuda" para los hogares particulares, específicamente, el cemento, láminas de zinc y mercados. Dicha ayuda era inmediata, sin trámites burocráticos, listados de asistencia ni formularios.

De esta manera, la relación política entre ciudadanos y estado dejó de ser una de contestación, en la cual los ciudadanos eran conscientes de su lucha y sus derechos, y de la responsabilidad que el estado tenía tanto en la violencia estructural como física, a una relación muy diferente. Esta segunda, encarnada en Hernando Turbay, se concentraba en esta personalidad política, con quien se mantenía una relación afectiva y asistencialista. Un análisis discursivo de las entrevistas al hablar de Turbay reitera estas palabras de asistencia en vez de una lucha por derechos; por ejemplo, es común escuchar que el dirigente "aquí *nos dio* para la escuela. Y las calles", o que "nos *regaló* todo el alcantarillado de aquí [...] porque nosotros lo lanzamos". Así, las funciones estatales básicas que son derechos de los ciudadanos, como los servicios públicos y la educación, no se entienden como derechos sino como "regalos". En retorno, este logró un grado de lealtad electoral que incluso llegó hasta el punto de que los habitantes del barrio le pidieran a Turbay nombrar el barrio – que ellos invadieron, fundaron y construyeron – en su nombre. Si bien Hernando Turbay insistió que ya existía un barrio con su nombre, aceptó que una parte del Sector 7 se denominara "Barrio Rodrigo Turbay".

### 6.3 Conflictos entre patrones y organizaciones

Al irse formalizando, Las Malvinas se convirtió en un botín electoral, y un escenario de enfrentamientos políticos que fueron definiendo la construcción del estado y la consolidación urbana del barrio. Tanto el barrio como la ciudad se fueron dividiendo según lealtades partidistas, creando una colcha de retazos urbanos de clientelismo en la búsqueda de los habitantes para mejorar sus condiciones de vida. En este proceso dialéctico de construcción entre ciudad, estado y conflicto fueron integradas las relaciones afectivas interpersonales, el estilo de gobernanza barrial y local, las políticas nacionales y la geopolítica de la Guerra Fría en un proceso multiescalar que le dio forma a este barrio de invasión.

Un tipo de conflicto fue simplemente aquel entre elites políticas que competían por votos según la misma lógica clientelista. Si bien el liberalismo turbayista gozaba de una posición privilegiada y casi hegemónica,

---

<sup>162</sup> "Y" (15 de septiembre, 2019.) Entrevista personal, Florencia.

<sup>163</sup> Max Weber, *El Político y El Científico* (Madrid: Alianza Editorial, 1979),

[http://www.politicasceti.net/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=43&Itemid=36&lang=es.weber](http://www.politicasceti.net/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=43&Itemid=36&lang=es.weber)

existía la oposición<sup>164</sup> ejercida por el Partido Conservador. Uno de sus dirigentes era Reynaldo Duque Motta, quien también construyó el poder político conservador a partir de la extensión de servicios urbanos gracias a su posición como el primer gerente de Electrocaquetá<sup>165</sup>. Los reclamos de las JACs de diversos barrios reflejan la división partidista de la ciudad producto del clientelismo. El presidente de la JAC del barrio San Fernando, de afiliación liberal, se quejaba que:

el jefe de Electrocaqueta [Duque Motta] dijo primero que tenían que poner los postes, después que tenían “que pedirle a nuestro representante, señor Hernando Turbay Turbay, una partida para que compráramos los materiales y pusiéramos la luz por nuestra cuenta... queremos dejar sentada una energética protesta por las actuaciones que viene haciendo el señor Reynaldo Duque Motta, en contra de los barrios que sabe que son netamente liberales. Es que acaso, solo los señores conservadores tienen el privilegio de gozar el alumbrado público?<sup>166</sup>

Así, las lógicas partidistas permeaban el tejido urbano, subdividiendo y estratificando el acceso a los servicios básicos según las lógicas clientelistas del estado local.

Otro escenarios de confrontación fue entre las organizaciones barriales. El proceso de formación de la Junta de Acción Comunal no fue un simple hecho de organización social, sino de enfrentamiento entre sectores y aliados políticos. La Junta Central del Comité Provienda, que había sido la primera autoridad barrial, entró en conflicto con otros sectores justo alrededor del momento en el cual Hernando Turbay empezó a frecuentar el barrio, y a la par, ser acusada de ser autoritaria y de administrar inadecuadamente los fondos comunitarios. Estas quejas fueron realizadas, en las entrevistas, por líderes de los barrios con lealtades al turbayismo o el conservatismo, o más bien, a Turbay y Fernando Almario<sup>167</sup>.

Este tipo de conflicto comunitario es constante en todo proceso de organización social. Sin embargo, también demuestra un conflicto en los tipos de relación política expresados por el turbayismo y por la izquierda en ese periodo<sup>168</sup>. Según el mismo líder turbayista, “La Unión Patriótica no ayudaba en votaciones al

---

<sup>164</sup> Como demuestra Ciro, esta oposición era relativa, ya que bajo el Frente Nacional existían acuerdos para la alternación de poder entre partidos incluso al nivel de alcalde. Ciro, “Unos Grises Muy Berracos: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

Más que competencia, el oficialismo conservador en cabeza de Omar Ortega era complemento de la dinámica que tenía al liberalismo en la cabeza de la política local. En periodos de presidencia liberal, como durante el gobierno de Julio Cesar Turbay (1978-1982), “Don Hernando” le entregaba a Ortega los recursos que necesitaba el partido conservador para ser un jugador de la política regional –que dominaba principalmente al sur del departamento- y a su vez Ortega, en periodos presidenciales conservadores como el de Belisario Betancur (1982-1986), hacía lo propio, sosteniendo el poder turbayista. Ciro, 21.

Fue así que Duque Motta llegó a ser alcalde de Florencia en 1975. El partido conservador sólo se convierte en una verdadera oposición con la caída del turbayismo, en gran parte por el fin de los auxilios parlamentarios, y la emergencia de Fernando Almario; no es coincidencia que Almario también controlaba las directivas de Electrocaquetá. Ciro, 62.

<sup>165</sup> Yubely Peña Vela, “Reynaldo Duque Motta, Un Líder Político y Periodístico,” *Caquetá Extra*, 17AD, <https://caqueta.extra.com.co/Farandula/reynaldo-duque-motta-un-lider-politico-y-periodistico-310920>.

<sup>166</sup> De la Junta de Acción Comunal del barrio San Fernando, “Cartas a La Redacción,” *Ecos de Maguaré*, 1980.

<sup>167</sup> El siguiente líder del partido conservador en el Caquetá, y el principal rival de Turbay, que terminaría asumiendo gran poder con la caída del turbayismo en los noventa. Ciro, “Unos Grises Muy Berracos: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>168</sup> Este conflicto sobre la influencia del turbayismo sobre la acción comunal y su mediación de los efectos del conflicto armado se evidenciaba en otros espacios en este mismo periodo: en 1981 recibió una partida de \$3.100.000 para los damnificados por la violencia en El Paujil, Puerto Rico, Valparaíso, Tres Esquinas y Florencia, que fue canalizada por la promotora regional de Acción Comunal del Caquetá; el dirigente de izquierda Henry Millán se quejaba en *Voz Proletaria* que estos dineros “nunca llegaron a manos de sus verdaderos destinatarios” citado en Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*, 143.

jefe, a don Hernando, entonces por eso la gente lo apartaba”<sup>169</sup>. Al preguntarle a un líder de izquierda por este conflicto, éste contestó que Provienda decayó por la influencia del turbayismo:

En eso si la derecha influyó mucho, entonces los turbayistas empezaron a formar las Juntas de Acción Comunal, en cada sector, porque ellos manejaban eso con la promotoría de acción comunal. Eso lo manejaban los turbayistas. Entonces empezaron a promover la junta, pero cuando se dio el debate, pero pues era muy difícil oponernos a eso también, ¿porque cómo? Entonces en alguna, logramos que de pronto llegaran algunos compañeros, pero eso realmente lo manejaron fue ellos. Y Provienda empezó a perder un poco la presencia, fue por eso.<sup>170</sup>

Más allá de que no aportaban los votos o que entraban a disputarlos, la izquierda proponía una relación política diferente a la del turbayismo, según la cual el poder popular se basaba en el empoderamiento comunitario y también en la demanda de derechos al estado, que se identificaba como una entidad responsable tanto de la violencia estructural como la física. Ésta se basaba en la autoconstrucción y trabajo solidario, además de la oposición a la represión estatal. Turbay, por otro lado, fortalecía una visión despolitizada basada en las relaciones afectivas de lealtad basadas en el intercambio de bienes derivados de fondos públicos, pero entregados de manera personalizada.

#### **6.4 Conclusión**

Se ha buscado demostrar a lo largo de este primer micro-contexto que tanto el desplazamiento como la “colonización” urbana se deben entender como productos de las relaciones entre el conflicto armado, la formación estatal y la configuración urbana. A lo largo de este proceso, se evidencian no solo afectaciones a la democracia violentas, sino también el surgimiento de nuevas subjetividades políticas. Ya que el estado local en el Caquetá está en constante formación, entonces las prácticas estatales – democráticas y demás – están en constante evolución e interacción con los eventos que se desarrollan en el territorio. En el caso del Caquetá, muchos de estos “eventos” están relacionados a la creciente intensificación del conflicto armado, pero no se limitan a ellos. Así, el concepto de “democracia” en el Caquetá – o cualquier otra parte – por lo tanto no se puede tomar como una categoría aislada de las complejas dinámicas locales, sino que es un proceso constante que es a la vez producto y contexto para ellas.

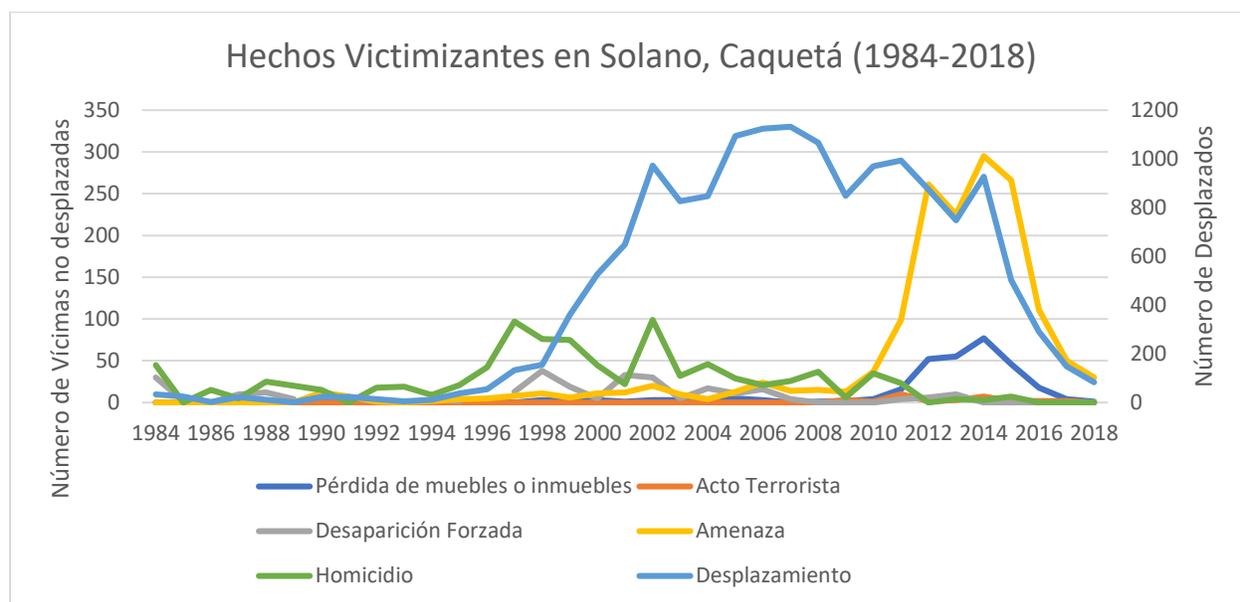
---

<sup>169</sup> “F” (25 de enero, 2018). Entrevista personal, Florencia.

<sup>170</sup> Octavio Collazos. Entrevista personal, Florencia, 15 de mayo, 2019.



## Caso # 2: Solano



6 Fuente: Base de Datos de CNMH.

### 1 Contexto Histórico

#### 1.1 Pasado Indígena

EL municipio de Solano ha sido históricamente aquel del Caquetá donde las comunidades indígenas originarias han podido permanecer en su territorio ancestral. Originalmente, el vasto territorio fue poblado por los Koreguaje – cuyo nombre significa “gente de la garrapata” (kore: garrapata, guaje: gente) - todavía habitan las orillas del río Caquetá y sus afluentes, al este de Solano, y hasta Puerto Leguízamo, Putumayo<sup>171</sup>. Para el 2011, habitaban 1.321 personas de esta etnia pertenecientes a 25 tribus, organizadas por cabildos<sup>172</sup>. Como el resto de los grupos indígenas del Caquetá, los Koreguaje fueron perseguidos primero por las Misiones Franciscanas en el siglo XVII, y posteriormente por las caucheras entre el siglo XIX y XX para la explotación de quina y caucho<sup>173</sup>.

#### 1.2 Fundación

Solano le debe parte de su historia a la Guerra con el Perú (1932), ya que fue en el marco de este conflicto internacional que el país decide que debe fortalecer sus fronteras, y construye ahí la base militar Tres Esquinas en 1934. En el actual sitio que ocupa la cabecera de Solano, ya había algunas fincas, según uno de sus descendientes y habitantes más antiguos. Según él, el caserío está donde era la finca de Joaquín Rivas, quien se fue y su casa se convirtió en un puesto militar temporal durante la construcción de la base militar en un punto

<sup>171</sup> Agencia de la ONU para Refugiados (ACNUR), “Comunidades Indígenas de Colombia,” 2011, <http://www.mincultura.gov.co/?idcategoria=41741&download=Y>.

<sup>172</sup> Los resguardos que el estado le ha reconocido a los Koreguaje corresponden a: Los resguardos indígenas que les han sido reconocidos y que se ubican en el departamento de Caquetá son Gorgonia, Herichá, Getuchá, Jácome, Maticurú, Aguanegra, La Esperanza y San Luis correspondientes al municipio de Milán y Jericó- Consayá, El Triunfo, San Miguel y Puerto Naranjo – Peñas Rojas- Cuerazo- El Diamante, ubicados en el municipio de Solano, igualmente en el Departamento de Putumayo, municipio de Puerto Leguízamo, se ubica el resguardo indígena Koreguaje Consara – Mecaya. Ministerio de Cultura, “CARACTERIZACIONES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA,” n.d.

<https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/PUEBLO%20KOREGUAJE.pdf>

<sup>173</sup> Ministerio de Cultura.

que entonces se llamaba La Victoria<sup>174</sup>. Con la base, empezó a llegar más gente, y fueron formando casitas alrededor de la casa original de Don Rivas. El pueblo se fundó el 12 de noviembre de 1936, acto que se le atribuye al General José Domingo Solano, quien fue la primera autoridad y le dio al pueblo su nombre<sup>175</sup>. Fue designada como inspección de policía en 1975, y como municipio en 1985, en el marco de un gran proceso de municipalización ligado a la descentralización y elección popular de alcaldes y gobernadores bajo el gobierno de Belisario Betancur.

En sus inicios, los colonos que habitaban en Solano y sus alrededores vivían de la pesca y la cacería. Siguió el cultivo de pancoger – o “colonizadores”- como maíz, arroz, yuca y plátano, aunque éste se producía en un principio principalmente para autoconsumo, ya que para venderlo era necesario llevarlo en una canoa remando hasta Mocoa o Florencia- “no había otra. Por allá la llevaban a vender. Lo hacían por necesidad. No había ni sal, había que encargarla para Florencia”<sup>176</sup>. Para estos primeros habitantes, fue importante la presencia de una lancha estatal que denominaban “la remolcadora” que bajaba una vez al mes hasta la Tagua, y ayudaba a arrastrar las canoas que querían subir por el río, además de cambiarles bienes como panela, café y ACPM por pescado y bienes agrícolas. Eventualmente también empezaron a bajar “gasteros”, quienes hacían prestamos adelantados para la cosecha de maíz, y vendían también remesa por adelanto. Estos bajaban cada seis meses, y traían bienes básicos como arroz, panela, papa, azúcar, etc, y venían a comprar el maíz – descontando lo vendido – seis meses después.

También durante este periodo algunos se dedicaron al aserrío de madera; según un residente, “ahí es cuando se vio plata, aserrando cedro”. Otra habitante llegó desde Cali tras esa fiebre de madera poco después de casarse; según ella, compraron los implementos y fueron al Rio Mecaya junto con 5 parejas; ella cocinaba y los hombres aserraban. Salían cada 15 días a Solano y volvían a internarse en el monte.

Originalmente la relación con la base de Tres Esquinas fue cercana y positiva. Los residentes de Solano recibían atención médica en la base, y transitaban libremente por la carretera entre el pueblo y la base. Los residentes le vendían sus bienes agrícolas a la base, y compraban en el comisariato donde podían comprar remesa, que así fomentaba la economía local. Las lanchas militares que bajaban hasta Araracuara también ayudaban a quienes iban en canoas. Sin embargo, esto cambiaría con el recrudescimiento del conflicto armado con el M-19.

## **2 Inicios del Conflicto Armado en Solano**

### **2.1 El M-19 en el Caquetá**

En 1977 el M-19 decidió crear móviles rurales como soporte y alternativa a la guerra urbana dentro la cual sus militantes se hacían cada vez más vulnerables ante la creciente represión estatal. De estas avanzadas en lo rural sólo sobrevivió el frente de Caquetá, lo que impulsó a sus comandantes a decidir en la Conferencia de 1980 que debían concentrarse allí todas las fuerzas y crear una estructura militar jerarquizada llamada “Frente Sur” .

El hecho de que el sur había sido colonizado por conservadores implicó que, en los setentas, no era una base política ni social de las FARC, quienes estaban ubicadas al norte. A su vez, las frustraciones con la Caja Agraria y el INCORA, sumado a la experiencia de desplazamiento de la Violencia y la lucha de supervivencia en difíciles condiciones materiales implicó, según el entonces comandante Pablo Beltrán, que la población era receptiva a las ideas políticas del M-19, y “no se iban a asustar al oír hablar de guerrilla”; por otro, la zona

---

<sup>174</sup> “P”. (9 de septiembre, 2019) Entrevista personal, Solano.

<sup>175</sup> Alcaldía de Solano, “Nuestro Municipio,” 2017, <http://www.solano-caqueta.gov.co/municipio/nuestro-municipio>.

<sup>176</sup> “P”. (9 de septiembre, 2019) Entrevista personal, Solano.

montañosa y agrícola era apta para el desplazamiento y supervivencia de la guerrilla, y “había muy poco ejército”. Según Bateman,

“Era el mejor sitio porque nuestras fuerzas eran inexpertas. No teníamos un solo militar real. Teníamos teóricos militares y campesinos con criterios políticos más que militares [...] No por razones de aparato, sino por concepción. Necesitábamos enfrentar el enemigo en una sola zona, en lo más retirado del país, en un solo frente [...] El Caquetá se convirtió en un fortín popular de lucha militar que ha conmovido a este país”<sup>177</sup>

El M-19 también escogió el Caquetá por la fortaleza de las organizaciones campesinas; se estaba viviendo en la Intendencia un momento de proliferación de movimientos sociales, durante el cual las divisiones nacionales y locales en la ANUC estaban derivando en su fraccionamiento en múltiples organizaciones desligadas unas de otras. Entre los primeros colonos en acercarse al M-19 se encontraban los de Remolinos de Aricuntí en el Río Orteguzaza, quienes en ese entonces se oponían a la decisión del INDERENA de expulsarlos de la zona por ser una zona de reserva natural. Por resistirse a esa decisión eventualmente se les acusaría de ser comunistas y serían perseguidos<sup>178</sup>.

El grupo se estructuró en unidades móviles de cinco a diez personas y se concentraron primero en la difusión política de sus ideales, y posteriormente iniciaron cursos de formación militar para aquellos que quisieran ingresar. Inicialmente sus bases de operación fueron en los alrededores de Florencia, y se extendieron hacia los municipios del sur como San José de Fragua, Albania y Curillo. Hay evidencia del surgimiento de un sistema de justicia guerrillera similar al que las FARC después instalaron en algunos lugares del Caquetá para castigar conductas inmorales para la comunidad. Esto les permitió ganar en legitimidad. No obstante los éxitos militar y la compenetración con las comunidades locales, los orígenes urbanos y foráneos del M-19 y el contraste que esto implicaba con las profundas raíces locales, el enfoque agrarista y la estructura centralizada de las FARC, lo hicieron militarmente vulnerable y en últimas insostenible.

## 2.2 El M-19 en Solano

De la presencia del M-19 en Solano se sabe menos que del accionar de este grupo en el piedemonte, especialmente en Belén de los Andaquíes. El M-19 en Solano estuvo comandado por Jairo Capera, quien lideraba una parte del Bloque Sur de este grupo guerrillero. Interesantemente, algunos de las historias más detalladas de su llegada a Solano son las de los Coreguaje, quienes fueron reclutados y entrenados por el M-19:

Ellos nos recogieron. Fuimos unos ochenta de cada comunidad, hombres y mujeres. Yo estaba estudiando y me tocó ir. Fuimos a veredas donde nos enseñaron a manejar pistolas y fusiles, y hacer guardia. También nos metieron ideas revolucionarias (...) A mí me cambiaron el nombre, me llamaban Óscar. Yo hablaba mi dialecto y no entendía el castellano.. Luego del entrenamiento volvimos a la comunidad por más gente. Era lo que nos ordenaban los comandantes “Julían” y “Ramírez”. Pensábamos que era bueno, no sabíamos lo que iba a suceder después<sup>179</sup>

Según Germán Ibañez, gobernador del territorio Chaibajú en Puerto Leguísimo, Putumayo, el grupo guerrillero les enseñó procesos políticos y liderazgo social, además de ideas sobre la lucha por la justicia y la igualdad.

---

<sup>177</sup> Mauricio Rubio, “Hágale Hermano!: Secuestro, Narcotráfico y Otras Audacias Del M-19,” 2008, [www.grupometodo.org](http://www.grupometodo.org).

<sup>178</sup> Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*.

<sup>179</sup> Germán Ibañez, citado en “Coreguaje: Voces de Un Despojo,” *Agenda Propia*, 2018, <https://www.agendapropia.co/content/coreguaje-voces-de-un-despojo>.

Sin embargo, no fueron sólo los Coreguaje quienes se sintieron interpelados por el grupo guerrillero; también lo fueron los habitantes de la zona rural del municipio y de veredas aledañas en Putumayo. Dada la cercanía del pueblo con la Base Militar, además de la presencia de la policía, el M-19 no pudo realizar una presencia constante en el casco urbano, sino que se dedicaron a establecer bases en las veredas más distantes, donde lograron reclutar jóvenes, profesores politizados y campesinos para su proyecto revolucionario. Una de las habitantes que trabajaba aserrando madera recuerda que un día alrededor de 1980, escuchó que alguien los llamaba desde el río, y resultó ser el M-19 pidiendo hacer truke de panela por plátano. Según ella, dijeron “somos el M-19, ¿y necesitamos que nos colaboren? [Respondió] Como qué? [El M-19 dijo] Que nos lleven un papelito, y traernos lo que mandamos a pedir”, como botas y remesa. Según ella, “así nos fuimos enredando con esa gente. No éramos los únicos, otros ... también lo hacían”<sup>180</sup>.

Curiosamente, en el caso de Doña B, fue el ejército que terminó por “empujarlos” a unir al grupo guerrillero, ya que con la intensificación del conflicto y mediante una represión cada vez más fuerte contra aquellos sospechados de ser auxiliares de guerrilleros, algunos civiles que habían ayudado al M-19 o incluso que vivían en territorios estigmatizados sintieron que tenían que unirse para ser protegidos. Ésta fue la experiencia de Doña B, quien recuerda que “el ejército decía que todos los que vivían de Mecaya arriba eran guerrilleros [...] Jairo [Capera] dijo, ‘Uds. van a ir al pueblo y hacerse matar, ¿o me los llevo?’ En ese entonces, torturaban mujeres, el ejército violaba”<sup>181</sup>. Así anduvieron seis meses con el M-19, aunque Doña B, su esposo y sus dos hijos solo los acompañaron en la marcha hacia Puerto Asís entre junio y diciembre 1980; debido a sus hijos, decidieron no unirse al grupo, aunque su cuñado y pareja sí lo hicieron.

### **2.3 Las Tomas guerrilleras**

Según recuerdan los habitantes de Solano, el M-19 realizó tres tomas al casco urbano de Solano. Las tomas mencionadas formaron parte de una serie de ofensivas realizadas en 1981. El 19 de enero aproximadamente doscientos guerrilleros atacaron la población de Curillo. Pocos días después, atacaron San Antonio de Gatuchá – sobre el Río Orteguzza - y Remolino, cerca de Florencia. En Solano, el CNMH reporta la primera el 19 de junio, 1981, aunque para esta fecha no existe registro en el archivo de prensa del Tiempo<sup>182</sup>. El 21 de julio, 1981, unas horas antes de que se cumpliera el plazo para la aplicación de la amnistía con el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala, el M-19 realizó una serie de ataques en todo el país. En el Caquetá, en lo que la

---

<sup>180</sup> “B” (11 de septiembre, 2019). Entrevista personal, Florencia.

<sup>181</sup> “B” (11 de septiembre, 2019). Entrevista personal, Florencia.

<sup>182</sup> Línea de tiempo realizada por Paula Cotacio.

prensa reportó como una acción conjunta con las FARC, el M-19 realizó una toma a Solano. En esta ocasión prendieron fuego a la Caja Agraria y liberaron 14 presos de la cárcel local.<sup>183</sup>



7 Fuente: “FARC y M-19 se toman poblado; un muerto” *El Tiempo*.

El 21 de octubre de 1981, el M-19 logró secuestrar avión de Aeropesca que cargaba 600 fusiles. Por algunos imprevistos, el avión tuvo que aterrizar en el río en vez del caserío donde había una pista para este fin, y aterrizó en el Orteguzza entre el resguardo San Luis y la base de Tres Esquinas. De los más de 150 guerrilleros que ayudaron a cargar el armamento, muchos eran indígenas Coreguaje, quienes habían sido



8 Fuente: Carranza (2015).

<sup>183</sup> “FARC y M-19 Se Toman Poblado; Un Muerto,” *El Tiempo*, 1981.

reclutados y entrenados por el M-19<sup>184</sup>. Según Germán Ibáñez Gutiérrez, quien fue gobernador del territorio Chaibajú en Puerto Leguizamo, los coreguaje fueron preparados durante tres meses para recibir las armas:

Eran como seiscientas, cuatrocientas cajas de munición y bombas, unos tubos largos, con pepas grandes. Las recogimos entre blancos e indígenas y las sacamos en canoas, todo fue muy rápido. A las tres de la mañana ya nos habíamos ido hacia la selva. Y ahí empezó la guerra<sup>185</sup>

Finalmente, el 31 de octubre de 1981 el M-19 realizó la tercera toma. En ella, de nuevo incendiaron la Caja Agraria, y el grupo retuvo dos informantes militares que ajusticiaron<sup>186</sup>. Según Don L., la toma duró desde las 8pm hasta las 5 am, e involucró más de 200 guerrilleros<sup>187</sup>.

## 2.4 Respuesta del Ejército

La Guerra del Caquetá promovida por la política del Estatuto de Seguridad del gobierno de Turbay, como se observó en el caso de las Malvinas, implicó una política contrainsurgente que incluyó violaciones sistemáticas de derechos humanos por parte de las fuerzas armadas, y generó desplazamientos masivos tanto del sur como del norte.

En Solano, estas violaciones incrementaron después de las ofensivas del M-19. Varios habitantes recuerdan que después de las tomas, el ejército empezó a llevarse a civiles para la base por sospecha de ser auxiliares de la guerrilla. Según Don P, esto se prestaba para el detención ilegal de civiles, además de tortura y otras violaciones de derechos humanos:

P: El que había estado hablando con la guerrilla, que había ido a todas las reuniones de la guerrilla, lo llamaban a la base y lo mataban. Ahí me tuvieron allá tres días aguantando hambre. Que yo tenía que decir lo que no sabía

I: Y porque lo cogieron a ud?

P: Un tipo que era de la guerrilla se pasó al ejército. Y [...] denunciaron que yo era de ellos. Y dije que no y que no y que no sabía. Eso me colgaron, me echaban agua por la boca y la nariz, después me llevaron para el puerto, que para que me mataran, y estaba el ejército para que me mataran, y ya llegué allá y no me mataron sino que me devolvieron. [...] También vino un sacerdote que se llamaba.. no me acuerdo. Cuando se llevaron un hijo mío y era para matarlo, y lo estaban golpeando, y le hacían botar sangre, cuando llegó el sacerdote, y de una vez les habló y lo hizo soltar. Ese sacerdote fue mucho lo que favoreció la gente. Bruno del Piero<sup>188</sup>.

El ejército también torturó a miembros de la comunidad Coreguaje; según *recuerda uno*, “El Ejército torturó a muchos compañeros para que contaran dónde estaba el armamento. Mi papá era líder de la comunidad y le amarraron las manos y los pies, y lo arrastraron hasta su casa”<sup>189</sup>. Según Don L, el Coronel Fonseca, encargado de la base en ese entonces, mató a más de 200 personas<sup>190</sup>. Sin embargo, la polarización en el conflicto era por ambos lados, “el ejército perseguía al M-19 en las fincas, que por haber pasado por una finca, arrestaban al finquero a su hijo [...] si no lo mataba el ejército, lo hacía el M-19”.

El ejército también empleaba estrategias cívico-militares: sellaban las vías y no dejaban entrar el mercado, para posteriormente entrar con bultos y regalar comida, pero a cambio de que los habitantes presentaban su

<sup>184</sup> “Coreguaje: Voces de Un Despojo.”

<sup>185</sup> citado en “Coreguaje: voces de un despojo”

<sup>186</sup> Un recuento detallado desde la perspectiva militar se puede consultar en: Julio César Carranza Alfonso, “BAUTIZO DE FUEGO PARA LOS COMANDOS DE SELVA – ANFIBIOS COLOMBIA,” 2015, <http://anfibiocolombia.org/archivos/411>.

<sup>187</sup> “L”. (8 de septiembre, 2019). Entrevista personal. Solano.

<sup>188</sup> “P”. (9 de septiembre, 2019) Entrevista personal, Solano.

<sup>189</sup> Aquiles Bolaños Prianga, citado en “Coreguaje: Voces de Un Despojo.”

<sup>190</sup> “L”. (8 de septiembre, 2019). Entrevista personal. Solano.

cédula. Don L. recuerda que tenían lo que el denomina un “libro de chismes”, donde anotaban a cualquier persona que un vecino denunciara de ser auxiliar de la guerrilla, lo cual se prestó para la violencia horizontal y la fragmentación del tejido social<sup>191</sup>.

## 2.5 Relaciones entre el Narcotráfico y el M-19

Según Marucio Rico, poco se ha discutido sobre las relaciones entre el M-19 y el narcotráfico<sup>192</sup>. Según el investigador, a pesar de que partir de 1986 sube el secuestro como modalidad empujada por el grupo guerrillero; el Caquetá tiene de las tasas más bajas, aunque éste es aun así un considerable 17%. Sin embargo, esta diferencia se debe a las relaciones entre el M-19 y el narcotráfico:

“uno de los departamentos en donde para el primer boom del secuestro se presenta un menor incremento en tal actividad es precisamente el Caquetá, lugar donde, por aquel entonces, empezaba una importante expansión de las siembras de coca. En los informes seccionales de un foro de ganaderos y agricultores reunidos en Bogotá a finales de 1984, y en el cual la mayor parte de los delegados se quejan de importantes incrementos en secuestros y extorsiones, el de Caquetá, por el contrario, señala que “aquí los secuestros han disminuido. En la región actúan tres grupos: M-19, EPL, FARC ... Existe una alianza efectiva entre el narcotráfico y la guerrilla”<sup>193</sup>

Según Ferro, los cultivos de coca en el sur estuvieron ligados al proceso de retorno posterior a los desplazamientos generados por la Guerra del Caquetá en el sur<sup>194</sup>. Sin embargo, según un testimonio recogido por Rubio de un negociante de pasta en la frontera con Ecuador, el M-19 negoció principalmente con pequeños narcotraficantes; según él, “se había enrolado en la guerrilla desde que el M-19 llegó a la zona”, y recordaba “entre los campesinos y estos señores hay un pacto que funciona bien. Ellos cultivan la hoja de coca y el M-19 protege los lugares, pero son pequeños empresarios que no tienen nada que ver con los duros de Medellín”<sup>195</sup>.

Según reporta una habitante, la coca llegó poco después de que llegara al Bajo Cagúan, a finales de los setentas y principios de los ochentas; ante la llegada del cultivo, “el M-19 no decía nada”. Según Don P, esto tuvo un impacto negativo sobre el tejido social y además las capacidades productivas del territorio; los guerrilleros no eran ajenos, pero no se demostraban activamente involucrados:

P: Si, eso todo el mundo a sembrar coca y todo el mundo a fumar. Y... ya no sembraban ni plátano ni yuca. Tomaban, la gente salía cada ocho días y tomaban trago hasta los martes, eso era como un día de domingo. Los guerrilleros, como venían vestidos como uno, también se la pasaban aquí<sup>196</sup>.

El M-19 realizó el proceso de negociación de paz con el presidente Virgilio Barco, y a pesar de que el gobierno rechazó su requisito de realizar una Asamblea Nacional Constituyente, ésta se logró mediante una consulta popular. El grupo guerrillero se desmovilizó oficialmente el 9 de marzo de 1990, en los campamentos de Santo Domingo (Cauca) y El Vergel (Huila), donde se realizó el acto de dejación de armas.

---

<sup>191</sup> “L”. (8 de septiembre, 2019). Entrevista personal. Solano.

<sup>192</sup> Rubio, “Hágale Hermano!: Secuestro, Narcotráfico y Otras Audacias Del M-19.”

<sup>193</sup> Rubio. Anecdóticamente, es curioso el caso de Carlos Lehder, quien llegó a proponer en el marco de esta alianza un plan de colonización en el Caquetá: “- “Los quindianos somos los verracos para trabajar la tierra. Si apoyan al movimiento Latino, nosotros vamos al Caquetá y le probamos al País que las fincas sin cuota inicial son un negocio bueno para el desarrollo nacional” (Rubio, 19.)

<sup>194</sup> Juan Guillermo Ferro Medina, “Las FARC y Su Relación Con La Economía de La Coca En El Sur de Colombia,” accessed October 19, 2019, [http://www.mamacoca.org/feb2002/art\\_ferro\\_Farc\\_y\\_coca\\_Caguan\\_es.html](http://www.mamacoca.org/feb2002/art_ferro_Farc_y_coca_Caguan_es.html).

<sup>195</sup> Rubio, “Hágale Hermano!: Secuestro, Narcotráfico y Otras Audacias Del M-19,” 30.

<sup>196</sup> “P”. (9 de septiembre, 2019). Entrevista personal, Solano.

Según relatan dos de los entrevistados, varios de los pobladores locales de Solano que se unieron al grupo guerrillero regresaron después de su desmovilización, y se integraron de nuevo a sus comunidades.

## 2.6 Legado del conflicto entre el M-19 y ejército

A pesar de las limitadas fuentes sobre este periodo, se pueden desglosar algunos patrones en este periodo que permiten entender las afectaciones a la democracia en este periodo.

Las tomas del M-19 del pueblo permanecen sorprendentemente presentes en las memorias de los pobladores de Solano; si bien en otros territorios, este grupo guerrillero no se menciona tan frecuentemente, fue recordado por todos los entrevistados. A pesar de ello, las tomas fueron el único contacto que la mayoría tuvo con el grupo guerrillero, el cual, por motivos de la proximidad de la base militar, no se integró al casco urbano sino que se relacionó con veredas rurales y las comunidades Coreguaje. Si bien las tomas fueron un ataque directo a la institucionalidad, las entrevistas recogidas no dan cuenta del impacto duradero que estas tomas tuvieron, más allá de una pérdida de los edificios estatales.

Es más clara la afectación a la comunidad, en la memoria de los pobladores del casco urbano, que tuvo la respuesta militar a los ataques guerrilleros. Ante esto, los habitantes detallan según sus experiencias personales prácticas de violación de derechos humanos que incluyen retención ilegal y tortura. Tal como en el caso de Las Malvinas, el estado en los ochentas fue un victimario de la población civil cuya responsabilidad era proteger.

Un último y quizás inesperado legado de la presencia del M-19 en Solano es su influencia sobre las organizaciones indígenas. Según Agenda Propia,

las confrontaciones bélicas y los señalamientos permanentes a que fueron sometidos, motivó a los líderes indígenas a repensar su territorio y a tomar posiciones ante los armados. Los llevó a organizar, en diciembre de 1981, dos meses después de la llegada del avión, el primer congreso indígena de la zona, que dio paso a la creación del Consejo Regional Indígena del Orteguaza Medio Caquetá – Criomc. Esta organización social empezó con la participación de veintidós autoridades tradicionales [...] Álvaro, consejero de comunicaciones de la ONIC, reconoce que en la constitución del Criomc se adoptaron algunas ideas del M-19, las cuales fueron “recreadas a nuestra propia convicción ideológica indígena, pero lejos de las armas” y reitera que el principal propósito de la organización es la “lucha por la unidad, el territorio, la cultura y la autonomía”. Principios con los que además buscaban la titulación de los resguardos y la educación propia<sup>197</sup>.

Sobre este tema, no se pudo obtener una entrevista directa, pero se considera un importante eje temático para entender las complejidades entre la democracia y el conflicto armado, particularmente sobre las comunidades indígenas.

## 3 Sistema democrático electoral en transición: 1986 – 1996

Antes de que se sancionaran las elecciones populares de alcaldes y gobernadores, la principal decisión electoral tomada por los caqueteños era la de las elecciones del Consejo Intendencial. Desde un principio, Solano se consolidó como parte del “bastión liberal”, incluso cuando los municipios aledaños de Cartagena de Chairá y San Vicente del Caguán apoyaron a los movimientos de izquierda como el Frente Democrático en los setenas y ochentas<sup>198</sup>.

---

<sup>197</sup> “Coreguaje: Voces de Un Despojo.”

<sup>198</sup> Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

La hegemonía turbayista en estas dos décadas se daba contra un trasfondo tanto de amenazas por parte de la izquierda a su hegemonía electoral, como de la represión de la misma, la cual en el Caquetá asumió una expresión particularmente estatalizada. Desde la Guerra del Caquetá, los movimientos de izquierda denunciaban censura, represión, detenciones ilegales, desapariciones, y otras violaciones de derechos humanos<sup>199</sup>; el Ejército era el protagonista de la mayoría de estas denuncias, aunque ligado a ellos hubo algunas expresiones de proto-paramilitarismo débiles<sup>200</sup>. La relación entre el turbayismo y esta “guerra sucia” contra la izquierda no es clara, y los testimonios tienden a ser contradictorios<sup>201</sup>.

El turbayismo fue enemigo de la izquierda y de las FARC en dos maneras principales. Primero, porque su estilo de hacer política – ligado al acceso a los auxilios parlamentarios que financiaban su particular expresión del clientelismo – lo hacía muy popular incluso con sectores marginados. La asimetría del clientelismo socavaba los proyectos de izquierda, como ya se evidenció en el caso de las Malvinas. Según un líder comunista,

Las FARC odiaban a Turbay porque era el representante del gamonalato local, las FARC era básicamente antiturbayista, más que por ser los Turbay, por ser quienes tenían el mayor poder político en la región [...] Y por eso las FARC lo odiaban tanto (a Hernando Turbay), porque le representaba una competencia frente a la simpatía del campesino, se los quitaba a la causa de la revolución. Porque el viejo Turbay mal que bien les llevaba carreteras, les hacía puentes, les daba tejas, y eso le gustaba mucho al campesino. Entonces Turbay les decía a los campesinos refiriéndose a las FARC: “quieren lluvia de plomo o quieren carretera<sup>202</sup>.”

Por otro lado, la izquierda legal, y en particular el Partido Comunista, sintió que la violenta persecución de la izquierda por parte del ejército también tuvo la complicidad o interés del Turbayismo de recuperar su hegemonía en territorios que en los setentas y ochentas la izquierda le había quitado<sup>203</sup>.

Según un líder político y docente de Solano, esta misma dinámica se evidenció en Solano. En las elecciones de 1995, un grupo de ciudadanos- muchos de ellos del magisterio – lanzaron un candidato alternativo al turbayismo, buscando cambiar lo que percibían como una cultura política corrupta y clientelista. Según él, “no teníamos plata, pero sí convicción”, y buscaron ganarse los votos a partir del “verbo, el diálogo”<sup>204</sup>. Lanzaron a Francisco Lozada como el candidato alternativo, y estaban posicionados a ganar, cuando el candidato liberal y otros liberales bajaron pocos días antes de la elección distribuyendo insumos como botas y cemento a cambio de votos. Según la fuente, Lozada perdió por 28 votos, una derrota que desilusionó a todos los del pueblo con visiones alternativas del espíritu democrático.

### 3.1 Aperturas democráticas y cierre violento

La primera experiencia de los residentes de Solano con la elección del gobierno local fue en 1988, gracias a la creación del municipio mediante la Ordenanza No. 03 del 12 de noviembre de 1985, y mediante la legislación

---

<sup>199</sup>Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*; Ciro, “Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>200</sup> El primer actor detrás de la persecución de la UP fue, de nuevo, el Ejército. En el seno de las fuerzas armadas se formuló el Plan Esmeralda, que buscaba “barrer con la influencia de la UP y del PC en el Meta y Caquetá” citado en Ciro, “Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006,” 45.

<sup>201</sup> Ciro, 31.

<sup>202</sup> Ciro, 32.

<sup>203</sup> Según otro dirigente comunista “Entre Hernando Turbay y las FARC nunca hubo un sí o un no. El PC domina en San Vicente [del Caguán] en el setenta, setenta y dos, alcanzan la mayoría en el concejo, como 11. Pero los mataron a todos. El PC tiene entonces que salir del pueblo y le toca quedarse en el campo. Es posible que Turbay estuviese detrás de esos asesinatos. Hernando Turbay públicamente era suave con las FARC pero por debajo tenía componendas con el Ejército” citado en Ciro, 32.

<sup>204</sup> “M”. (10 de septiembre, 2019). Entrevista personal. Solano.

de la elección popular de alcaldes y gobernadores, legalizada mediante el Acto Legislativo 01 de 1986. Estos dos cambios se dieron en el marco de la apertura democrática relacionada a los diálogos de paz entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur.

Si bien la UP tuvo éxitos en muchos de los antiguos bastiones liberales, como San Vicente del Caguán y Cartagena de Chairá, en el caso de Solano, el municipio permaneció Turbayista. Mientras tanto, se desarrolló el periodo del “1 por 1”, en el cual un candidato turbayista era asesinado por cada candidato de la UP muerto<sup>205</sup>. Como se describió en la introducción, el resultado de esta violencia electoral fue, a través de mecanismos que quedan por entenderse mejor, una mayor consolidación de la hegemonía turbayista. En medio de esto, la lealtad de Solano al Turbayismo enmarca la violencia que afligiría el municipio posteriormente.

#### **4 Llegada de las FARC**

Existe un muy limitado registro de cuándo las FARC llegaron a Solano. Según el CNMH, la primera acción de las FARC en el municipio fue en 1986, época relativamente tardía en relación con el norte del departamento (San Vicente, Puerto Rico) y el Medio y Bajo Caguán, donde llegaron a mediados de los setenta<sup>206</sup>. Efectivamente, el sur del departamento no fue un territorio histórico de las FARC, y posteriormente fue dominado por el M-19. Si bien, como se relató anteriormente, hay reportes de la prensa de que el M-19 y las FARC colaboraron para realizar una toma conjunta contra el casco urbano de Solano, hay pocas fuentes que corroboren o elaboren sobre esta posible alianza. Las entrevistas coinciden en que las FARC entraron al municipio sólo después de la desmovilización del M-19 en 1990. Cabe recordar también que entre 1984 y 1986, las FARC estuvieron en un proceso de paz con el gobierno de Belisario Betancur.

El municipio de Solano, por su gran extensión y relación fronteriza con Putumayo, se encontró en los límites de por lo menos tres frentes: el 14, 15 y 49. Aunque en el mapa identificado, el territorio de la cabecera municipal aparece perteneciente al Frente 49, los pobladores reportan que en su territorio operaba el Frente 15. El Frente 14 y 15 fueron creados entre 1981 y 1982, aunque como ya se ha mencionado éstos no operaron en Solano hasta más tarde. El Frente 49, que operó más hacia el lado de Putumayo del río Caquetá, se creó alrededor de 1993<sup>207</sup>. Las FARC llegó a Putumayo a mediados de la década de los 80 como parte de la implementación de los mandatos de la séptima conferencia, pero se concentraron en Puerto Asís, puerto Ospina y el Valle del Guamuez. No es hasta los noventas que bajan más por el río Caquetá, mientras que el Frente 15 probablemente expandió su territorio por el Caguán, donde ejercía un dominio prácticamente estatal. Esta expansión también se da en el marco de la implementación de los fines de la octava Conferencia, en la cual se busca una expansión territorial y un fortalecimiento de la estructura militar, “con miras a generar un aislamiento de los departamentos que componen la posible territorialidad del Bloque sur de las FARC”<sup>208</sup>.

Según el CNMH, la primera acción de las FARC en Solano fue el 15 de junio de 1986; sin embargo, no se ha podido confirmar este hecho, que sorprende dado que el M-19 seguía en el territorio en el momento, y las FARC seguían vinculados a los Acuerdos de la Uribe. Según otras fuentes, las FARC entraron al territorio entre los años 1988 y 1989 tras la salida del M-19: los Frentes 14 y 15 se ubicaron sobre la ribera del río Orteguaza, mientras que el Frente 49 se ubicó en la frontera con Putumayo en el río Caquetá<sup>209</sup>.

---

<sup>205</sup> Ciro, “Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>206</sup> Línea de tiempo del Conflicto Armado Interno elaborado por Paula Cotacio.

<sup>207</sup> Leal, “Bloque Sur. FARC-EP Flujos y Reflujos La Guerra En Las Regiones. Bogotá.”

<sup>208</sup> Leal, 241.

<sup>209</sup> <https://www.agendapropia.co/content/coreguaje-voces-de-un-despojo>

Si bien las FARC hizo presencia en el territorio, y entró a mediar la compra y venta de coca, no se manifestó con las mismas expresiones estatales que practicaba en el Bajo Caguán. Así lo constató Don P, quien recuerda que quedó impresionado con la manera en la cual las FARC hacía cumplir las normas de convivencia en Remolino del Caguán, e incluso emitía castigos de trabajo en las carreteras, mientras que esas modalidades no se veían en el casco urbano de Solano<sup>210</sup>. De nuevo, el grupo insurgente no hizo una gran presencia en el casco urbano por proximidad a la base militar y por la presencia de la policía, sino que operaban en la zona rural. Ahí se aplicaban normas de convivencia – reglas para la regulación social que también facilitaban el control territorial del grupo guerrillero. Las FARC hacía una presencia abierta y más estable en caseríos como Mecaya, Putumayo.

El territorio de incidencia fariana incluyó el territorio Coreguaje. Ante la población indígena, su manera de relacionarse era muy diferente que la del M-19, recuerda un líder Coreguaje:

Quedamos cercados. Ese cambio de las fuerzas guerrilleras, en comparación con el M-19, fue muy crítico porque ellos [las Farc] llegaron prácticamente a imponerse a la fuerza, la gente tenía mucho más miedo.<sup>211</sup>

Esta manera de operar se impuso sobre la autonomía indígena, además de estar ligada a formas de reclutamiento de niños:

Entonces notamos que le quitaron autonomía a las comunidades, nos exigieron que teníamos que hacer parte de ellos, involucrándonos en [las FARC]. Se presentaron choques duros de la autonomía militar con la autonomía de los pueblos indígenas... Se llevaron a nuestros jóvenes, reclutaron niños, sobre todo se llevaron muchas niñas, de cada comunidad dos o tres. A veces las Farc incentivaban con algunas cosas o engañaban, decían que daban plata o que le ayudaban a las familias, y con esa idea hacían campañas de vinculación<sup>212</sup>

Las normas de convivencia entraron a chocar con las formas de organización social y prácticas cotidianas Coreguaje. Por ejemplo, las normas prohibían la circulación en horas nocturnas por la selva y por los ríos, precisamente cuando los indígenas salían a casar y pescar. Las FARC también prohibieron prácticas culturales, como la toma de yagé<sup>213</sup>.

Si bien el objeto de estudio de este microcontexto no es la relación entre las FARC, o el conflicto armado, y las comunidades indígenas, la predominancia de estos grupos relativo a otros municipios hace su discusión necesaria. Como caso de comparación, es interesante entender la diferencia en las experiencias de los Coreguaje con el M-19 y las FARC para matizar narrativas simplistas sobre la relación entre el conflicto armado y las comunidades indígenas. Cabe recordar también que, en el Putumayo, es alta la proporción de combatientes quienes eran indígenas, algo revelado por el censo realizado por la Universidad Nacional en las ZVINs. Desde la perspectiva de las afectaciones a la democracia, si se asume “democracia”, como se hace en este texto, como las formas organizativas sociales que emergen en las comunidades, incluso en ausencia del estado, entonces la manera de operar de las FARC sostuvo una clara afectación a la versión de democracia de

---

<sup>210</sup> “P”. (9 de septiembre, 2019) Entrevista personal, Solano.

<sup>211</sup> Álvaro Piranga Cruz, citado en <https://www.agendapropia.co/content/coreguaje-voces-de-un-despojo>

<sup>212</sup> Álvaro Piranga Cruz, citado en “Coreguaje: Voces de Un Despojo.”

<sup>213</sup> Según Alvaro Piranga, “Hubo persecución a los mayores espirituales; no podíamos hacer rituales, como las tomas de yagé porque supuestamente se distorsionaban las cosas o el pensamiento de ellos. Pero el mameo de la coca ha sido permanente”. “Coreguaje: Voces de Un Despojo.”

las comunidades indígenas. Esto tuvo un claro efecto sobre su cultura y forma de vida, además de resultar en el asesinato de algunos de sus líderes, lo cual continúa hasta el día de hoy<sup>214</sup>.

## 5 Asesinatos de Alcaldes

### 5.1 Contexto

El núcleo de este micro-contexto son los hechos puntuales de los asesinatos de tres alcaldes elegidos en Solano entre julio de 1996 y febrero de 1997. Sobre estos hechos existe poca claridad, llegando al punto que incluso las viudas de los hombres asesinados no saben con claridad los motivos detrás de las muertes de sus parejas. Es por ello que una lectura de contexto es de particular importancia en estos casos, como lo serían también los testimonios de las FARC.

El contexto directo de estos asesinatos políticos fue el mencionado legado del cierre violento a los intentos de las FARC de participar en la democracia electoral. Algunas fuentes argumentan que esto ocasionó una radicalización en el grupo guerrillero, evidenciado por la división oficial entre ellos y el Partido Comunista<sup>215</sup>. Según los mismos, dicho quiebre no fue necesariamente una divergencia ideológica; según Marulanda, esta no fue una “ruptura fraccional”, sino que surgió el surgimiento de “dos concepciones estratégicas diferentes, partiendo de la misma ideología”, lo cual implicaría un alejamiento en métodos e instrumentos, pero no en fines políticos<sup>216</sup>. Este periodo es por lo tanto un punto de inflexión que debe ser mejor comprendido, ya que alrededor de él orbitan muchos de los argumentos sobre la decadencia ideológica de la guerrilla por su relación con el narcotráfico.

Sin embargo, el testimonio de Marulanda evidencia que no fue una simple radicalización, sino una apuesta política diferente que implicaba un “poder dual” con el estado local existente, como está expuesto en la introducción. Esto se evidenció en Solano, también: según varios de los entrevistados, incluyendo una de las viudas de uno de los alcaldes asesinados, existía comunicación fluida entre los alcaldes y el grupo guerrillero; fue precisamente por ello que éstos se presentaron ante las FARC cuando éstas lo convocaban. Esta incidencia podía implicar el nombramiento de un simpatizante a algún cargo, o la priorización de ciertas obras, especialmente vías. Sin embargo, también podían ser más simples: según recuerda uno de los entrevistados, uno de los acuerdos de un candidato con la guerrilla era que le comprarían un deslizador. El deslizador se compró con la plata de la alcaldía, “cuando al día siguiente, uy! Qué se habrá hecho el deslizador? Es porque ya estaba acordado que era para la guerrilla”<sup>217</sup>.

Es precisamente por ello que los asesinatos de los alcaldes en Solano sorprendieron al país y a la población. Según Aguilera Peña, uno de los pocos en reseñar este evento más allá de la prensa, lo que pasó fue lo siguiente:

En Solano, Caquetá, territorio de los Frentes 15, 48 y 49 de las FARC, fueron asesinados consecutivamente tres alcaldes liberales del Movimiento Liberal Turbayista: el primero, Demetrio Quintero, fue asesinado el 20 de junio de 1996 por no cumplir ni con la orden impartida de dejar el

---

<sup>214</sup> En solo este año, hay dos noticias de asesinatos de líderes Coreguaje; Daniela Quintero, “Denuncian Asesinato Contra Líder Indígena Del Caquetá,” 2019, <https://pares.com.co/2019/06/26/denuncian-asesinato-contra-lider-indigena-del-caqueta/>; “Asesinan a Víctor Manuel Chani, Líder Indígena En Caquetá,” El Tiempo, 2019, <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/asesinan-a-victor-manuel-chani-lider-indigena-en-caqueta-415490>. Incluso, durante el periodo de escritura de este informe, una comunidad indígena tuvo que abandonar su resguardo por motivo de amenazas de grupos armados organizados; Yamileth Diaz Peñas, “Indígenas Abandonan Resguardo Aguas Negras En Solano (Caquetá),” RCN Radio, 2019, <https://www.rcnradio.com/colombia/sur/por-temor-indigenas-abandonan-resguardo-aguas-negras-en-solano-caqueta>.

<sup>215</sup> Centro De Memoria Histórica, *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de Las FARC 1949-2013*.

<sup>216</sup> Centro De Memoria Histórica.

<sup>217</sup> “M”. (10 de septiembre, 2019) Entrevista personal, Solano.

cargo ni con los citatorios que le hacía la guerrilla; el segundo, Edilberto Hidalgo, excombatiente del M-19 y de quien se decía tenía buenas relaciones con las FARC, fue asesinado el 6 de octubre de 1996, sesenta y cuatro días después de su posesión, cuando se disponía a cumplir una cita con la guerrilla que le reclamaba el incumplimiento de compromisos adquiridos con esa organización; y el tercero, Eberto Murillo, dirigente de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) de esa población, que fue ejecutado el 16 de febrero de 1997, setenta días después de haberse posesionado, seguramente por haber desobedecido la advertencia de las FARC de no querer otro mandatario liberal en la zona<sup>218</sup>.

El autor cita como fuente a un artículo escrito por Germán Jiménez Leal, “En Solano nadie quiere ser alcalde” y publicado en *El País*, que no pudo ser ubicada. Sin embargo, dicha narrativa toma los casos aislados, en vez de posicionarlos en un escalamiento por parte de la guerrilla en todo el municipio, que implicó las renunciaciones en masa de alcaldes en todo el departamento.

Una hipótesis más probable, que da cuenta de la magnitud y sistematicidad de estos hechos, se encuentra en la tensión – ya mencionada – entre la estrategia de poder dual de las FARC y la de querer consolidar un “territorio sin estado”, al estilo de “territorio liberado” o autónomo, para obtener el reconocimiento del estatus de beligerancia. Según una académica entrevistada, esto explica por qué esta violencia se intensificó tan repentinamente, y en contra de las relaciones cotidianas fluidas que existían al nivel local. Según ella, se evidencia en este caso también la no-homogeneidad de las FARC, en este caso porque órdenes del nivel “central” se sobrepusieron sobre las relaciones y dinámicas locales.

Cabe añadir también que un posible catalizador de esta violencia se encuentra en el asesinato del gobernador turbayista, Jesús Ángel González Arias, que no por coincidencia ocurrió el mismo día que el de Demetrio Quintero. Sobre este hecho hay más documentación, particularmente por parte de la prensa, que reporta que el entonces gobernador fue a la vereda Porvenir en el municipio de Paujil porque fue citado por las FARC con el fin de asegurar la liberación del congresista Rodrigo Turbay Cote. Esa noche se encontró su cadáver con cinco impactos de bala, junto con el cadáver de su conductor<sup>219</sup>.

Según reporta la prensa, las FARC protestaban la creación de las zonas especiales del orden público, creadas mediante el 2º Del Decreto Legislativo número 0717 de abril de 1996. Mediante dicho decreto, “por el cual se dictan unas medidas tendientes a la preservación del orden público”<sup>220</sup>, se decreta que

Artículo 1º. Defínense como zonas especiales de orden público aquellas áreas geográficas en las que con el fin de restablecer la seguridad y la convivencia ciudadanas afectadas por las acciones de las organizaciones criminales y terroristas, sea necesaria la aplicación de una o más de las medidas excepcionales de que tratan los siguientes artículos, sin perjuicio de la aplicación de las demás medidas que se hayan dictado con base en la conmoción y que se encuentren vigentes.

Lo cual según el Artículo 3 implica la restricción del

“derecho de circulación y residencia [...] mediante medidas como toque de queda, retenes militares, indicativos especiales para la movilización, salvoconductos, inscripción en la Alcaldía, comunicación anticipada a ésta de desplazamiento fuera de la cabecera municipal. En tal virtud, el Gobernador o los Gobernadores correspondientes podrán dentro del territorio de su jurisdicción adoptar directamente o a solicitud del Comandante Militar que ejerza el control operacional en la zona la medida adecuada

<sup>218</sup> Centro De Memoria Histórica, *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de Las FARC 1949-2013*, 248.

<sup>219</sup> “LAS FARC ASESINARON AL GOBERNADOR DE CAQUETÁ,” *El Tiempo*, 1996, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-456682>.

<sup>220</sup> “DECRETO 717 DE 1996,” accessed October 20, 2019, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1152508>.

a las condiciones especiales de su territorio, señalando las áreas geográficas, lugares, períodos de duración y vías de comunicación en que se aplicarían tales medidas.

Es quizás este evento puntual que suscitó el escalamiento de la violencia política después de que las elecciones del 94 trascurrieran sin amenazas, además de las ya mencionadas dinámicas acumuladas históricas descritas en este texto<sup>221</sup>.

## **5.2 Demetrio Quintero (21 de junio, 1996)**

Las elecciones de 1995 para elegir las autoridades municipales parecieron transcurrir normalmente, 8 años después de las primeras elecciones populares en el país. Aunque no se pudo ubicar el listado de todos los candidatos, había por lo menos dos: el candidato turbayista, favorecido por las tendencias históricas del municipio, y un alternativo. El primero era Demetrio Quintero, hermano del anterior alcalde elegido del municipio, Alejandro Quintero – actualmente (2019) el alcalde. Según Doña C, viuda de Demetrio Quintero y padre de sus hijos, ya se había separado de Quintero en el momento de su elección como alcalde. Sin embargo, recuerda que Quintero había trabajado anterior a las elecciones como promotor comunitario de las JAC en 1991 y 1992, lo cual le había dado “mucho contacto con las comunidades”, y lo había ayudado en el momento de hacer campaña.

Alrededor de esta relación entre el actual alcalde y Demetrio Quintero se encuentra el primer – y casi único – indicio del peligro que corrían los candidatos al presentarse. Según una funcionaria de la alcaldía en ese tiempo,

---

<sup>221</sup> “EL CAQUETÁ, ENTRE GUERRILLA Y NARCOS,” *El Tiempo*, 1996, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-456604>.

“Las FARC no hicieron ningún comunicado público ni a la gente que no votara; solamente una vez: fue cuando mataron a Don Demetrio, que fue el primero, ese si porque a él ya le habían advertido que no se metiera a hacer campaña ni nada de eso. No es a él, era el hermano de el, don Alejandro [que amenazaron]... no sé que había hecho don Alejandro con esa gente, qué les había incumplido, pero de todas maneras, a él le dijeron que no se metiera de alcalde. Claro cuando el vio que era difícil la cosa, el renunció, y siguió el hermano. Yo en ese tiempo no se porque era así, no me explico...”<sup>222</sup>

Resultados elecciones alcaldía,  
1994

301		1
Contra.	:	Averiguacion Responsables.
Delito	:	Homicidio
Occiso	:	DEMETRIO QUINTERO PENTERIA.
Denunciante	:	DE OFICIO
Fecha de los hechos	:	JUNIO 20 de 1996
Lugar de los hechos.	:	Perimetro Urbano Solano
Iniciado	:	JUNIO 21 de 1996
En la fecha se dicta Auto ordenando la apertura de la investigacion previa y llevar a cabo varias diligencias para el esclarecimiento de los mismos.		
Julio 18/96. En la se dicta Auto de cumplase ordenando enviar por competencia las presentes diligencias a la Oficina de Asignaciones Fiscales General de la Nación de Florencia. Consta de dos cuadernos con 45 y 41 folios, elementos 3 ojivas.		
<b>DESANOTADO OFICIO N° 337.</b>		

9 Registro del Levantamiento de Demetrio Quintero, alcalde asesinado, realizado por el Juzgado de Solano. Archivo Municipal.

Dichas elecciones se destacaron también porque un grupo de ciudadanos buscaron lanzar un candidato alternativo al turbayista, como ya fue mencionado. Fue así que eligieron a Francisco Lozada, con una apuesta política diferente, basada no tanto en el clientelismo como en, según ellos el diálogo. Según recuerda el segundo de la campaña, un docente, “La guerrilla no nos dijo nada, pedimos permiso a la guerrilla de lanzarnos y dijeron ‘que bueno que saliera’”<sup>223</sup>. Sin embargo como ya fue mencionado, la lógica del clientelismo, según ellos, triunfó contra su campaña, aunque por muy poco: según relatan, Quintero ganó por 28 votos.

<sup>222</sup> “D”. (9 de septiembre, 2019). Entrevista personal, Solano.

<sup>223</sup> “M”. (10 de septiembre, 2019) Entrevista personal. Solano.

Según la viuda de Quintero, el alcalde no se encontraba amenazado, y además, su asesinato no fue inmediatamente posterior a ser nombrado sino año y medio después de ser elegido, que en la época en la cual los mandatos duraban 2 años, era casi en el fin de su periodo<sup>224</sup>.

El día de su asesinato, Quintero se encontraba en su hogar con su nueva pareja, cuando a las 9 de la noche, un grupo de hombres armados llegaron a su puerta y al abrir el alcalde, le disparó nueve tiros en la cabeza<sup>225</sup>.

De los tres municipios que según *El Tiempo*, no tenían presencia de policía, se encontraban los municipios de Cartagena del Chairá, San José del Fragua y Solano. De estos, los dos primeros fueron objetos de intervención inmediata, ya que según el artículo citado, “El Gobernador había anunciado las primeras medidas especiales en los municipios de Cartagena del Chairá y San José del Fragua, en donde se haría presencia permanente del Ejército”. Curiosamente, Solano no se encontraba entre estos dos, pero fue objetivo militar en clara relación con estos hechos, evidenciado por la simultaneidad entre el asesinato de Quintero y de González<sup>226</sup>.

### 5.3 Edilberto Hidalgo Anturí (6 de octubre de 1996)

Después del asesinato de Quintero, se postuló Edilberto Hidalgo Anturí, conocido entre la comunidad como “Arandú”<sup>227</sup>. Anturí era “muy turbayista”<sup>228</sup>, y cuando algún miembro de la familia Turbay venía a Solano, siempre comían en su restaurante. Turbay incluso le había conseguido al hijo de Anturí una beca para su hijo menor en un internado para que pudiera estudiar. Sin embargo, Anturí también fue simpatizante del M-19. Ante el grado de cercanía anterior entre Anturí y el M-19 varían las narrativas: según múltiples pobladores entrevistados, fue comandante o por lo menos combatiente; sin embargo, según su viuda tanto su esposo como ella y sus hijos tuvieron que unirse durante seis meses al grupo guerrillero *como civiles*, para escapar la persecución militar y llegar a Puerto Asís para escapar.

Cuando Quintero fue asesinado, Anturí ejercía por la segunda vez el cargo de concejal y era incluso el presidente del concejo, y como tal había ayudado al alcalde, quien era de su mismo partido. Según recuerda su viuda, “él siempre acompañaba a los alcaldes en las giras, todo el mundo lo quería, los indígenas lo querían... la gente lo postuló”. Se realizó una reunión de las Juntas de Acción Comunal, lo cual se formalizó en Florencia, y fue ratificado por el partido liberal<sup>229</sup>. Su esposa le pidió que no se presentara, ante lo cual insistió “que quería ser alcalde, así sea media hora, yo quiero ser alcalde”.

Según Doña B, Anturí no se encontraba amenazado ya que “el dijo que la guerrilla le dijo que podía trabajar”, y se sentía seguro ya que contaba con el apoyo de su comunidad. Fue por ello que no se preocupó cuando fue citado mes y medio después de posesionarse en el cargo por las FARC en San Antonio de Getachá, un pueblo por el río Orteguzza donde el grupo guerrillero ejercía un fuerte control. El día 6 de octubre de 1996, Anturí se desplazó al caserío junto con el director de la cárcel, Solano Obed Valencia. Según le contaron posteriormente, dos jóvenes milicianos o guerrilleros vestidos de civiles se adelantaron al bote de Anturí cuando iba a subir, y llegaron aproximadamente 20 minutos antes de que llegara el alcalde. En cuanto a que éste se aproximó a un negocio, le dispararon nueve tiros en la cabeza; “los tipos se quedaron ahí un rato y se

---

<sup>224</sup> Entre varios cambios, el periodo de esta alcaldía se extendía desde el 1o

<sup>225</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Caquetá: Conflicto y Memoria*, vol. 1ª (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 15.

<sup>226</sup> “EL CAQUETÁ, ENTRE GUERRILLA Y NARCOS.”

<sup>227</sup> Cabe resaltar que muchas fuentes secundarias se equivocan sobre la fecha de asesinato de Anturí, probablemente a raíz de un error cometido por la cartilla realizada por el centro Nacional de Memoria Histórica sobre el Caquetá, que reporta que Anturí fue el tercer alcalde en ser asesinado en octubre de 1997. Se ha confirmado con la prensa y con su viuda que el asesinato ocurrió en 1996, y que Anturí fue el segundo de los alcaldes en ser victimizado.

<sup>228</sup> “B”.(11 de septiembre, 2019). Entrevista personal. Florencia.

<sup>229</sup> “EL CAQUETÁ, ENTRE GUERRILLA Y NARCOS.”

fueron”. Según lo relató *El Tiempo*, Solano Obed Valencia, quien también resultó herido de dos impactos de arma de fuego<sup>230</sup>.

Ante eso, su viuda no pudo buscar respuestas ante los motivos del asesinato de su esposo. “Eso quedó así, yo tampoco nunca investigué nada... la gente no se metía. Uno para que se iba a poner a preguntar, antes lo mataban”. Efectivamente, otros milicianos fueron a buscarla a su casa, aunque no hablaron con ella, tras lo cual se desplazó a Cali durante dos semanas. Sus vecinos le informaron que volvieron a aparecer “manes preguntando por uno, como qué venganza tenía yo”, lo cual la intimidó aún más y le impidió seguir buscando la verdad sobre su esposo.

#### **5.4 Heriberto Murillo Ortega (18 de febrero 1997)**

El tercer alcalde de Solano de este periodo, quien reemplazó a Anturí, fue Heriberto Murillo Ortega, quien fue asesinado el 18 de febrero de 1997, cuatro meses después de su antecesor. Desafortunadamente, no se pudo entrevistar a nadie cercana a Murillo, por lo cual no se pudo llegar al mismo detalle que con los otros alcaldes. Según un entrevistado, Murillo fue militante de la Unión Patriótica,

Según una funcionaria de la alcaldía, Murillo fue el único de los alcaldes quien fue amenazado: “a don Murillo, ese señor ya ellos le habían dicho que no querían más alcaldes, porque supuestamente robaban la plata”. Sin embargo, no queda claro cómo la población civil se enteraba de estas amenazas,

D: NO pues un día resultaban amenazados, uno no sabía si les llegaba un papel o...

I: Las FARC como se comunicaban con ese tipo de mensaje hacia el pueblo?

D: No, uno se enteraba porque ellos lo comentaban. Pero ellos no se dirigían al pueblo como en otras partes...<sup>231</sup>

Según la entrevistada, en el periodo había un programa que dice haber estado relacionado al tema de la Unión Patriótica y el PNR, en el cual se entregaban beneficios y ganado; es probable que se refiriera al “PLANTE”, un programa de desarrollo alternativo para la erradicación de cultivos, que se creó mediante el Decreto 0472 de 1996<sup>232</sup>. Esto explicaría la oposición de la guerrilla al mismo, ya que según la funcionaria

“Y ellos [los campesinos] aprovecharon eso, pero el que recibía los mataban. Y el alcalde que aceptaba eso también. [Fue entonces que] Ese señor Murillo fue a hablar con ellos, para que lo dejaran trabajar. Porque la gente realmente necesitaba esa ayuda. Y ahí fue y al momentico lo mataron. Que, por eso, que porque él iba a recibir esa ayuda.”

Murillo fue asesinado junto a Bernardo Uribe Portilla, médico veterinario y director de la Unidad de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) de Solano; Miguel Uribe Pabón, un vendedor ambulante; y un cuarto hombre que no fue identificado por la prensa o mencionado por las entrevistas, quien pudo haber sido el hermano de Murillo u otra persona<sup>233</sup>.

## **6 El legado de los asesinatos**

### **6.1 El impacto directo de los asesinatos**

---

<sup>230</sup> “EL CAQUETÁ, ENTRE GUERRILLA Y NARCOS.”

<sup>231</sup> “D”. (9 de septiembre, 2019). Entrevista personal. Solano.

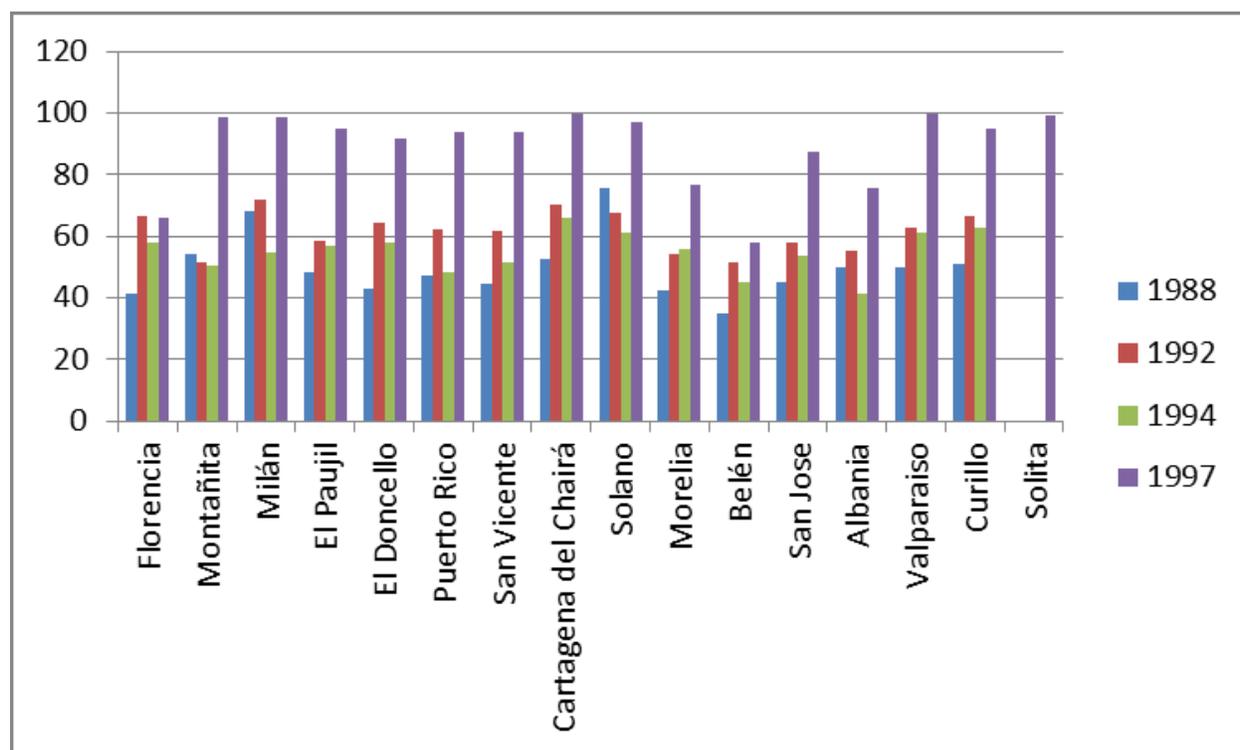
<sup>232</sup> Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, “Decreto 0472 de 1996: Por El Cual Se Crea El Programa Presidencial ‘PLANTE,’” n.d.

<sup>233</sup> “ASESINADO EL TERCER ALCALDE DE SOLANO EN OCHO MESES,” *El Tiempo*, 1997, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-578975>.

Posterior a los tres asesinatos, ningún candidato quiso ocupar el cargo. Según el CNMH, el alcalde que siguió a Murillo, Edgar Soria, renunció pronto después de posesionarse<sup>234</sup>. Posteriormente, una alcaldesa de nombre “Sandra Milena” terminó el periodo pero bajo condiciones extraordinaria: fue mandada desde Florencia, vivía en la base de Tres Esquinas y era escoltada todos los días de ida y vuelta al casco urbano.

El fenómeno afectó a todo el departamento: el presidente de la Asociación de alcaldes William Sánchez “manifestó que se abstiene de dar declaración sobre el particular, porque consideró que los funcionarios elegidos popularmente se encuentran amenazados. En la última declaración pública de los alcaldes, manifestaron que el 80 por ciento de los 15 funcionarios del departamento se encuentran entre la espada y la pared. Varios de los alcaldes anunciaron que por falta de garantías estarían renunciando de sus cargos”<sup>235</sup>.

En las siguientes elecciones, las FARC anunciaron en su manera más explícita hasta el momento que la población civil no debería inscribirse como candidato ni votar. Según recuerda un docente quien fue jurado electoral en 1997, “en la mesa mía no hubo ni un voto”. Efectivamente, el análisis realizado por Ciro demuestra que el abstencionismo tuvo tasas históricamente altas en todo el departamento, pero particularmente en los departamentos donde era más fuerte el control de las FARC, incluyendo a Solano.



11 Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, tabla elaborada por Ciro 2013 p 77

Por otro lado, sorprende la falta de esclarecimiento alrededor de estos asesinatos. Existen muy pocas fuentes fácilmente accesibles sobre el hecho, y las que existen relatan dinámicas incompletas, como en el caso del texto de Aguilera Peña. A un nivel personal, responde la falta de conocimiento sobre los motivos de los

<sup>234</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Caquetá: Conflicto y Memoria*.

<sup>235</sup> “EN TRES MESES ASESINADOS DOS ALCALDES EN SOLANO,” 1996, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-528563>.

asesinatos de las viudas de estos hombres, que sin embargo han logrado continuar con sus vidas a pesar del temor e incertidumbre sobre las muertes de sus parejas.

## 6.2 El legado de los asesinatos: Corrupción y Distancia

Curiosamente, Solano no fue uno de los múltiples municipios en las siguientes elecciones donde no se presentó un candidato, gracias a la sorpresiva postulación de Pedro Valencia Pizarro, un candidato indígena sin ninguna experiencia en política ni en administración pública, quien ganó con los contados votos que se atrevieron a desafiar la prohibición guerrillera.

La administración de Valencia Pizarro fue, según los entrevistados, tragicómica. Trágica, porque se registraron niveles de corrupción sin precedentes en el municipio, tanto por la inexperiencia del candidato como por el abierto robo de las finanzas municipales en todos los aspectos. Según recuerda un entrevistado, Valencia gastaba el presupuesto en efectivo y sin ningún registro de sus gastos, y llegó a sacar grandes tajadas de todas las obras que realizó en el municipio. Incluso se conoció una casa en Florencia con pisos de mármol construida por el entonces alcalde con los fondos que robaba del municipio.

Las FARC, exhibiendo una laxidad que contrasta con la dureza con la cual trataron los alcaldes anteriores, retuvieron a Valencia durante un periodo y lo soltaron bajo la promesa de que éste renunciaría. De nuevo, Valencia sorprendió a todos al continuar con su periodo, aunque en este caso desde Florencia. Eventualmente no fueron las FARC sino el mismo estado quien puso fin a su alcaldía, al encarcelarlo por los actos de corrupción cometidos durante su alcaldía. Según recuerda un entrevistado, quien fue a su casa en Florencia, los pisos estaban hechos con mármol en una suntuosa casa que posteriormente fue confiscada por el estado.

A partir de 2003, se resumieron las elecciones, pero toda la alcaldía se basaba en Florencia. Según recuerda una funcionaria del juzgado,:

D: En ese tiempo en el 2003, los únicos que quedamos fue la registraduría y el juzgado. De resto, ellos se fueron todos [...] Pues de allá mandaban a veces alguien de la alcaldía.

I: Y como se comunicaban?

D: Teléfono. Y el fax también. [...] Para uno hablar personalmente con el alcalde le tocaba ir hasta Florencia. El tenía allá una oficina y todo. El gobernaba desde allá.

I: Pero no era tan eficiente.

D: No, que iba a ser eficiente!<sup>236</sup>

Esta es sola una primera aproximación al impacto que los asesinatos de los tres alcaldes tuvo sobre la democracia en el municipio de Solano. Sin duda, entender las verdaderas repercusiones requiere un estudio más profundo sobre los patrones electorales, y específicamente de la abstención, a un más largo plazo. Dichas dinámicas también fueron cambiando según las dinámicas electorales del municipio: ya para los noventa, la hegemonía turbayista que históricamente dominó en Solano ya estaba en crisis. En su lugar emergió el Almarismo, nombrado según el candidato conservador Pedro Almarío, quien tuvo otras modalidades y *praxis* políticas que incluían el clientelismo ya mencionado que empleó el turbayismo, pero también asociaciones con grupos armados, tanto paramilitares como guerrilleros<sup>237</sup>. Paralelamente, el narcotráfico también fue infiltrando la política caqueteña, junto con además la fragmentación del sistema partidista en la nueva era de la “feria de los avales”.

Si bien en el marco del análisis de este caso, no es posible profundizar sobre estos cambios, si sería necesario entenderlos para poder caracterizar la “afectación a la democracia” que representaron estos candidatos.

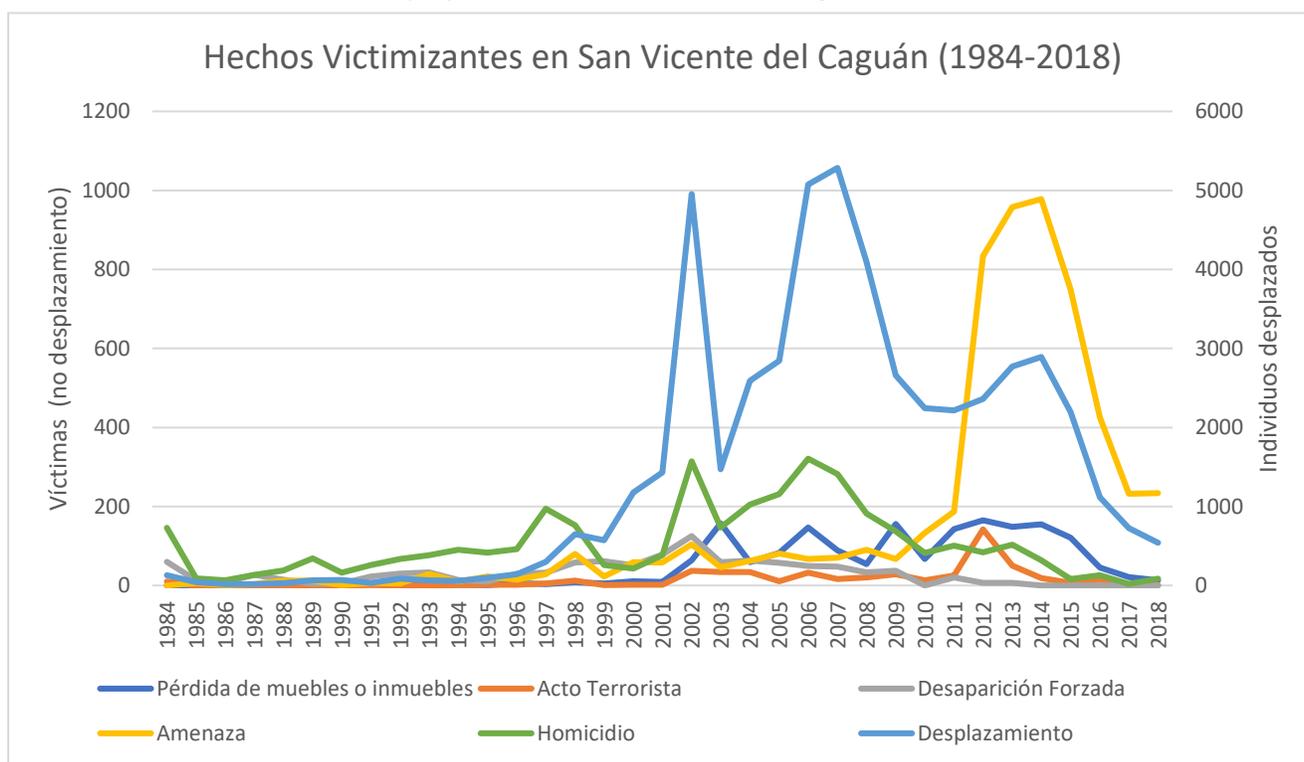
---

<sup>236</sup> “D”. (9 de septiembre, 2019). Entrevista personal. Solano.

<sup>237</sup> Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

Surgen preguntas como: ¿la violencia electoral efectuada por las FARC debilitó y facilitó la emergencia de los candidatos como los del almarismo? ¿Cuál fue la relación entre la abstención como resultado de las amenazas de las FARC, y aquella que perdura incluso en su ausencia? ¿Tuvo alguna eficacia los ejercicios de “veeduría” realizados por las FARC, o sólo contribuyeron a una cultura de ilegalidad que fue asumiendo nuevas formas en la ausencia o falta de presencia constante del grupo guerrillero?

## Caso #3: Zona de Despeje, San Vicente del Caguán



12 Fuente: Base de Datos CNMH

### 1. Contexto Histórico

#### 1.1 Temprana colonización: quina, caucho y la colonización empresarial Huilense

El puerto de San Vicente sobre el río Caguán, actual casco urbano del municipio del mismo nombre, se estableció formalmente en 1896 dentro de la concesión cauchera de la familia Perdomo Falla, en el marco de la bonanza cauchera que motivó la colonización del territorio a final del siglo XIX e inicios del XX<sup>238</sup>. En pago por mejorar el camino entre ese municipio y San Vicente, varias fuentes coinciden que en 1905 el gobierno nacional le adjudicó a dicha familia 60.000 hectáreas en el Alto Caguán que sus miembros destinarían primero a la cauchería y luego, tras la crisis del mercado en el periodo de entreguerras, a la ganadería extensiva<sup>239</sup>. Este mismo año, San Vicente ya era corregimiento, aunque durante décadas su asentamiento principal era Guacamayas, evidenciado por el hecho de que fue ahí que se construyó el primer aeropuerto de la región.

<sup>238</sup> Artunduaga, *Historia General Del Caquetá*.

<sup>239</sup> Artunduaga.

<i>Tabla 1. Censos poblacionales 1951-1973. Municipio de San Vicente del Caguán</i>					
	1951	1964	1973		
	T	T	T	U.	R.
<b>San Vicente</b>	<b>7550</b>	<b>10936</b>	<b>23129</b>	2911	20218
Fuente: DANE con base en censos nacionales, citado en Arcila (2002) <sup>240</sup> (T: total. U: Urbano. R: Rural)					

A fines de la década del cuarenta, la migración campesina desde el interior hacia el piedemonte del Caquetá se multiplicó por cuenta de la violencia bipartidista que se desató en el Huila, el Tolima, el Valle y el Viejo Caldas con los sucesos del 9 de abril de 1948. Además del flujo de la población hacia el Alto Caguán, también inició el poblamiento contemporáneo de los llanos del Yarí y de los sectores medio y bajo del río Caguán, así como también de la región que corresponde a la llamada trocha del Orteguzaza, que se extiende entre Florencia y San Vicente.

Eventualmente, el territorio se configuró junto con Florencia en inspección de policía, y en 1950 adquirió el estatus de municipio. Sin embargo, los flujos de colonización y su cercanía con el Huila relativa a Florencia implicarían que San Vicente sería un territorio con una identidad propia y relativa autonomía con relación a la capital del Caquetá<sup>241</sup>. La infraestructura vial tendió a reforzar estos patrones: mientras existía una trocha hacia el Huila por Balsillas y pasando por Guacamayas, la carretera que se extendía desde Florencia no llegó hasta San Vicente hasta décadas después.

### **1.2 La semilla de la identidad política de San Vicente**

Esta violencia siguió a los pobladores de San Vicente del Caguán, el cual fue el más afectado por la Violencia bipartidista del Caquetá; hubo represión por parte de la policía conservadora, y grupos bandoleros quemaron el poblado de Guacamayas entero. El impacto fue tal que se generó el primer gran desplazamiento generado por los conflictos políticos del Caquetá<sup>242</sup><sup>243</sup>. Estos primeros patrones de asentamiento relacionado con la violencia contra los liberales explican en parte la fuerte identificación de San Vicente del Caguán con el Partido Liberal oficial, particularmente entre las familias más antiguas del municipio que tienden a coincidir con un sector de las élites ganaderas y políticas, y que se concentran en el casco urbano. Esta identidad, por ejemplo, fue heredada y encarnada por Omar García, quien sería alcalde durante la primera parte de la Zona de Despeje:

Yo soy de padre huilense y de mama sanvicentina, con abuelo huilense, pero radicado desde 1910 en San Vicente del Caguán, 1920. Mi papa- abuelo era el dueño de la hacienda de la

<sup>240</sup> Arcila et al., *Caquetá: Construcción de Un Territorio Amazónico En El Siglo XX*.

<sup>241</sup> Corpoamazonia, "Municipio de San Vicente Del Caguán," accessed October 21, 2019, [http://www.corpoamazonia.gov.co/region/Caqueta/Municipios/Caq\\_San\\_Vicente.html](http://www.corpoamazonia.gov.co/region/Caqueta/Municipios/Caq_San_Vicente.html).

<sup>242</sup> Artunduaga, *Historia General Del Caquetá*.

<sup>243</sup> Según el historiador caqueteño, "ninguno de los tratadistas que han escrito tan estupendos ensayos sobre la colonización del Caquetá se han preguntado por qué el Caguán y los Llanos del Yarí estuvieron estancados en una época en que en el resto de la intendencia se empezaba a vivir el furor colonizador; [...] los extensos y propicios llanos del norte permanecían ajenos a la colonización. La razón de este hecho es sin duda la violencia, que actuó por varios años como un muro que impidió la llegada de más colonos" (1984 p. 131)

Siberia, donde está el batallón hoy y , mi abuelo paterno, dueño de la hacienda Marsella, que en ese tiempo eran finquitas, fundos abiertos. [...] Yo nací el 5 de septiembre de 51, y el 13 de septiembre quemaron Guacamayas, el pueblo, y quemaron Marsellas que era de mi abuelo, y fueron hasta la Siberia, que quedaba inmensamente lejos, no como ahora, y la quemaron también, porque eran dirigentes liberales. [...] La oligarquía, que la que vive aquí, son ricos que todos en 50 años de jornal, y 60 y 80, consiguen plata, pero no es la oligarquía que es la culpable de los problemas del país. La oligarquía del centro del país casi ni la tocaron, y a ellos les importaba cinco esto. [...] La política liberal de San Vicente la hacían todos los ganaderos del Caquetá, de San Vicente. Ud. mira aquí, cualquier dirigente, incluyendo Hernando Turbay era hijo de finquero. Todos nosotros hemos sido hijos de finqueros, de ganaderos, jornaleros, y de ahí se ha construido una clase política liberal [...] De las 10 alcaldías, nosotros los liberales hemos ganado 6.<sup>244</sup>

La biografía de este político se recalca para describir lo que se puede entender como la identidad y formación política de un sector de San Vicente, plasmado también en textos como *Caquetá: Tradición y Vocación Ganadera*, publicado por el Comité Departamental de Ganaderos<sup>245</sup>. Muestra por un lado el mito fundacional de la elite tradicional política, de una fuerte identidad liberal que trasciende lo exclusivamente ideológico, arraigada en relaciones familiares cercanas forjadas entre los herederos de los fundadores. También se destaca, tanto en el testimonio como en las biografías del libro mencionado, la relación entre estos fundadores y las haciendas más antiguas, que a la par evocan un mito fundacional de los jornaleros trabajadores que progresivamente fueron acumulando tierras y ganado para convertirse en un mito parecido al de la colonización antioqueña.

Finalmente, llama la atención el discurso contra “la oligarquía del centro”, ante el cual la autodenominada oligarquía local se siente desconocida. A diferencia del mencionado Hernando Turbay Turbay, la elite de San Vicente no logró tener la misma proyección ante la esfera política en el centro, lo cual a la vez reforzó su identidad local. García incluso llegó a liderar un movimiento buscando la creación de un departamento independiente del Caquetá, denominado el departamento del Yari<sup>246</sup>. Como se verá más adelante, muchas de estas corrientes resurgirían en el marco de la Zona de Despeje, y permite explicar las reacciones y experiencias tan diversas ante este periodo.

### 1.3 La “colonización armada” en El Pato

Un proceso de formación social muy diferente se fue consolidando en la zona de cordillera, particularmente en la región del Pato. En la década de los cincuenta, un conjunto de guerrilleros liberales, de los muchos que surgieron en ese entonces en la zona interandina y los llanos orientales, se establecieron en la parte alta del Alto Caguán desde donde planeaban y lanzaban ataques a los municipios más cercanos del Huila como Algeciras para luego esconderse de vuelta en sus campamentos de base. Poco después, el general Rojas Pinilla inició su campaña de pacificación de la violencia y la eliminación de focos comunistas, que culminó con la “Guerra de Villarrica” y el desplazamiento de los grupos de autodefensa campesina comunistas y sus familias en “columnas de

---

<sup>244</sup> Omar García, (27 de agosto, 2019). Entrevista personal, San Vicente del Caguán. El exalcalde hizo explícito que quería hacer una declaración para la CEV, y no pidió que se hiciera anónima esta entrevista; por ello, se cita con su nombre, de importancia por su papel como figura pública.

<sup>245</sup> H.E. González, J.F. Ramón Mahe, and R. Torrijos, *Caquetá: Tradición y Vocación Ganadera* (Florencia: Comité Departamental de Ganaderos del Caquetá, 2003).

<sup>246</sup>“C”. (27 de agosto, 2019). Entrevista personal, San Vicente del Caguán.

marcha” a nuevos espacios de retaguardia. Una de las “columnas”, dirigida por el “Mayor Richard” y compuesta por 230 guerrilleros y sus familias, se dirigió primero hacia el nacimiento del Duda y el Guayabero y luego siguió hacia el Pato, buscando nuevas zonas de refugio. Ahí fundó una colonia agraria donde se buscaba principalmente crear una comunidad que brindara seguridad donde podrían montar su proyecto de convivencia y política sin persecución, en lo que se ha denominado la “colonización armada”<sup>247</sup>.

A diferencia de lo que pasó en otros sitios de encuentro entre guerrillas liberales y comunistas en donde las rivalidades y los desacuerdos desataron un ciclo de violencia entre unos y otros y en donde los “limpios” (liberales leales al partido) derrotaron a los “comunes” (liberales afines al PC o comunistas), en el Pato esa coexistencia terminó al cabo de poco tiempo con la adhesión de los primeros al proyecto agrario comunista bajo el mando del Mayor Richard y otros cuadros del Partido Comunista. Richard fundó un sindicato agrario, elegidos en asamblea popular; paralelamente operaba el Estado Mayor, conformado por cinco funcionarios que establecían los regímenes internos políticos, normas comunitarias, la parcelación, entre otros. Durante la Amnistía del presidente Lleras Camargo de 1958, estas colonias incluso fueron reconocidas por el estado y recibieron beneficios orientados hacia la “rehabilitación”<sup>248</sup>.

Sin embargo, esta misma experiencia en el siguiente gobierno los convertiría en objeto de estigmatización y en últimas, en una amenaza al ser considerada una “república independiente” comunista entre la creciente polarización de la Guerra Fría. Fue así como en 1964 el Pato fue bombardeado junto con las otras “republicas”, estableciendo un precedente violento en San Vicente del Caguán y particularmente en esta región de cordillera que sería una retaguardia de las futuras FARC.

Posteriormente, muchas zonas rurales quedaron abandonadas hasta que paulatinamente, se fue retirando el ejército y los campesinos volvieron a sus fincas. Las FARC permanecieron en este territorio relativamente pequeño sin mayores pretensiones de expansión hasta mediados de los setentas. Eran una fuerza relativamente modesta cuando entró el M-19 al sur del departamento, suscitando en el marco de la Guerra Fría y el Estatuto de Seguridad del entonces presidente Julio Cesar Turbay Ayala una fuerte respuesta militar que se llegó a conocer como la “Guerra del Caquetá”. El norte de San Vicente del Caguán, incluyendo el Pato, de nuevo fue víctima de campañas bélicas de bombardeo, además de una fuerte presencia terrestre por parte del Batallón de Cazadores en San Vicente del Caguán, cuyos comandantes fueron acusados de cometer violaciones sistemáticas a los derechos humanos de los habitantes<sup>249</sup>.

#### **1.4 Formas de organización social y democracias locales**

Un breve recuento de los orígenes históricos de San Vicente muestra, por lo menos, dos expresiones democráticas: una, la del liberalismo tradicional apropiada y arraigada en una identidad local, y la segunda, la de la tradición de organización comunitaria que combina las tradiciones comunistas y liberales de las autodefensas campesinas, con las prácticas de colonos en territorios donde deben

---

<sup>247</sup> William Ramírez Tobón, “Guerrilla Rural En Colombia : Una Vía Hacia La Colonización Armada?,” *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 1981.. González, “El Pato: Una Resistencia En La Historia y En El Espacio.”

<sup>248</sup> Robert Karl, *Forgotten Peace: Reform, Violence, and the Making of Contemporary Colombia* (Oakland: University of California Press, 2017).

<sup>249</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*.

autoorganizarse. Estas dos expresiones desde un temprano periodo cuestionan la posibilidad de hablar de “afectaciones a la democracia” al presentar una situación en la cual no hay solo una democracia afectada, sino también una multiplicidad de órdenes democráticos en un mismo territorio.

En cuanto al liberalismo tradicional, si bien este carga la herencia de las familias de la élite huilenses – un legado importante por explorar – rápidamente también asume características propias. Una fuerte identidad local se desarrolla alrededor de las narrativas de persecución y resistencia durante la Violencia, y representa el componente afectivo de la democracia formal.

Por otro lado, buena parte del poblamiento de la zona de cordillera y piedemonte, en particular la conocida como “El Pato”, fue poblado por grupos de autodefensas comunistas con un proyecto de comunismo agrario casi único en el país. Esta organización social incorporó las tradiciones de solidaridad colona – como las prácticas de mingas o convites, con la organización militar de las columnas de marcha, y un proyecto político de izquierda. Lo que separa esta forma de colonización de otras es que los colonos estaban vinculados a grupos de defensa armada que conservaron su organización militar y partidista y era por lo tanto una “colonización “[que] se organizó no solo atendiendo los criterios económicos, sino también dentro de una estrategia político-militar, haciendo de las colonias agrícolas al mismo tiempo zonas de autodefensa”<sup>250</sup>. La autodefensa como fin, sin embargo, era muy diferente al objetivo de toma de poder posteriores, y se arraigó no sólo en estrategias militares sino también organizativas. Fue así como en El Pato bajo el liderazgo de “Richard” inmediatamente organizaron el “Movimiento Agrario de El Pato” el cual junto con el movimiento del Guayabero, era dirigido por la “Regional Comunista del Sur del Tolima, Huila, Guayabero y Caquetá”.

## **2. Aperturas y cierres democráticos y la expansión guerrillera (1978 – 1997)**

### **2.1 Aperturas democráticas y violencia política**

El turbayismo y oficialismo liberal se encontraron seriamente amenazados por el creciente apoyo a la izquierda a partir de los setentas. Su primera oposición seria fue el Frente Democrático del Caquetá, una amplia coalición que “agrupaba a movimientos de izquierda tales como la Izquierda Liberal, el Movimiento Nacional Firmes, la UNO, la ANAPO y sectores independientes provenientes tanto del conservatismo como de las filas del abstencionismo”<sup>251</sup>. En las elecciones de 1980, el Frente Democrático obtuvo mayorías en el concejo, que junto con el concejo intendencial, eran las únicas corporaciones públicas elegidas popularmente.

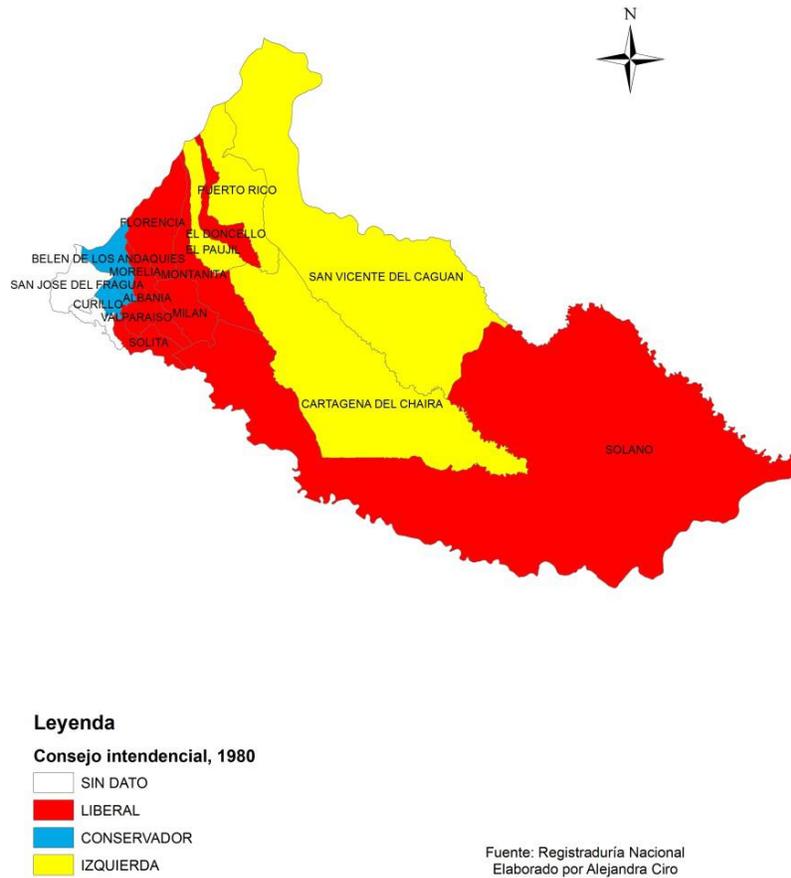
Los diálogos de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y las FARC, que culminaron en la firma de los Diálogos de la Uribe y discutidos en mayor detalle en los casos de Peñas Coloradas y Solano, también tuvieron repercusiones en San Vicente del Caguán.

---

<sup>250</sup> González and Marulanda, *Historias de Frontera: Colonización y Guerras En El Sumapaz*.

<sup>251</sup> Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

## Votación a Concejo Intendencial, 1980



Los asesinatos de los militantes y dirigentes de la Unión Patriótica ocurrieron particularmente en el piedemonte y específicamente en el norte: 20 de los 23 militantes de la UP asesinados entre 1986 y 1993 en todo el departamento fueron asesinados en Florencia (7), Puerto Rico (6), San Vicente (5) y el Paujil (4)<sup>252</sup>. A partir de 1987, empezó una serie de asesinatos contra líderes del Partido Liberal, incluyendo al diputado de Ángel Ricardo Acosta, en enero de 1988 uno de los dirigentes locales de San Vicente y el alcalde de El Paujil, y Natalia Mejía, candidata a la alcaldía de Puerto Rico, además de Gustavo Artunduaga. La violencia fue tal que el liberalismo oficial amenazó con retirarse de los comicios electorales, aunque finalmente no lo hizo<sup>253</sup>. Para finales de los años ochenta y principios

<sup>252</sup> Romero, citado en Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*, Vásquez 97.

<sup>253</sup> Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

de los noventa, los resultados del periodo de la violencia partidista se estaba estabilizando, y como en otros municipios, el mayor beneficiado fue el liberalismo oficial.

Si bien en el resto del departamento el declive del turbayismo fue simultaneo con el del liberalismo oficial, en San Vicente, por motivos ya expuestos, el partido tenía raíces independientes de las del cacique departamental, por lo cual perduró varias décadas más. Fue curiosamente en este periodo que se renovó el viejo proyecto de la separación de San Vicente del departamento para crear el departamento del Yari. Según Gabriel Londoño, el entonces alcalde, ésta era la solución más “fácil” para solucionar el tema limítrofe entre el Meta y el Caquetá<sup>254</sup>

Sin embargo, la política de las FARC en contra de la democracia electoral se hacía sentir. Para las elecciones locales de 1995, la guerrilla prohibió tanto la inscripción de candidatos como el registro de votantes, como lo hizo en el resto del departamento. Según un político e historiador local, Omar García se inscribió como candidato del liberalismo oficial y salió inmediatamente a Florencia, desde donde coordinó su campaña. Un grupo de ciudadanos en oposición promovió el voto en blanco. Los resultados de esas elecciones fueron, según recuerda el historiador, de 300 votos en blanco, y 305 votos a favor de García, quien fue elegido el siguiente alcalde.

## **2.2 Expansión de las FARC**

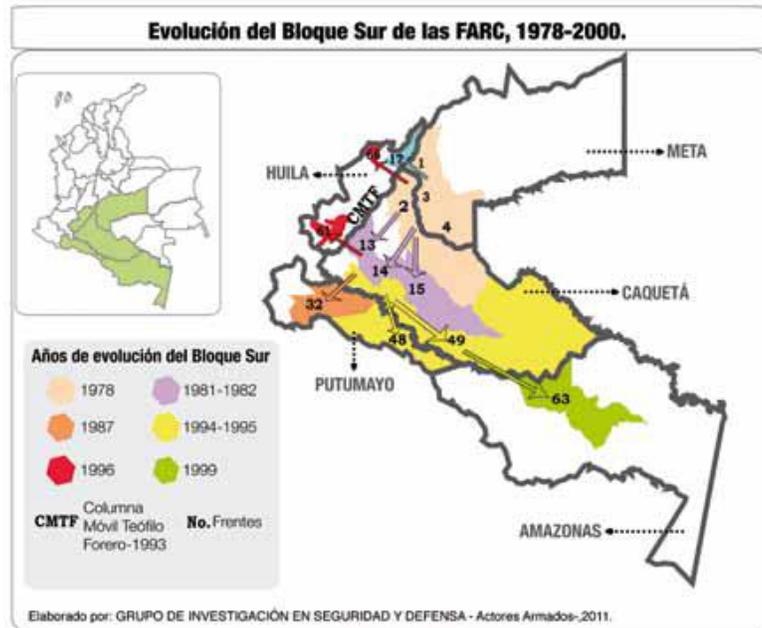
En 1982 se realiza, como se recuenta en la introducción, la Séptima Conferencia, donde se plantea el Plan Estratégico que implicaría una profunda transformación en los objetivos y naturaleza de la guerrilla. Para ese entonces, las FARC contaban con 27 frentes, de los cuales se generaría el desdoblamiento de nuevos frentes y multiplicación de combatientes. Así, fue a partir de los frentes que operaban en este territorio en 1978 – los Frentes 1, 2, 3 y 4, desde donde se establecerían los nuevos frentes, particularmente aquellos que conformarían el futuro Bloque Sur. Específicamente, entre 1981 y 1982 se crearían los Frentes 13, 14 y 15. Posteriormente, se organizaría en esta misma zona la Columna Teófilo Forero en 1993.

Según unos autores, durante este periodo, las regiones de El Pato y Guayabero continuaron siendo zonas de colonización armada<sup>255</sup>; por lo menos, se continuaron fortaleciendo los vínculos entre las

---

<sup>254</sup> “LA SOLUCIÓN ESTÁ EN CREAR EL DEPARTAMENTO DE YARÍ,” *El Tiempo*, 1995, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-417990>.

<sup>255</sup> Leal, “Bloque Sur. FARC-EP Flujos y Reflujos La Guerra En Las Regiones. Bogotá.”



13 Fuente: Leal, N. (2011). "Bloque Sur".

familias del territorio y el grupo guerrillero, particularmente después de que las FARC defendieron y ayudaron a evacuar estas comunidades durante los bombardeos de la Guerra del Caquetá<sup>256</sup>.

Todo aquello implicó que en San Vicente operarían por lo menos tres frentes diferentes, y eventualmente dos Bloques – el Sur y Oriental – y una Columna Móvil poderosa. Aunque no se pudo profundizar sobre este punto, este punto de intersección y límites entre frentes podría dificultar las relaciones entre guerrilla y población civil, ya que cada frente operaba según lógicas ligeramente diferentes<sup>257</sup>.

### 2.3 Cambios en la relación entre las FARC y gobierno local

Se ha insistido sobre la necesidad de matizar la narrativa que el genocidio de la UP radicalizó a las FARC, fenómeno que sin duda es cierto, pero que también se debe entender en el marco de la continuidad en estrategias de accionar políticos por fuera del marco electoral. Así como como en Solano, esto implicó un periodo de “poder dual” con el gobierno local. Según un entrevistado que fue funcionario público antes de la ZD, las FARC al abandonar la pretensión electoral optaron por no interferir en las elecciones directamente, sino entrar a influir cualquier alcalde electo hasta el grado que los funcionarios hablaban de una “co-administración”:

J: Sí. Casi que aquí, como en muchos departamentos, ellos coadministraban [...] Y obligaban a los gobiernos, pues si no, tienen que irse, o le hacemos la vida imposible, .

Según dicho testimonio, la injerencia no implicaba asignar recursos directamente, ni mucho menos canalizar recursos de la alcaldía hacia la lucha armada, lo cual en el auge de la coca era en todo caso

<sup>256</sup> “N”. Residente fundador de las Malvinas. Entrevista personal realizada en 26 de enero, 2018. Florencia.

<sup>257</sup> “J”. (28 de agosto, 2019) Entrevista personal. San Vicente del Caguán

innecesario. Al contrario, la incidencia dependía de la priorización de ciertas obras, y el acceso a información interna para sus propios fines, con el objetivo de realizar veeduría:

J: [Las FARC] decían: necesitamos tal puente en tal comunidad, necesitamos tal carretera, necesitamos maquinaria en tal zona, y a veces necesitamos que nos nombren a estas personas en la administración. Esas personas, se hacían un control, además de espionaje, servían de participación de la misma guerrilla, del brazo político que ellos tenían, y pues hacían control para cualquier actividad, decisión de marcha, de paros que ellos tomaban, esa persona entonces estaba dando la información. Además también fiscalizaban, porque ya empezaban los boleteos, el cobro de factura, entonces identificaban personas con capital, desde la alcaldía. Tenían acceso a la información porque ocupaban puestos como planeación, tenían entonces muchas cosas, manejaban información y les daba control<sup>258</sup>.

Quien más ejerció este tipo de control sobre la alcaldía de San Vicente fue la Columna Móvil Teófilo Forero.

I: Sobre la influencia sobre la alcaldía local - quién la ejercía?

J: La Teófilo. Por ejemplo, siempre estaba Jesica, estaba la Boruga, estaba Nixon, estaba el Argentino, había otro señor ahí abajo, la Teófilo iba hasta por allá abajo, había un señor que le decían Porcelana. Orlando. Entonces ellos hacían ese control. Simplemente “vengan”. Mandaba la boleta solicitando al alcalde o al funcionario o al persona de la institución que correspondía, y decían “vengan que lo necesitamos a ud”. Y allá le hacían las recomendaciones, que eran de ejecutar.

Sin embargo, esta forma de “veeduría” no siempre resultaba positiva, particularmente cuando se relacionaba con la Teófilo Forero, conocida por su intransigencia y dureza con quienes percibían que los habían cruzado. Por lo tanto, cuando se determinaba que un funcionario o representante no estaba cumpliendo lo debido, se realizaban “juicios” que no siempre estaban sustentados en una investigación rigurosa de los hechos, sino que eran susceptibles a interpretaciones simplistas o sesgadas por enemigos políticos o personales:

J: [Hicieron juicios] A muchos concejales porque no hacían el control político, supuestamente, que eran de ellos también, también los mataron. A muchos. Pesado, porque buena gente, uno recuerda un concejal Rincón, que vino de Guayabal, un señor muy bueno, mejor dicho, y empezó a trabajar y aprobarle muchas cosas al alcalde, y después creían que se había vendido. Los enemigos políticos. Aquí la clase política, como en muchas cosas, tuvo unos efectos muy dañinos, muy nocivos, muy vengativo. Por alguna razón, si no le funcionaba, no le colaboraba, mandaban la malinformación de que estaba vendiendo al ejército, lo hacían matar. Si en razón de su oficio tenía que reunirse una o dos tres veces con el coronel, que le tocaba, al concejal le tocaba, al concejal le tocaba, porque por ejemplo, aquí había algo curioso.

Cabe mencionar que en este caso se muestra la falta de homogeneidad dentro de las mismas FARC y la variedad en interpretaciones ante los reglamentos internos. Así, un mismo hecho podía ser

---

<sup>258</sup> “J”. (28 de agosto, 2019) Entrevista personal. San Vicente del Caguán

interpretado de manera diferente por otro frente, y el juicio sería otro según la perspectiva de sus comandantes:

Hacia el lado de abajo, estaba Fabian Ramírez. Fabian Ramírez era, o ha sido, docente del Doncello, con una política muy clara de los social. Él ingresó a la guerrilla pero no era tanto lo militar sino político, entendía muchas acciones, y el mismo le decía, “Para que uds. Van a llegar al poder si van a ser mezquinos y radicales de pensamiento? Dijo, si uds aspiran a llegar al poder, tienen que participar allá, pensar en la burocracia, controlar esa burocracia desde luego, pero tienen que decir, bueno uds, como vamos a crecer nosotros en poder allá? Pues a meter tres o cuatro personas al poder allá. El hombre era muy político y tenía bastantes diferencias con ello. Mejor dicho, preso político que le llegaba a ejecutar a ellos, el no hacía matar a nadie.

Estos hechos en sí cuestionan la visión de las FARC como un ejército que se regía según una jerarquía centralizada y coherente. Si bien esto era cierto en muchos casos, también existían considerables diversidades entre frentes, Bloques e incluso según las personalidades de los comandantes. Estas divisiones se marcarían en el marco de la ZD, como se verá más adelante.

Por otro lado, entender las diferentes formas de incidencia de las FARC sobre la institucionalidad local matiza lo que se entiende por “afectaciones a la democracia”. El caso de San Vicente del Caguán requiere reconocer que durante décadas no existió una democracia estable que posteriormente fue desviada de su norma, sino que la democracia fue afectada y coexistió en diversas maneras con el conflicto armado.

#### **2.4 Aperturas y cierres democráticos y nuevas formas políticas de operar**

Tal como se observó en el caso de Solano, el proceso de apertura democrática tuvo una fuerte acogida en San Vicente del Caguán, que posteriormente registró una respuesta violenta que cerró los nuevos procesos de democratización con la lógica de exterminio. En este periodo, quedan muchas preguntas por responder; es necesario realizar una profundización en el estudio de por qué la acogida a la UP fue tan fuerte en un bastión liberal como el descrito, donde esta representaba una fuerte identidad política, particularmente entre las élites. Esta historia puede estar relacionada a los altos niveles de violencia política en este periodo, lo cual estableció un antecedente para el norte – particularmente en San Vicente y Puerto Rico – que sufrieron una violencia política en este y futuros periodos más fuerte que en el resto del Caquetá.

Por otro lado, el resultado de este proceso fue un cambio en la manera de operar de las FARC, que pasaron de intentar participar en la democracia electoral, a apoyar candidatos directamente, a finalmente entrar a negociar pragmáticamente con los alcaldes seleccionados. Estas negociaciones cumplían algunos objetivos militares y otros políticos, que hacían de la guerrilla una suerte de gestor ante la alcaldía de los intereses de las veredas donde tenían más presencia. Las FARC también se planteaban como vendedores que realizaban un control político a la alcaldía y a los concejales; éste fenómeno parece haber sido particularmente fuerte en San Vicente, de nuevo, y también estuvo relacionado con los niveles de violencia política más elevados.

Este periodo, por lo tanto, contiene muchas pistas para responder la pregunta de por qué el norte del Caquetá ha sufrido más violencia política que otros municipios.

### 3. 1998-2002. Proceso de paz de Pastrana y la Zona de Distensión

#### 3.1 La creación de la Zona de Distensión: tensiones entre las escalas estatales

Haciendo uso de la Ley 418 de 1997, que en su artículo 8o. faculta al gobierno para “realizar todos los actos tendientes a entablar conversaciones con las organizaciones armadas al margen de la ley a las cuales el gobierno nacional les reconozca el carácter político”, el gobierno del Presidente Pastrana expidió las Resoluciones No.84 y No.85, en las cuales declaró la iniciación de un proceso de paz, así reconociendo el carácter político de la organización armada. Se señaló la zona de distensión conformada por cinco municipios: Mesetas, La Uribe, Vista Hermosa y La Macarena en el departamento del Meta y San Vicente del Caguán en el Caquetá. La creación de la Zona de Distensión (ZD) o Zona de Despeje, tenía como fin retirar la presencia de fuerza pública, fiscales y juzgados de los cinco municipios con el objeto de brindar garantías para el diálogo y facilitar la negociación.

En aquel proceso, tanto los dirigentes como la población civil se sintieron totalmente desconocidos por las decisiones tomadas en Bogotá que tendrían un efecto tan profundo sobre sus vidas.

Nosotros creíamos que aquí iban a venir, a socializar, vea, población, el acuerdo va a ser así... nada.[...]. El mismo alcalde no sabía nada lo que estaba pasando, nada. Pasaba por aquí un corredor de gente a los diálogos allá, eso era inclusive una cuestión turística con Tirofijo, la gente loca buscando tomarse la foto con el camarada<sup>259</sup>.

Omar García, alcalde en el momento, se sintió tan desconocido por los acuerdos llegados entre el gobierno y la guerrilla que amenazó con su renuncia. Según recuerda,

O: Nos reunimos con las 300 juntas, y le dijimos a Víctor G. [Ricardo, entonces Comisionado de Paz], que si el alcalde es el alcalde, o si no aquí está el cargo. Que todavía tengo la carta con renuncia irrevocable firmada por Víctor G, para que no creyera que estuviéramos [molestando]. Porque aquí el alcalde estaba al mando de cualquier guerrillero, cualquier tipo con un fusil manda al que quiera. O si no lo manda por otro lado.

En otro momento, el exalcalde recuerda que percibía que el gobierno estaba dispuesto a sacrificar el bienestar de las comunidades locales con el fin de no disgustar a la guerrilla:

OG: la guerrilla quería ir a los colegios, a reclutar, o sea una locura. Y la pasividad de Victor G era terrible, porque no querían que la guerrilla se indispusiera. Yo escuché cuando Joaquín Gómez dijo “Ve, Victor G, decíle a tu presidentico, que si no saca a tus militares, no hay proceso de paz, y recuerde que son nosotros somos los que los tenemos ahí, que él no nos está dando concesiones ninguna”.

Además de las afectaciones percibidas por los representantes locales, también existe una serie de fallas que analizan si se le puede atribuir responsabilidad extracontractual al Estado por los daños ocasionados a los habitantes de los cinco municipios de la ZD, y también si en el proceso de recuperación se causaron daños antijurídicos que deben ser indemnizados. Sobre este tema, se

---

<sup>259</sup> “C”. (27 de agosto, 2019). Entrevista personal, San Vicente del Caguán.

recomienda la detallada tesis de Nancy Ángel Müller, “La responsabilidad del Estado por la Zona de Distensión y su Área de Influencia 1998 – 2002”<sup>260</sup>.

### 3.2 La Zona de Despeje en las estrategias de los actores armados: FARC y ejército

Según lo planteado en la Séptima y Octava Conferencias de las FARC, se plantearon una serie de objetivos tales como la expansión del pie de fuerza, el desdoblamiento de frentes, la creación de los Bloques y el aumento en el número y escala de las ofensivas, todo bajo la pretensión de pasar de una guerra de guerrillas a una de movimientos y así lograr a mediano plazo la toma de poder<sup>261</sup>. Muchas de las acciones realizadas bajo la Zona de Distensión por parte de las FARC responden precisamente a estos objetivos, planteados tanto en el Pleno de 1997 como en el Pleno de 2000. En este primero, se recomienda reflexionar sobre “las conveniencias e inconveniencias de una conversaciones en el actual momento de desarrollo del Movimiento Guerrillero y determinar que sería lo mejor para el actual proceso”. De realizarlas, se recomendaba que su propósito fuese “limitar el poder militar, crear contradicciones al interior de las oligarquías” y pegarle un “jalonazo al plan estratégico”<sup>262</sup>. En el caso del Pleno del 2000, añade que:

La bandera del cese al fuego es de las FARC-EP y no de las clases en el poder. El Secretariado definirá el momento en que sea más oportuno la discusión del cese bilateral y por tiempo definido, para sacar ventajas estratégicas que deje nuestra fuerza militar cerca de los grandes centros urbanos y de las bases militares, así como al partido clandestino y al movimiento bolivariano influyendo poderosamente en la movilización de las masas populares.<sup>263</sup>

Es por ello por lo que el CNMH<sup>264</sup> y otros concluyen, en las palabras de Villamizar, que “el proceso de diálogo y negociaciones era una cortina de humo frente a un plan mayor, estratégico, para la toma del poder, trazado en las VII y VIII conferencias”. Con este fin, las FARC realizaron diversas actividades que avanzaron estos objetivos, tales como entrenamientos militares, el reclutamiento, el manejo de finanzas y en últimas, la construcción de una amplia red de vías que fortalecería sus corredores militares.

Sin embargo, el fortalecimiento estrictamente militar no fue el único objetivo de las FARC en este periodo. También buscaban, durante esos años que fueron altamente mediatizados y que implicaron un contacto constante entre la población civil local, nacional e internacional, “obtener una mayor proyección política dado que su lucha no lograba tener arraigo popular ni proyectarse en las zonas urbanas”<sup>265</sup>. De manera relacionada, como se verá más adelante, lograron adelantar una serie de apuestas sobre ordenes populares alternativas, o por lo menos complementarias, a las del estado formal, como forma de legitimación de su proyecto político.

---

<sup>260</sup> Nancy Ángel Müller, “La Responsabilidad Del Estado Por La Zona de Distensión y Su Área de Influencia 1998-2002” (Universidad del Rosario Facultad, 2016).

<sup>261</sup> Aguilera Peña, “Las FARC: Auge y Quiebre de Su Modelo de Guerra.”

<sup>262</sup> Citado en Aguilera Peña.

<sup>263</sup> Citado en Dario Villamizar, *Las Guerrillas En Colombia: Una Historia Desde Los Orígenes Hasta Los Confines* (Bogotá: Penguin Random House, 2017).

<sup>264</sup> Centro De Memoria Histórica, *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de Las FARC 1949-2013*.

<sup>265</sup> Centro De Memoria Histórica, 207.

Paralelamente, el gobierno Pastrana había iniciado un proceso de modernización de las fuerzas militares con la ayuda americana establecida en el llamado Plan Colombia<sup>266</sup>. Aunque el componente principal de ese plan se destinaba a la erradicación de cultivos ilícitos y otras medidas anti-narcóticos, con los hechos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, y la legislación especial del Patriot Act, el gobierno americano aprobó un componente adicional expresamente para acciones anti-terroristas en el territorio colombiano. Con ello eventualmente Colombia se convirtió en el tercer receptor del mundo de ayuda militar de ese país.

Las fuerzas armadas aprovecharon los recursos recientemente aprobados dentro del marco del Plan Colombia para operaciones anti-terroristas, adquirir nuevos equipos y entrenamiento para el ataque aéreo y realizar bombardeos contra las FARC en la zona del piedemonte nororiental. Hasta ese momento, las Fuerzas Armadas habían venido perdiendo la mayoría de las batallas terrestres en toda la Amazonía y Orinoquía y no habían podido penetrar las zonas rurales de los municipios del norte de Caquetá, a pesar de la corta distancia entre la base de Larandia y los sitios de mayor concentración ofensiva de la guerrilla como la Unión Peneya o la parte alta de Puerto Rico.

### 3.3 La institucionalidad bajo la ZD: un “cogobierno” en condiciones asimétricas

Si bien la alcaldía fue de las pocas instituciones públicas que permanecieron operando dentro de la Zona de Despeje, su operatividad fue irregular. La función del alcalde, según el testimonio de García, se reformuló, y éste se convirtió en una suerte de vocero de las demandas y necesidades de la comunidad local ante la dirigencia guerrillera. Según García, en los primeros días del despeje,

OG: Me reuní con Marulanda y los alcaldes de los 5 municipios. Y le dije porque lo primero que había pedido la población era que sacaran a Julián [un comandante de la Teófilo Forero recordado por su violencia]. Y entonces le dijimos eso, y lo sacaron. Y nos entendimos directamente con Joaquín Gómez<sup>267</sup>.

Según este testimonio, a pesar de que el alcalde no podía ejercer su autoridad legal, sí tenía una importante incidencia ante los comandantes guerrilleros, hasta el punto de desmontar un comandante por petición de la comunidad. Esta autoridad incluso llegó en momentos a ser reconocida por los comandantes guerrilleros en sus relaciones internas:

Yo fui entrando en contacto con ellos y explicándoles. Una vez me dijo, “Ey Cabezón, si no fuera por gente como tú en este puto despeje yo nunca sabría lo que hace esta puta guerrilla”.

Según recuerda otro entrevistado, la alcaldía también mantenía una relación con dos comandantes en la coordinación de la cotidianidad del municipio y en especial de la cabecera municipal:

---

<sup>266</sup> Carlos Medina, “FARC-EP: Notas Para Una Historia Política 1958-2006.” (Universidad Nacional de Colombia, 2007); Jorge Ramirez, “Instituto de Crédito Territorial,” *Revista Credencial*, no. enero (2019), <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/instituto-de-credito-territorial>; Francisco Leal Buitrago, *Estudios Sobre La Seguridad Nacional En Colombia II* (Bogotá: Universidad de los Andes - Universidad Nacional de Colombia, 2018).

<sup>267</sup> Omar García, (27 de agosto, 2019). Entrevista personal, San Vicente del Caguán.

Aquí estaba el camarada Mauricio Gareca y Jairo Mauricio, que eran los dos que coordinaban con el alcalde, todas las actividades que se realizaban. A Jairo le gustaba mucho socializar con el alcalde. A Mauricio no, él le daba directamente el trabajo duro, pesado, de maquinaria, y ese mismo hacía, Jairo no, manejaba las relaciones de otra manera<sup>268</sup>.

Este mismo residente argumentó que García no quedó “solo”, como argumenta, sino que el resto de la alcaldía también operó, aunque sin el apoyo de las fuerzas armadas o de la policía: según él, las oficinas siguieron operando en el día a día “como si nada, la diferencia es que no había policía”.

Recuerda el caso particular de la pavimentación:

J: Simplemente ellos tomaron esa, pues como estaban haciendo cosas nuevas, entonces la ciudadanía no se metía para nada, ni iba a sacar... la institucional, la guerrilla no la tocaba. “Mire alcalde, vamos a”.. o de pronto si les decía “vamos a pavimentar tal cosa”, pero “denos plata para eso”, No. Le informaba. Era ya un hecho.

En todo caso, si bien continuó operando de cierto modo la alcaldía, no fue la autoridad en el pueblo ni tuvo margen de maniobra para definir la agenda del municipio. En este sentido, la forma de “co-gobierno” afectó a la democracia en el marco de la instauración de un nuevo orden social y político que ejerció la guerrilla.

#### 3.4 Elecciones durante la ZD – triunfo u otro golpe a la democracia?

Un caso puntual que cuestiona las narrativas simples sobre la hegemonía ideológica o mediante una dominación armada de las FARC durante la Zona de Despeje queda evidenciada en las elecciones locales que ocurrieron durante los diálogos. Según un testimonio recogido por Teófilo Vásquez, durante estas elecciones el candidato preferido por las FARC terminó perdiendo, incluso en el auge del control territorial de las mismas durante la ZD:

[...] en esa época nació un partido que se llamaba Alianza Social Comunitaria. Era un partido político que tenía pensamientos de izquierda. A la gente le caló, a la gente le gustaba y decían que [...] respaldaba a la guerrilla pero nadie tenía como esa claridad. [...] El día sábado en la noche .. se llevó a cabo una reunión con los presidentes de juntas, y en esa reunión los presidentes de juntas se cercioraron [de] que el candidato de Alsoco era avalado por las FARC. Ese fue un duro golpe porque directamente Mauricio Gareca se los confesó a ellos y les dijo: ‘Ese candidato de nosotros es fulano de tal, y con él’. Entonces la gente se abrió [...] al otro día el menos opcionado ganó, que era Néstor León Ramírez, y ganó con 3000 y pico de votos<sup>269</sup>

Incluso, otros entrevistados argumentaron que el candidato de Alsoco no estaba relacionado con las FARC, sino que fue acusado de serlo como una campaña para sabotear sus opciones electorales. Ante esto un miembro de Alsoco desde sus inicios da luces sobre la relación entre la guerrilla y el partido, que se reproduce en detalle por la importancia que representó este caso para entender la democracia bajo la ZD:

---

<sup>268</sup> “J”. (28 de agosto, 2019). Entrevista personal. San Vicente del Caguán

<sup>269</sup> Citado en Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*, 105.s

en esa misma época, yo era candidato a la alcaldía. Nosotros nos llevamos parte de un grupo social que se llamaba, es decir, todo comunitario, era de la junta. Por qué? Porque se acercaba el fin del siglo XX, y dijimos San Vicente hay que proyectarlo de manera diferente. Entonces empezamos desde la política tradicional, a pensar “como quiere su municipio?” eso lo empezamos a hacer antes de la ZD. Cuando llegó la ZD, entonces la, Timochenko, Alfonso Cano, se enamoraron del proyecto que nosotros teníamos. Entre eso, estábamos proyectando, habíamos 3 precandidatos, a ver quién ganaba. Nosotros hicimos la consulta y yo le gane a los otros. Que pasó: vino la ZD, y entonces Alfonso Cano, y los otros quisieron enamorarse de ese proyecto político, fue la primera oportunidad que ellos pensaran en la política.[...] Entonces ampliaron, y metieron 2 precandidatos más. Nosotros no estábamos de acuerdo con eso, con los que pensamos en esa alternativa política, porque nosotros pensábamos ir por firmas. Y los otros, pues con miedo, y en todo caso nos hicieron llamar allá...

I: Pero uds. lo hicieron como movimiento de izquierda?

J: No. Comunitario, Estábamos apoyados por organizaciones sociales, asociación de campesinos, bueno, todo, asociación de artistas, asociación de mujeres, todos estaban por ahí, esta asociación de Yarí punto.

I : no era de izquierda

J: Para nada. No nos identificábamos con eso.

I: Entonces las FARC entro y cooptó el movimiento.

J: Entonces se nos metieron y nos metieron. Y empezaban ya con el discurso entonces, se echaban los discursos, y juepucha, y nosotros hablamos con otros asesores.. pero retirarme? Era entregarle el trabajo que hemos hecho. Y dijimos, “No señor, vamos a hacerle la fuerza”. Hicimos la consulta a la alcaldía. Pues obviamente, en una asamblea de esas, iban a ganar ellos. Y yo les dije ese día, “había un comandante, el comandante Jairo Martínez, y me dijo “viejo, deje que las cosas pasen, no se meta tanto. Si le gana Josué yo sé que pierde, la guerrilla pierde con él”. Bueno. El ganó.<sup>270</sup>

Fue así como un movimiento de base, que emerge de las organizaciones sociales y en un esfuerzo de establecer una forma diferente de hacer política por fuera de los marcos de izquierda o derecha, y de los partidos tradicionales, fue más que apropiado por las FARC para sus propios fines. Sin embargo, precisamente por ello pudo haber sido que el partido perdió: se desconectó de sus orígenes y misión.

A este rechazo – que pudo haber sido ideológico – se sumó un factor más: la presencia paramilitar: según el testimonio citado por Vásquez,

Carlos Castaño había hecho una declaración de que si ganaba el candidato de la guerrilla aquí en San Vicente del Caguán, al otro día estaban los paracos aquí metidos. Entonces eso creó

---

<sup>270</sup> “J”. (28 de agosto, 2019). Entrevista personal. San Vicente del Caguán

zozobra en la población, la a gente le dio miedo y muchos dijeron “No, este man es de la guerrilla”. .. Esa misma noche toda la gente empezó a ir para los otros partidos<sup>271</sup>

Por lo tanto, al considerar las afectaciones a la democracia, el peso de las amenazas paramilitares desde por fuera de la ZD fue igual, o incluso más fuerte, que la presencia directa de las FARC.

#### **4. Cotidianidad bajo la ZD**

Varios análisis estadísticos demuestran que, como resultado del cese al fuego y el despeje de las fuerzas militares dentro de la zona, hubo una reducción de las acciones bilaterales y de infracciones de DIH a cero, mientras que simultáneamente aumentaron las violaciones a los derechos humanos por el nuevo poder de facto que las FARC adquirió sobre nuevos territorios, pobladores y ámbitos de la vida social<sup>272</sup>. Estas incluían los pagos obligados de cuotas en dinero, en especie o en trabajo; las limitaciones al movimiento de personas, bien fuera por confinamiento o por desplazamiento forzado; y el reclutamiento, todos los cuales se generalizaron en el territorio de San Vicente del Caguán.

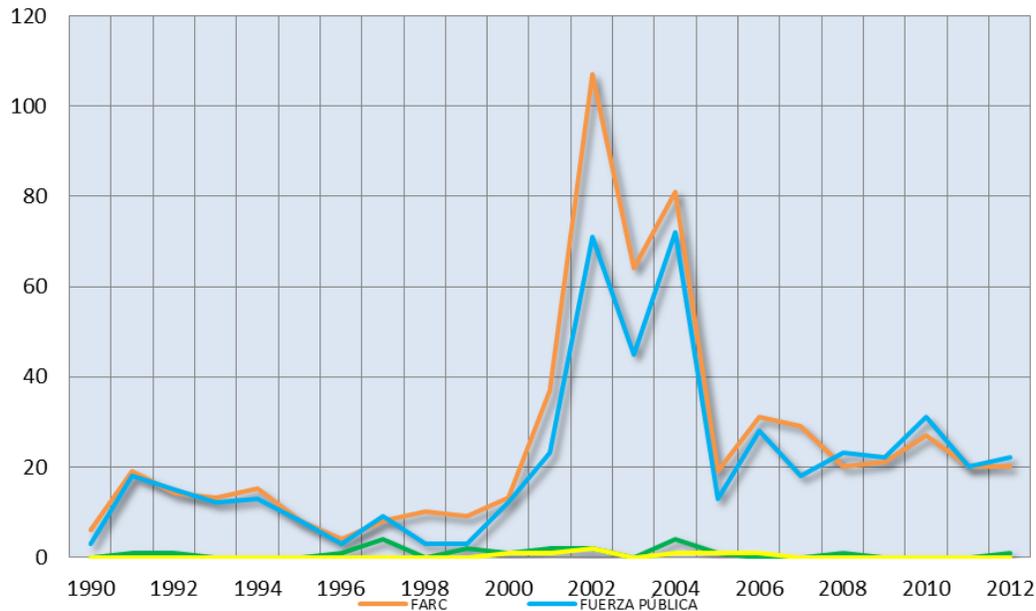
---

<sup>271</sup> Citado en Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*, 105.

<sup>272</sup> Vicepresidencia, s.f y Vásquez, 2015 y Vásquez, Teófilo, Vargas, Andrés; y Restrepo, Jorge. 2011. *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia*, Bogotá: Cerac.

**Gráfica 1:**

**DEPARTAMENTO DEL CAQUETÁ  
DINAMICA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA  
Hechos de Acciones Bélicas por actores armados  
1990 - 2012**



Fuente: Vásquez, Teófilo. 2014. “Análisis de conflictividades y construcción de paz”, PNUD, Bogotá basado en Banco datos de Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Violencia Política- Cinep

Dentro de la Zona de Despeje, las actuaciones de las FARC obedecieron a la necesidad no sólo de aumentar el poder militar, sino también su legitimidad política. Si bien las FARC usaron el despeje para aumentar su capacidad financiera y bélica, por otro lado también intentaron poner en práctica en forma embrionaria su proyecto político de reordenar algunas relaciones de poder para promover a las comunidades campesinas y atender efectivamente algunas de sus necesidades. Así las FARC hicieron un uso estratégico de la fuerza para cumplir en la medida de lo posible con ambos objetivos: impedir la penetración de paramilitares o de fuerzas estatales encubiertas y fortalecer la organización militar y financieramente, a la vez que pretendía ofrecer alguna seguridad y convivencia ciudadana, identificar las necesidades y expectativas de ciertos grupos y comunidades, e intentar cumplir con algunas de esas para ganar aceptación.

Para conseguirlo las FARC utilizaron la violencia efectiva contra presuntos delincuentes, para proteger los bienes y la seguridad de los pobladores, y para mantener el orden definido en las reglas de convivencia. Al mismo tiempo, también empleó violencia para cobrar a algunos de ellos recursos y para el funcionamiento de la organización, y también para eliminar por expulsión, por muerte o amenaza a quienes disrumpieran tanto la seguridad de la organización como los avances del proyecto

político. En su búsqueda por balancear la lógica militar con la política, y generar formas de seguridad, las FARC aplicó la violencia de forma diferenciada contra pobladores según complejas coyunturas que llevaban frecuentemente a decisiones arbitrarias<sup>273</sup>. Igualmente, el repertorio de comportamientos frente a la población civil también dependió del estilo de mando del comandante encargado de cada subregión.

#### 4.1 Institucionalidades paralelas: La Policía Cívica y la Oficina de Quejas y Reclamos

La creación de la oficina de quejas y reclamos de las FARC-EP es un ejemplo de una institucionalidad paralela, mediante la cual el grupo guerrillero formalizó una práctica de sus zonas de retaguardia, presentándola como un modelo alternativo a la institucionalidad formal. Estas oficinas se instalaron en todos los municipios de la zona de distensión y se presentaron como espacios para resolver todo tipo de problema de una manera práctica y expedita según los parámetros – no siempre claros – de la justicia guerrillera.

En otros municipios, como La Macarena, las oficinas de quejas podían ser utilizadas únicamente por los habitantes locales, quienes debían seguir procedimientos específicos: según Espinosa<sup>274</sup>, las personas se podían presentar a la oficina de quejas y reclamos después de acudir al comité de conciliación de la JAC, y en caso de que ésta no lograba solucionar el caso. Sin embargo, en la cabecera municipal de San Vicente del Caguán, la guerrilla recibía toda clase de problemas de personas de todo el país. Según recuerda Edison Romaña, un combatiente de las FARC,

la guerrilla planteó de que, como no había juzgado ni autoridades en el municipio, entonces que conformáramos una oficina de quejas y reclamos, así se llamó. Pero a los ocho días eso había colas, pero cantidades de colas, porque la guerrilla no estaba solucionando los problemas de las comunidades; entonces el gobierno paró las conversaciones. Un día cualquiera llegó el gobierno, un sábado, a las 4 de la tarde que una reunión urgente. Que había que levantar esa oficina porque eso era suplantar el Estado. Que eso se había convertido en un juzgado, y eso eran las quejas normales que anteriormente la guerrilla solucionaba: como de que la vaca se pasó y dañó la mata de plátano, como que el vecino mochó la cuerda de alambre, que dejó la puerta sin cerrar, que me corrieron el lindero pa' tal parte. Las cosas normales que se dan en los campesinos, de las mangueras, de los cultivos, de las carreteras, de los caminos. Entonces ahí el gobierno se dio cuenta que nosotros éramos los que solucionábamos esos problemas de todos esos municipios y al montar esa oficina, ellos se dieron cuenta que nosotros prácticamente solucionábamos un problema en dos horas, mientras que lo llevaban al juzgado duraba meses, años y nunca se solucionaban<sup>275</sup>

Según recuerda un habitante entrevistado,

---

<sup>273</sup> Ver, por ejemplo, el caso de la disputa de una trocha veredal que analizan Espinosa y Ruiz, “Caminando El Despeje.”

<sup>274</sup> Nicolás Espinosa, “‘A La Otra Orilla Del Río’. La Relación de Los Campesinos y La Guerrilla En La Macarena.” (Universidad Nacional de Colombia, 2003).

<sup>275</sup> Citado en Lorena Carrillo, “‘Juntos, Pero No Revueltos!’ (O de Cómo Se Ha Concertado La Regulación Social En Medio de La Guerra)” (Colegio de Michoacán: Centro de Estudios Rurales, 2016), <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.13743.74403>.

J: Habían más o menos tres sitios que se conocen como la oficina de quejas y reclamos, la oficina. Primero, funcionó en la casa de la cultura, con al camarada Sofía. Después de ahí, fue trasladada a un sitio que queda en “planada del Rayo”, ahí funcionó. Después la trajeron más acá a la orilla, junto al puente, Después de ahí, la ubicaron ahí en los Mangos, de Villa Nora para allá. Entones cómo funcionaba? Venía, había un contacto acá que era la oficina de relaciones pública que había de la guerrilla, en el Incora, con la camarada Sofía, ella indicaba cual era el punto, le sacaba la cita a la oficina de quejas y reclamos. Venía gente de todo el país, atendían gente de acá, gente de afuera. [La gente iba a] hablar de cuotas de alimentación, a solucionar problemas sociales, separaciones, todo problemas cotidianos que hacían parte de , problemas civiles, linderos, muchas de esas cosas, ventas, plata , deudas, todas esas se solucionaban ahí. Como era el proceso? Un proceso abreviado, escucha uno, escucha el otro, basado en decisiones salomónicas, más que todo así se manejaban, porque la persona que estaba ahí del frente no tenía conocimiento jurídico<sup>276</sup>

Esta “falta de conocimiento jurídico” se expresaba en un proceso de decisiones no del todo justas: carecían de tiempo y rigor para hacer investigaciones, y las decisiones podían ser sesgadas y arbitrarias, debido a los límites del procedimiento, la falta de la formación de quienes las tomaban, o por la simple corrupción. Según recuerda “J”,

J: [El encargado de la Oficina] Era un camarada de mando medio, más o menos, y con una formación académica, casi siempre habían licenciados. Pero también había camaradas de bajo, por ejemplo Jairo Martínez estuvo al frente de ellos, porque era un indígena con muchos años en la guerrilla, sin formación sino lo que pudo aprender en la formación guerrillera, en ese conocimiento, y en el trájín de lo social, entonces tomaba decisiones. A veces eran como acertadas, a veces no, porque siempre había algo de sesgo, de que no se escuchaba bien a las partes . Se favorecía, porque a veces había camaradas que recibían plata, lo mismo que los jueces. Es decir, la misma corrupción se daba. Eso no era como una forma que fuera, que se garantizara la decisión que se tomara ahí, no. Y se firmaba el documento, “tiene que cumplir, vengan en tanto tiempo”. El silencio significaba que ya las cosas se habían cumplido, o que ya no querían volver allá a solucionar problema.<sup>277</sup>

Sin embargo, también recuerda que la Oficina, como el único punto de atención al público por parte de la guerrilla, se convirtió también en un espacio donde la población civil iba a preguntar por el paradero de los secuestrados, entre otras cosas. También se transformó en un espacio donde se expresaba la “simpatía” para la guerrilla mediante “donaciones:

J: Ahí recibían los premios, carros, mucha gente venía a ofrecerle carros, carros lujosos para los camaradas

I: Pero eso que tenía que ver con Quejas y reclamos?

---

<sup>276</sup> “J”. (28 de agosto, 2019). Entrevista personal. San Vicente del Caguán

<sup>277</sup> “J”. (28 de agosto, 2019). Entrevista personal. San Vicente del Caguán

J: Simpatizantes. Como no podían hablar con los camarada con los jefes, entonces ellos eran los encargados de recibirle las donaciones también y las permitían. Por hacerse amigos de los camaradas<sup>278</sup>.

El caso de la Oficina de Quejas y Reclamos es un excelente ejemplo tanto del poder de la guerrilla y su legitimidad ante quienes acudían a sus servicios, como una ilustración de sus limitaciones al intentar suplantar una institucionalidad estatal sin la misma estructura para asegurar imparcialidad. Una profundización del microcontexto sobre este sistema judicial paralelo debe, por lo tanto, entender tanto el papel que las FARC jugaba en comunidades rurales, como también la lógica bajo la cual operaba tanto el grupo guerrillero como los campesinos al aplicar dicho sistema. Así lo argumenta Carrillo en su riguroso análisis de dicha institución; según una campesina local quien entrevista,

“es que la guerrilla sí sabe” al explicar que no tenía “sentido” acudir al juzgado para que le resolvieran un pleito por unas matas de plátano que la vaca de un vecino se le había comido, “eso a lo mejor a uno ni lo toman en serio”<sup>279</sup>

Ante esto, cita a Boaventura de Sousa Santos respecto a la retórica como componente estructural del derecho:

No es sólo un tipo de conocimiento, sino también una forma de comunicación y una estrategia de toma de decisiones basada en la persuasión o convicción mediante la movilización del potencial argumentativo de secuencias y artefactos verbales y no verbales que han sido aceptados. La retórica como un componente estructural del derecho está presente, por ejemplo, en prácticas jurídicas como el acuerdo amistoso de un litigio, la mediación, la conciliación, la justicia en equidad, etc.<sup>280</sup>

Así, entender las formas, lenguaje y prácticas de esta oficina es necesario para realmente dimensionar su manera de encarnar una institucionalidad paralela, y sus elementos “democráticos” al hacer un sistema jurídico que respondiera a las necesidades de un grupo marginado con poco acceso y fe en el sistema oficial.

#### **4.2 Las reglas de convivencia como sistema normativo comunitario con participación de las FARC, y el trabajo comunitario**

De acuerdo con lo expuesto en la introducción, además de las expresiones formales de la democracia es también importante reconocer las diferentes expresiones de organización y participación comunitaria. El caso de las normas de convivencia es quizás el caso más claro de la compleja y porosa realidad entre los órdenes del conflicto armado y la organización social comunitaria. El funcionamiento y composición de dichas normas varió según la región y el momento del conflicto, como se verá a continuación; lo que aplicaba en un vereda no necesariamente aplicaba en otra, o en el casco urbano, por lo cual los enfoques etnográficos han sido importantes para identificar las particularidades territoriales de los diversos ordenes comunitarios. Sin embargo, según Carrillo, sí es

---

<sup>278</sup> “J”. (28 de agosto, 2019). Entrevista personal. San Vicente del Caguán

<sup>279</sup> Carrillo, “‘Juntos, Pero No Revueltos!’ (O de Cómo Se Ha Concertado La Regulación Social En Medio de La Guerra)” 151.

<sup>280</sup> Citado en Carrillo, 151.

posible identificar que durante la Zona de Despeje y particularmente a partir de 2001 aproximadamente, la elaboración de estas normas se convirtió en una política más formalizada por parte de las FARC<sup>281</sup>.

Tal es el caso del Pato, que durante la Zona de Despeje presenció a partir de 1998 un ejercicio de concertación y de definición entre JACs y las FARC de las reglas básicas de convivencia que debían regir los principales aspectos de la vida en comunidad dentro de la jurisdicción de cada junta. En cada uno de esos lugares el procedimiento y el balance de poder entre las partes a la hora de determinar las reglas de convivencia variaron ampliamente. Aun así las reglas de convivencia son un buen ejemplo de ese intento de las FARC por aumentar la legitimidad de su poder de facto a través de la concertación, y al mismo tiempo, reforzar la seguridad de la zona. Carrillo cita en su trabajo declaraciones de varios comandantes en las que se refieren a las reglas de convivencia como un ejercicio promovido por las FARC para empoderar a las comunidades y darles la oportunidad de dictarse a sí mismas sus propias reglas según sus necesidades específicas.

Carrillo también reivindica la capacidad de agencia y negociación de las JAC frente a las FARC durante ese proceso aún a pesar de la asimetría obvia de poder; como lo indica el título de su libro, estaban “juntos pero no revueltos”, refiriéndose a la autonomía y poder que las JAC tenían de cuestionar las decisiones y el comportamiento de las FARC. Cabe recordar, sin embargo, que el hecho de que el Pato fuera un territorio de retaguardia histórico de las FARC ayudó a que éstas tuvieran este poder de cuestionamiento e interlocución con la guerrilla; este no fue necesariamente el caso en otras partes. Espinosa en su etnografía del municipio de La Macarena encuentra que por otro lado, las comunidades eran capaces de manipular este sistema para sus mismos fines, apelando a diferentes comandantes e incluso soldados rasos para cambiar los resultados de las decisiones de regulación de conflictos sociales<sup>282</sup>.

La compleja relación entre las normas comunitarias y las FARC se debía en gran parte al hecho de que las reglas de convivencia no eran simplemente un ejercicio de armonía social, sino también constituían un componente de estrategia militar. Esto sería incluso más aparente por fuera de la ZD o posterior a ella, cuando las reglas que más se hacían cumplir eran aquellas relacionadas con las dinámicas militares, como las de toque de queda a partir de cierta hora, o incluso las que regulaban la deforestación para asegurar cubierta para la guerrilla.

Por otro lado, Carrillo encuentra que esta autonomía creció con el fin de la ZD por las simples dificultades de la guerrilla de operar como una autoridad estable cuando estaban siendo perseguidos por operativos militares estatales. La variedad y el dinamismo de estas normas y las formas de organización social dan cuenta de la dificultad de llegar a una sola conclusión sobre las “afectaciones a la democracia” durante la zona de despeje y posterior a ella.

Adicional a las normas de convivencia, las FARC también aumentaron diversas modalidades de trabajo comunitario, combinando tanto el deseo de crear un modelo de poder popular comunitario,

---

<sup>281</sup> Carrillo, “‘Juntos, Pero No Revueltos!’ (O de Cómo Se Ha Concertado La Regulación Social En Medio de La Guerra)”.

<sup>282</sup> Espinosa and Ruiz, “Caminando El Despeje.”

como para también adelantar la construcción de vías que le eran útiles tanto a la comunidad como al grupo guerrillero para los corredores militares. Según un habitante que participó en dichas jornadas,

J: [Las FARC] decían, Hay una minga en tal vereda, entonces allá había un corral grandote. Alla legaban toda la persona al campamento ese, con hamacas, se quedaban 2, 3 días, daban la comida, entonces la guerrilla colocaba la comida 2, 3 veces, lo que fuera, y además iniciando, ellos hacían media, una hora un discurso. A finalizar, daban gracias, y otra vez el discurso fariano. [Se hacía] todo lo relacionado para hacer trochas, puentes, más que todo puentes pequeños, rellenos de carreteras, en sitios álgidos totalmente pantanosos, para mejorar las vías, porque también era que iba maquinaria, eso era con maquinaria a bordo, entonces unos hacían una cosa, otros liderando, otros llevando agua, otros la comida, otros teniendo control, otros haciendo vigilancia entre la misma comunidad, y decían “uds. aquí son comunidad, pero quien quita que haya infiltrados y amanezca algunos muertos. En eso tenían razón. Eso era incluso un encuentro hasta sabroso. Había actividades culturales, con equipo, con planta, ellos aportaban todo, eso era un encuentro social de fiesta, como las anteriores mingas, que llevaban guarapo, comida, todo<sup>283</sup>.

Si bien este tipo de trabajo comunitario había sido común en algunas de las zonas de retaguardia de las FARC, en este periodo el modelo se extendió. En particular, este modelo fue novedoso para los habitantes del casco urbano, quienes no habían participado antes en este tipo de jornada. Según el mismo habitante, esto también se debía a que las FARC se habían dedicado principalmente a las acciones militares, y se podría añadir que adicionalmente habían tenido que asumir una estrategia más móvil que no la permitía realizar este tipo de trabajo comunitario:

J: [Las FARC] tomó mucho el modelo comunal, y lo aplicaba, porque no tenían otro modelo, y es que hay otra cosa; entre la guerrilla antes de la ZD, no hacían muchos trabajos comunitarios, porque ellos estaban dedicados al combate; a partir de la ZD entonces crecieron en esa visión de construir obras, construir puentes, escuelas, ayudar a la comunidad. Vieron la necesidad de la participación en política social<sup>284</sup>.

Así, si bien difícilmente se puede hablar de nuevos ordenes democráticos bajo la ZD, dada la clara asimetría entre la guerrilla y la población civil, se debe reconocer que el grupo guerrillero intentó extender y presentar al mundo una alternativa de poder popular, y por lo tanto, otro modelo de gobierno democrático. Si bien la ZD no fue la utopía revolucionaria que el grupo insurgente quiso pintar, sí fue en cierta medida un laboratorio para estas formas alternativas de poder y organización social.

### 4.3 Paramilitarismo durante y después de la ZD

Una vez iniciada la ZD, hubo un claro esfuerzo por parte de los paramilitares de crear un cerco alrededor del Caguán<sup>285</sup> y controlar las vías de acceso a la misma. Su presencia ya había sido

---

<sup>283</sup> “J”. (28 de agosto, 2019). Entrevista personal. San Vicente del Caguán

<sup>284</sup> “J”. (28 de agosto, 2019). Entrevista personal. San Vicente del Caguán

<sup>285</sup> Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*, 101, 103.

anunciada, pues desde la masacre de Mapiripán en 1997, Carlos Castaño había advertido que los paramilitares buscarían incursionar en todo el sur de Colombia; dicha amenaza tuvo un efecto directo, según diversas fuentes, sobre los resultados electorales durante los diálogos<sup>286</sup>. Una de las primeras acciones de las AUC en el departamento sucedido poco después, en agosto de 1997 en el Doncello, cuando paramilitares del Frente Caquetá llegaron al bar El Medallo, y dispararon contra las personas que estaban allí, dejando a cinco muertos y un herido (Rutas del Conflicto; El Tiempo 1997). Un habitante narró que para fin de ese año: “En El Doncello (...) tenían disque una casa donde torturaban a la gente y la picaban. Después la sacaban en bolsas negras y la tiraban a los ríos”<sup>287</sup>. Después, en octubre de 1999, siete paramilitares realizaron un retén en la vereda La Niña, de Paujil, a hora y media de la ZD, y con lista en mano asesinaron a cuatro hombres que acusaban de ser auxiliares de la guerrilla (El Tiempo 1999).

Sin embargo, los paramilitares no lograron permanecer en San Vicente del Caguán, no tanto por la guerrilla, sino porque la misma población civil los hizo salir mediante presión a las fuerzas públicas para que tomaran acción al respecto. Así lo recuerda uno de los entrevistados:

J: Curiosamente aparecieron paramilitares, cosa que...de pronto estuvieron en la ZD, pero ya aparecieron haciendo reten, y ya llegaron al pueblo acá, y ya la gente los identificó, y los sacaron. [...]Tres días. Montaron un campamento ahí cerquita, en el barrio Villa Norte. Eso ligerito lo identificaron y la gente de una vez la misma comunidad fue para allá a decirles “váyase”. [...] Primero, porque lo primero que hicieron fue a llamar ganaderos, a extorsionar, y a pedir información acá. Entonces la gente, los taxistas, que había unos de la misma guerrilla se dieron cuenta, y eso se supo en todo el pueblo. Entonces decidieron apoyar en el ejército y dijo todo el pueblo “Váyanse”.

I: Pero la gente, que, los rodeo?

J: Le llegaron allá a la casa donde ellos estaban. Los comandaste, supuestamente habían 15. Le llegaron allá...Civil, civil.

I: Pero liderada?

J: Si por el comandante, el que estuvo en Florencia, en km 18, 18, algo así, 40. Un paramilitar ahí muy conocido. Y otro. En todo caso, después vino el ejército, eso se tomaron los campamentos. El ejército y la policía. Porque la comunidad le dijo a la policía, “no, aquí no los queremos, y al ejército, y uds. tienen algo que ver con ellos? Y si no los sacan de acá, a la presidencia”. Y como a partir de la ZD San Vicente cogió una fuerza la berraca. Todo el mundo, mejor dicho, hablaba el gobierno y de una vez, como venían los medios aquí cada nada, RCN, Caracol, noticias internacionales, “como van los Derechos humanos, como tal cosa?: porque el temor era ese, el de los paramilitares. Entonces esos medios, hicieron presencia, y ayudaron mucho a ejercer ese control. O si no, hubiera sido.. se dice que alcanzaron a matar como 2 o 3 personas. Pero de ahí.. eso respondió toda la comunidad. Aquí si no pegaron para nada<sup>288</sup>.

---

<sup>286</sup> Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>287</sup> Citado en Ciro.

<sup>288</sup> “J”. (28 de agosto, 2019). Entrevista personal. San Vicente del Caguán

Este breve recuento, que es sólo uno, resalta un incidente en la historia de San Vicente del Caguán que poco ha sido documentado, pero que muestra el poder organizativo comunitario, que fue capaz de rechazar una de las amenazas más temidas del Caquetá.

## **5. 2002 - 2010: La Retoma y el Plan Patriota**

### **5.1 La Retoma: Primeros días (febrero 2002)**

En el mes de enero y parte de febrero de 2002, a pocos días de que se rompieran definitivamente los diálogos entre el gobierno de Andrés Pastrana y la cúpula de las FARC, aumentaron el número de acciones alrededor del país, con respecto a meses anteriores. Sin embargo, fue a partir del 20 de febrero, cuando se decretó de forma oficial el fin de los diálogos, que se impuso un nuevo ritmo a la intensidad y capacidad destructiva del conflicto armado. En las 48 horas siguientes a la finalización de las ZD, las FARC lanzaron una serie de ataques coordinados en Caquetá, Huila, Meta y Cauca contra las redes eléctricas, la infraestructura vial de acceso a los municipios de la Zona y distintas estaciones de policía. Estos fueron seguidos por secuestros de alto perfil, como el de Ingrid Betancur, bloqueos a las vías y ataques contra las poblaciones y carreteras entre Montañita, Paujil y Doncello.

En cuanto a las fuerzas armadas, la operación de retoma, también llamada operación Tanatus, consistió principalmente en bombardeos sobre campamentos e instalaciones guerrilleros dentro y fuera de la ZD a partir de las labores inteligencia adelantadas durante los años de diálogo en los cinco municipios despejados y su periferia:

La operación llamada Tanatus, que en griego significa muerte, fue preparada por las Fuerzas Armadas a través de una serie de planes de contingencia que se iniciaron desde el comienzo de la zona de distensión, con labores de inteligencia, ayudas técnicas y la presencia de personal que está trabajando en la zona terrestre, quienes informan cómo está evolucionando la situación, qué campamentos nuevos hay y sus rutas de comunicación<sup>289</sup>

Al respecto informaba la prensa en aplicación de esa operación, pocas horas después de rotas las conversaciones, que las fuerzas armadas habían lanzado ataques aéreos contra 85 objetivos de alto interés para las FARC:

Con un ataque masivo de aviones de combate, que lanzaron bombas de 150, 250 y 500 libras, contra sitios estratégicos de las FARC, las Fuerzas Militares iniciaron la recuperación de la zona de distensión (...). Tan solo cinco minutos después de que se rompieran los diálogos con las FARC, las bombas de los aviones de la Fuerza Aérea Colombiana impactaron una pista clandestina en La Macarena (Meta). Ese fue el primero de más de 120 bombardeos que realizaron los aviones Bronco OV-10, K-fir, M-5 y A-37 de la Fuerza Aérea Colombiana durante 324 vuelos. En cada oleada hemos bombardeado puntos que estaban predeterminados hace varias semanas. Las labores de inteligencia nos permitieron identificar con anticipación, lugares que para las FARC eran estratégicos<sup>290</sup>

Al tiempo que se desplegaba la guerra regular entre las FARC y las fuerzas estatales, tanto las AUC como las FARC declararon y ejecutaron a un gran número de personas en zonas aledañas a la ZD,

---

<sup>289</sup> “Tanatus En Plena Operación,” *El Tiempo*, 2002, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1381529>.

<sup>290</sup> “BOMBARDEAN 85 OBJETIVOS,” *El Tiempo*, 2002, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1376396>.

todas ellas señaladas de pertenecer o auxiliar al “enemigo”. La polarización que fue resultado de la intensificación del conflicto en este periodo también afectó a las autoridades locales. El 6 de junio las FARC lanzaron una amenaza general contra los alcaldes, concejales, jueces y demás autoridades civiles de los municipios El Doncello, El Paujil, Milán, Solano, San José del Fragua, Albania, Morelia, Puerto Rico, Valparaíso y Curillo quienes de acuerdo con la base del CINEP fueron “conminados a abandonar sus cargos o de lo contrario serían declarados objetivo militar”<sup>291</sup>. El 16 de junio hombres no identificados “asesinaron de varios impactos de bala a una abogada y concejal de El Doncello, en horas de la noche, en el barrio El Recreo”, quien había participado “activamente en los diálogos de paz que celebraron el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC entre el 7 de enero de 1999 y el pasado 20 de febrero”. Al mismo tiempo, el Alcalde del Doncello y presidente de la Asociación de Alcaldes del Departamento del Caquetá, recibió una amenaza explícita de muerte por parte de las FARC y tuvo que abandonar la región. Finalmente, a fines de junio en el Doncello los paramilitares extrajeron de su casa al fiscal suplente de una Junta de Acción Comunal y lo asesinaron en un paraje cercano (CINEP, 2016).

## 5.2 Puesta en marcha del Plan Patriota

En mayo de 2002 Alvaro Uribe Vélez fue elegido Presidente de la República con el claro mandato ciudadano de lanzar una ofensiva militar de gran escala para contener los avances de las FARC hacia las principales capitales y explorar una salida negociada a la expansión del paramilitarismo. El conjunto de medidas de orden civil, financiero y militar propuestos por el nuevo gobierno, conocido como la política de Seguridad Democrática, tuvo como característica principal fortalecer la capacidad de inteligencia y de poder ofensivo de las fuerzas armadas, y de ampliación de sus facultades legales para maniobrar frente a la población civil que consideraba sospechosa, o para vincularla a actividades contrainsurgentes, efectivamente disolviendo la línea entre la población civil y las fuerzas armadas.

Uribe siguió los lineamientos establecidos en el Plan Colombia para propósitos anti-terroristas y con los recursos disponibles y otros obtenidos del presupuesto nacional puso en marcha las siguientes estrategias para avanzar aún más en la modernización de las fuerzas armadas: centralización de la inteligencia de todos los organismos estatales, el aumento del pie de fuerza, creación de nuevas estructuras militares como batallones de alta montaña, brigadas móviles y batallones de contraguerrilla; modernización de la fuerza aérea mediante aviones Súper Tucano y helicópteros Black Hawk; profesionalización de los soldados, y la creación de 484 nuevos pelotones con un total de 35.000 soldados de extracción campesina en zonas de alta presencia guerrillera llamados “Soldados de mi Pueblo”<sup>292</sup>.

En diciembre de 2002 se crea la VI División del Ejército con sede en Florencia para el área de los departamentos Amazonas, Caquetá y Putumayo. El Plan Patriota se pone en marcha en junio de 2003 y ese mismo año tiene origen la Fuerza de Tarea Conjunta Omega (FUTCO) cuyo puesto de mando se estableció en la base de Larandia, en predios de la antigua hacienda del mismo nombre. La FUTCO inicialmente estuvo integrada por la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA) y sus cinco brigadas móviles, y tuvo su puesto de mando en el municipio de La Macarena. La FUTCO,

---

<sup>291</sup> Base de datos “Noche y Niebla”

<sup>292</sup> Ávila Martínez, *Detrás de La Guerra En Colombia*.

encargada de consolidar el reingreso de la fuerza pública a la antigua zona de distensión, tuvo como principal objetivo estratégico atacar “los puntos que servían de base a la proyección de la maniobra de las FARC como eran su retaguardia estratégica en los llanos del Yarí y el centro de su despliegue estratégico en la cordillera oriental”<sup>293</sup>. Es decir, sus objetivos eran disminuir la capacidad de los Bloques Sur y Oriental. A esta operación se le dio el nombre de JM, por quien la diseñó, el general Jorge Enrique Mora Rangel.

Aunque no es posible profundizar sobre esta dinámica en el presente microcontexto, cabe recalcar que la política de Seguridad Democrática representó un punto de inflexión en la correlación de fuerzas entre la fuerza pública y las FARC. Con su implementación se redujo la presencia y forma de ocupación territorial y la capacidad ofensiva de la guerrilla. Sin embargo, la estrategia tuvo altos costos en cuanto a los niveles de violencia y la proporción de civiles afectados: fue notorio el aumento de los índices de violencia con efectos directos sobre la población civil en zonas que hasta ese entonces habían sido controladas exclusivamente por las FARC.

## 6. Conclusión

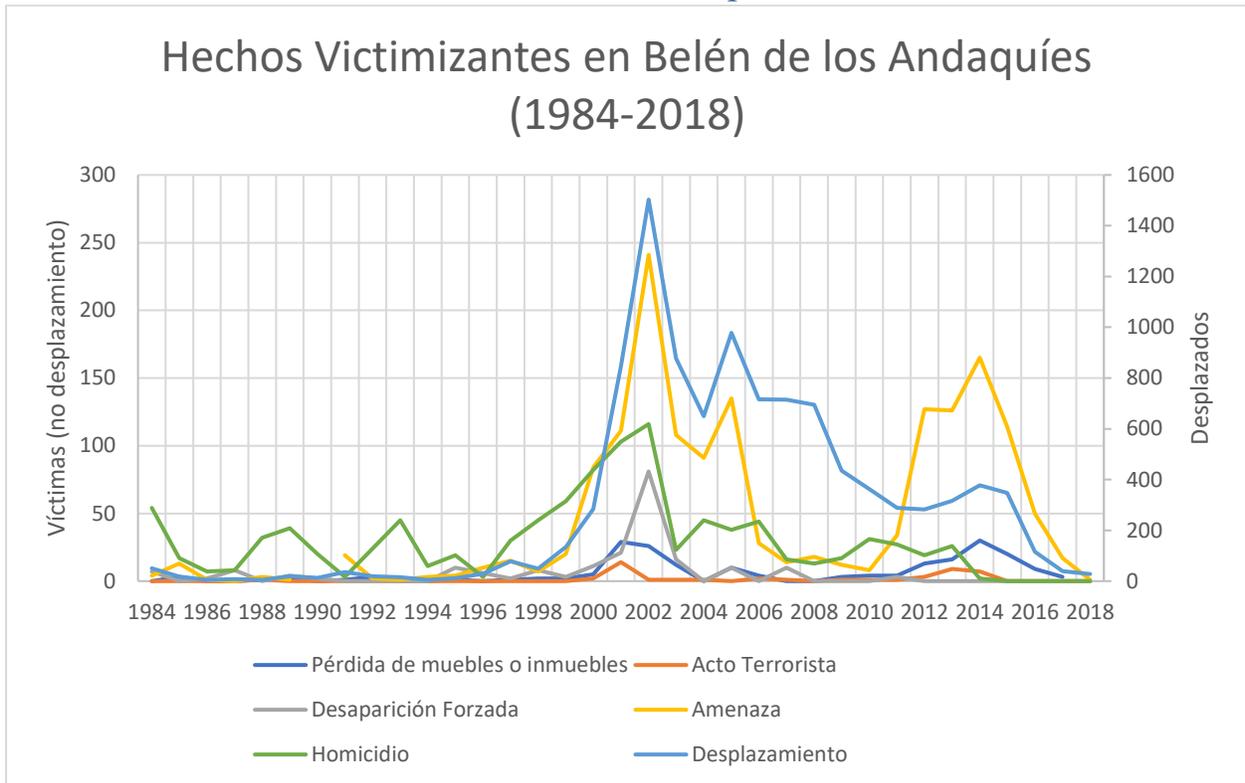
El caso de San Vicente del Caguán presenta una multiplicidad de democracias y de formas matizadas para entender lo que representa una “afectación” a las mismas. Dicho territorio ha exhibido una identidad ligada al partido liberal desde principios del siglo pasado, pero también ha sido el escenario para algunas de las configuraciones sociales más orgánicamente ligadas a las autodefensas campesinas que se convirtieron en las FARC. Esta diversidad en ordenes democráticos repercuten en diferentes expresiones a lo largo de la historia de San Vicente, y se encuentran, con otras caras, en el caso de la Zona de Despeje. En este caso, se ve de nuevo dos (o más) sistemas: uno, el de la estatalidad oficial, encabezada al nivel municipal por uno de los herederos del liberalismo oficial; por otro lado, se evidencian los esfuerzos de las FARC de trasladar sus formas orgánicas de ejercer poder junto con las comunidades donde tiene su retaguardia, y aplicarlas a nuevos escenarios.

Estas tensiones entre diferentes sistemas de participación democrática y organización comunitaria en medio de condiciones asimétricas, se da contra el trasfondo de estrategias militares de mediano y largo plazo tanto de las FARC como de las Fuerzas Militares. Así, dichos experimentos con diferentes formas de poder comunitario tienden a desaparecer ante las prioridades militares de ambos actores. El resultado, particularmente en el marco de la retoma y del escalamiento del conflicto que sigue a la Zona de Despeje, es la restauración oficial de la democracia electoral, pero a cuesta de cientos de muertos, desplazados y amenazados en el marco de una nueva y cada vez más violenta fase del conflicto armado.

---

<sup>293</sup> Centro de Estudios Históricos del Ejército, *Las FARC: De La Guerra de Movimientos a Su Punto de Inflexión* (Bogotá: Editorial Planeta, n.d.).

## Caso #4: Puerto Torres, Belén de los Andaquíes



### 1. Contexto Histórico

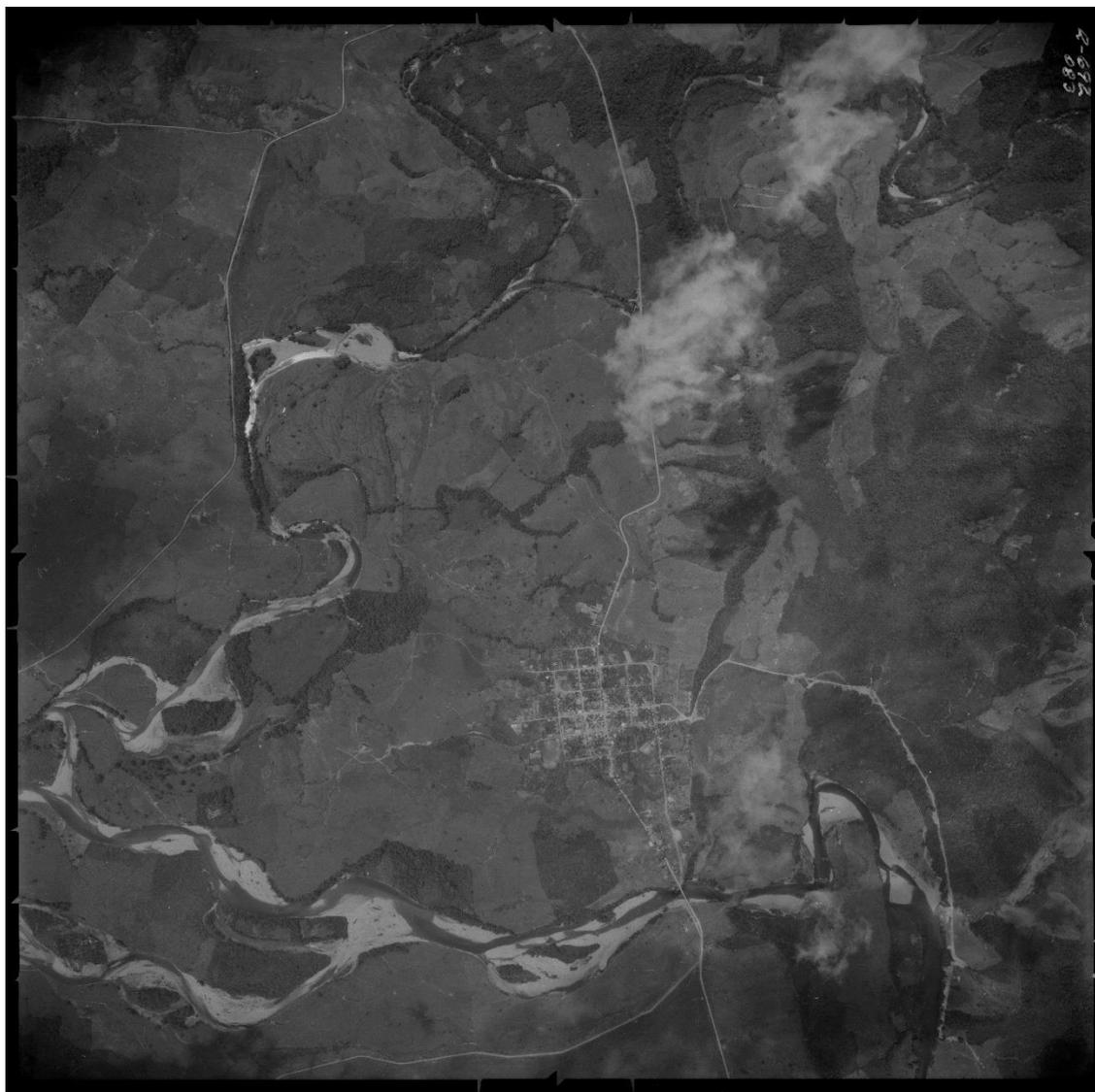
Como su nombre indica, en este territorio habitaba una etnia indígena llamada los Andaquíes, que alternaba entre nomadismo y sedentarismo, dependía de actividades como agricultura, cacería y pesca y se componía de pequeños clanes dispersos en el territorio. Sin embargo, con la llegada de la explotación de la quina y el caucho a finales del siglo XIX, ésta junto con la mayoría de las otras poblaciones indígenas del Caquetá fue diezmada; se estima que en el territorio, entre 30.000 y 100.000 indígenas fueron asesinados en lo que constituyó un genocidio<sup>294</sup>.

El pueblo fue fundado oficialmente el 17 de febrero de 1917 por el misionero Fray Jacinto María de Quito, haciendo este municipio uno de los más antiguos del país. Para 1920 el municipio contaba con 1,000 colonos, la mayoría de los cuales había llegado por la trocha que conecta la cabecera municipal con Acevedo, Huila, al otro lado de la cordillera<sup>295</sup>.

<sup>294</sup> Bernardo Tovar, ed., *Los Pobladores de La Selva* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1995).

<sup>295</sup> Plan Departamental de Agua Caquetá, “Belén de Los Andaquíes,” accessed October 10, 2019, <http://www.pdacaqueta.gov.co/index.php/belen-de-los-andaquies>.

En el periodo de la Violencia (1948-1958), el sur de la entonces Intendencia del Caquetá fue poblado principalmente por conservadores que huían de la persecución partidista, lo cual llevó a que esta región se denominara la “Costa Azul”. Esto a su vez estuvo ligado con patrones culturales, sociales e incluso espaciales diferentes a los del norte.



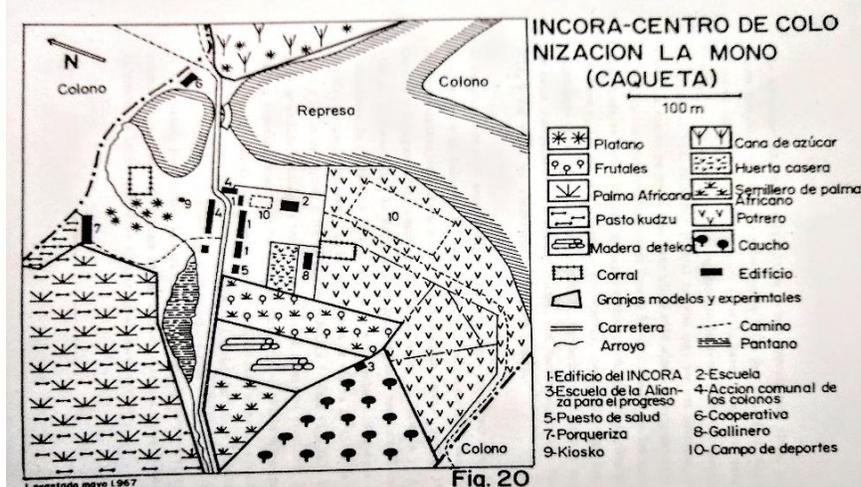
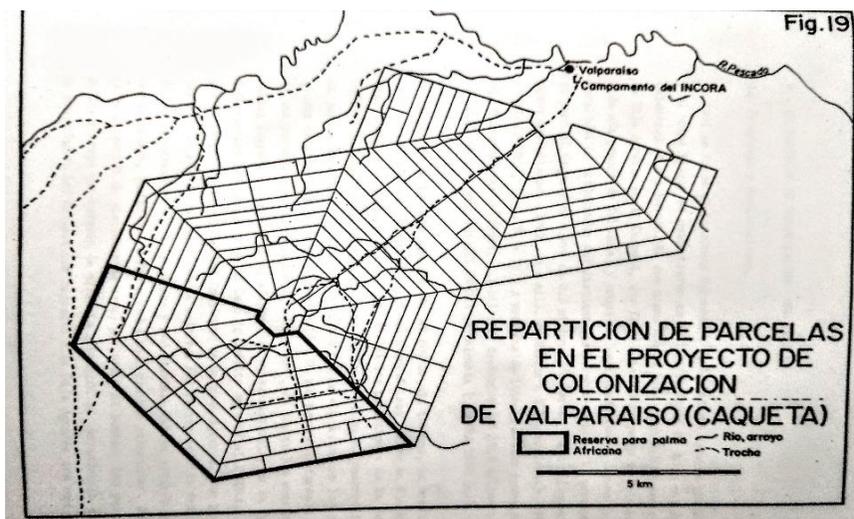
141 Belén de los Andaquíes. Año desconocido (circa 1960). Archivo personal de la autora

Esta “colonización espontánea” estuvo posteriormente acompañada por la “colonización dirigida por el estado”. Esta segunda colonización tuvo una fuerte incidencia en el sur desde sus inicios, ya que de los proyectos de colonización nucleada adelantados por la Caja Agraria a partir de 1959, dos estaban ubicados en el sur. En el marco de la colonización dirigida por esta institución, se iniciaron proyectos de colonización en: 1) el portal La Mono, en Belén de los Andaquíes; 2) el frente de colonización de Valparaíso (zona sur), y 3) Maguaré, entonces Doncello. La Mono estaba localizado al oriente de Belén, mientras que el frente de Valparaíso se ubicaba al suroeste sobre el río Pescado; ninguno de ellos estaba conectado con otro poblado.

Su asentamiento fue planificado desde Bogotá, siguiendo un modelo tipo axial, en el cual al final de una vía de penetración, se creaba un núcleo poblado desde donde partían trochas a las parcelas<sup>296</sup>.

En estos frentes, la Caja Agraria delimitó parcelas de 50 hectáreas por familia, donde se proyectaba que los colonos combinarían labores agrícolas con la crianza de ganado. Las familias recibían un “crédito de instalación y vivienda” de \$5.000 pesos, que les eran entregados en instalaciones fraccionadas para cubrir los gastos de transporte, vivienda y cultivos de pancoger. También se establecieron comisariatos para la venta de insumos y compra de cosechas, y en la Mono se instalaron aserriós, todos con el fin de crear una lógica cooperativista para los residentes de los proyectos de colonización.

Ilustración 16 Ilustración 3: Diagrama de Colonización Dirigida epicéntrica en proyectos de la Caja Agraria y asumidos por el INCORA



163 Fuente: Brücher, “La Colonización de La Selva Pluvial En El Piedemonte Amazónico de Colombia: El Territorio Comprendido Entre El Río Ariari y El Ecuador.”

<sup>296</sup> Ingrid Carolina Hormaza Jimenez, “La Reforma Agraria Como Ejercicio de Planificación : Experiencias de Los Proyectos de Colonización Del INCORA En El Caquetá Entre 1964 -1974” (Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Maestría en Ordenamiento Urbano-regional , 2016).

A pesar de que el proyecto fue racionalmente planeado en Bogotá, las condiciones en el terreno dificultaban su implementación<sup>297</sup>. A diciembre de 1959 sólo habían recibido parcela y créditos 251 colonos en el Ariari y 146 en el Caquetá, a pesar de que las proyecciones de la Caja habían sido de tener 2.447 familias instaladas. Más grave aún, para 1962 sólo se habían aprobado treinta resoluciones de titulación, catorce de las cuales todavía estaban sin notificar<sup>298</sup>.

En 1963 el INCORA recogió estas experiencias de colonización en el programa de colonización Caquetá I. Según un informe del INCORA, a la llegada de la institución en los 4 frentes de colonización Valparaíso, La Mono, Maguaré, Paujil y Nema<sup>299</sup> había 5.000 familias. Como se describe en la introducción, el INCORA adoptó un modelo más parecido al apoyo a la colonización espontánea que a una colonización dirigida, pero aprovechó las bases establecidas por la Caja Agraria para avanzar otro tipo de proyecto. Fue así como en la Mono promovió el cultivo de caucho y palma de aceite. Sobre la palma africana, por ejemplo,

“Mediante contrato con el Instituto de Fomento Algodonero, IFA, se inició el fomento de la palma africana en toda el área del Proyecto [Caquetá], habiéndose fijado metas de dos hectáreas para cada uno de los 1.200 colonos a fines del segundo año. Con este propósito el IFA suministró 684.000 semillas y 69.000 plántulas para viveros. Se establecieron éstos en Morelia, Aguadulce, La Mono, Valparaíso y Maguaré. A fines de 1963 se habían sembrado 200 hectáreas en cien parcelas. En los campos demostrativos nombrados se efectúan mensualmente días de campo para instrucción de los agricultores sobre conservación de suelos, manejo de los cultivos de palma, control de plagas y enfermedades<sup>300</sup>.

La vereda de Puerto Torres originó como una finca de un colono espontáneo, y su economía originalmente dependía de la pesca y cacería, y cultivos transitorios y de pancoger cultivo de plátano, maíz, yuca y arroz. Fue reconocido como inspección y donde actualmente está el centro comunitario existió la inspección de policía; también hubo un internado manejado por las hermanas Betlemitas. En este periodo, los campesinos de veredas aledañas venían una vez a la semana a vender sus productos, y el pequeño caserío contaba con un fuerte tejido comunitario.

Si bien el proyecto de colonización dirigida de la Caja Agraria de la Mono fue implementado a pocos kilómetros de distancia de Puerto Torres, la incidencia del estado por medio de esta institución y posteriormente por el INCORA fue muy limitado, en parte porque no existía una vía que comunicara los dos caseríos. Se dependía principalmente del río como medio de transporte hacia Valparaíso, donde se adelantaba otro proyecto de colonización dirigida por el estado.

---

<sup>297</sup> Esto se ve en la sola descripción del estado de la conectividad realizado en una publicación de la Caja Agraria:

En dirección opuesta a Doncello se viaja de Florencia para llegar a Belén de los Andaquíes por 44 kilómetros de carretera. Faltan los puentes, ya contratados por el Ministerio de Obras, sobre los ríos Hacha, Pescado y Bodoquero. De Belén al campamento de Aguadulce, 15 kilómetros de trocha construida por la Caja, y de Aguadulce al campamento de la Mono, otros cuatro kilómetros de trocha de igual origen se recorren en cuatro horas de mula. Próximamente el Ministerio de Obras o la Intendencia harán la carretera. Hacia el fondo de este sector, también longitudinal, entre los ríos Pescado y Fragua (con las quebradas interiores de Azabache, La Mono y Tortuga) se gasta todo un día por malos caminos, varios hechos por la acción comunal de los colonos, mientras avanzan las trochas de la Caja.

Citado en Hormaza Jimenez.

<sup>298</sup> Una descripción más detallada de este proceso se puede encontrar en Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*; Hormaza Jimenez, “La Reforma Agraria Como Ejercicio de Planificación : Experiencias de Los Proyectos de Colonización Del INCORA En El Caquetá Entre 1964 -1974.”

<sup>299</sup> Ésta era una sección de Maguaré

<sup>300</sup> Citado en Hormaza Jimenez, “La Reforma Agraria Como Ejercicio de Planificación : Experiencias de Los Proyectos de Colonización Del INCORA En El Caquetá Entre 1964 -1974,” 106.

Aunque estos proyectos también tuvieron limitaciones, cabe resaltar que hasta este año, según un entrevistado en la Mono, la planta de procesamiento de palma seguía operando, y todavía hay una limitada explotación de caucho en la zona. El progreso de estos proyectos, y su sorprendente perduración, es sin duda una línea por explorar, ya que la mayoría de las investigaciones académicas se quedan con los proyectos del INCORA, y hay poco sobre lo que siguió después. Adicionalmente, al entender las órdenes sociales que fueron afectadas por el conflicto posteriormente, cabe profundizar sobre cómo la colonización dirigida atrajo o facilitó la presencia de diversas formas de institucionalidad – tanto inspecciones de policía como la presencia de las hermanas Betlemitas, e incluso las formas de cooperativismo alrededor del procesamiento de la palma.

Interpretado a través del lente de la “democracia”, cabe resaltar, a pesar de todas las fallas del programa, que éste representó un tipo de relación entre estos territorios y el estado central diferente al que seguiría durante el conflicto armado. Quizás también sea posible interpretar el breve periodo entre 1959 y 1978, y la implementación de los programas de colonización dirigida por el estado, como una breve ventana de oportunidad para el estado de aproximarse al territorio con una mirada más democrática e inclusiva. El Caquetá iba a ser la “despensa del país” en vez de un problema por resolver, y se esperaba poder construir una sociedad más democrática y equitativa. La crítica del desarrollismo adelantada por algunos académicos<sup>301</sup>, corre el riesgo de desconocer el hecho de que bajo este discurso el estado tuvo una de sus expresiones más activas e incluso afectivas<sup>302</sup> en la historia de este territorio.

## 2. Los inicios del conflicto armado en el sur

### 2.1. Frente sur del M-19

En 1977 el M-19 decidió crear móviles rurales como soporte y alternativa a la guerra urbana dentro la cual sus militantes se hacían cada vez más vulnerables ante la creciente represión estatal. De estas avanzadas en lo rural sólo sobrevivió el frente de Caquetá, lo que impulsó a sus comandantes a decidir en la Conferencia de 1980 que debía concentrarse allí todas las fuerzas y crear una estructura militar jerarquizada llamada “Frente Sur”<sup>303</sup>.

El hecho de que el sur había sido colonizado por conservadores implicó que en los setentas, no era una base política ni social de las FARC, quienes estaban ubicadas al norte. A su vez, las frustraciones con la Caja Agraria y el INCORA, sumadas a la experiencia de desplazamiento en la Violencia y la lucha de supervivencia en difíciles condiciones materiales implicó, según el entonces comandante Pablo Beltrán, que la población era receptiva a las ideas políticas del M-19, y “no se iban a asustar al oír hablar de guerrilla”; por otro, la zona montañosa y agrícola era apta para el desplazamiento y supervivencia de la guerrilla, y “había muy poco ejército”<sup>304</sup>.

El M-19 también escogió el Caquetá por la fortaleza de las organizaciones campesinas. Se estaba viviendo en la Intendencia un momento de proliferación de movimientos sociales, durante el cual las divisiones nacionales y locales en la ANUC estaban derivando en su fraccionamiento en múltiples organizaciones desligadas unas de otras. Entre los primeros colonos en acercarse al M-19 se encontraban los de Remolinos de Aricuntí en el Río Ortegaza, quienes en ese entonces se oponían a la decisión del INDERENA de expulsarlos de la zona

---

<sup>301</sup> Por ejemplo, ver Arturo Escobar, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World* (Princeton University Press, 2012), <https://press.princeton.edu/titles/9564.html>.

<sup>302</sup> Una exploración de las relaciones afectivas entre funcionarios del Incora y los colonos beneficiarios se puede consultar en Sandra Martínez, “Encuentros Con El Estado: Burocracias y Colonos En La Frontera Amazónica (1960-1980)” (Universidad del Valle, 2016).

<sup>303</sup> Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*.

<sup>304</sup> Citado en Uribe, 140.

por ser una zona de reserva natural. Por resistirse a esa decisión eventualmente se les acusaría de ser comunistas y serían perseguidos<sup>305</sup>.

A esto se sumaban la existencia de sindicatos como el Sindicato de Trabajadores Agrarios del Caquetá (SINDIAGRO), liderado por Marcos Chalita y futuro comandante del M-19, y de la Asociación de Instructores del Caquetá (AICA), fundada en 1962<sup>306</sup>. A ella pertenecía Gustavo Arias Londoño (Boris), también futuro dirigente del M-19, y 45 personas que serían entrenadas en la escuela militar que el M-19 estableció en Belén de los Andaquíes<sup>307</sup>.

El grupo se estructuró en unidades móviles de cinco a diez personas y se concentraron primero en la difusión política de sus ideales, y posteriormente en cursos de formación militar para aquellos que quisieran ingresar<sup>308</sup>. Inicialmente sus bases de operación fueron en los alrededores de Florencia, y luego se extendieron hacia los municipios del sur como San José de Fragua, Albania y Curillo<sup>309</sup>. A pesar de que su presencia fue relativamente corta, el M-19 asestó varios golpes importantes al orden público, entre los cuales se cuenta las tomas de Belén de los Andaquíes en 1979, de Curillo y Mocoa en 1981, de El Paujil y Mirador en 1983, junto con la toma por unas horas de Florencia en 1984, cuando por primera vez un grupo insurgente se apoderó de una capital colombiana. Al mismo tiempo hay evidencia de que la convivencia con las comunidades del sur del Caquetá fue armoniosa y condujo a que muchos habitantes locales se unieran o ayudaran al movimiento.

Hay evidencia del surgimiento de un sistema de justicia guerrillera similar al que las FARC instalaron después en algunos lugares del Caquetá para castigar conductas inmorales para la comunidad. Esto les permitió ganar en legitimidad<sup>310</sup>. Pero no obstante los éxitos militares y la compenetración con las comunidades locales, los orígenes urbanos y foráneos del M-19 y el contraste que esto implicaba con las profundas raíces locales, el enfoque agrarista y la estructura centralizada de las FARC, hicieron al M-19 militarmente vulnerable y en últimas insostenible.

## 2.2. Guerra del Caquetá en el Sur

En 1978 asumió la presidencia Julio Cesar Turbay Ayala y dictó el Estatuto de Seguridad, que extendió la competencia de las cortes militares al juzgamiento de civiles sospechosos de actividades subversivas. Con esto el poder civil acogió la teoría de la cúpula militar sobre la subversión según la cual la organización armada actuaba en coordinación con la movilización social de las organizaciones populares; en otras palabras, una doctrina contrainsurgente en el cual no existía separación entre la población civil y los grupos guerrilleros.

Debido a la avanzada del M-19 en el sur del Caquetá y de las FARC en el norte, el gobierno de Turbay desplegó una ofensiva militar a gran escala. Para la población de colonos, esta ofensiva militar significó un endurecimiento de los controles militares y los arrestos de líderes sociales como sospechosos de colaborar con las guerrillas puesto que, como parte de la teoría de la subversión, la población campesina eran colaboradora en potencia o por defecto de la guerrilla. Paradójicamente, muchos dirigentes sindicales o campesinos, como Raúl Reyes e Iván Márquez, ingresaron en ese tiempo a las FARC para protegerse de la represión del gobierno Turbay. En otras palabras, la política de represión aplicada a las organizaciones sociales produjo el efecto no esperado de aumentar el reclutamiento de los grupos guerrilleros.

Adicionalmente, la guerra generó desplazamientos masivos hacia Florencia desde el sur y el norte, muchos de los cuales se asentaron, como ya se describió, en la invasión de las Malvinas.

---

<sup>305</sup> Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*.

<sup>306</sup> Artunduaga, *El Día Que La Guerrilla Se Metió a Florencia*.

<sup>307</sup> Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*.

<sup>308</sup> Pablo Beltrán, citado en Uribe.

<sup>309</sup> Uribe.

<sup>310</sup> Narváez, "La Guerra Revolucionaria Del M-19 (1974-1989)."

### 2.3. Coca

Según Jaramillo et al, la coca entró al Caquetá alrededor de 1978, y tras expandirse por el bajo Caguán, llegó al sur del departamento, a zonas como Curillo, Valparaíso, Belén de los Andaquíes y San José de Fragua. Se encuentra en ambos casos un arraigo entre los colonos rechazados o fracasados en el marco de la colonización dirigida de la Caja Agraria y del INCORA. Son colonos que tienden a sentir animosidad, frustración o abandono por parte del estado, debido a que las políticas del INCORA eran orientadas hacia campesinos ya establecidos; muchos de los más precarios, con limitado o sin acceso a tierra, vivían en las zonas de cordillera o selváticas más allá de la región consolidada del piedemonte.

La coca se presentó como una alternativa económica a la crisis que vivían como colonos intentando subsistir con cultivos transitorios de pancoger y la venta de cerdos. La coca era un cultivo permanente fácil de cultivar y mantener, y representaba un ingreso fijo cada dos meses. Era portable, y por lo tanto no requería de la construcción de vías; tenía un mercado asegurado, y brindaba liquidez con cada cosecha. Se expandió rápidamente por toda la frontera agraria. Fue así como la población del sur se disparó, atrayendo personas de todo el país que buscaban lucrarse de esta nueva economía ilícita.

Población Municipal en el Sur			
	1973	1985	1993
Caquetá	180297	208540	311464
Milan	7768	5029	14454
Valparaiso	8464	4818	20859
Albania	6970	9376	9674
Curillo	2721	6662	10444
San José del Fragua	4220	4691	11370

1 Fuente: Fuente: [http://www.mamacoca.org/ed-especial2/libro\\_jovenes.AmapolaCoca\\_capitulo\\_2\\_1.html#fn28](http://www.mamacoca.org/ed-especial2/libro_jovenes.AmapolaCoca_capitulo_2_1.html#fn28)

En el caso del sur, sin embargo, la limitada y corta presencia del M-19 y posteriormente la débil presencia de las FARC implicó una ausencia casi absoluta de autoridad en los caseríos que crecieron rápidamente en la época de coca. Este fue el caso de Puerto Torres, que tuvo un inspector de policía durante un tiempo, pero posteriormente fue retirado y nunca sustituido. La coca representó entonces un quiebre en el tejido social en todo sentido. Por un lado, la pequeña pero estable población existente tuvo un rápido crecimiento de gente externa; en los finales de los ochenta, el puerto llegó a tener cerca de 1.600 habitantes (García y Santillana, citado en CNMH). Por otro lado, las formas de producción que lo antecedieron fueron sustituidos por la lógica de la coca. Combinados, este crecimiento poblacional sostuvo nuevos negocios y actividades comunitarias. Por otro, los altos márgenes de ganancia de una economía ilícita generaron incentivos para la violencia, resultando en altas tasas de violencia suscitada por factores como la violencia entre compradores, actividades criminales de robo entre los habitantes, violencia generada por el alto consumo de alcohol e incluso de bazuco, y eventualmente, la violencia paramilitar que entró para apoderarse de estos territorios.

Como contraejemplo, en el Bajo Caguán, las FARC impusieron un orden – creando normas de convivencia que regulaban el consumo de alcohol, prohibían el consumo de bazuco y otorgaban castigos por riñas, violencia intrafamiliar, homicidio y otras formas de violencia. Durante los primeros años de la bonanza cocalera, ningún actor ejerció control, lo cual generó altos niveles de violencia horizontal. En Puerto Torres, esa autoridad armada nunca apareció. Según recuerda una habitante,

No... la FARC pasaba... pero temían que los arrinconaran, mejor están en la montaña, se escuchaba que el M19 estaba por ahí. Guerrilla venía y hablaban, pero no se quedaban, miedo que los acorralaran. Hacían “limpieza”, mataban a sapos, y salían corriendo.<sup>311</sup>

En el departamento, el narcotráfico estuvo ligado a las primeras expresiones de paramilitarismo. En los Llanos del Yará, Gonzalo Rodríguez Gacha, alias *El Mexicano*, tuvo una operación de producción cocalera hacendaria en la finca “Tranquilandia”, donde intentó monopolizar la cadena productiva mediante el armamento de grupos paramilitares, algunos importados del Magdalena Medio, para enfrentar a las FARC<sup>312</sup>. Una de las personas que trabajó con Gacha antes de que éste fuera expulsado por las FARC fue Leonidas Vargas, oriundo de Puerto Torres, quien se convertiría en uno de los narcotraficantes caqueteños más importantes<sup>313</sup>.

Para los inicios de la década del 2000, la coca se encontraba en decadencia. Los márgenes de ganancia ya eran limitados, y las fumigaciones de los noventa habían impactado los cultivos. Tal como había llegado un flujo poblacional y creado un nuevo orden próspero, si bien violento, sin la coca volvió a cambiar la estructura social al irse la población que había dependido de los cultivos ilícitos. Gracias a la continuidad de las instituciones ya mencionadas, la vida cotidiana continuaba. Así recuerda un poblador:

Cuando llegaron los paramilitares ya había poquita gente. No, si se fueron las personas que vivían de cultivos ilícitos. Ya se habían ido los raspachines, esa gente se fue, pero quedaron todos los fincaros. En si la comunidad de Puerto Torres la mayoría estaban aquí, porque funcionaban todas las instituciones, puesto de salud, colegio, entonces este colegio estaba activo, antes del conflicto este caserío era activo, era bueno para vivir, era agradable, y había de que vivir, nos la buscábamos de alguna forma u otra<sup>314</sup>.

Si bien no se puede hablar de un solo orden social que antecedió la arremetida paramilitar, el legado de la colonización espontánea y dirigida en este caserío había permitido la creación y consolidación de un tejido comunitario fuerte, que se adaptó y sobrevivió los agites de la economía cocalera.

### 3. Paramilitarismo

#### 3.1. 1997. Inicios del paramilitarismo de las AUC en el Caquetá: El Frente Caquetá de las ACCU - AUC

En el marco de los Diálogos del Caguán y la creación de la Zona de Despeje (1998-2002) en San Vicente del Caguán y 4 municipios del Meta, se polarizó el territorio Caqueteño. Mientras que las FARC eran el estado *de facto* dentro de la ZD, y las tasas de violencia bajaron al convertirse éste en el único actor armado dentro de ese territorio, los municipios aledaños se convirtieron en el nuevo frente de batalla.

Por un lado, existía oposición por parte de las Fuerzas Armadas oficiales. El General Harold Bedoya Pizarro acusaba al gobierno de impedir a los militares “salvar la selva” de la “narco-guerrilla”<sup>315</sup>. Por lo tanto, desde las cúpulas más altas del ejército se creó una división dentro del mismo estado ante la política de diálogos de paz, y se dio un apoyo simbólico a aquellos grupos que se oponían a dichos diálogos mediante cualquier medio.

---

<sup>311</sup> “Q”. (21 de agosto, 2019). Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

<sup>312</sup> Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*.

<sup>313</sup> Julián Gabriel Parra-De Moya, “La Narco Hacienda de Leonidas Vargas Vuelta Un Barrio Popular En Florencia,” *Las 2 Orillas*, 2018.

<sup>314</sup> “S”. (22 de agosto, 2019) Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

<sup>315</sup> Citado en María Clemencia Ramírez, *Entre El Estado y La Guerrilla: Identidad y Ciudadanía En El Movimiento de Los Campesinos Cocaleros Del Putumayo* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001).

Acto seguido, Carlos Castaño, comandante de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, anunció que el diálogo de paz con la guerrilla no iba para ningún lado, y que si bien no iba a estropear el proceso, sí designaría a dos mil hombres para cercarlos<sup>316</sup>. Dicha estrategia empezó en el norte en el departamento del Meta, y que fue seguido por un grupo de 35 hombres entrenados en Córdoba enviados para establecer un frente en Caquetá. Este grupo – que eventualmente llamaron Frente Caquetá de las ACCU - estaba al mando de Rafael Antonio Londoño Jaramillo, alias *Rafa Putumayo*, y de Lino Ramón Arias Paternina, alias *José María*<sup>317</sup>. Este último era policía retirado al servicio de Salvatore Mancuso y su rol era establecer contactos de cooperación con las fuerzas armadas. Según un dossier de la Fiscalía, la iniciativa no fue sólo de los paramilitares externos al departamento; también respondía a la solicitud de algunos ganaderos y comerciantes de la región<sup>318</sup>.

Inicialmente se establecieron en una finca del narcotraficante Jaime Vanegas, alias Yiyo, entre Florencia y Morelia, y posteriormente en la de Luis Francisco Cuellar, quien después sería gobernador<sup>319</sup>. Bajo alias *Rafa Putumayo* llegó a tener 80 a 90 hombres, y su esfera territorial se limitaba a las fincas mencionadas y los cascos urbanos. Posteriormente bajo *José María* se expandieron un poco más y empezaron a incursionar más hacia las zonas rurales<sup>320</sup>. Temiendo la infiltración del grupo en un territorio conocido como guerrillero, los combatientes paramilitares no fueron reclutados de la región, sino que fueron traídos de otras zonas como Urabá y Antioquia. Posteriormente, bajo Luis Alberto Medina, alias *Negro Julio* – el frente empezó a subdividirse en grupos de 40 hombres para distribuirse por la región<sup>321</sup>.

Una de las primeras acciones de las AUC en el departamento fue en agosto de 1997 en el Doncello, cuando paramilitares del Frente Caquetá llegaron al bar El Medallo, y dispararon contra las personas que estaban allí, dejando a cinco muertos y un herido<sup>322</sup>. Un habitante narró que para fin de ese año: “En El Doncello (...) tenían disque una casa donde torturaban a la gente y la picaban. Después la sacaban en bolsas negras y la tiraban a los ríos”<sup>323</sup>. Después, en octubre de 1999, siete paramilitares realizaron un retén en la vereda La Niña, de Paujil, a hora y media de la ZD, y con lista en mano asesinaron a cuatro hombres que acusaban de ser auxiliares de la guerrilla<sup>324</sup>. Los enfrentamientos directos entre las AUC y las FARC también se intensificaron a partir de 1999, aunque en su mayoría se concentraron en el sur del departamento. Así, por ejemplo, en mayo en un enfrentamiento registrado en Valparaíso murieron nueve integrantes de las autodefensas<sup>325</sup>.

El objetivo político de frenar la expansión guerrillera en el sur tuvo confluencia con otro objetivo: el de interferir y eventualmente apoderarse de sus bases de financiamiento del narcotráfico<sup>326</sup>. Dicho objetivo representó una zona gris entre lo ideológico y lo puramente económico, ya que, con el fortalecimiento de los vínculos entre los paramilitares y el narcotráfico, el control de la economía ilícita asumiría cada vez más

---

<sup>316</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad* (Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2014).

<sup>317</sup> “Los Políticos Del Caquetá Nos Utilizaron”: Alias ‘Paquita,’” *Verdad Abierta*, 2012.

<sup>318</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad*.

<sup>319</sup> Fundación Ideas para la Paz (2013), *Las FARC y el conflicto armado en Caquetá*, 16 de septiembre de 2013, informe de Elizabeth Reyes L.

<sup>320</sup> Paquita, citado en “La Incursión Paramilitar Al Caquetá,” *Verdad Abierta*, November 21, 2011, <https://verdadabierta.com/la-incursion-paramilitar-al-caqueta/>.

<sup>321</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad*.

<sup>322</sup> Rutas del Conflicto; *El Tiempo* 1997

<sup>323</sup> citado en *Ciro* 2013

<sup>324</sup> *El Tiempo* 1999

<sup>325</sup> Observatorio de Programa Presidencial para los Derechos Humanos, “Panorama Suroriente.”

<sup>326</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad*.

protagonismo<sup>327</sup>. Incluso se ha especulado que el siguiente comandante paramilitar, “Macaco”, compró la “franquicia” de las ACCU, versión negada por uno de sus comandantes<sup>328</sup>.

Además de eso las AUC establecieron un sistema de extorsión a ganaderos y comerciantes en Morelia, Valparaíso, San José de Fragua, Belén de los Andaquíes, Albania, Curillo, Solita y las Inspecciones de Santiago de la Selva, La Mono y Sabaleta; también cobraban un “impuesto” al gramaje de pasta de coca que osciló entre treinta y cincuenta mil pesos por kilo según contaron en versión varios ex paramilitares de dicho frente<sup>329</sup>. En las zonas donde actuaron cometieron asesinatos selectivos contra sospechosos de ser milicianos y guerrilleros, igual que contra quienes se resistían a la extorsión.

### 3.2. Transferencia de poder al Bloque Central Bolívar de alias “Macaco”

Para contener a la guerrilla, Carlos Castaño le entregó su frente el 16 de mayo de 2001 a Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco” y a partir de entonces se le bautizó como Bloque Sur Andaquíes y luego como Frente Sur de los Andaquíes del Bloque Central Bolívar y se crearon tres frentes: Próceres del Caguán, Héroes Andaquíes y Héroes de Florencia<sup>330</sup>. Según contó el exjefe militar de este frente, Castaño le cedió el grupo a 'Macaco' porque anteriormente había evitado que se creara una zona de despeje para el ELN en el Sur de Bolívar, y supuestamente le dijo: “Usted tiene la experiencia, tiene el poder militar y la plata, tapone esta gente”<sup>331</sup>. Sin embargo, otras versiones de paramilitares ante Justicia y Paz alegan que las AUC le vendieron su “franquicia” en Caquetá a Macaco, por entre mil millones y cinco mil millones de pesos<sup>332</sup>. Lo cierto es que a partir de ese momento los paramilitares se consolidaron en el sur del departamento y las FARC en el norte, creando una imaginaria línea fronteriza de manera táctica.

El *modus operandi* cambió, empezando con que se empezaron a reclutar personas de la zona, pues según el excomandante militar, alias *Jhon* “se vio la necesidad, puesto que eran oriundos de la región, conocían el terreno, eran muy importantes para las operaciones militares, porque conocían el terreno y conocían la forma de actuar de la guerrilla”<sup>333</sup>.

El propósito de esta incursión era el control de las rentas del narcotráfico, pues Caquetá se había convertido en el área con mayor crecimiento de los cultivos y de cristalizaderos en el país. Esta decisión indujo la expansión nacional de los cultivos de coca, para reemplazar la que dejaba de llegar. Carlos Fernando Mateus Morales, alias “Paquita”, fue nombrado jefe financiero y político del frente. Éste pronto implementó un sistema de registro de matrícula para que los narcotraficantes pudieran comprar y transportar pasta de coca; una matrícula costaba alrededor de diez millones de pesos<sup>334</sup>. También estableció que ninguno de sus socios podía realizarle compras a las FARC, y finalmente impuso un impuesto de entre 200 y 250 mil pesos por kilo de pasta base. No pagar este ‘gramaje’ podía implicar multas, decomisos de dinero y droga, e incluso

---

<sup>327</sup> “La Incursión Paramilitar Al Caquetá.”

<sup>328</sup> Paquita, citado en “La Incursión Paramilitar Al Caquetá.”

<sup>329</sup> Verdad Abierta, 2013

<sup>330</sup><sup>330</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad*.

<sup>331</sup> Añadió que “Macaco, como dije anteriormente, se reunió con Carlos y Vicente Castaño. Él era muy allegado a Vicente y le propusieron que ingresara con un grupo grande para sostener la avalancha guerrillera que se veía venir. El aceptó y comenzó el proyecto, mandando gente de los diferentes grupos, envió gente del sur de Bolívar, y empezó a crearse el Frente Sur Andaquíes. El grupo de las ACCU salió.” (*Paquito*, citado en “Los Políticos Del Caquetá Nos Utilizaron: Alias ‘Paquita.’”).

<sup>332</sup> <https://verdadabierta.com/el-bloque-central-bolivar-y-el-narcotrafico-en-caqueta/>

<sup>333</sup> citado en Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad*, 118.

<sup>334</sup> Este sistema no duró más de unos meses, aunque el gramaje si se mantuvo. <https://verdadabierta.com/el-bloque-central-bolivar-y-el-narcotrafico-en-caqueta/>

homicidio. Según las declaraciones de “Paquita”, durante los 35 meses que estuvo en el Caquetá, recogió más de 8 mil millones de pesos.

Para asumir la dirección del nuevo Frente Sur de los Andaquíes, Macaco envió a sus hombres de confianza Amiro Ramírez, alias Rambo, y a alias Ringo, quienes se instalaron en una casa del barrio 7 de agosto en Florencia. También instalaron una base en el km. 4 de la vía Albania Curillo. Rambo fue asesinado en mayo de 2001 y lo reemplazaron Carlos Alberto Piedrahita, alias David, y alias Paquita. Empezaron a delinquir en las zonas rurales de Morelia, Valparaíso, Belén de los Andaquíes, Milán, San José de Fragua, Albania, Curillo, Solita, Florencia y Montañita, y crearon bases en Puerto Torres, Puerto Londoño, La Esperanza km. 20, Playa Rica, Liberia y Cumbineta (Verdad Abierta 2015).

En 2004 hubo una rápida sucesión de jefes, en medio del descrédito creciente por enriquecimiento individual de los comandantes con los cobros al narcotráfico. Alias Asdrúbal reemplazó a Paquita, y fue reemplazado por Jacinto Nicolás Fuentes, alias *Leo*, y éste por Julio Miguel Lobo, alias Uriel Henao o El Cantante. Este último desapareció en 2006 y asumió alias Nico. Como resultado de una negociación con el gobierno de entonces, el 15 de febrero de 2006 Macaco desmovilizó a 552 paramilitares del frente Sur Andaquíes en Liberia, Valparaíso (Verdad Abierta 2011). La Unidad de Justicia y Paz tiene el registro de 5.812 víctimas de los paramilitares en Caquetá, de los cuales 2.218 atribuidos al bloque de las ACCU y 3.594 del bloque Central Bolívar (Verdad Abierta 2011).

### 3.2. Complicidad de las Fuerzas Armadas y política

Los testimonios de víctimas y de exparamilitares da cuenta de la complicidad por parte de la Fuerza Pública con el paramilitarismo en el Caquetá en este periodo. Según un *Paquita*,

la complicidad del Estado [...] era con la fuerza pública. Obvio que tiene que haber complicidad... Hay gente que cree que los contactos son con el general o con el comandante, pero el alto rango no sirve para nada. Los que se van a encontrar en las zonas son los soldados y policías. Además, no era gratis. En unos municipios, por ejemplo, había unas nóminas paralelas<sup>335</sup> y se le cancelaba a la fuerza pública normalmente para que ellos hicieran esa especie de omisión. Lo claro es que teníamos que tomarnos el departamento como fuera y, obvio, eso tocaba coordinarlo<sup>336</sup>.

También hubo penetración de la política, cuyo caso más famoso y de más alto nivel fue el de Fernando Almario y su candidato a la gobernación, Juan Carlos Claros, quien ejerció este cargo entre 2004 y 2007.

Cabe recalcar que, según *Paquita*, la penetración de la política no fue iniciativa paramilitar, como quizás lo fue en otros territorios, sino que fueron los mismos políticos locales quienes los buscaron para apoyar sus candidatos: “No es que nosotros necesitemos de ellos. Al contrario, ellos nos utilizaron.” (*Paquita* citado en Verdad Abierta).

Los beneficios para los paramilitares fueron de seguridad, más que netamente políticos, y económicos: por un lado,

Dentro de la guerra uno se gana a las comunidades para poder llegar a cumplir una meta. Hay que ir de la mano con la comunidad porque si uno se echa a la comunidad, no se puede. Para ganarse a la comunidad toca que crea en usted, darles desarrollo y un Gobernador sirve para el mejoramiento de calidad de vida e infraestructura en la zona<sup>337</sup>.

---

<sup>335</sup> Según el excomandante, “una estación de policía costaba entre 8 y 12 millones de pesos mensuales”

<sup>336</sup> “Los Políticos Del Caquetá Nos Utilizaron”: Alias ‘Paquita.’”

<sup>337</sup> Citado en “Los Políticos Del Caquetá Nos Utilizaron”: Alias ‘Paquita.’”

A diferencia de, en lugares como el Magdalena Medio o la Costa Atlántica, el paramilitarismo no era un proyecto político ni ideológico más allá del aseguramiento de alguna forma de lealtad de la comunidad inmediatamente con el fin de asegurar un grado de control territorial.

Por otro lado, Claros “repagó” el favor al ser elegido al facilitar el cobro de coimas por contrato.

¿Cómo les pagó Claros el favor?

Hay una exigencia. Él ganó, es decir, cumplimos. Entonces él dijo: “No hay problema. Le voy a mandar una lista de unos personajes que son ingenieros”, todo ese tema de contratistas, que no son de la potestad, que no tiene cómo adjudicar. Claros sabe quiénes son y nos dijo cuánto le podemos cobrar a cada uno según el contrato, o si no contrató. [...] el ingeniero no sabe. Lo que no sabemos es a quién le vamos a pedir o a quién le tienen adjudicado. El ingeniero como tal no sabe de dónde se le filtra la información mientras que el burgomaestre sí sabe quién tiene las contrataciones. Algunos nos dieron, se defendieron.[...] las contribuciones no son como las pintan, se concertaba, se presentaba un estudio financiero con pruebas y el que pudiera demostrar eso, tenía que aportar. Esos registros están en las incautaciones a los computadores que nos hicieron<sup>338</sup>.

Por su lado, Fernando Almario logró que su esfera de poder penetrara territorios donde no había obtenido la lealtad política de la población. En el caso del sur, los territorios como Valparaíso, Morelia y demás apoyaban a Luis Francisco Cuellar – quien fue asesinado por las FARC en 2005 siendo gobernador. Si bien según *Paquita*, no se cometieron asesinatos por no apoyar a Claros, esto fue porque la amenaza de coerción fue suficiente para obtener los resultados deseados: “*Se hacían las reuniones con el político y se decía a quién se iba a apoyar. Los que conocen del poder militar que teníamos, sabían que era un mensaje subliminal. Era presión*”. Según *Paquita*, también apoyaron a la campaña indirectamente, al ordenarle a un comprador de pasta de coca que le entregara \$100 millones de pesos y que prestara un esquema de seguridad para la campaña<sup>339</sup>.

#### 4. El paramilitarismo en Puerto Torres

##### 4.1. La entrada paramilitar al casco urbano de Puerto Torres

Según recuerdan los habitantes, lo que atrajo los paramilitares a Puerto Torres no fue tanto la coca, sino la posición ventajosa que éste ocupaba, tanto geográficamente como por la falta de presencia de grupos enemigos:

No había tanta coca; los atraía el sitio, que ellos estaban descansados, podrían hacer lo que querían, traían la gente porque los de aquí (mataron) muy poquitos, traían la gente del matadero de ellos... probablemente ellos estaban aliados con el gobierno... entonces quien los atropellaba. Y los guerrilleros no podían venir aquí, porque como se metían<sup>340</sup>

Según otro habitante, los paramilitares escogieron esta vereda porque también representaba un punto estratégico de movilidad:

no había guerrilla... que no tenían... vieron que aquí era buenos para ellos. Y era muy estratégico para ellos, la movilización de ellos para cualquier parte del departamento, porque aquí mandaban gente para todas partes.

Por el río?

---

<sup>338</sup> “Los Políticos Del Caquetá Nos Utilizaron”: Alias ‘Paquita.’”

<sup>339</sup> “Los Políticos Del Caquetá Nos Utilizaron”: Alias ‘Paquita.’”

<sup>340</sup> “Q”. (21 de agosto, 2019) Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

No. Por las vías. Pasaban por Belén, pasaban por donde fuera, ellos pasaban común y corriente. Y como le decimos, esto aquí tan central y con un grupo tan grande como eran ellos<sup>341</sup>

La entrada y asentamiento paramilitar en Puerto Torres no fue inmediata. Según los pobladores entrevistados, primero se oían rumores, seguidos por enfrentamientos en las áreas rurales entre éstos y la guerrilla. El grupo paramilitar empezó a manifestarse en el casco urbano ocasionalmente antes de retirarse de nuevo; desde un principio, se anunciaron como paramilitares.

Entraban y salían... y se ubicaban alrededor del caserío. Primero se ubicaron aquí en la zona y luego se fueron viniendo para el pueblo hasta que al último ya vivían era aquí. Pero eso había hartísimos en las fincas y en la vereda de aquí para abajo.... por todas las fincas. [...] Cuando ellos llegaron los paramilitares ya habían dos años que habían unos [de ellos, paramilitares] de civil por acá....

Los paramilitares no parecen haber buscado ocupar una posición de autoridad en la comunidad como lo hicieron en otros territorios, o como lo hizo las FARC. Algunos habitantes recuerdan unos breves intentos de posicionarse como figuras que podrían resolver problemas locales; según ellos, hubo una primera “ola” que buscó ganarse la simpatía y ocupar una posición de autoridad en el orden social. Sin embargo, las siguientes olas pasaron obviaron estas pretensiones, y entraron principalmente como un ejército de ocupación, totalmente indiferente y ajeno a la población local:

ellos vinieron un grupo a organizar problemas, a resolver los conflictos en la comunidad, entre la misma gente [...] No eran tan agresivos como llegaron ahorita los últimos. Los primeros no eran tan agresivos, eran más tratables con la gente, pero pues ya en lo último era ya imposible... con ellos....<sup>342</sup>

Otra habitante, recuerda que desde un principio cometiendo agresiones contra la población civil, sin buscar ganarse su simpatía:

Pues uno los mira uniformados uno piensa que es ejército... cuando ya entraron en esas camionetas parecían locos, esa era que andaban como locos, eso cogían a gente y la mataban allá en el puente... los degollaban, ni siquiera con tiros, sino que degollados, los sacaban a la orilla del río<sup>343</sup>

Este desarraigo y desconexión de los grupos paramilitares con la población local distingue su presencia en Puerto Torres de la presencia más cercana al entramado social que este mismo grupo tuvo en otras regiones del país, o que los grupos guerrilleros como las FARC y el M-19 tuvieron con muchas de las poblaciones del Caquetá. La relación entre este tipo de relación de ocupación, y su desconexión del territorio y las dinámicas sociales, puede estar detrás de los altísimos niveles de violencia que se manifestaron en Puerto Torres y el Caquetá. Igualmente, puede dar cuenta de la expresión particular que asumió la “parapolítica” en el Caquetá, y de la aparente instrumentalización de este grupo armado por parte de los políticos locales, quienes sí tenían profundas e íntimas relaciones con la sociedad caqueteña. Esta hipótesis puede, por lo menos, ayudar a matizar lo que se entiende por parapolítica, además de dar cuenta de los patrones del conflicto, y en las diferencias en los niveles y modalidades de violencia que se emplearon en él.

#### **4.2. Relaciones de ocupación y dependencia violenta**

El excelente informe de la Comisión de la Verdad escrito por Helka Quevedo ha esclarecido muchos de los hechos alrededor de este doloroso periodo de la historia del país, en particular alrededor de los hechos de tortura y violencia que ocurrieron en la Escuela de Puerto Torres. Por este motivo, no se ha profundizado

---

<sup>341</sup> “S”. (22 de agosto, 2019). Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

<sup>342</sup> “S”. (22 de agosto, 2019). Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

<sup>343</sup> “Q”. (21 de agosto, 2019) Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

sobre estos hechos, sino sobre la experiencia vivida de los residentes de esta vereda. De la misma manera, dada la falta de preparación psicosocial de la autora, no se profundizó sobre los hechos victimizantes, reconociendo el riesgo de poder infligir daño e incluso una revictimización mediante un recuento sin el apoyo adecuado; se recomienda respetuosamente que, en futuras consultorías, que la CEV tenga en cuenta este riesgo y establezca algunos protocolos al respecto.

Una manera de describir esta relación es de ocupación y dependencia violenta. Ocupación, porque a diferencia de otros escenarios, los paramilitares no buscaron integrarse y cumplir una función social en Puerto Torres. Sin embargo, precisamente como operaban más como un ejército de ocupación que como una sociedad armada, no tenían cómo abastecer muchas de las necesidades para la reproducción de la vida cotidiana. Esta falta de relaciones con la sociedad y territorio, además de la falta de la planeación logística, llevó a los mismos a depender de la población civil, en particular la femenina, para suplir sus necesidades de alimentación y alojamiento.

Había una caseta. Amanecía una noche con hamacas. Inclusive yo tenía hartas gallinas. Me compraban las gallinas y hacían de comer ahí mismo en la cocina. Que le iba a decir uno que no hagan de comer ahí...

Otro recuerda que

No, ellos vienen y entran... Anochecían y ellos dormían aquí, y luego después ya dormían en el otro zaguán, y a uno le daba miedo y le tocaba a uno irse. La gente desocupaba<sup>344</sup>

Doña “M”, contó que en su casa ella alojaba varios paramilitares, y a ella le pidieron que cuidara de los enfermos y los heridos. Los paramilitares – muchos de los cuales eran hombres jóvenes quienes habían sido reclutados bajo promesas falsas – encontraron en ella una figura materna, y le confesaban sus miedos, debilidades y dudas ante lo que estaban haciendo. En medio de esta violenta ocupación, y la clara asimetría de poder que existió entre ellos y Doña “M”, se forjó una relación de cuidado<sup>345</sup>.

### 4.3. La violencia de género

Existió, por lo tanto, una tensión entre una relación indiferente y agresiva contra la población veredal, y una dependencia sobre ella que generaba vínculos. Mediante este tipo de relación, los paramilitares también adelantaron otro tipo de avances para establecer relaciones más íntimas, avances que pasaban de ser un coqueteo a agresión sexual rápidamente, dada la asimetría de poder en el marco de una ocupación armada:

Y le echaban el cuento a uno de una vez. [...] Uy eso más de un hogar se dañó aquí... aprovecharon de nosotras de una, se aprovecharon acá también.

El tema de la violencia de género es un tema completo, sobre el cual no se pudo profundizar por los motivos ya mencionados. Esta breve cita representa el continuo de violencia de género, mediante el cual los paramilitares buscaban primero seducir a una población bajo su ocupación armada, y cuando esto no era posible, recurrían a violaciones. Según los testimonios recogidos en el breve trabajo de campo, la violencia de género y en particular la violación parece haber sido uno de los tipos de violencia más comunes que los paramilitares ejerció contra la población residente del caserío.

Sin reducir la gravedad de estas violaciones, que fueron realizadas en condiciones de violencia absoluta, un tema recurrente en todas las entrevistas con las mujeres que se realizaron en esta jornada fue que esta expresión particular de violencia de género fue una contra un trasfondo de una violencia socialmente

---

<sup>344</sup> “S”. (22 de agosto, 2019). Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

<sup>345</sup> “M”. (21 de agosto, 2019) Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

sancionada en el pueblo de hombres contra mujeres. El testimonio de “O”, quien fue violada por un paramilitar en su propia casa, lo evidencia:

... no lo cuenta... por ejemplo para mí. Yo se lo cuento a Ud., pero a mí me daría cosa, que Ud. Lo contara con personas que uno conoce de aquí mismo, del pueblo de uno. Que digan, huy y miren que esa vieja sufrió estoy yesto” “Huy no”. Uno que lo vivió, uno lo siente como mal, como algo que, gas, horrible, cierto? Algo muy feo. Pero uno lo habla de pronto con alguien, como estamos hablando nosotros, gente que a uno lo da un concejo, o no lo van a discriminar, o no lo va a echar el agua sucia, como mi familia, que [decía que] era porque yo me vestía con ropa cortica, porque yo toda la vida me han gustado las faldas cortica, entonces ellos me decían que era porque yo tenía la culpa, que porque yo me vestía así. Y yo digo, de pronto sí, porque. Y cuando yo me casé con ese señor [su primer esposo], me hicieron casar aquí, aunque yo era menor de edad. Y yo no quería estar con él, porque el me pegaba mucho, y él me obligaba a las malas a estar con él [sexualmente]. Yo no tenía ni cédula. Yo me acuerdo que al padre le pagaron para que me casara. Pero uno tiene que aprender a sobrevivir.<sup>346</sup>

Este testimonio manifiesta las múltiples manifestaciones de la violencia arraigada en el tejido más íntimo de esta sociedad. Complejiza nuestra apreciación de la “violencia” en el conflicto armado como una amenaza externa, y evidencia que las violencias ocurridas en el marco del conflicto interactuaron con las violencias anteriores, creando nuevos patrones que dificultan la sanación de las víctimas. Si en algunos de estos microcontextos, se ha corrido el riesgo de resaltar los aspectos positivos de la organización comunitaria, es entendiendo las experiencias de las mujeres – antes y después del conflicto – que se empieza a dimensionar la violencia inherente en estos ordenes locales también.

#### 4.4. La prohibición del desplazamiento

La decisión de modificar la lógica de campamento por una de coexistencia íntima con la población civil fue parte de la estrategia de guerra. Según “Paquita”, las masacres requerían mucha logística para asegurarse de que nadie se enterara; por eso,

En el caso de cometer una masacre, suponemos que tenían que ‘mover’ a mucha gente para que esos crímenes quedaran en la impunidad [por eso] La idea era establecerse en la zona, ganarse la confianza para que no nos denunciaran y la gente aprendía a convivir con nosotros y ganarnos la población era tan importante que repercutía en las capturas. Sin la comunidad, todo se venía abajo<sup>347</sup>.

Fue incluso por esto que más adelante, los paramilitares buscaron frenar el desplazamiento de las familias. Temían no sólo que estas familias delataran los horrores que habían presenciado, sino también buscaban evitar el “escudo humano” que brindaba la población civil ante un ataque guerrillero.

Si ellos no querían que la gente se fuera. [...] Cuando miraron que la gente se estaba yendo... No querían que la gente se fuera de aquí, porque ellos quedaban solitos y entonces los podían atacar, la guerrilla.

Ah los usaban como de protección.

Si los usaban como de protección aquí a la gente civil, porque como ellos peleaban con la guerrilla mucho entonces se metían por allá o por allá o por allá, por Valparaíso a la selva a pelear<sup>348</sup>.

---

<sup>346</sup> “O”. (22 de agosto, 2019). Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

<sup>347</sup> “Los Políticos Del Caquetá Nos Utilizaron: Alias ‘Paquita.’”

<sup>348</sup> “S”. (22 de agosto, 2019). Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

Finalmente, como parte de esta “ocupación y dependencia violenta” se encuentra el caso – más conocido – de la “escuela de tortura” en la escuela de Puerto Torres. Según el CNMH, sustentado en el trabajo de la CTI de la fiscalía, el pequeño caserío fue un “lugar de acopio” donde 150 hombres se dedicaban a “torturar, asesinar y desmembrar a las personas llevadas ahí como retenidas, acusadas de no obedecer las ‘órdenes de los paramilitares, y señaladas de ser colaboradoras o miembros de la guerrilla”<sup>349</sup>. Aunque para la fecha de publicación del informe, se habían identificado 35 fosas individuales, según entrevistas realizadas a excomandantes y excombatientes del Frente Sur Andaquíes del BCB, podían existir hasta 743 fosas clandestinas en el área de influencia del grupo paramilitar que corresponderían a su accionar entre 1997 y 2006. De éstas, Puerto Torres tiene el mayor número (aproximadamente 200), seguido por la vereda la Mono (100), el Km 4 entre Albania y Curillo (100).

Para Helka Quevedo, autora del informe del CNMH, existía una lógica particularmente perversa detrás de la creación de una “escuela” de tortura:

los actos violentos descritos son acciones atroces y pensamientos planificados que unos individuos provocan a otros. Que la violencia ejercida opera como un instrumento de poder que hace daño, aniquila, causa terror, miedo, dolor; es un instrumento que se usa también para enseñar y para aprender, para lograr un objetivo, para que la pedagogía de la Escuela de la Muerte funcione.<sup>350</sup>

En este sentido, existió una “doble pedagogía”: hacia adentro, los comandantes aprendían cómo infligir dolor a sus víctimas mientras asegurando el ocultamiento de evidencia de los hechos. Hacia afuera, la tortura y muerte – que era escuchada y conocida por todo el pueblo – era un acto comunicativo dedicado a sembrar terror y miedo en la población testigo como forma de control<sup>351</sup>. Es por ello que Quevedo encuentra otro motivo por el que los paramilitares buscaron frenar el desplazamiento: “necesitaban testigos que vieran y oyeran lo suficiente como para servir de caja de resonancia, requerían una comunidad lo suficientemente aterrorizada para poder controlar la zona. Por eso decidieron confinar más que desplazar”<sup>352</sup>.

Estos casos, que son solo la superficie de la experiencia de los pobladores de Puerto Torres bajo el paramilitarismo, evidencian sin embargo ciertos patrones que se pueden explorar más a fondo. Un primer patrón es la relación entre el desarraigo del grupo armado y los niveles y modalidades de la violencia, ligado también a la expresión de la “parapolítica” bajo estas condiciones. Un segundo patrón es el de la relación entre las violencias estructurales y anteriores de los órdenes sociales, y las nuevas violencias empleadas durante el conflicto. Finalmente, está el caso de la distorsión de los elementos cívicos e incluso “democráticos”- como el arraigo en el territorio y la participación ciudadana – en la resignificación del terror bajo el conflicto.

## 5. Nuevas subjetividades políticas

Un último punto que se quiere traer a colación es el de las nuevas subjetividades que han emergido en el territorio en el marco de la entrada de la institucionalidad del conflicto. Si bien no se pudo hacer un recuento detallado de cuáles instituciones han entrado y de su impacto sobre la población, las entrevistas – particularmente con las mujeres – permiten observar un importante cambio tanto en el proceso de sanación

---

<sup>349</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad*, 46. Para una descripción detallada de las formas de tortura y hechos violentos perpetuados por los paramilitares, ver Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad...* Algunas de las víctimas, según publicadas en el CNMH (2014), fueron Wilman Misael Gutiérrez Montoya, Ramiro Lora Sotelo, Álvaro Calderón Pajoy, Rodrigo Sabogal Cárdenas, Jesús Antonio Pipicano Mosquera, José Ismael Cabrera Bocanegra, Obdulio Bolaños Caicedo, Enrique Navarro Daza; los nombres de las otras víctimas, y en particular las mujeres que fueron violadas, torturadas y desmembradas ahí, no fueron hecho públicos por respeto a la memoria de las víctimas y sus familias.

<sup>350</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad*, 136.

<sup>351</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 137.

<sup>352</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Textos Corporales de La Crueldad*.

de los traumas del conflicto, como un empoderamiento general que contrasta con los sistemas sociales sexistas que lo antecedió.

Un primer gran cambio es en cómo estas mujeres víctimas de violación se relacionan con este hecho; según una “Q”,

Apenas ahora es que estamos... hasta ahorita me comentan yo voy por allá a reuniones y me dicen que como va... Apenas uno está descubriendo como había sido la situación. Muchas temen, unas. Por lo menos yo era una que yo temía por vergüenza, y temor por ello que ellos decían que lo mataban y todavía inclusive dicen que van a venir y que nos van a matar... por temor sí.

I: Sientes que ahora que una mujer que fue violada puede expresar... de pronto, entiendo que exista temor pero ya la vergüenza no pesa tanto?

Sabe porque por lo menos yo ya hablo así? Ya o.. antes yo hablaba y me ponía a llorar, pero ahorita no porque nosotras hemos tenido hartas capacitaciones con psicólogas, hartas...aquí y en las reuniones donde hemos estado por allá, a toda hora nos meten ahí. Por lo menos antes le daba a uno vergüenza decir tal hecho, en cambio ahora no, gracias a dios, eso es lo que me ha permitido a mí en esas reuniones por allá, que ya uno pierde como la vergüenza<sup>353</sup>.

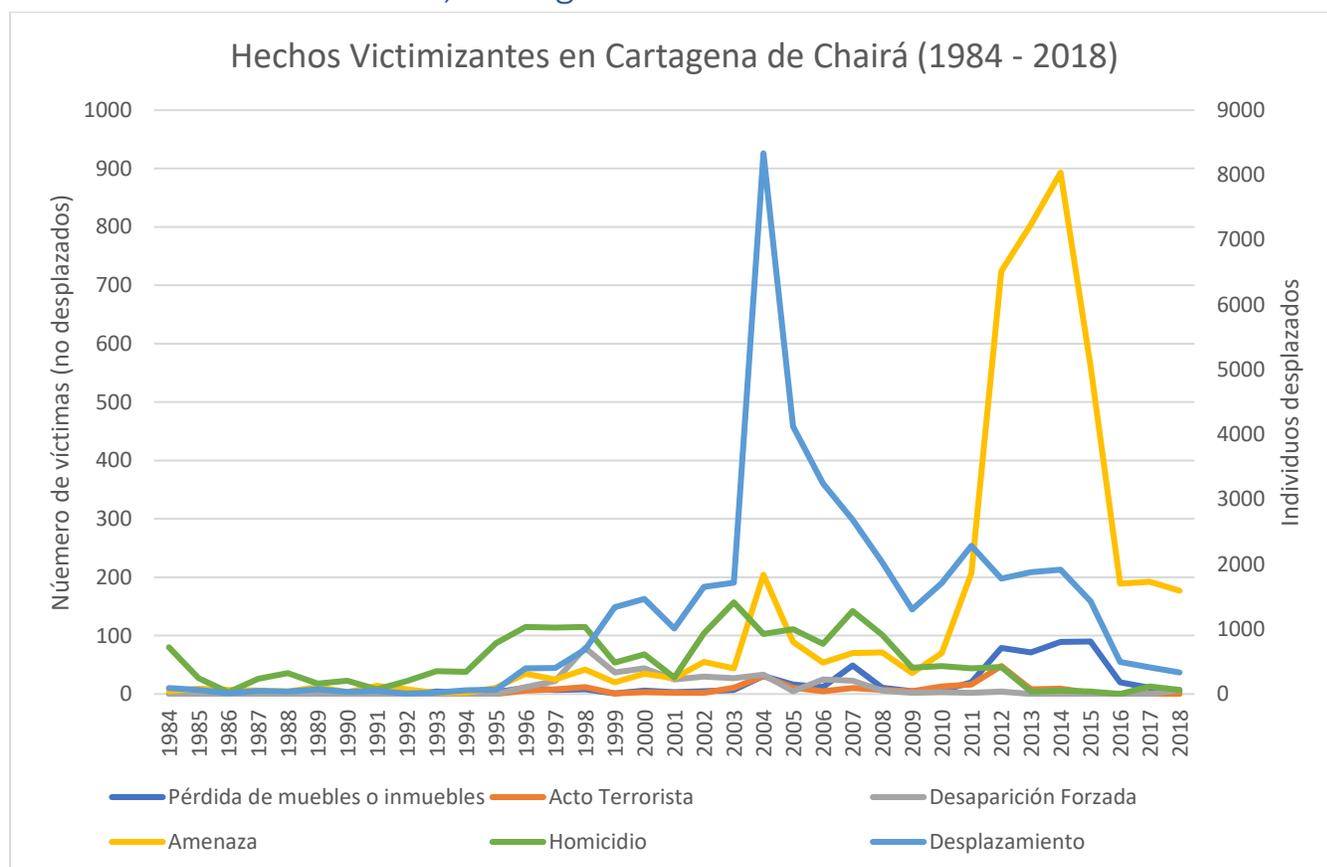
Esta misma mujer, y otras entrevistadas, narran que su participación, por ejemplo, en la Mesa de Víctimas las ha permitido no sólo superar sus traumas, sino también empoderarse en su esfera privada. “Q”, por ejemplo, fue abandonada por su esposo, pero cuneta que ahora es él quien ahora observa que ella es líder, que viaja por el país, y que es capaz además de sostenerse económicamente gracias a las ventas de comida que hace a las múltiples instituciones que pasan por Puerto Torres.

Si bien es claro que, en muchas partes del territorio Caqueteño, la “feria de los chalecos” y la institucionalidad de víctimas y de posconflicto ha generado formas de asistencialismo que pueden incluso socavar los procesos democráticos locales, el caso de las mujeres de Puerto Torres es un caso esperanzador. También abre una nueva línea de investigación, la de las formas organizativas y subjetividades en el marco del posconflicto, que será un próximo capítulo en las formas democráticas organizativas en el Caquetá.

---

<sup>353</sup> “Q”. (21 de agosto, 2019) Entrevista personal. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

## Caso #5: Peñas Coloradas, Cartagena de Chairá



### 1. Primeras fases de colonización (1940 – 1978)

#### 1.1 Contexto Histórico

Cartagena de Chairá fue originalmente poblado por indígenas de la etnia huitoto, que le dieron el nombre “Chairá” al a zona, la cual significa “cueva de tigres”<sup>354</sup>. Su proceso de colonización inició a fines del siglo XIX en el marco del auge cauchero liderado por la casa Arana, seguido por exploraciones petroleras lideradas por la Texas Oil Company en la década cuarenta<sup>355</sup>. Sin embargo, no fue hasta los sesentas que se provocaron asentamientos más permanentes en el territorio, y la fundación oficial de la cabecera municipal se le atribuye a Isidro Pimentel en 1966<sup>356</sup>. La zona del actual municipio se pobló en el marco de la transición descrita por Brucher<sup>357</sup> de la población lineal a la población “espacial”, la colonización continua del espacio triangular compuesto por Puerto Rico, Doncello y Montañita.

<sup>354</sup> Gobernación del Caquetá, “Cartagena de Chairá,” accessed October 19, 2019, <http://www.caqueta.gov.co/territorios/cartagena-del-chaira>.

<sup>355</sup> Gobernación del Caquetá.

<sup>356</sup> Gobernación del Caquetá.

<sup>357</sup> Brucher, “La Colonización de La Selva Pluvial En El Piedemonte Amazónico de Colombia: El Territorio Comprendido Entre El Río Ariari y El Ecuador.”

EL poblamiento siguió el eje del río Caguán. Después de la colonización “lineal” a lo largo del río, se desarrolló una colonización Ya con la fundación de Cartagena de Chairá y Rionegro, la colonización a lo largo del Caguán se vuelve posible<sup>358</sup>. Según Cubides et al<sup>359</sup>, la colonización tuvo tres etapas hasta 1985: primero inició con un ritmo relativamente lento a partir de fincas individuales dispersas. Esto fue seguido por la llegada de pequeños y medianos colonos, y una estructura relativamente horizontal sin grandes concentraciones de tierra. En estas primeras olas de colonización, cuentan los autores, la familia era la unidad social básica y de socialización, y fueron atrayendo nuevas familias a través de redes sociales, creando las primeras agrupaciones comunitarias, y eventualmente, creando caseríos y veredas. A esto siguieron otros pobladores no-campesinos, como comerciantes, dueños de discotecas, de residencias, entre otros.

Según el texto editado por Franzoi, el área alrededor de lo que sería Peñas Coloradas se empezó a colonizar alrededor de 1973; algo que los destacaba era que la migración era intra-departamental<sup>360</sup>. Esto sugiere que muchos de los pobladores de Peñas y el Bajo Caguán en general no representaban una nueva ola de colonización externa, sino que eran colonos quienes habían sufrido la crisis de colonización dirigida por el estado directa o indirectamente. También demuestra la creación incipiente de una población propiamente Caquetena.

Las primeras familias vivían en fincas dispersas en su mayoría; según uno de los fundadores, en 1979 cuando él llegó, sólo había una casa en el sitio que actualmente ocupa Peñas Coloradas. Originalmente, la ocupación de baldíos era administrada por la misma comunidad, quien le informaba a quienes llegaban dónde yacían los linderos existentes, y dejaban que el nuevo colono definiera su propia finca<sup>361</sup>. La documentación comunitaria, como las cartas de colonos, sería introducida posteriormente. Las familias del Bajo Caguán se dedicaban a la caza y al cultivo de cultivos de pancoger como maíz; bajaba una lancha del IDEMA a cambiar maíz por comida y bienes con los colonos cada seis meses<sup>362</sup>.

La fundación de Peñas Coloradas como caserío fue en 1983, según entrevistas realizadas para este texto y confirmado por otras fuentes. En 1982 empezó a crecer la población de la vereda de La Playa, y fue en 1983 cuando se tomó la decisión consciente de trazar las calles del pueblo y definir los lotes urbanos<sup>363</sup>. Esto se debió a que el siguiente caserío quedaba en la vereda de las Ánimas, y los habitantes de Peñas tenían que desplazarse para comprar bienes y en particular carne, ya que la Animas tenía carnicería y Peñas sólo tenía una tienda como punto de encuentro veredal. Según uno de sus fundadores,

yo miraba que había más gente acá en Peñas que en las Animas. Pero las Animas era un puerto donde vendían motores, tenían de todo allá, muy elegante. Y yo dije, como es posible que seamos más acá. Entonces de una vez, un día en la tienda bebiendo dije, nosotros porque no le hacemos [...] nosotros fuimos haciendo de una vez midiendo los lotes y haciendo las calles. Los lotes eran de acuerdo al que quisiera coger<sup>364</sup>.

---

<sup>358</sup> Fernando Cubides, Jaime Jaramillo, and Leonida Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla* (Bogotá: Alianza Editorial Colombiana., 1986).

<sup>359</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora.

<sup>360</sup> Jacinto Franzoi, ed., *Río Caguán : Memorias y Leyendas de Una Colonización* (Bogotá: Comunicación Evangelizadora La Consolata, 1999), 19.

<sup>361</sup> “R”. (17 de septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>362</sup> “R”. (17 de septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>363</sup> Entrevista citada en Herson Lugo and Andrei Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá)” (Universidad de la Amazonia, 2015). 20

<sup>364</sup> “R”. (17 de septiembre, 2019). Entrevista personal.

Para ese entonces, la vereda ya contaba con una población significativa, y en ese primer momento de loteo, ya habían más de cien personas. Esto coincide aproximadamente con la entrevista colectiva realizada por Lugo y Cuellar, en la cual la comunidad reportó que “en 1984 ya tenía unas veinte casas”<sup>365</sup>.

## 1.2 Primeras formas de tejido social y organizativo de la colonización dispersa

El proceso de colonización es de relevancia para la democracia porque existió en este primer periodo, una organización social autóctona y horizontal, que fue heredada a pesar de cambios en épocas posteriores. Según López, escribiendo sobre el Caguán,

Si bien algunos grupos de colonos traen patrones de relación muy individuales e instrumentales, las necesidades que emergen al enfrentarse a un territorio sin infraestructura de comunicaciones ni de servicios, obligan a los colonos a poner en práctica el sentido gregario y la cooperación como mecanismos de supervivencia individual y colectiva.”<sup>366</sup>

Efectivamente, si bien se ha teorizado sobre el carácter individualista del campesino de algunas regiones de Colombia, la observación de López, también expresada en Cubides et al<sup>367</sup>, le apunta a que las condiciones materiales y sociales de la colonización en territorios tan ajenos a lo conocido, y tan distantes de otras regiones pobladas, implicaron una configuración social diferente a la del campesinado en zonas agrarias consolidadas.

Este es un primer momento por marcar para entender lo que representa la “afectación a la democracia” en el Bajo Caguán, ya que la “democracia” en dicho territorio nació de los tejidos organizativos forjados por los primeros pobladores para poder sobrevivir individual y colectivamente. A pesar de que cambiarían en las siguientes décadas, estas formas organizativas establecerían la base de la organización social en sus siguientes iteraciones.

## 2. “Colonización, Coca y Guerrilla”<sup>368</sup>: los inicios de la simbiosis en la frontera agraria (1978 – 1985)

### 2.1 La entrada de la coca y el inicio de la producción y colonización cocalera (1978 – 1985)

La llegada de la economía cocalera al Bajo Caguán, según Cubides et al<sup>369</sup> y entrevistas con los pobladores, fue al fin de la década de los 70s, después de una breve periodo de cultivo de marihuana. A partir de 1978, empieza a expandirse el cultivo, producto en parte de una bonanza en precios entre 1978 y 1982<sup>370</sup>. Las primeras semillas se dice que fueron traídas desde el Perú, y eran de variedad “pajarita”. Posteriormente, fue introducida una nueva variedad llamada “Peruana” por gringos, que la traían en cajas de fósforos<sup>371</sup>. Dicha variedad sustituyó a la “Pajarita”, y aumentó significativamente la productividad y el “rinde” de la hoja. Llama la atención un testimonio brindado ante la CEV, de que “vino la tranquilidad económica que ni el maíz, ni el plátano, ni el pescado, ni las pieles nos dieron”; dicho uso del término “tranquilidad” es llamativo en cuanto a

---

<sup>365</sup> Lugo and Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá),” 20.

<sup>366</sup> Camilo López, “Recomposición de Las Sociedades Rurales En Zonas de Conflicto Armado : El Caso de La Cuenca Del Río Caguán,” *Revista Colombiana de Sociología*, no. 28 (2007), 138.

<sup>367</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

<sup>368</sup> Nombre del canónico libro de Cubides, Jaramillo, and Mora. escrito al final de este periodo

<sup>369</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora.

<sup>370</sup> Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*.

<sup>371</sup> “R”. (17 de septiembre, 2019). Entrevista personal.

que problematiza la asociación directa entre el narcotráfico y el conflicto<sup>372</sup>, e introduce un tipo de “tranquilidad” diferente: aquél asociado a la estabilidad económica en un contexto en el cual incluso el acceso a los insumos de subsistencia podía ser precario.

Los efectos de la coca en este periodo han estado bien documentados en textos como el de Cubides et al.<sup>373</sup>, Ramírez<sup>374</sup>, Ciro<sup>375</sup>, entre otros. Entre los efectos, está una explosión demográfica de quienes colonizan para cultivar, pero también crece la clase de comerciantes, dueños de establecimientos como discotecas, prostíbulos etc. También existe una grande población flotante, compuesta principalmente por *raspachines*, o cosechadores de coca. Las condiciones de vida, tanto en riqueza material como en estabilidad en su acceso a bienes e ingresos, mejora materialmente. Crecen los poblados existentes – como Cartagena de Chairá y Remolino del Caguán – y se fundan nuevos, como Peñas Coloradas y Puerto Camelias.

El atractivo de la coca yacía en sus numerosas ventajas relativas a los cultivos tradicionales agropecuarios. Por ejemplo, según un fundador, alrededor de la época que entró el cultivo, el se dedicaba a cultivar maíz, y llegó a producir 300 cargas de maíz;

Pero eso cuantas libras tenía, y sacarlas acá por esos barrialeros.. en cambio la gente en un morralito con la coca.. y yo dije, yo que voy a traerme... y no encontraba mano de obra también porque la gente ya estaban todos cogiendo la coca. Entonces uno sufría... y me tocó empezar a sembrar coca, esa es la historia<sup>376</sup>

Las ventajas del cultivo eran muchas comparadas con los cultivos tradicionales, y se han descrito en Cubides et al.<sup>377</sup>, Ferro<sup>378</sup>, Uribe<sup>379</sup> y Ciro<sup>380</sup>. El modelo productivo representaba una “actividad integrada de modo vertical a un circuito internacional donde los pequeños productores (de una a cinco hectáreas) ocupan un lugar específico de la cadena y obtienen el menor valor agregado”<sup>381</sup>. A pesar de ello, incluso para estos productores representa considerables beneficios; es un cultivo resistente con múltiples cosechas al año, en el cual no se requiere mayor capital de inversión para lograr considerables márgenes de ganancia, y que permite al cocalero añadir valor *in situ* mediante el “quimiqueo”, o el procesamiento de la coca en pasta base. El margen de ganancia es grande, aunque sujeto a fluctuaciones del mercado y tiende a caer con la subida de los precios de los insumos; más allá de esto, tiende a ser una demanda relativamente estable en la cual el comprador le llega muy cerca al productor, y en la cual hay – relativo a las ganancias – bajos costos de transporte.

En sus primeros días, sin embargo, este escenario sólo se empezaba a perfilar; se observaban simplemente las altísimas ganancias, asociadas a la vez con altos niveles de migración y desregulación social. A la vez, en un mercado no regulado, los compradores llegaban del exterior y tenían control sobre el precio, tanto por el desconocimiento de los cocaleros como por el hecho de ser los únicos intermediarios con conexiones con los

---

<sup>372</sup> Comisión de la Verdad, “El Estado Declaró Al Ejército Dueño Temporal de Nuestro Caserío y Nos Condenó Al Destierro’ - Comisión de La Verdad Colombia,” 2019, <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/penas-coloradas-estado-declaro-fuerzas-militares-duenas-del-caserio-condeno-destierro>.

<sup>373</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

<sup>374</sup> Ramírez, *Entre El Estado y La Guerrilla: Identidad y Ciudadanía En El Movimiento de Los Campesinos Cocaleros Del Putumayo*.

<sup>375</sup> Estefanía Ciro, “Cultivando Coca En El Caquetá: Vidas y Legitimidades En La Actividad Cocalera” (Universidad Nacional Autónoma de México, 2016).

<sup>376</sup> “R”. (17 de septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>377</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

<sup>378</sup> Ferro Medina, “Las FARC y Su Relación Con La Economía de La Coca En El Sur de Colombia.”

<sup>379</sup> Uribe, *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*.

<sup>380</sup> Ciro, “Cultivando Coca En El Caquetá: Vidas y Legitimidades En La Actividad Cocalera.”

<sup>381</sup> López, “Recomposición de Las Sociedades Rurales En Zonas de Conflicto Armado : El Caso de La Cuenca Del Río Caguán,” 143.

narcotraficantes mayores<sup>382</sup>. Las entrevistas con pobladores que presenciaron esa época<sup>383</sup>, además de textos académicos como los de Cubides et al<sup>384</sup>, Franzoi<sup>385</sup> y López<sup>386</sup>, describen también los altos niveles de violencia aumentados por el consumo de alcohol y eventualmente de bazuco, un derivado de la coca, además de la fragmentación de los lazos comunitarios y familiares en el marco de una creciente estratificación social; los altos niveles de desescolarización; el empeoramiento de los hábitos nutricionales – ya que nadie cultivaba comida - ; entre otras aflicciones traídas por la coca. En este sentido, se puede entender el periodo inmediatamente posterior a la entrada de la coca como un momento de crisis en el panorama de la “democracia”, entendiendo esta como la organización social local que la precedió, tanto por la calidad de los valores, como por la disolución del orden y normas sociales. Sin embargo, como se verá más adelante este desequilibrio se estabilizaría en parte gracias a la entrada de las FARC, quienes llenarían ese vacío de autoridad eficazmente para lograr un nuevo equilibrio social.

## 2.2 Llegada de las FARC (1975 – 1982) en el Medio y Bajo Caguán

Las FARC estuvieron concentradas desde sus orígenes en la cordillera entre el Caquetá y Huila en la región del Pato, pero con el tiempo fueron extendiéndose por el territorio caqueteño, en un proceso que queda por entenderse en detalle<sup>387</sup>. Su primera toma de una cabecera municipal fue el Puerto Rico en 1974, y desde ahí, se extendieron desde la cuenca del Alto Caguán por el Medio y Bajo Caguán. Así, se estima que llegaron al actual Cartagena de Chairá – en ese entonces, todavía parte de Puerto Rico – a mediados de los setentas, lo cual coincidió primero con la llegada de la marihuana, y poco después con la coca<sup>388</sup>. En noviembre de 1978, anunciaron su presencia definitiva en el territorio mediante una toma de Cartagena de Chairá, después de una reunión que convocaron en la plaza central y anunciaron que se asentaban definitivamente en dicho territorio<sup>389</sup>.

Existe un debate en la limitada literatura sobre este territorio, sobre si los patrones de colonización en el Caguán representan otro ejemplo de lo que Ramírez Tobón – refiriéndose a la región de El Pato – famosamente denominó la “colonización armada”. Todas las fuentes parecen indicar que sería equivocado hablar de la “colonización armada” al estilo de El Pato, ya que en el Caguán la guerrilla no acompañó a un grupo de civiles perseguidos por el estado en forma de “columnas de marcha”, ni eran los primeros colonos de este territorio asociados con el grupo. En una entrevista realizada por Cubides, Jaramillo y Mora a los comandantes guerrilleros “Abuelo” y “Boris”, estos desmienten este mito de la siguiente manera:

Abuelo: “No existe tal colonización armada en Colombia. Otra cosa es que la guerrilla por razón de la necesidad de extenderse a nuevos sectores, y por el acoso también, donde la guerrilla no ha tenido la iniciativa [...]...O sea, la guerrilla llega a zonas de colonización y no al revés, llega primero la guerrilla y después la colonización.... La guerrilla no puede llegar donde no hayan masas.. entonces, a

---

<sup>382</sup> Como todo cultivo de bonanza, la coca estaba sujeta a fluctuaciones de precios, lo cual marcaría una y otra vez la historia del bajo Caguán y de Peñas Coloradas en particular. La primera de estas crisis sería la de 1982, cuando baja el precio de la coca, produciendo el abandono de cultivos, el cierre de comercios, y la dificultad en acceder bienes básicos de subsistencia por la distorsión de precios.

<sup>383</sup> “C”. (16 de septiembre, 2019). Entrevista personal

<sup>384</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

<sup>385</sup> Franzoi, *Río Caguán: Memorias y Leyendas de Una Colonización*.

<sup>386</sup> López, “Recomposición de Las Sociedades Rurales En Zonas de Conflicto Armado: El Caso de La Cuenca Del Río Caguán.”

<sup>387</sup> Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*.

<sup>388</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

<sup>389</sup> Caquetá, Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX

dónde va a anclarse? Va a anclarse en las zonas de colonización fundamentalmente. O sea, a los sitios donde resulta más fácil protegerse frente a la ofensiva, la iniciativa militar del enemigo”<sup>390</sup>

Según lo detallan Reyes (2009<sup>391</sup>) y Cubides et al.<sup>392</sup> la economía cocalera representó una decisión difícil para las FARC. Su inclinación original fue oponerse al cultivo, ya que mercantilizaban a sus bases campesinas junto con valores de dinero fácil, consumismo, y otros *habitus* que podían socavar la ideología revolucionaria. Incluso después de aceptarlo, entrevistas realizadas por el equipo de Cubides et al.<sup>393</sup> con el comandante Boris y “EL Abuelo” revelan que todavía existían dudas sobre el impacto cultural del cultivo sobre la población que consideraban sus bases orgánicas<sup>394</sup>.

A la par, las FARC se dieron cuenta de que el cultivo representaba una de las únicas oportunidades productivas para los habitantes del territorio, y además oponerse sería costoso políticamente para el grupo que debía representar los bienes de esta población. Según Reyes, la guerrilla se enfrentaba la decisión de “combatir los cultivos para impedir la disolución de la base campesina y mantener el espíritu revolucionario, lo cual las enajenaría de los cultivadores, o aceptarlos e intentar regular las relaciones de producción e intercambio, estableciendo un dominio regional”<sup>395</sup>.

Entre las primeras acciones de las FARC estuvo la regulación de la violencia común, la prohibición del consumo de bazuco, entre otros<sup>396</sup>. Para finales de la década del ochenta, las FARC empezó a cobrar *gramaje*, un impuesto sobre el gramo de coca, además de establecer un precio mínimo a los compradores. También entraron a regular la distribución de la tierra para frenar el latifundismo y a mediar en conflictos de linderos<sup>397</sup>.

El papel “regulador” fortalecería la posición de las FARC como una autoridad casi estatal, brindándole una legitimidad y capital social igual de importante que los ingresos asociados con la intermediación. Más allá del contenido ideológico de la guerrilla en ese periodo – que era alto relativo a su capacidad militar – su función política principal se puede entender principalmente como aquella de una autoridad externa que, por su acceso a medios coercitivos, puede hacer cumplir diversos pactos sociales que le convienen a todos colectivamente<sup>398</sup>.

Esto es confirmado por Franzoi, que describe que las primeras acciones de las FARC en el Medio y Bajo Caguán tienen que ver con la regulación de la economía de la coca, y la armonización social<sup>399</sup>. Por el lado de la coca, las FARC entraron como una suerte de “sindicato armado”<sup>400</sup>, a establecer un mínimo en los precios de coca y a exigir cumplimiento por parte de los compradores. Mientras que el mercado originalmente fue un “mercado libre”, en el cual cualquier comprador entraba a Remolino de Caguán, y existía en el Yarí la presencia “Tranquilandia”, de Gacha, o el “Mexicano”, las FARC empezaron a controlar y regular las entradas y relación de estos compradores con la población local. Por un lado, sacaron a Gacha del Yarí, después de que este intentara formar un grupo paramilitar para disputarle el territorio a la guerrilla. Por otro

---

<sup>390</sup> Archivo personal, Fernando Cubides.

<sup>391</sup> Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y Campesinos Despojo y Restitución de Tierras En Colombia* (Editorial Planeta Colombiana, 2016).

<sup>392</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

<sup>393</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora.

<sup>394</sup> Archivo personal de Fernando Cubides.

<sup>395</sup> Reyes Posada, *Guerreros y Campesinos Despojo y Restitución de Tierras En Colombia*, 52.

<sup>396</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

<sup>397</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora.

<sup>398</sup> Una lógica así se encuentra en la raíz de los problemas de acción colectiva según Ostrom, quien se basa en la teoría de juego en paradigmas como el “dilema del prisionero”. Elinor Ostrom, *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*. (Cambridge, 1990).

<sup>399</sup> Franzoi, *Río Caguán : Memorias y Leyendas de Una Colonización*.

<sup>400</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

lado, regularon cada vez más las interacciones entre compradores y productores, aunque en un principio esto implicaba simplemente que “el que bajaba, hablaba con la guerrilla y le pagaba un impuesto”<sup>401</sup>.

La expedición de normas de convivencia, el establecimiento de un sistema de sanciones y multas por incumplimiento, la educación obligatoria para menores de 13 años, la obligación de participar en actividades comunitarias o “convites, y el pago del gramaje e impuestos para financiar actividades comunitarias”<sup>402</sup>. Queda entonces evidente la correspondencia entre las afectaciones al tejido social que ocasionó la coca, y las normas que hizo cumplir la guerrilla.

### **2.3 Presencia Estatal**

En dicho periodo, la presencia estatal era muy limitada. Además de los botes del IDEMA, los cuales no continuaron bajando en la época de bonanza cocalera, se encuentran pocas otras referencias a los agentes del estado. En cierta medida, esto fue resultado de una “sincronía” entre los intereses de la guerrilla y los de los diversos actores involucrados en la economía cocalera; a ninguno de los dos le convenía la presencia del estado.

En el marco de la primera crisis de la coca en 1982, la entrada de las fuerzas armadas entra también como un factor. Dos de los entrevistados argumentan que es en este periodo cuando el ejército empieza a hacer mayor presencia en Remolino del Caguán, desplazando a algunas de las actividades ilícitas y la población acompañante hacia Peñas Coloradas. Este proceso se repetiría en 1996 después de las marchas cocaleras, fortaleciendo a Peñas aún más. Según Delgado<sup>403</sup>, a partir de 1983 y a pesar de los diálogos en el momento entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur (1982 – 1986), las operaciones militares en el Caguán se intensificaron, dándole continuidad a las lógicas contrainsurgentes de la Guerra del Caquetá (1978 – 1982), y según Delgado ese año “cerca de seis mil familias de las colonizaciones de los ríos Guayas y Caguán, [...] se desplazaron hacia Florencia para exigir el cumplimiento de los planes oficiales de rehabilitación y el cese de la agresión del ejército gubernamental”; la coordinación de dicha movilización se hizo con el apoyo de las Juntas de Acción Comunal y el PCC<sup>404</sup>.

Así, desde los inicios de la colonización en el Medio y Bajo Caguán, la relación con el estado ha sido tensa y ha estado marcada por represión y violación de los derechos de los pobladores del territorio. La “democracia” existía para los pobladores por fuera del estado, ya que no eran tratados como ciudadanos sino como potenciales enemigos bajo una lógica contrainsurgente de la guerra fría.

## **3. Diálogos de Paz entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur y el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR): La apertura y cierre de la democracia (1982 – 1986)**

### **3.1 Los Diálogos y PNR**

---

<sup>401</sup> Explica más a fondo: “Por ejemplo, yo bajaba a comprar 100 kilos. Iba y pedía permiso, me daban el permiso. Iba y compraba los 100 kilos, cuando compraba los 100 kilos venía, mostraba los 100 kilos y pagaba el impuesto sobre esos 100 kilos. [...] si ellos iba a comprar, así mismo iba de gente, y llegaba gente a los pueblos. Por decir, si yo iba a comprar en 4 pueblos. Entonces yo llegaba y dejaba uno en cada pueblo, o dos, comprando. Y después de subida ya venía recogiendo. No, eso siempre por lo regulador el comprador compraba y adiós. Y pues como allá último había cristalizaderos, entonces ahí mismo ya echaban la coca para los cristalizaderos”. Entrevista personal.

<sup>402</sup> Franzoi, *Río Caguán: Memorias y Leyendas de Una Colonización*, 108–9.

<sup>403</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*.

<sup>404</sup> Delgado, 187.

Los diálogos que se establecieron bajo el gobierno de Betancur con las FARC definieron un nuevo tipo de relación entre este territorio y el estado. Si bien los diálogos fueron firmados en la Uribe, Meta, el Caguán jugó un papel protagónico en el proceso. Posterior a la firma en La Uribe en 1984, se desarrollaron otros escenarios para fortalecer la paz. Fue así que en 1985 en Santa Fe del Caguán se firmó una Declaración que llevaba su nombre, en la cual participaron sectores tan diversos como el turbayismo, las FARC, los independientes y comunistas, entre otros, con el fin de crear una “política de apertura democrática en la región”<sup>405</sup>. Ese mismo año se había creado la Unión Patriótica, la cual unía grupos disidentes de los partidos tradicionales, el Partido Comunista y otras organizaciones de izquierda del departamento, mencionada en el segundo punto de la Declaración:

“Nos declaramos partidarios de que todos los partidos y grupos políticos, incluido el nuevo movimiento denominado Unión Patriótica, que fue inspirado e impulsado por las FARC gocen de plenas garantías para el ejercicio de los derechos políticos legales y constitucionales”<sup>406</sup>



*Ilustración 17 Declaración de Santa Fe del Caguán, “Los Frentes 3, 14 y 15 de las FARC lanzan públicamente la UP”, en Voz, abril 18 de 1985, página 4. Reproducción: Alejandra Ciro.*

Fue en el marco de los diálogos que, el 12 de noviembre de 1985, se creó el municipio de Cartagena de Chairá mediante la ordenanza de la asamblea departamental No 03 del 12 de noviembre, 1985. Este hecho estuvo relacionado con los diálogos en el Caquetá, según la entrevista realizada a los Comandantes “Abuelo” y “Boris”<sup>407</sup>, pero los detalles de esta relación están por explorarse, y representarían una importante contribución a la relación entre los diálogos de paz y procesos de democratización y construcción de estado.

Un año después en 1986, a esta apertura se le sumó otra: la de la elección popular de alcaldes y gobernadores. En el Caquetá, la UP como alianza de diversos sectores tuvo una importante acogida, y logró una curul al Senado de la Republica, asumida por un miembro de la disidencia liberal, un escaño en la Cámara de Representantes, asumida por el Partido Comunista, cinco curules en la Asamblea Departamental y 28

<sup>405</sup> Delgado, 162.

<sup>406</sup> Citado en Ciro, “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>407</sup> Archivo personal de Fernando Cubides.

concejales<sup>408</sup>. En Cartagena de Chairá, ganó la primera elección popular de Alcalde, además de lograr el 81% de la votación para el Concejo<sup>409</sup>.

Finalmente, los diálogos de paz implicaron la creación del Plan de Desarrollo para el Medio y Bajo Caguán y Sunciya, detallado en Cubides et al<sup>410</sup>. Se creó el Comité de Investigación y Transferencia de Tecnología del Medio y Bajo Caguán, que entre 1985 y 1987 desarrolló una serie de reuniones y actividades, de las cuales surgió el Plan de Colonización Especial. Dicho plan fue concertado entre el INDERENA y el INCORA, los representantes políticos de los frentes XIV y XV de las FARC y las organizaciones sociales locales como 29 JACs, la Asociación de Juntas de Acción Comunal y Comité de Colonización del Medio y Bajo Caguán, y para lo cual se sustrajeron 300 mil hectáreas de la Reserva Forestal Amazónica cuyo límite sur fue precisamente el caserío de Peñas Coloradas. El plan fue, según Cubides et al “la presentación más coherente y comprensiva de las reivindicaciones económicas de la comunidad para viabilizar la rehabilitación de la región, y al mismo tiempo, transformar la base productiva de la colonización”<sup>411</sup>.

Sin embargo, el plan entró en crisis poco después de ser elaborado. Según Ramírez, esto se debe a diversos factores, como la paulatina ausencia de las instituciones estatales por la incapacidad para apoyar y sostener los proyectos respectivos; la crisis a partir de 1986 del mercado cocalero por baja de precios y el encarecimiento de los insumos; las divisiones internas de las organizaciones comunitarias, en parte resultado de la inacción estatal y la oposición de diversos sectores políticos (en especial del turbayismo), militares y eclesiásticos<sup>412</sup>. El Estado dejó de financiar las visitas masivas de funcionarios, lo cual hace al movimiento comunitario perder impulso alrededor de la implementación del trabajo; mientras tanto, el gobierno de Barco anuncia que su política será una de “mano tenida y pulso firme”, y que se desautorizaría la participación de cualquier funcionario en diálogos con la guerrilla<sup>413</sup>.

Como última expresión del vínculo desarrollo territorial – democracia, se formuló en 1988 el Plan de Acción Inmediata para fomentar el desarrollo alternativo en el Medio y Bajo Caguán, el cual brindó apoyo para ganadería, cría de cerdos y aves, y parcelas agroforestales, a los cocaleros interesados en lograr alternativas productivas a la coca. Así, se buscó establecer “unas nuevas reglas del juego entre el Estado y las comunidades que en zonas de colonización se encuentran afectadas por el conflicto armado y el fenómeno de los cultivos de uso ilícito”<sup>414</sup>.

### 3.2 Quiebre

---

<sup>408</sup> Delgado, *Luchas Sociales Del Caquetá*, 170–71.

<sup>409</sup> Vásquez citado en Lugo (2015). Un testimonio de un líder de la UP en Cartagena de Chairá, citado en Lugo (2015) explica la estrategia electoral y administración de la UP, además de la oposición que se enfrentaron:

“... a los que no les había gustado votar, les presentamos una propuesta política contra el abstencionismo y logramos convencerlos... eso fue lo que nos llevó a la Alcaldía y al Concejo... hicimos una administración ejemplar... construimos la sede [para la Alcaldía]... Administramos bien... sacamos cien familias para regalarles de a millón de pesos y con esa semilla hicimos el fomento ganadero en Cartagena del Chairá y el río Caguán... Pero este impulso no se queda ahí... porque los que siempre han gobernado... se sintieron muy inconformes con la propuesta política de la Unión Patriótica... Ahí en Cartagena del Chairá, nos mataron un concejal... Los otros renunciamos a cualquier orientación nacional y nos refugiamos porque nos exigían el exilio... A mí me cogieron [preso]. El coronel... me tuvo ocho días amarrado de patas y manos. Me trataron mal por el solo hecho de que era concejal y era comunista. Pero, en el pueblo... toda la comunidad sabía que yo no era guerrillero, no era bandolero; era concejal con mi credencial...”

<sup>410</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

<sup>411</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, 170.

<sup>412</sup> Roberto Ramírez, “Procesos Recientes de Guerra y Paz En La Amazonia Colombiana,” in *Dimensiones Territoriales de La Guerra y La Paz* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994), 615.

<sup>413</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*, 213–15.

<sup>414</sup> López, “Recomposición de Las Sociedades Rurales En Zonas de Conflicto Armado : El Caso de La Cuenca Del Río Caguán,” 152–53.

El quiebre llegó a su clímax con la ruptura de la tregua pactada entre FARC y gobierno en medio del genocidio de la UP y la continuada crisis en el mercado de la coca, intensificada por la persecución militar de los coccaleros. El proceso de democratización amenazó las estructuras de poder político existentes, y como muchas otras partes del país, terminó nutriendo un ciclo de violencia política. Según Ciro,

este proceso no impactó en la sociedad necesariamente de la forma en la cual sus diseñadores decían esperar, y en vez de una apertura al sistema político el proceso que se vivió fue el de la agudización de la violencia y el mayor cerramiento de este<sup>415</sup>.

Esta relación entre la apertura democrática y la intensificación de la violencia política es explorada con más detalle en el microcontexto de Solano, precisamente porque ahí fueron asesinados incluso una década después de esta apertura tres alcaldes turbayistas. Por otro lado, Vásquez señala que entre junio de 1986 y diciembre de 1993, fueron asesinados por lo menos 23 miembros de la UP, entre dirigentes, militantes, activistas y simpatizantes de este partido en el Caquetá<sup>416</sup>.

Ante esta ola de violencia, Barco nombró un gobernador militar en el Caquetá, quien designó alcaldes militares en Cartagena del Chairá, Puerto Rico, Paujil y Curillo<sup>417</sup>. Se reiniciaron los operativos a partir de 1986<sup>418</sup>, y en julio de 1988 se adelantó el operativo “Alfa Justiciero”, el cual implicó una “violación de los derechos humanos, torturas de campesinos, quema de viviendas, restricción de la entrada de alimentos, primera necesidad, prohibición para que los campesinos entráramos los medicamentos necesarios para la prevención y cura de enfermedades”<sup>419</sup>. Es interesante notar que el “Alfa Justiciero” partió de una estrategia muy similar a la que sería empleada décadas después durante el Plan Patriota: el intento de controlar el río Caguán mediante la ocupación militar y establecimiento de bases móviles en poblados de sus orillas, como Santafé del Caguán, Remolinos del Caguán, Monserrate y Santo Domingo<sup>420</sup>. s

### 3.3 Continuidades entre la organización social bajo FARC y el proceso de paz bajo Betancur

Para volver al hilo conductor del tejido organizativo civil, se puede observar el establecimiento de un nuevo régimen de orden social forjado al calor de la coca y la guerrilla. Al hablar de “afectación”, no se puede presuponer una situación estática, sino un proceso de formación social en constante evolución y en relación con diferentes escalas. Según lo observado, es una simplificación argumentar que la coca destruyó el tejido

---

<sup>415</sup> Ciro, “Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>416</sup> Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*, 59–60.

<sup>417</sup> Ciro, “Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.”

<sup>418</sup> Otro testimonio recogido por Lugo y Cuéllar recuerda esta arremetida con amargura:

En 1986 nos llegó la segunda represión, ahí si nos atacaron duro porque ya éramos una comunidad más organizada, teníamos todo, escuela, puesto de salud, polideportivo, todo hecho a fuerza de la comunidad. Nos sacaron a las cuatro de la mañana a un ‘barrial’, hubo maltratos a muchos ancianos, les decían ustedes son los cabecillas de la guerrilla, un ultraje a esos ancianos porque ellos eran ya demasiado viejos para andar en esas... Hicieron una base al lado de arriba... los soldados llegaban al bar que yo tenía, se fumaban la ‘mercancía’ 9 adentro de mi negocio, saboteaban el negocio, la gente se espantaba...” (Entrevista colectiva, septiembre 2014).

Otro testimonio del mismo periodo recuerda que:

“En esa segunda arremetida, nos separaron a los hombres y las mujeres, a los hombres los llevaron para lo alto del filo... Unos soldados revolvieron el permanganato<sup>10</sup> que encontraron y lo echaron desde arriba por la zanja, eso bajaba y todo parecía ensangrentado, nosotras decíamos ‘que pesar, los están matando, están matando los muchachos’... cuando al rato ya aparecieron ellos, pero quién sufría en ese momento, una madre que quiere y respeta a su esposo y a sus hijos. A mí nunca se me ha olvidado que en esa ocasión fuimos a llevarle unas bandejas, con doña Dolly, a nuestros hijos; qué hizo un militar, cogió esas bandejas y las pateó lejos... En esos señores no hay honestidad, no hay caballerismo [sic], no hay señorismo [sic], eso no lo hace ni un drogadicto, porque un drogadicto si no le dan pues se va...” (Ibídem).

<sup>419</sup> Asojuntas, 2009: 53, citado en Lugo and Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá),” 35.

<sup>420</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*, 279.

social, que la guerrilla se impuso sobre un orden civil preexistente, o que el conflicto es incompatible con formas de organización comunitaria. La importancia del caso de Peñas Coloradas es que evidencia la coproducción de un orden social relativamente exitoso – si bien ilegal – entre colonos, coca y guerrilla.

En este periodo, los investigadores de la Universidad Nacional encontraron la existencia de Comités de Colonización, de Juntas de Acción Comunal, y los inicios de “Comités de Acción Social”, que contaban con el respaldo de las FARC<sup>421</sup>. A esto se suma otra forma de construcción social: el del pueblo mismo. Según reportaban los pobladores de Peñas,

En diez años el pueblo tenía más de ochenta casas, se conformó la Junta de Acción Comunal, empezamos a trabajar en comunidad... Allá existían los trabajos comunitarios. Cada mes teníamos que salir a trabajar en una obra para la comunidad, bien sea arreglando las calles, cargando arena para la escuela, así logramos hacer el pueblo... Peñas Coloradas llegó a tener vida propia: todo inició porque nosotros sentimos la necesidad, en su debido momento. Obviamente usted llega a una región, usted necesita escuela para sus hijos, quiere tener una nueva forma de vivir, se necesita todo eso por obligación... Cuando uno dice que tiene vida propia es porque lo ha forjado, todos aportamos, todos lo sostuvimos, todos lo conseguimos...<sup>422</sup>

Lo que demuestra este testimonio deja ver en el momento del desplazamiento del 2004 la dimensión más profunda de lo que implica un desplazamiento en una frontera de colonización. Si bien se ha discutido el sentido de desarraigo de los colonos, particularmente en territorios de poblaciones flotantes como en las cocaleras, la frontera tiene también otro lado; el del arraigo de quienes han construido un pueblo desde sus inicios.

Esto lo confirma el testimonio de los habitantes, quienes en una entrevista colectiva dijeron que

Nunca fuimos obligados por la guerrilla a hacer alguna cosa, eso siempre se decidía directamente entre la junta de acción comunal y la comunidad: [...] lo que se hizo en Peñas Coloradas, todo lo que se tenía en Peñas Coloradas, se hizo a puro hombro de la comunidad...<sup>423</sup>

Estas formas de organización se transformaron de nuevo en el marco de los diálogos de paz con Betancur y en el marco del Plan Nacional de Rehabilitación. Durante este proceso, se fortalecieron en particular los Comités de Colonización, que según López, “se fortalecen los comités de colonización y bajan de perfil las juntas de acción comunal, para caer luego en la frustración ante el incumplimiento de los acuerdos por parte del Estado”<sup>424</sup>.

Sin poder profundizar más sobre las particularidades del PNR, cabe solo adicionar que este fue quizás uno de los primeros planes para el desarrollo territorial en el marco de diálogos de paz del actual conflicto armado, y junto con el PNR, crearon las bases para el modelo seguido en la Habana. La falta de conocimiento y reflexión sobre este programa, particularmente en las discusiones alrededor del proceso de paz actual, ha contribuido a las dificultades en la implementación del mismo.

En cuanto al proceso de democratización política, éste tuvo un importante impacto en sus inicios, demostrando un hambre verdadera por complementar los procesos organizativos locales con una mayor participación ciudadana. El éxito de la UP en Cartagena en particular demostró no sólo una fuerte cultura

---

<sup>421</sup> Cubides, Jaramillo, and Mora, *Colonización, Coca y Guerrilla*.

<sup>422</sup>Entrevista colectiva, septiembre 2014) citada en Lugo 2015, 34

<sup>423</sup> Entrevista colectiva, citado en Lugo and Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá),” 40.

<sup>424</sup> López, “Recomposición de Las Sociedades Rurales En Zonas de Conflicto Armado : El Caso de La Cuenca Del Río Caguán,” 145.

política, sino también una oposición a los poderes tradicionales políticos representados en el Turbayismo, y una búsqueda de una alternativa política.

Es por ello que el violento cierre de esta apertura suscitó una reacción tan fuerte, que tendrían un legado que atormenta el sistema político en Cartagena hasta el día de hoy. Vásquez argumenta que

en Cartagena del Chairá, la disputa política entre la emergente UP y el ala oficial del partido liberal se había deslizado cada vez más del terreno de la polarización política a la acción violenta... La violencia ejercida sobre la UP durante los años ochenta, produjo la radicalización de las FARC. Así de los intentos de participación política, las FARC pasaron a la prohibición de las elecciones y a las acciones violentas contra los comicios [en los años 90]. Esto conllevó a la pérdida de protagonismo de la izquierda electoral a nivel municipal, a pesar de la influencia y peso histórico de la guerrilla en esta localidad...”<sup>425</sup>

El caso de la UP representa por lo tanto con mayor claridad los efectos violentos inesperados de las aperturas democráticas en contextos subnacionales. De la misma manera, demuestra los efectos radicalizantes cuando dichas aperturas democráticas se hacen formalmente, sin brindar las reales garantías que requiere el ejercicio de la democracia. EL cierre violento a las aspiraciones electorales de las FARC fortaleció las lecturas más militantes dentro del grupo guerrillero, y estuvo directamente relacionado a los eventos de violencia electoral que seguirían en la década de los noventa.

#### **4. Expansión de las FARC en el auge y declive de la economía cocalera (1986 – 2001)**

##### **4.1 La estatalidad fariana: coca e infraestructura**

Las FARC que volvió a las armas después del fracaso del proceso de paz anterior, como lo indica Vásquez, era unas FARC decepcionada con la democracia electoral, empoderada por las finanzas que recogía del narcotráfico, y además una con un plan de capturar el poder mediante la resistencia armada. Esta es la visión plasmada en el Plan Estratégico, primero elaborado en la VII Conferencia en 1982. En esta Conferencia, cuya implementación se suspendió en el marco del proceso de paz con Betancur, pero después se retomó en la VIII Conferencia en 1993, implicó una serie de cambios estructurales y estratégicos en el grupo insurgente, con el fin de planear la transición de una guerra de guerrilla hacia una guerra de movimientos<sup>426</sup>.

Esta nueva manera de acciona se basa lo que Aguilera Peña denomina “la construcción de una retaguardia estratégica” – similar a la noción de “Territorios liberados” o “autónomos” que tendrá su versión más explícita en la Zona de Despeje. El fin de dicha construcción también era político: como se mencionó en la introducción, estaba ligado al establecimiento de condiciones para lograr el reconocimiento del “estatus de beligerancia” internacionalmente.

Sin embargo, ésta se empieza a plasmar primero en el bajo Caguán orgánicamente, mediante la autoridad ya descrita que ejercía las FARC en el territorio, y que se fue fortaleciendo junto con el grupo guerrillero. En su expresión local en el caso de Peñas Coloradas, esto implicó una expresión cada vez más “estatal” en su modo de gobernanza y relacionamiento con el caserío, que para bien o para mal, llegó a representar una suerte de “capital” del territorio de retaguardia de la guerrilla. Esto llegó hasta el punto de que según un entrevistado,

---

<sup>425</sup> Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*, 48–49 y 83.

<sup>426</sup> Las implicaciones de esto se pueden encontrar en Aguilera Peña, “Las FARC: Auge y Quiebre de Su Modelo de Guerra.”

Peñas planteó independizarse de Cartagena de Chairá y fundar un nuevo municipio con su capital basada en Peñas Coloradas:

Nosotros le mirábamos a Peña como un futuro como si Peñas podía ser un municipio. Yo creo que ese fue el gran error de nosotros, aspirar a tanto. Al aspirar nosotros a eso, ud sabe, lo que se mete con la política, entonces nos empezamos a meter con los políticos sin pensar, y a nadie le iba a gustar que nosotros en el territorio íbamos a abarcar, le quitamos hasta la mitad del municipio a Cartagena de Chairá<sup>427</sup>.

Esta relación no se ha explorado ni referenciado en ningún documento, pero existen precedentes en otros municipios donde las FARC buscó mover la capital municipal<sup>428</sup>; por lo tanto merecería ser explorado. Este proceso está ligado a la importancia que Peñas asumió en este periodo, ya que fue cuando Peñas Coloradas reemplazó a Remolinos del Caguán como principal centro de acopio y comercialización de pasta de cocaína. Esto fue debido a la mayor presencia militar en Remolino, que desplazó las actividades ilícitas a Peñas Coloradas y otras veredas como Puerto Camelias<sup>429</sup>. Sin embargo, a esto se suma una segunda dimensión; según López fueron las FARC que,

de manera unilateral, cambian el polo de desarrollo del Medio Caguán. Esto significa que el poblado Remolino del Caguán, escenario de gran dinámica organizativa y económica, pierde su centralidad; y se empieza a fortalecerse en norte el caserío Peñas Coloradas, lugar donde se concentra la comercialización de pasta base y la interconexión de la red de vías terciarias hacia los cuatro puntos cardinales de la región<sup>430</sup>

Aunque las dos versiones parecen contradictorias, son realmente complementarias, y demuestran la dinámica dialéctica no solo entre FARC, colonos y coca, sino también en su relación con el ejército. Los movimientos de un actor armado eran asimilados y contrarrestados por el otro durante todo el conflicto, en lo que Ariel Ávila denomina una “co-producción” de actores<sup>431</sup>.

Así, si bien el gobierno no accedió a las peticiones de las FARC de extender la Zona de Despeje para incluir a Cartagena de Chairá, durante las negociaciones hubo una desmilitarización tácita del río, y una presencia mínima de fuerzas armadas en el casco urbano <CAROLL p 196>. Durante la Zona de Distensión, empezaron a adelantar otras formas de producción espacial que fortalecieron el control territorial del grupo sobre el Medio y Bajo Caguán. La más importante de estas formas fue la construcción masiva de vías terciarias, tanto dentro de la ZD como en el Caguán. En el Caguán, una carretera se propuso para que corriera desde la Hacienda, al otro lado de Cartagena de Chairá, hasta Monserrate en el Bajo Caguán. Dicha proyección fue idea de la guerrilla en sus inicios, tan ambiciosa que era difícil para la población civil creer en ella; según recuerda un habitante,

Cuando las carreteras se construyeron, la gente no creía, nadie. Nosotros... decíamos que eso lo miraban los hijos de nuestros hijos. Fue idea de Fabian [Ramírez]. Yo fui el que bajé esos dos primeros buldócers y las dos

---

<sup>427</sup> Según el entrevistado, esto mismo estuvo relacionado al Comodato que la alcaldía le dio al ejército y que hizo imposible el retorno de los pobladores a su caserío: “Entonces yo creo que hasta por eso sería que le dieran en comodato porque miraban el peligro tan berraco que sentían... entonces Peñas Coloradas tenía 246 viviendas registradas en los servicios públicos. Teníamos casas hasta de 3 pisos y en material ya.” “B” (16 de Septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>428</sup> Según un entrevistado en Solano, las FARC buscaron mover la capital municipal a Campoalegre, vereda donde tenían incidencia. “P”. (9 de septiembre, 2019) Entrevista personal.

<sup>429</sup> “C”. (16 de septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>430</sup> López, “Recomposición de Las Sociedades Rurales En Zonas de Conflicto Armado : El Caso de La Cuenca Del Río Caguán,” 143.

<sup>431</sup> Ávila Martínez, *Detrás de La Guerra En Colombia*.

primeras volquetas a Peñas. [...] . La guerrilla si la trazó toda, porque como ellos si reconocían toda, en un derecho... Esas carreteras se hicieron fue con el fin de beneficiar las comunidades<sup>432</sup>

Según Peñaranda, Uribe y Otero<sup>433</sup>, estas carreteras se trazaron también con un motivo militar, el de fortalecer los corredores estratégicos para el transporte de insumos, armas y movilización de tropas en el marco de la expansión territorial planteada en el Plan Estratégico, además de la preparación de un eventual ataque sobre el centro del país. Sin embargo, tal como en sus inicios en el periodo anterior, la confluencia de los fines de la comunidad y de las FARC en este caso legitimó el poder de la insurgencia ante su base social.

También durante la ZD, Cartagena de Chairá se benefició de otros proyectos de infraestructura, los cuales igual que las carreteras consolidaban la posición de las FARC como gestoras del territorio a pesar de que los mismos estuvieran financiados por el gobierno, matizando además la noción de que la presencia de la insurgencia fuera mutuamente excluyente con la del estado. Fue así que, según un poblador, los proyectos fueron gestionados por Fabián Ramírez ante el Alto Comisionado de Paz Víctor G. Ricardo, y estaban motivados por relaciones familiares más que por intereses militares:

B: Nosotros en Peñas tuvimos una bendición, pero esa bendición se nos dañó cuando esa bendición cogió más [?]. Fabian se nos fue. Y en Peñas llegó a vivir el papá, la mamá, la hermana el hermano y el primo. Entonces él se enamoró mucho de Peñas. Y el siembre que hablaba con gente poderosa, él lo primero que miraba era ver que hacía. Pero él no solamente consiguió plata para Peñas, él consiguió para Monserrate, para Camelias, para el Café.. Por eso paso durante la ZD... Fabian convenció a los del alto comisionado. Fabian fue una persona que tuvo mucho acercamiento con los políticos. Álvaro Leyva se la pasaba ahí. Mucha gente. Y él era el que pensaba que el pueblo iba crecer. Él era el que nos daba las ideas, y hágale.

I: Y que otras ideas?

B: Él se consiguió los recursos y todo el equipo para un molino. Nosotros ya sembrábamos arroz y sacábamos harito arroz para vender. Teníamos un trapiche panelero, también él fue el que hizo todas las gestiones. Nosotros sacábamos panela así, limpia. El tema del FES fue el.

También en este mismo periodo, en 1999, inició la construcción de un pista aérea, que según el entrevistado, también fue idea de Ramírez, quien añadió que la Aerocivil brindó aproximadamente \$110 millones de pesos para la construcción de la misma. También en este periodo en el 2000 se construye la plaza de toros, construida colectivamente entre 18 JACs, que aportaron cada una madera y empelados para mano de obra<sup>434</sup>. Un año después todavía bajo la ZD, se construye la iglesia Católica, que según Monseñor Múniera, se nombra María Auxiliadora en parte por la insistencia de Sonia, quien manejaba las finanzas de las FARC en Peñas<sup>435</sup>.

Cabe aclarar que el protagonismo de la guerrilla en la gestión de estos proyectos es debatida, aunque *grosso modo* es confirmada por otros testimonios. Tanto en el caso de la carretera como el de la pista, existe consenso que si bien muchas ideas y gestión fueron lideradas por la guerrilla, la construcción material de las obras fue

---

<sup>432</sup> “B” (16 de Septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>433</sup> Peñaranda, Isabel, Uribe, Simón y Otero, Silvia (2019). “Carreteras Rebeldes: Estatalidad guerrillera y las carreteras del Caquetá”. Presentada en el congreso de Latin American Studies Association, Mayo, 2019. Boston.

<sup>434</sup> “En el año 2000 se realizó el proyecto de la plaza de toros... una plaza que no la tiene ni Cali, ni Bogotá... Ese trabajo fue espectacular... lo hicimos las 18 Juntas [de Acción Comunal] del Núcleo Tres6, cada junta aportaba una cantidad de madera, y una cantidad de empleados para hacer ese trabajo. La plaza de toros se llama la Saboyana, en memoria de don Saúl Moya, fundador del pueblo...”

<sup>435</sup> Graciela Uribe, “‘Perdí a Mi Esposo y a Mi Hijo’ y Otras Historias de Desplazados (II): Diálogo Con Monseñor Múniera,” *Revista de Estudios Sociales*, no. 25 (2006): 107–19.

casi exclusivamente realizada por parte de las comunidades<sup>436</sup>. Esta mano de obra se conectó con el régimen de orden social en el caso de las carreteras, como lo narra la comunidad

La misma junta de acción comunal tenía la ley, había un comité conciliador, ese era el que arreglaba los problemas, sino se podía por las buenas entonces ya tocaba arreglar por 'otra parte'<sup>8</sup>... que usted se tomó la ley por su propia cuenta, entonces teníamos una forma de castigar que era por ejemplo trabajar en las carreteras... El comité se encargaba de los delitos menores, pero cuando había muertos entonces en Santafé del Caguán había un inspector, que era el que se encargaba en esos casos...<sup>437</sup>

Adicionalmente, los fondos, cuando no provenían del estado, venía del sistema de tributaciones que contribuyó tanto al financiamiento de las FARC, como para los proyectos comunitarios. Según varias entrevistas, además del gramaje – que representaba un 10% del precio total de la compra – también se cobraba un impuesto para el “Comité Pro-carreteras”<sup>438</sup>, y en otros casos también el Comité de Educación o Salud.

Otro elemento importante del Plan Estratégico a un nivel más militar, pero que impactaría el caserío de Peñas Coloradas, fue lo que Aguilera Peñas denomina el “escalamiento del conflicto”, caracterizado por ofensivas cada vez más ambiciosas, y que incluían más combatientes, siguiendo el nuevo modelo de movimientos que se pretendía encarnar:

En la segunda mitad de la década del noventa, las FARC lanzan una ofensiva utilizando sus columnas y compañías móviles, propinando numerosas bajas a las Fuerzas Armadas y tomando más de tres centenares de militares prisioneros. La guerrilla intentaba pasar a una guerra de movimientos con concentración de guerrilleros, con maniobras y movimientos. Señala el excoronel Santos Pico que en varias de estas acciones se aglutinaron fuerzas hasta de 500 guerrilleros, produciéndose "un desbalance en el nivel táctico de la confrontación, frente a las fuerzas armadas". Y agrega que el ejército fue sorprendido más por fallas tácticas y debilidad de un dispositivo sobre extendido que por falta de experiencia<sup>439</sup>.

El ataque en marzo de 1998 en el Billar, vereda cercana a Peñas Coloradas, fue sin duda uno de los ejemplos más exitosos para la guerrilla y más célebres para la nación. En dicho ataque, en el que se enfrentó el Batallón de Contraguerrillas No. 52 por parte de las Fuerzas Armadas, contra miembros de los Frentes 14, 15, 49 y la columna Teófilo Forero, resultó en una de las mayores derrotas de la historia del ejército. El resultado fueron 61 soldados muertos, 19 heridos y 43 secuestrados, una derrota tan catastrófica que un fallo del Consejo de Estado profirió una condena contra la nación según el Espectador, “por no haber protegido a sus hombres y haberlos dejado como carne de cañón para que los guerrilleros los masacraran”<sup>440</sup>. Esta derrota tan pública y

---

<sup>436</sup>“La pista aérea se decidió para agrandar el sistema de agricultura, pues ya teníamos el molino y el trapiche, íbamos a sembrar maíz, yuca, plátano... El transporte por el agua es supremamente caro, entonces ese era el motivo primordial: tener un aeropuerto para poder nosotros sacar los productos, los alimentos. Eso prácticamente se hizo porque la coca iba para atrás y ya teníamos otra forma de trabajar... También se pensó en que podíamos llevar la gente que necesitara llegar a Peñas... Hasta la Aerocivil donó cien millones para ese aeropuerto y el resto lo aportó la comunidad, con mano de obra, voltiando machete”(entrevista colectiva, citado en Lugo and Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá),” 21.

<sup>437</sup> Entrevista colectiva, citada en Lugo and Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá).”

<sup>438</sup> ... El proyecto de la carretera se inició porque nosotros aportábamos... allá existió un rubro que se llamaba pro-carretera, todos aportábamos cincuenta mil pesos mensuales...” (Entrevista colectiva, septiembre 2014). P 21

<sup>439</sup> Aguilera Peña, “Las FARC: Auge y Quiebre de Su Modelo de Guerra,” 11.

<sup>440</sup> Este reportaje detallado sobre el fallo expone la debilidad del ejército colombiano en los noventas: Juan Sebastián Jiménez Herrera, “El Billar (Caquetá), ‘Grave Error Operacional,’” *El Espectador*, 2014, <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-billar-caqueta-grave-error-operacional-articulo-514605.5>

traumática para el ejército, según los habitantes, creó un resentimiento particular contra Peñas Coloradas, a pesar de que fue la misma vereda que le exigió a la guerrilla de que soltara a los soldados en vez de asesinarlos: “Peñas no dejó que le hicieran algo a los soldados que cogieron ahí. La gente se paró”.<sup>441</sup>

## 4.2 Lucha contra las drogas

Un último hito de este periodo fue el de la lucha contra las drogas y las marchas cocaleras. Según Vargas (2005), durante los noventa y siguiendo la presión estadounidense, se tomó la decisión de focalizar la guerra contra las drogas sobre los cultivadores de coca, a pesar de ser éstos el eslabón más débil de la cadena de narcotráfico, porque según el Departamento de Estado, representaba la mejor relación costo-beneficio frente al uso de medios para cortar la oferta<sup>442</sup>. Fue así que en 1995 inician las fumigaciones con glifosato que debaten hasta el día de hoy con resultados tan cuestionables que la Corte Constitucional lo declaró inconstitucional mediante la sentencia T236 de 2017<sup>443</sup>.

Sin poder profundizar un hecho que ha contribuido a la vulneración de los derechos de los ciudadanos del Cagúan por parte del estado, se resalta en este caso el efecto politizante que tuvieron estas fumigaciones, que resultaron en las marchas cocaleras de 1996. La participación y coerción de las FARC en estas marchas ha sido plenamente reconocida, como también lo ha sido su carácter cívico, lo cual según Ramírez en su canónico libro sobre este tema, requiere superar las simples dicotomías entre lo voluntario y lo obligado. La autora resalta por lo tanto cómo “las identidades colectivas de la Amazonía occidental [colombiana] están siendo moldeadas por los sentimientos de exclusión y abandono por parte del estado central y la clase política hegemónica; en consecuencia, las identidades políticas que emergen lo hacen culpabilizando y respondiendo a este estado central ausente”<sup>444</sup>. El movimiento cocalero, más que simplemente exigir un fin a las fumigaciones, fue un acto político que le exigía al estado expandir su noción de ciudadanía para incluir a estos productores de cultivos ilícitos. En esta lectura de la historia de Peñas Coloradas en clave de la afectación del conflicto armado a la democracia, este momento de agencia de los ciudadanos-cocaleros es por lo tanto esencial, como lo es también notar que no sólo hubo un incumplimiento de los acuerdos entre los manifestantes y el gobierno, sino también una desaparición sistemática de los líderes de las mismas<sup>445</sup>.

## 4.3 Tejido Organizativo bajo el auge de la coca y las FARC y movimientos ciudadanos locales

La presencia de las FARC y el escalamiento en sus ambiciones y planes no fue incompatible con el fortalecimiento de ciertas dimensiones del tejido organizativo social de las comunidades con quien compartían el territorio. Aunque está más allá de lo posible en este texto llegar a un balance ante este periodo sobre la naturaleza de la afectación a la democracia, y si el impacto tiene un saldo “negativo” o “positivo” (si tales términos se pueden aplicar a una realidad tan compleja), es por lo menos necesario reconocer que el impacto fue mixto.

---

<sup>441</sup> “B”. (16 de septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>442</sup> Referenciado en López, “Recomposición de Las Sociedades Rurales En Zonas de Conflicto Armado : El Caso de La Cuenca Del Río Cagúan.”

<sup>443</sup> Desafortunadamente, la corte optó pro modular el fallo de manera que hace la aspersión aérea del mismo una posibilidad en el futuro: “Corte Aclara Pero No Modifica Sentencia Sobre Fumigaciones Aéreas Con Glifosato,” *Semana*, 2019, <https://www.semana.com/nacion/articulo/corte-deja-la-pelota-del-glifosato-en-la-cancha-del-gobierno/623993>.

<sup>444</sup> Ramírez, *Entre El Estado y La Guerrilla: Identidad y Ciudadanía En El Movimiento de Los Campesinos Cocaleros Del Putumayo*, 151.

<sup>445</sup> Ramírez, *Entre El Estado y La Guerrilla: Identidad y Ciudadanía En El Movimiento de Los Campesinos Cocaleros Del Putumayo*; Ciro, “Cultivando Coca En El Caquetá: Vidas y Legitimidades En La Actividad Cocalera.”

Por un lado, el auge demográfico ocasionado por la coca facilitó una mayor participación cívica debido en parte al simple hecho de que el número de habitantes facilitaba una mayor participación social. Esto lo recuerda una habitante actual de Puerto Camelias, quien recuerda que el Comité de Salud de su vereda se reunía regularmente y era muy activo, “porque en ese entonces, había con quién”. Esta fortaleza cívica también estaba ligada a la financiación que canalizaba las FARC mediante el cobro de impuestos adicionales a la coca:

C: No, ya las comunidades, en ese tiempo, la venta de la coca, le sacaron un porcentaje. Tanto por ciento para el comité Pro-Carreteras, tanto por ciento para el Comité de Educación. O sea, se sacaba porcentaje a nosotros, ellos sacaban el 10% a la compra de la venta de la coca. Al Comité de Educación, le dejaban como un 2, un 4% me parece.

Este testimonio demuestra una clara continuidad entre la organización comunitaria, las FARC y la coca. Adicionalmente, demuestra cómo el gramaje, en esencia un impuesto, no se percibía necesariamente como una imposición extractiva. Para empezar, esto sin duda estaba relacionado al hecho de que el “gramaje” técnicamente se les cobraba a los compradores de coca, en vez de a los coccaleros, a pesar de que este impuesto se le pasaba en parte a los productores<sup>446</sup>. Por otro lado, se consideraba una tributación que implicaba a todo el mundo: según recuerda un antiguo residente de Peñas, “aquí *aportaba todo el mundo, el rico, el pobre...*”. Sin embargo, el hecho de que se adicionaran impuestos para obras y necesidades comunitarias – las cuales se habrían cobrado con mayor dificultad por las mismas juntas – legitimaba esta carga tributaria. Al contrario de los impuestos nacionales, también es evidente que el gasto de estos presupuestos era inmediatamente visible e implicaba la participación comunitaria, creando un auténtico “presupuesto participativo” y lo que se puede entender como una democracia directa, si bien bajo los términos asimétricos de un actor armado.

Otra fuente valiosa es la de la del archivo fotográfico de la Parroquia San Isidro de Remolino del Caguán, donde demuestran en este periodo las altas densidades poblacionales además de la variedad en las actividades comunitarias, las cuales también sin duda eran animadas por el liderazgo del Padre Jacinto Franzoi.

---

<sup>446</sup> “B” (16 de Septiembre, 2019). Entrevista personal.



*18 Fotos de Remolino del Caguán en la década de los noventa. Obsérvese la densidad poblacional evidenciada por el número de canoas, y la escala de las actividades comunitarias.  
Fuente: Archivo de la Parroquia San Isidro Labrador, Remolino del Caguán.*

El espacio construido – en la forma de iglesias, carreteras, alcantarillados, iluminados, y demás, es por lo tanto un testimonio a esta compleja relación, siendo un producto que cristaliza las relaciones sociales de esta época en la historia del Bajo Caguán.

Fue también en este periodo que se formalizaron algunas de las instituciones comunitarias que perduran hasta el día de hoy. El mejor ejemplo es el de la estructura de “núcleos”, organizaciones de segundo nivel que agrupan veredas aledañas para facilitar la coordinación del trabajo social en estos extensos y desconectados

territorios. Los núcleos son una de las unidades organizativas más importantes del Bajo Caguán, y sus habitantes lo consideran propio de este territorio. Según Lugo y Cuellar, estas organizativas surgen a fines de los años 90 en respuesta a los planes de erradicación de coca:

A fines de los años 90 se da un nuevo impulso organizativo como respuesta a los planes oficiales de erradicación de los cultivos cocaleros: se establecieron 13 Núcleos Comunitarios, que conforman Asociaciones de juntas por Núcleo e instancias de Asociación de toda la región. Sin embargo, esta forma de organización ha sido estigmatizada “por algunas instituciones gubernamentales y militares” ante la posible injerencia de la organización insurgente en la región<sup>447</sup>

Sin embargo, entrevistas con habitantes del bajo Caguán aseguran que esto fue una iniciativa comunitaria independiente de estos planes, que posteriormente contó con la aprobación de las FARC.

Otro importante ejemplo, aunque no haya tenido la continuidad, que tuvieron los núcleos, fue el caso del Movimiento Democrático integral por la Vida y la Paz, una suerte de partido que emerge en el marco de la Zona de Despeje. Desafortunadamente no fue posible profundizar sobre este importante referente en la historia de la democracia electoral del municipio. Según Carroll,

El proceso para seleccionar a los funcionarios locales, comenzando en agosto de 1998, se inició felizmente. El procedimiento de selección fue, según una fuente ‘diseñado por las guerrillas, pero apoyado por el Estado’. Los candidatos fueron elegidos por cabildos populares, no mediante un proceso de votación organizado por la Registraduría Nacional del Estado Civil. Todos eran de un mismo movimiento, el Movimiento Democrático Integral por la Vida y la Paz y no se les permitía estar afiliados a ningún partido específico. El día de las elecciones se sentía un gran optimismo, hubo niveles relativamente altos de participación ciudadana y un considerable cubrimiento de la prensa<sup>448</sup>.

Sin embargo, según otras fuentes el Movimiento fue también una reacción comunitaria formulada ante la imposibilidad de presentar candidatos en el momento de violencia electoral que tomó la vida de múltiples representantes en el Caquetá, incluyendo los tres alcaldes en Solano que se reseñan en este texto<sup>449</sup>. Según aquellos entrevistados por Carroll, “las elecciones no habían traído ningún logro destacable”, y el movimiento entró en decadencia cuando uno de los alcaldes fue asesinado, aunque el autor de este crimen es desconocido, ya que algunas fuentes se lo atribuyen a los paramilitares, mientras que otros a las FARC<sup>450</sup>.

La presencia paramilitar es otro tema que no se aborda aquí, pero que sin duda tuvo afectaciones a la democracia. Según Lugo y Cuellar, :

Durante el periodo de negociación (1999-2001), los paramilitares realizaron acciones militares en las zonas aledañas a la Zona de Distensión; en uno de estos operativos se produjo el asesinato del alcalde de Cartagena del Chairá, en octubre del año 2001. Para este fin, durante el año 2002, los paramilitares realizaron controles a lo largo de la carretera Paujil – Cartagena del Chairá, tales como: retenes, detenciones ilegales, torturas y ajusticiamientos sumarios a quienes ellos consideraban ‘auxiliadores de la guerrilla’. [...] Además, en los meses siguientes se produjeron amenazas contra el Alcalde y los

---

<sup>447</sup> Lugo and Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá).”

<sup>448</sup> El texto de Carroll realiza un importante y detallado recuento de las dinámicas electorales en Cartagena de Chairá que será muy útil para la pronunciación de esta línea. Dado que el enfoque del microcontexto es Peñas Coloradas, no se profundiza en este texto. Leah Anne Carroll, *Democratización Violenta: Movimientos Sociales, Élités y Política En Urabá, El Caguán y Arauca (Colombia), 1984-2008*, 2015, 196 – 197.

<sup>449</sup> “K”. (10 de octubre, 2019). Entrevista personal.

<sup>450</sup> Carroll, *Democratización Violenta: Movimientos Sociales, Élités y Política En Urabá, El Caguán y Arauca (Colombia), 1984-2008*.

concejales de Cartagena del Chairá, por lo que se vieron obligados a desplazarse hacia la ciudad de Florencia como medida de seguridad<sup>451</sup>

La presencia paramilitar no es un tema en el cual se pudo profundizar en esta investigación, pero sin duda merece ser profundizada para entender las afectaciones a la democracia en este municipio.

## 5. La Entrada y Consolidación militar del Estado

Hasta este momento, la presencia estatal en el Medio y Bajo Caguán había sido no sólo limitada, sino intermitente. Como lo observan los entrevistados, si bien había habido tanto operativos militares, como programas estatales, estos “entraban y salían”<sup>452</sup>:

I: Pero antes del [desplazamiento en Peñas] ese momento, que tipo de presencia hacía el Estado?

B: No ellos no.. pasaban helicópteros todo eso pero no.. [...] salían a los pueblos, normal, a preguntar por la guerrilla, a remesar, y listo, y hágale, y la finca a ver, a arrebatar las vacas, porque ellos se entraban a la finca a ver si algún muchacho le vendía coca, para ellos.

I: Y en Remolino que hacían?

B: Pues eso el tema siempre es el control.

I: Pero tenían un retén, como el que tienen en Peñas, en Remolino? O sea, uno tenía que orillarse y presentar papeles y todo?

B: No eso fuer por temporadas. Eso se iban y la ponían y ahí volvían y se iban. No era constante.

I: Y el estado no aparecía de otra manera

B: Era la única manera que aparecía, de resto nada más.<sup>452</sup>

A partir de 1999, el gobierno de Andrés Pastrana empezó la negociación con el gobierno de Bill Clinton en los Estados Unidos un acuerdo bilateral de asistencia económica y militar para la lucha antinarcótica y, por extensión, contrainsurgente. El resultado fue Plan Colombia, un plan basado con una partida de 1.1000 millones de dólares que arrancó en junio de 2000<sup>453</sup>. Según Vásquez, “el Plan posibilitó el más importante proceso de reingeniería de las Fuerzas Armadas para enfrentar la amenaza guerrillera”, y que tuvo sus dos centros operativos principales en el Caquetá, con uno en la base militar de Larandia y la otra en la base aérea de Tres Esquinas<sup>454</sup>.

Con el fin de la Zona de Despeje y la posesión de Álvaro Uribe Vélez como presidente, después de una campaña electoral basada en críticas hacia la ZD de “haberle entregado a la guerrilla el país”, y la promesa de una salida militar al conflicto, inició una nueva fase en el conflicto armado que tendría repercusiones trágicas para los habitantes de Peñas Coloradas. Según un historiador militar, el gobierno de Uribe marcó la primera vez en que se elaboró, no sólo una Política de Seguridad de gobierno, sino también de Estado.

S: La primera política de defensa que nosotros tuvimos a ciencia cierta, fue Seguridad Democrática. La de Álvaro Uribe Vélez.

I: Como así? Antes no habían políticas de defensa?

S: No. De estado no había nada. Eran políticas de gobierno. [...] Las políticas de gobierno son “Yo subo de presidente y mi política de seguridad es atacar la guerrilla,” o “mi política de seguridad es neutralizar el narcotráfico”. Seguridad Democrática integró todo lo que es el concepto de defensa, para volverlo una política de estado y no una política de seguridad. El libro Blanco. Todos los estados

---

<sup>451</sup> Lugo and Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá),” 43.

<sup>452</sup> “B” (16 de Septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>453</sup> <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/plan-colombia-y-plan-patriota-49654>

<sup>454</sup> Vásquez, *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*, 147.

tienen un libro blanco, donde se registra la política de seguridad del estado. Solo hasta Álvaro Uribe Vélez nosotros empezamos a trabajar en pro del libro blanco<sup>455</sup>.

Dicha coyuntura nacional coincidió con el *War on Terror* de los Estados Unidos después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, y la nueva Doctrina de Seguridad Nacional del presidente Bush, lo cual permitió la continuidad de financiamiento “contra el terrorismo” de las fuerzas armadas en Colombia. Un análisis de los cambios durante este periodo se pueden encontrar en Leal Buitrago<sup>456</sup>, Ramírez<sup>457</sup> y Ávila<sup>458</sup>.

Su aplicación militar se denominó el Plan Patriota, y se inició en Cundinamarca en el 2003 bajo la estrategia de consolidar el centro antes de perseguir al grupo guerrillero en sus zonas de retaguardia. Por lo tanto, se demoró hasta aproximante 2004 para empezar a implementarse en el Caquetá, y empezó precisamente con Peñas Coloradas.

El Plan representó un cambio decisivo en el accionar militar de las Fuerzas Militares, tanto en escala como en estrategia. En cuanto escala, el presupuesto del ejército subió exponencialmente<sup>459</sup>, como también lo hizo su pie de fuerza (ver gráficos 2). La composición también cambió, ya que no solo aumentó el pie de fuerza total, sino la proporción de los soldados profesionales dentro de ella, en lo que se entiende como una *profesionalización* de las Fuerzas Armadas. También cambió el equipamiento, especialmente en cuanto a fuerza aérea: sólo en el gobierno de Pastrana, pasaron de tener 3 helicópteros artillados, a tener 100<sup>460</sup>.

Sin embargo, el salto no solo fue cuantitativo sino también cualitativo: la reestructuración de las fuerzas armadas implicó también una reestructuración de la estrategia de las mismas y de su articulación entre ellas. Así, a partir de la primera reestructuración en el 98 y en el marco de Plan Colombia y Plan Patriota, se evidenciaron profundos cambios en la composición y operatividad de las fuerzas militares.

---

<sup>455</sup> “S” (7 de octubre, 2019). Entrevista personal.

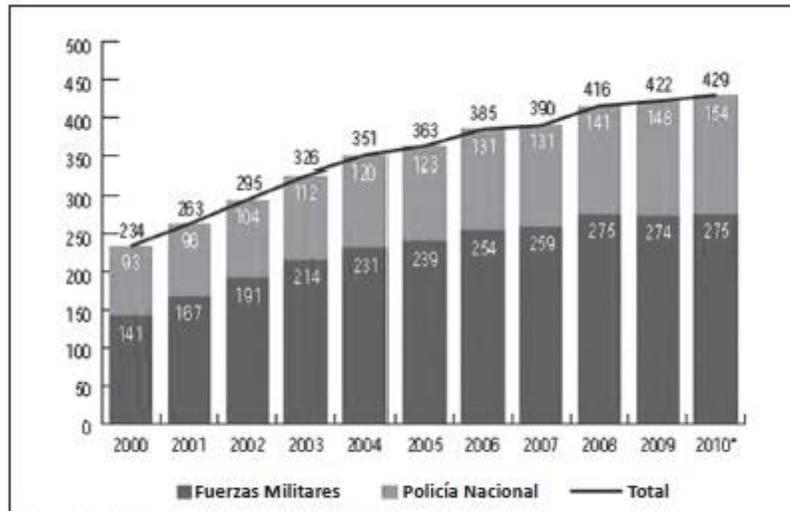
<sup>456</sup> Leal Buitrago, *Estudios Sobre La Seguridad Nacional En Colombia II*.

<sup>457</sup> María Clemencia Ramírez, “Militarism on the Colombian Periphery in the Context of Illegality, Counterinsurgency, and the Postconflict,” *Current Anthropology* 60, no. S19 (2019): S134–47, <https://doi.org/10.1086/699970>.

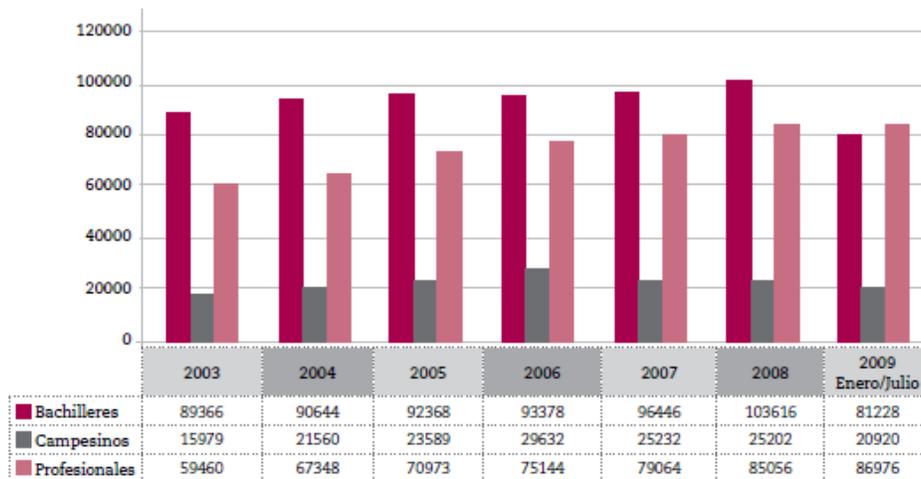
<sup>458</sup> Ávila Martínez, *Detrás de La Guerra En Colombia*.

<sup>459</sup> Según el tiempo, entre el Plan Colombia y Plan Patriota han costado más de 10.000 millones de dólares de cooperación de Estados Unidos y al menos 14.000 millones de dólares del Presupuesto Nacional. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/plan-colombia-y-plan-patriota-49654>

<sup>460</sup> [eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/plan-colombia-y-plan-patriota-49654](https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/plan-colombia-y-plan-patriota-49654)



**Figura 7. Pie de fuerza acumulado. (Cifra en miles).**  
 Fuente: Fuerzas Militares-Policía Nacional. Dato a 31 de mayo de 2010.  
 20 Fuente Vargas y Godoy 2013



**Gráfica 4. Miembros activos fuerza pública – Evolución anual**  
 Logros de la Política de Consolidación de la Seguridad Democrática. Ministerio de Defensa, julio de 2009

19 Fuente: Ávila 2011 p 12.

### 5.1 El Desplazamiento de Peñas Coloradas

En el caso de Peñas Coloradas, tres factores de esta transición fueron decisivos.

1. Uno es la adopción de una lógica de “consolidación” del territorio – plasmada más concretamente en el Plan de Consolidación Territorial – en vez de simplemente entrar a territorios, realizar operaciones militares, y volver a salir, como había sido el patrón en el Bajo Caguán anteriormente. En todo el Caquetá, se crearon múltiples bases nuevas, que incluían, por ejemplo, la de Balsillas y algunas en la carretera que conecta Florencia con San Vicente - entre el 2002 y 2008. Una de las primeras de ellas fue la de Peñas Coloradas. El eje de la primera fase de ocupación territorial son los ríos: tanto el río

Caguán como el Caquetá se convirtieron en el eje y punto de partida para el control territorial de los territorios que consideran de retaguardia guerrillera<sup>461</sup>.

2. Un segundo tema es el de la adopción de una lógica militar que buscaba insertarse en la lógica del territorio, lo cual implicaba darle mayor peso a la inteligencia militar y a las relaciones sociales entre el grupo insurgente y la población civil. Si bien teóricamente esto no parece cuestionable, la realidad fue la de la filtración de la lógica militar en el tratamiento de la población civil. Un primer paso fue el de la contratación de “Soldados Campesinos” en el reclutamiento de informantes de las comunidades (“sapos”), y el contacto cada vez más cercano con los caseríos y población civil<sup>462</sup>. Llevado a su extremo, esta lógica implicó el tratamiento de civiles como guerrilleros, resultando en los falsos positivos judiciales en el Bajo Caguán, el desplazamiento de civiles sólo por su proximidad con el grupo guerrillero no sólo en Peñas Coloradas sino en todo el Caguán, y finalmente en el asesinato extrajudicial de civiles para hacerlos pasar por guerrilleros.

Se detalla este componente militar para ubicar el desplazamiento y la negación del retorno dentro de una lógica militar no sólo de unos cuantos soldados o de un Batallón, sino dentro de una Política de Estado. Si bien no se puede explorar esta dinámica a mayor profundidad, las cifras de desplazamiento y de enfrentamientos, además del caso de Peñas Coloradas, demuestran que esta política militar fue uno de los elementos que más afectó el ejercicio de la democracia y relación con el estado en Cartagena de Chairá.

Fue así que a partir del 2004 las fuerzas militares empezaron a entrar más agresivamente al Bajo Caguán. Acorde a otra estrategia del Plan Patriota, algunos de los primeros movimientos buscan lo que las Fuerzas Militares denominan OMAVES – Objetivos Militares de Alto Valor Estratégico. En el caso del Caguán, uno de los OMAVES principales era Nayibe Rojas Valderrama alias Sonia, jefe de finanzas del Bloque Sur de las FARC<sup>463</sup>. Según reportó la prensa en su momento:

A las doce de la noche, ocho helicópteros de las FAC y la Aviación del Ejército realizaron un asalto aéreo con 120 hombres de la VI División y la Fiscalía, en el caserío de Peñas Coloradas, donde además de la mujer que se encontraba vestida con un camuflado americano fueron capturadas otras catorce personas sindicadas de rebelión<sup>464</sup>.

Dicho reportaje despierta un debate recurrente entre el ejército y los pobladores de Peñas Coloradas sobre la permanencia de Sonia dentro del caserío. Mientras que el ejército alega que el Peñas era no solo un puerto, sino que alojaba a numerosos guerrilleros, los habitantes de Peñas insisten que la guerrilla nunca pernoctaba en el pueblo:

I: La guerrilla en algún momento vivió en el casco?

N: No. De pronto sí llegaba un enfermo, llegaban ahí. Pero de vivir no.

I: Pero Sonia no recibía plata ahí?

N: Sí, eso sí es cierto, ellos llegaban por decir a este negocio, y llegaba y hablaba cosas de plata, y yo le pagaba eso ahí. La plata... para traquetear, ella muchas veces lo recibía ahí en Peñas. Pero no vivía. Pero como recibía en Peñas, podía haber recibido en Animas, Camelias, Remolino, en cualquier parte, si me entiendes? Eso sí era normal. Y que ellos llegaran al pueblo, claro. Ellos mandaban un mensajero a Cartagena, arriesgando a que se lo cogieran, arriesgando a que se volara, todo eso. Pero en Peñas se evitaban todo eso. Si necesitaban algo, se conseguía.

---

<sup>461</sup> “S” (7 de octubre, 2019). Entrevista personal.

<sup>462</sup> Ramírez, “Militarism on the Colombian Periphery in the Context of Illegality, Counterinsurgency, and the Postconflict.”

<sup>463</sup> Los detalles de su captura se pueden consultar en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1595004>

<sup>464</sup> “CAE JEFE DE FARC EN CAQUETÁ,” 2004, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1595004>.

Los motivos de esta discrepancia son claros: las fuerzas militares “necesitan” narrativamente que la guerrilla se quedara en el pueblo para justificar el desplazamiento del mismo, mientras que los habitantes insisten narrativamente que el grupo no permanecía ahí para defender el derecho a su pueblo. En esto yace uno de los retos de la conceptualización de “víctimas” en Colombia: la necesidad de polarizar los actores para defender a las víctimas, lo cual cumple un objetivo estratégico de lograr el reconocimiento de quienes auténticamente fueron víctimas, pero tiene el costo de reforzar el discurso que para la víctima es un ser “impoluto” que no podían tener contacto con los actores armados. En el Bajo Caguán, ese paradigma se desdibuja por la historia ya descrita, lo cual recalca la importancia tanto de entender esta historia como la de defender los derechos de las víctimas sin importar la porosidad histórica del tejido social con el grupo insurgente.

### 5.1.1 Los días del desplazamiento

En los últimos días de marzo y primeros de abril del 2004, aumentaban los temores de que se iba a realizar una operación militar por parte del ejército contra la guerrilla en Peñas Coloradas. Según un testimonio, desde diciembre el ejército realizaba bombardeos alrededor del pueblo para atemorizar sus habitantes:

B: Ellos habían hecho varios intentos.. ya llevaban muchos bombardeos alrededor del pueblo. Ellos bombardeaban el pueblo. Nosotros en eso se celebraban las ferias en diciembre. Y en plena feria pasaron los aviones, bajitico. Ellos nos metieron demasiado terror.

I: Pero alcanzaron a matar algún civil con los bombardeos?

B: NO. Pero sí el terror era muy grande.

I: Esos bombardeos le apuntaron a campamentos guerrilleros? Era

B: No, para asustar. Por ejemplo la pista esa, eran felices tirándole bombas a la pista. Eran felices bombardeando. Era siempre era metiéndonos terror. Porque pues claro ellos bombardeaban y uno iba asustando se iba asustando. Dicen que con los bombardeos era a ablandar la guerrilla, pero es que nosotros no somos guerrilleros, ellos nos querían meter terror era a nosotros<sup>465</sup>.

El operativo en sí empezó de nuevo con bombardeos; según recuerda un habitante, “cuando tomaron la decisión de meterse, llegaron 24 helicópteros, y cuatro armadas. Cuatro aviones bombardeando.”<sup>466</sup> Unas fuentes cuentan que la guerrilla le advirtió a la gente de que se debería ir, ya que no tenían cómo protegerla y temían que el caserío se convirtiera el teatro de batalla: como por ejemplo en el caso de una demanda realizada por un ganadero de la vereda, que según Lugo y Cuéllar, “aseguró que fueron grupos armados al margen de la ley quienes ordenaron a los habitantes de Peñas Coloradas abandonar la vereda”<sup>467</sup>. El operativo de bombardeos pareció confirmar que lo advertido por la guerrilla era cierto, más sin embargo los habitantes permanecieron en sus casas durante esta primera fase, y estaban presentes cuando las Fuerzas Armadas entraron al pueblo.

Entre las primeras acciones que realizó el ejército fue cerrar los caminos que interconectaban las veredas y reunir el pueblo, pedirles su identificación e informarles que estaban presentes por órdenes militares acordes a la Política de Seguridad Democrática. Según los testimonios, los habitantes no fueron advertidos previamente – salvo por la guerrilla – de la operación, ni su bienestar fue preocupación de las fuerzas armadas, quienes se consideraban sólo ejecutores de una política de ofensiva militar y antinarcótica:

---

<sup>465</sup> “B”( 16 de Septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>466</sup> “B”( 16 de Septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>467</sup> Lugo and Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá).”

R: El 25 y 26 reunieron la gente, a pedirle documentación[...]reunieron la gente y le dijeron al presidente, que después de eso que habíamos que hacer, porque sellaron las vías, la vía de la playa, la vía del caño, la vía de las animas, y la vía a Cumarales, que como habíamos hacer para recoger la canasta familiar. Y ellos dijeron que eso no era problema de ellos, que ellos iban por orden expresa del presidente Uribe Vélez, .. Seguridad Democrático, que no tenían que ver con nosotros. Entonces claro, la gente se puso a pensar, y que hicimos, esperemos hasta mañana. Y para conseguir la canasta familiar? Que no, no tenían nada que ver. Y todos dijimos que íbamos, como casi todos teníamos fincas, y los que no tenían se iban para los que tenían. Entonces dijeron que los que cogieran delante una mata de coca, lo ponían ante un fiscal, y como uno es por excelencia coquero, la gente dijo que no<sup>468</sup>.

Adicionalmente, bajo la percepción simplista y peligrosa de que la población civil era una extensión de la guerrilla, el ejército procedió con acciones contra civiles, hasta que la comunidad tuvo que interferir para salvarle la vida a sus integrantes:

El 27 por la mañanita, un mochito que llevaba un carro, lo cogieron y se lo llevaron para el matadero. Entonces se fue toda la comunidad, y por ahí lo rescató, y el coronel le dijo a ese mocho, “anote esta fecha de hoy porque esta fecha de hoy volvió a nacer, agradezca la comunidad”<sup>469</sup>.

Por fuera de la reunión, los soldados amenazaron a los habitantes. La amenaza más recordada – quizás porque se repitió más de una vez, o por su impacto psicológico – fue la amenaza que dijeron

R: Es que algunos del ejército decían que ellos no eran nada, que detrás de ellos venían unos más peligrosos. Y en ese tiempo estaban los paracos por acá, la gente se imaginaba eso ,que venían con motosierra y todo y la gente por eso se asustó. Y para completar de sobremanera, estaban haciendo trincheras delante de las casas. Y... nosotros sufríamos, decíamos, no, “hay que irse, hay que irse”.<sup>470</sup>

Fue así que después de tres días, la comunidad tomó la decisión colectiva de desplazarse, esperando poder volver dentro de unos días. “ se tomó la decisión, eso fue un caos, la gente iba unos para arriba, otros para abajo, la gente preguntaba que hacemos, dije pregúnteles a los de la junta. Y la junta dijo que había que irse... yo pensé que eso era pasajero”. El numero de habitantes abrumaban la capacidad de los deslizadores para sacarlos, y fue por ello que ninguno pudo llevar ninguna de sus pertenencias:

I: Y la gente como salió, en los deslizadores?

B: En deslizador, en botes, en todo. Entonces si yo tenía un bote, yo no sacaba mi trasteo, porque entonces si sacaba trasteo no podía sacar gente. Entonces toco así, y con la idea de que a los 20 días volvíamos. Volvíamos? A los 20 días ya no nos dejaron ni entrar<sup>471</sup>.

Para quienes decidieron quedarse y esperar, la situación se tornó cada vez más peligrosa en el ambiente polarizado entre el ejército y las FARC, en el cual a la población civil no se le permitía un lugar neutro. Así lo cuenta uno de quienes intentó permanecer en su territorio:

R: [Yo le dije a un muchacho que estaba conmigo] “Se que ahora sean ellos o sean los otros, empiezan a venir acá a donde nosotros, y si son los otros, los ven a ellos aquí, y lo primero que dicen es que yo soy auxiliar de esos. Y Ud. Sabe que yo no tengo nada que ver con eso, y por eso me voy de aquí”. Por eso nos vinimos<sup>472</sup>.

---

<sup>468</sup> “R” (17 de Septiembre, 2019.) Entrevista personal

<sup>469</sup> “R” (17 de Septiembre, 2019.) Entrevista personal

<sup>470</sup> “R” (17 de Septiembre, 2019.) Entrevista personal

<sup>471</sup> “B”( 16 de Septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>472</sup> “R” (17 de Septiembre, 2019.) Entrevista personal

Esto lo confirma otro testimonio, quien cuenta que

B: Los muertos fueron después del desplazamiento. Porque por decir, si los que se quedaron alrededor de Peñas. Si la guerrilla llegaba ahí, entonces ya el ejército decía que eran auxiliares de la guerrilla, les hacía montaje o lo desaparecían. Y si llegaba el ejército, entonces ya la guerrilla decía, “estos”... mataron mucha gente así.

Esta fase fue la de la violencia más explícita que padeció la población civil. Es importante profundizar sobre la responsabilidad estatal y evaluar si efectivamente el desplazamiento no solo fue un efecto colateral, o si constituyó una verdadera estrategia militar implícita necesaria para adelantar otros objetivos militares, como la política de establecimiento de bases militares que estaba implementándose en este periodo. La ilustración al principio de este informe de las cifras de los hechos victimizantes demuestra un claro y marcado cambio en las modalidades del conflicto armado, que está directamente relacionado al desplazamiento en el conflicto armado. Sin embargo, Peñas no fue la única: según un informe de CODHES, durante el primer semestre de 2004, 5.964 personas fueron forzadamente desplazadas en el Meta, 15.187 en el Caquetá, 4.874 en el Putumayo, 1.085 en el Guaviare y 277 en el Vichada, departamentos que fueron el epicentro del Plan Patriota<sup>473</sup>.

En el sentido que el estado fue por lo menos uno de los principales actores victimarios, representa una grave afectación a la democracia, en cuanto a que es un ejemplo de violación de los derechos de la población civil por parte de las fuerzas armadas, y por extensión, del Estado Colombiano. Tal como en el caso de las Malvinas, los hechos en los cuales el estado fue un victimario representan una categoría especial de hecho victimizante, ya que es el deber del estado proteger a sus habitantes, y como mínimo respetar los derechos que tienen como ciudadanos, además de los derechos humanos. Esta falta de reconocimiento de dichos derechos representa un mensaje en el cual la población civil es violentamente excluida de la comunidad política del país, lo cual es una seria afectación al estado de derecho y a la democracia<sup>474</sup>.

## **5.2 La victimización después del desplazamiento: una “violencia lenta”**

En los días, semanas y años que siguieron el desplazamiento de los residentes de Peñas Coloradas, se puede hablar de una segunda, y menos explícita, victimización por parte del estado, tanto en su inhabilidad de brindar condiciones dignas para las víctimas, como también en su negación repetida de sus solicitudes de retorno.

Las condiciones inmediatamente posterior al desplazamiento fueron difíciles incluso meses después del hecho, como lo recuerda un habitante que salió después de la mayoría de las familias:

R: Igual, en Cartagena resulta de que nunca, me imagino yo, porque yo no llegué con ellos, pero no habían tenido un desplazamiento de esa magnitud, entonces tenían que atortolarse. Obvio. Entonces claro, a uno lo mandaron para el SENA, otro a casas de familia,, y otros para una Casa Verde, que le llaman. Donde sucede que, llega eso y todo desorganizado. Eso en el SENA esa llovera. Iban a la alcaldía, les daban calambobos, los huesos de las vacas flacas<sup>475</sup>.

Según el mismo entrevistado, la alcaldía, a pesar de algunos importantes esfuerzos para albergar las familias, con los meses puso una serie de obstáculos para atender la población víctimas, e incluso mencionó casos de corrupción con los fondos destinados para atender las víctimas.

---

<sup>473</sup> Andrés Arias, “Una Década Del Desplazamiento En Peñas Coloradas, Caquetá,” 2014, <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article14144>.

<sup>474</sup> Una perspectiva más jurídica de este caso se puede encontrar en Lugo and Pascuas Cuellar, “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá).”

<sup>475</sup> “R” (17 de Septiembre, 2019.) Entrevista personal

A esto se sumó una persecución jurídica de los habitantes de Peñas Coloradas y de otros asentamientos del Medio y Bajo Caguán, incluyendo Remolino del Caguán. Un número desconocido pero significativo de los habitantes de estos centros fueron arrestados y judicializados sin pruebas, bajo la acusación de que habían sido auxiliares de la guerrilla; a este fenómeno posteriormente se le conoció como “falsos positivos judiciales”, y fue reconocido por el mismo estado:

B: A mí a los 11 meses me dijo la fiscal “que pena con ud gordito fue que nos equivocamos”. Yo estuve con todos los de Remolino. Yo estuve 11 meses, los de Remolino todos demandados, y [a otros] no les han pagado. Yo también demandé y me la gané pero eso está en Bogotá<sup>476</sup>

Esta es otra de las más graves y explícitas afectaciones a la democracia y al estado de derecho, encabezada por el mismo estado. Sin duda, es otro caso que se debe explorar en el marco de entender las maneras en las cuales el estado socavó su misma democracia.

El desplazamiento tuvo repercusiones trágicas que se fueron desarrollando lentamente, por fuera de lo que se puede entender como una relación directamente causal, pero no por ello menos importantes. Algunas eran por el cambio en el entorno y forma de trabajo, mientras que otros estaban ligados a las afectaciones psicosociales del desplazamiento. Así lo entiende uno de los entrevistados, quien lamentaba que:

nosotros después fue lo más duro. Porque después del enfrentamiento si hubieron muertos. Estábamos enseñados a vivir en un pueblo pequeño, donde no habían carros, y saliendo aquí, uno de nosotros los cogió un camión, y le partió la pierna, la pelvis, la uretra... Muchos que ya estaban en Peñas, tenían ya su carro, tenían su negocio, y se mataron después de eso. Nosotros tenemos uno que ya cuando eso se fue a una finca y cogió una motosierra y hacía tiempo que no manejaba eso, fue a tumbar un palo y el palo le cayó encima y el palo lo rajo la cabeza, lo mató. Teníamos otro que tenía un negocio y quedó endeudado. Porque todo el mundo en el desplazamiento la gente no pago. Pues lo asustaron, las deudas, todo eso, y se ahorco. Mucha gente. Como también otros se fueron a otras zonas, y los picaron picados, los paramilitares, por ser del Caguán<sup>477</sup>.

En este sentido, es necesario entender las diversas formas que asume una victimización de una “violencia lenta”. Estas están en el marco de la burocracia alrededor del reconocimiento de víctimas, los obstáculos presentados por la alcaldía local tanto como el gobierno nacional para brindarle el adecuado reconocimiento y reparación a estas víctimas.

La construcción de un barrio para las víctimas de Peñas Coloradas que permanecieron en Cartagena de Chairá fue un importante paso en reconstruir un espacio físico con el fin de permitir la reconstrucción del tejido social, además de satisfacer la necesidad básica de vivienda de las víctimas. Dicho barrio fue gracias a la gestión compartida de múltiples entidades y de las mismas víctimas

R: Eso fue un logro que se consiguió con la hermana Josefina, de MUVIAMI – Mujer que le da vida a la vida. La hermana Josefina, la personera de Acción social en ese tiempo, la administración, y la comunidad. Ha sido... acción social daba los materiales. La administración daba el terreno con servicios y todo. Y la comunidad ponía la mano de obra<sup>478</sup>.

Sin embargo, este esfuerzo no estuvo sin una serie de problemas que impidieron un adecuado reasentamiento de esta comunidad. El hecho de que dicho barrio no lleva el nombre seleccionado por las víctimas, sino de la

---

<sup>476</sup> “B” (16 de Septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>477</sup> “B” (16 de Septiembre, 2019). Entrevista personal.

<sup>478</sup> “R” (17 de Septiembre, 2019.) Entrevista personal

constructora, es solo sintomático de estos múltiples desconocimientos que han acompañado el proceso posterior al desplazamiento.

R: Yo quería que le pusieran un nombre con similitud con Peñas, el barrio un nombre, porque le pusieron Catalina Muñoz era la constructora eso, y eso le estaban pagando por eso. Porque el nombre esto era Renacer. Por eso la ingeniera, fue que presionaron a esto, como salían con ellos y todo, y por eso... <sup>479</sup>

Sin embargo, sin duda la mayor afronta al nivel comunitario fue el comodato que la alcaldía de Cartagena de Chairá le entregó al ejército, lo cual formalizó la imposibilidad de retorno para esta comunidad. Sobre este comodato, que primero fue firmado en el 2009, no fue posible obtener mayor información, pero dos líderes de la Asociación de Desplazados de Peñas Coloradas aseguran que dicho comodato es ilegal, ya que existen escrituras sobre los predios del pueblo; el comodato por lo tanto fue realizado ilegalmente, ya que la propiedad privada tendría precedencia. A pesar de ello, los líderes aseguran que este año se renovó el comodato de nuevo, por otros diez años.

## **6. Resistencia y Futuro**

Estas elecciones marcan un importante momento en la relación entre el conflicto armado y la democracia para Peñas Coloradas, ya que el primer presidente de la Asociación de Desplazados de Peñas Coloradas, Rodrigo Candelo, se está lanzando a la Asamblea bajo el lema “Con la verdad transformaremos la realidad del territorio”. Su candidatura es solo un símbolo de los inmensos y valiosos esfuerzos de esta asociación en el empoderamiento de las víctimas de Peñas Coloradas, quienes han demostrado un impresionante grado de resiliencia y unidad desde su salida del caserío. Estas nuevas subjetividades políticas también deben ser parte de la historia de la democracia de Peñas Coloradas, ya que las vidas de las víctimas siguen después de los hechos traumáticos, y son capaces de reinventarse y crear nuevas oportunidades y tejidos sociales y organizativos.

---

<sup>479</sup> “R” (17 de Septiembre, 2019.) Entrevista personal

## Índice de entrevistas

### **Las Malvinas**

Jorge Pulecio. Residente de Florencia quien fue líder de izquierda. Entrevista personal realizada en 21 de agosto, 2017. Florencia

“F”. Residente fundador de Malvinas, líder turbayista. Entrevista personal realizada en 25 de enero, 2018. Florencia.

“N”. Residente fundador de las Malvinas. Entrevista personal realizada en 26 de enero, 2018. Florencia.

“E”. Fundadora de las Malvinas. Entrevista personal, 21 de enero, 2018.

“C”. Profesor de la Universidad de la Amazonía. Entrevista personal, 20 de enero, 2018.

“A”. Residente fundadora de las Malvinas. Entrevista personal realizada 15 de septiembre, 2019. Florencia.

“Y”. Residente fundadora de las Malvinas. Entrevista personal realizada el 15 de septiembre, 2019.

### **Solano**

“P”. Habitante antiguo de Solano. Entrevista personal realizada 9 de septiembre, 2019, Solano.

“B”. Viuda de un alcalde asesinado. Entrevista personal realizada el 11 de septiembre, 2019. Florencia.

“L”. Habitante antiguo de Solano. Entrevista personal realizada 8 de septiembre, 2019. Solano.

“M”. Habitante de Solano. Entrevista personal realizada 10 de septiembre, 2019. Solano.

“D”. Funcionaria de la alcaldía de solano. Entrevista personal realizada 9 de septiembre, 2019. Solano.

### **San Vicente del Caguán**

Omar García. Alcalde durante la ZD. Entrevista personal realizada 27 de agosto, 2019. San Vicente del Caguán.

“C”. Habitante de San Vicente del Caguán. Entrevista personal realizada 27 de agosto, 2019. San Vicente del Caguán

“J”. Habitante y exfuncionario de San Vicente del Caguán. Entrevista personal realizada 28 de agosto, 2019. San Vicente del Caguán

### **Puerto Torres**

“Q”. Habitante de Puerto Torres. Entrevista personal realizada 21 de agosto, 2019. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

“M”. Habitante de Puerto Torres. Entrevista personal realizada 21 de agosto, 2019. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

“S”. Habitante de Puerto Torres. Entrevista personal realizada 22 de agosto, 2019. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

“O”. Habitante de Puerto Torres. Entrevista personal realizada 22 de agosto, 2019. Puerto Torres, Belén de los Andaquíes.

### **Peñas Coloradas**

“R” : Habitante de Peñas Coloradas, fundador. Entrevista personal realizada 17 de Septiembre, 2019.

“B”: Habitante de Peñas Coloradas y líder social. Entrevista personal realizada 16 de Septiembre, 2019.

“C”. Habitante de Puerto Camelias. Entrevista personal realizada 16 de septiembre, 2019.

“K”. Académica. Entrevista personal realizada 10 de octubre, 2019.

“S”. Académico militar. Entrevista personal realizada 7 de octubre, 2019.

# Referencias

- “12a Brigada Activación.” *Caquet’al Día*. 1985.
- “ACUERDO No.018 DE 2000 (AGOSTO 9) POR EL CUAL SE ADOPTA EL PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL (POT) DEL MUNICIPIO DE FLORENCIA – CAQUETA.” Florencia, 2000.
- Agencia de la ONU para Refugiados (ACNUR). “Comunidades Indígenas de Colombia,” 2011. <http://www.mincultura.gov.co/?idcategoria=41741&download=Y>.
- Aguilera Peña, Mario. “Las FARC: Auge y Quiebre de Su Modelo de Guerra.” *Análisis Político* 26, no. 77 (2013).
- Alcaldía de Solano. “Nuestro Municipio,” 2017. <http://www.solano-caqueta.gov.co/municipio/nuestro-municipio>.
- Aprile Gniset, Jacques. *La Ciudad Colombiana: Siglo XIX y Siglo XX*. Bogotá: Banco Popular, Fondo de Promoción de la Cultura, 1991.
- Arcila, Oscar, Gloria González León, Franz Gutiérrez, Adriana Rodríguez, and Carlos Ariel Salazar. *Caquetá: Construcción de Un Territorio Amazónico En El Siglo XX*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi, 2000.
- Arias, Andrés. “Una Década Del Desplazamiento En Peñas Coloradas, Caquetá,” 2014. <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article14144>.
- Arjona, Ana. *Rebelocracy: Social Order in the Colombian Civil War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016. <https://doi.org/10.1017/9781316421925>.
- Artunduaga, Felix. *El Día Que La Guerrilla Se Metió a Florencia*. Florencia: Universidad De La Amazonia, 1998.
- Artunduaga, Félix. *Historia General Del Caquetá*. Florencia: Grupo Editores del Caquetá, 1984.
- “ASESINADO EL TERCER ALCALDE DE SOLANO EN OCHO MESES.” *El Tiempo*, 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-578975>.
- “Asesinan a Víctor Manuel Chaní, Líder Indígena En Caquetá.” *El Tiempo*, 2019. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/asesinan-a-victor-manuel-chani-lider-indigena-en-caqueta-415490>.
- Ávila Martínez, Ariel Fernando. *Detrás de La Guerra En Colombia*. Planeta, 2019.
- Bock, Jonathan. “‘Iván Márquez’, El Profesor de Biología Que Gritaba Arengas.” *Pacifista!* February 28, 2015. <https://pacifista.tv/notas/ivan-marquez-el-profesor-de-biologia-que-gritaba-arengas/>.
- “BOMBARDEAN 85 OBJETIVOS.” *El Tiempo*, 2002. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1376396>.
- Botero Naranjo, Elvira Maria. “Provivienda: Protagonista de La Colonización Popular En Colombia.” *Historia y Memoria*, no. 9 (2014): 89–118.

- Brücher, Wolfgang. “La Colonización de La Selva Pluvial En El Piedemonte Amazónico de Colombia: El Territorio Comprendido Entre El Río Ariari y El Ecuador.” Bogotá, 1974.
- “CAE JEFE DE FARC EN CAQUETÁ.” 2004. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1595004>.
- Carranza Alfonso, Julio César. “BAUTIZO DE FUEGO PARA LOS COMANDOS DE SELVA – ANFIBIOS COLOMBIA,” 2015. <http://anfibiocolombia.org/archivos/411>.
- Carrillo, Lorena. “‘¡Juntos, Pero No Revueltos!’ (O de Cómo Se Ha Concertado La Regulación Social En Medio de La Guerra).” Colegio de Michoacán: Centro de Estudios Rurales, 2016. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.13743.74403>.
- Carroll, Leah Anne. *Democratización Violenta: Movimientos Sociales, Élités y Política En Urabá, El Caguán y Arauca (Colombia), 1984-2008*, 2015.
- Centro de Estudios Históricos del Ejército. *Las FARC: De La Guerra de Movimientos a Su Punto de Inflexión*. Bogotá: Editorial Planeta, n.d.
- Centro De Memoria Histórica. *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de Las FARC 1949-2013. Centro Nacional de Memoria Histórica*, 2013.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). *Caquetá: Conflicto y Memoria*. Vol. 1ª. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- . *La Tierra No Basta: Colonización, Baldíos y Organizaciones Sociales En El Caquetá*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2017.
- . *Textos Corporales de La Crueldad*. Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2014.
- Ciro, Alejandra. “‘Unos Grises Muy Berracos’: Poder Político Local y Configuración Del Estado En El Caquetá 1980-2006.” Universidad Nacional de Colombia, 2013.
- Ciro, Estefanía. “Cultivando Coca En El Caquetá: Vidas y Legitimidades En La Actividad Cocalera.” Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- . “El Estado En Las Fronteras: Proceso de Expansión Estatal En El Piedemonte Caqueteño , 1887-1930.” Universidad de los Andes, 2008.
- Comisión de la Verdad. “‘El Estado Declaró Al Ejército Dueño Temporal de Nuestro Caserío y Nos Condenó Al Destierro’ - Comisión de La Verdad Colombia,” 2019. <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/penas-coloradas-estado-declaro-fuerzas-militares-duenas-del-caserio-condeno-destierro>.
- “Coreguaje: Voces de Un Despojo.” *Agenda Propia*, 2018. <https://www.agendapropia.co/content/coreguaje-voces-de-un-despojo>.
- Corpoamazonia. “Municipio de San Vicente Del Caguán.” Accessed October 21, 2019. [http://www.corpoamazonia.gov.co/region/Caqueta/Municipios/Caq\\_San\\_Vicente.html](http://www.corpoamazonia.gov.co/region/Caqueta/Municipios/Caq_San_Vicente.html).
- “Corte Aclara Pero No Modifica Sentencia Sobre Fumigaciones Aéreas Con Glifosato.” *Semana*. 2019. <https://www.semana.com/nacion/articulo/corte-deja-la-pelota-del-glifosato-en-la-cancha-del-gobierno/623993>.
- Cubides, Fernando, Jaime Jaramillo, and Leonida Mora. *Colonización, Coca y Guerrilla*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana., 1986.
- “DECRETO 717 DE 1996.” Accessed October 20, 2019. <http://www.suin->

juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1152508.

Delgado, Álvaro. *Luchas Sociales Del Caquetá*. Bogotá: Ediciones CEIS, 1987.

Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. “Decreto 0472 de 1996: Por El Cual Se Crea El Programa Presidencial ‘PLANTE,’” n.d.

Departamento de Planeación Municipal. “Primer Anuario Informativo y Estadístico Del Municipio de Florencia Año 1985.” Florencia, 1985.

Díaz Peñas, Yamileth. “Indígenas Abandonan Resguardo Aguas Negras En Solano (Caquetá).” *RCN Radio*. 2019. <https://www.rcnradio.com/colombia/sur/por-temor-indigenas-abandonan-resguardo-aguas-negras-en-solano-caqueta>.

“EL CAQUETÁ, ENTRE GUERRILLA Y NARCOS.” *El Tiempo*, 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-456604>.

“EN TRES MESES ASESINADOS DOS ALCALDES EN SOLANO,” 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-528563>.

Escobar, Arturo. *Encountering Development : The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press, 2012. <https://press.princeton.edu/titles/9564.html>.

Espinosa, Nicolás. “A La Otra Orilla Del Río?. La Relación de Los Campesinos y La Guerrilla En La Macarena.” Universidad Nacional de Colombia, 2003.

Espinosa, Nicolás, and Daniel Ruiz. “Caminando El Despeje.” *Análisis Político* 11 (2001).

Estadística, Departamento Administrativo Nacional de. “XIII Censo Nacional de Población.” Bogotá, 1964. [http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD\\_771\\_1964.PDF](http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_771_1964.PDF).

“FARC y M-19 Se Toman Poblado; Un Muerto.” *El Tiempo*. 1981.

Ferro Medina, Juan Guillermo. “Las FARC y Su Relación Con La Economía de La Coca En El Sur de Colombia.” Accessed October 19, 2019. [http://www.mamacoca.org/feb2002/art\\_ferro\\_Farc\\_y\\_coca\\_Caguan\\_es.html](http://www.mamacoca.org/feb2002/art_ferro_Farc_y_coca_Caguan_es.html).

Franzoi, Jacinto, ed. *Río Caguán : Memorias y Leyendas de Una Colonización*. Bogotá: Comunicación Evangelizadora La Consolata, 1999.

Giraldo, Javier. *Guerra o Democracia*, n.d.

Goberación del Caquetá. “Cartagena de Chairá.” Accessed October 19, 2019. <http://www.caqueta.gov.co/territorios/cartagena-del-chaira>.

Gómez, Augusto. “Bienes, Rutas e Intercambios (Siglos XV-XIX) : Las Relaciones de Intercambio Interétnico Entre Las Tierras Bajas de La Amazonia y Las Tierras Altas de Los Andes.” *Revista de Antropología y Arqueología* 9 (n.d.): 51–80.

———, ed. *Pioneros Colonos y Pueblos. Memoria y Testimonio de Los Procesos de Colonización y Urbanización de La Amazonía Colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.

González, H.E., J.F. Ramón Mahe, and R. Torrijos. *Caquetá: Tradición y Vocación Ganadera*. Florencia: Comité Departamental de Ganaderos del Caquetá, 2003.

González, Jairo, and Elsy Marulanda. *Historias de Frontera: Colonización y Guerras En El Sumapaz*. Bogotá: CINER, 1990.

González, Jose Jairo. “El Pato: Una Resistencia En La Historia y En El Espacio.” *Esfera* 1, no. 1 (2011): 115–

- Grupo de Investigación Procesos Urbanos en Hábitat, Vivienda e Informalidad. *Ciudad Informal Colombiana: Barrios Construidos Por La Gente*. Edited by Carlos Torres. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. [http://www.facartes.unal.edu.co/fa/institutos/ihct/publicaciones/ciudad\\_informal.pdf](http://www.facartes.unal.edu.co/fa/institutos/ihct/publicaciones/ciudad_informal.pdf).
- Hormaza Jimenez, Ingrid Carolina. “La Reforma Agraria Como Ejercicio de Planificación : Experiencias de Los Proyectos de Colonización Del INCORA En El Caquetá Entre 1964 -1974.” Universidad Nacional de Colombia Facultad de Artes, Maestría en Ordenamiento Urbano-regional , 2016.
- Instituto de Investigaciones Tecnológicas. “Evaluación Económica de Un Anteproyecto Para Una Planta de Productos Cerámicos. Presentado a Inversiones IPANEMA.” Florencia, 1984.
- Jiménez Herrera, Juan Sebastián. “El Billar (Caquetá), ‘Grave Error Operacional.’” *El Espectador*. 2014. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-billar-caqueta-grave-error-operacional-articulo-514605>.
- Julián Gabriel Parra-De Moya. “La Narco Hacienda de Leonidas Vargas Vuelta Un Barrio Popular En Florencia.” *Las 2 Orillas*, 2018.
- Karl, Robert. *Forgotten Peace: Reform, Violence, and the Making of Contemporary Colombia*. Oakland: University of California Press, 2017.
- “La Incursión Paramilitar Al Caquetá.” *Verdad Abierta*, November 21, 2011. <https://verdadabierta.com/la-incursion-paramilitar-al-caqueta/>.
- la Junta de Acción Comunal del barrio San Fernando, De. “Cartas a La Redacción.” *Ecos de Maguaré*. 1980.
- “LA SOLUCIÓN ESTÁ EN CREAR EL DEPARTAMENTO DE YARÍ.” *El Tiempo*, 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-417990>.
- “LAS FARC ASESINARON AL GOBERNADOR DE CAQUETÁ.” *El Tiempo*, 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-456682>.
- Leal Buitrago, Francisco. *Estudios Sobre La Seguridad Nacional En Colombia II*. Bogotá: Universidad de los Andes - Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- . “La Doctrina De Seguridad Nacional: Materialización De La Guerra Fría En América Del Sur.” *Revista de Estudios Sociales*, no. 15 (2003): 74–87. <https://doi.org/10.7440/res15.2003.05>.
- Leal Buitrago, Francisco, and Andrés Dávila. *Cientelismo: El Sistema Político y Su Expresión Regional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Estudios Políticos y Relacion Internacionales, IEPRI, 1994.
- Leal, Nelson. “Bloque Sur. FARC-EP Flujos y Reflujos La Guerra En Las Regiones. Bogotá.” In *FARC-EP Flujos y Reflujos La Guerra En Las Regiones*, edited by Carlos Medina, 322, 2011. [https://www.worldcat.org/title/farc-ep-flujos-y-reflujos-la-guerra-en-las-regiones/oclc/800816215&referer=brief\\_results](https://www.worldcat.org/title/farc-ep-flujos-y-reflujos-la-guerra-en-las-regiones/oclc/800816215&referer=brief_results).
- LLanos, Hector, and Roberto Pineda. *Etnohistoria Del Gran Caquetá. Siglos (XVI-XIX)*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas, 1982.
- López, Camilo. “Recomposición de Las Sociedades Rurales En Zonas de Conflicto Armado : El Caso de La Cuenca Del Río Caguán.” *Revista Colombiana de Sociología*, no. 28 (2007): 135–59.
- “Los Políticos Del Caquetá Nos Utilizaron’: Alias ‘Paquita.’” *Verdad Abierta*, 2012.
- Lugo, Herson, and Andrei Pascuas Cuellar. “Análisis Socio-Jurídico de La Problemática Del Desplazamiento

- Forzado En Peñas Coloradas (Caquetá).” Universidad de la Amazonia, 2015.
- Malott, David Edison. “Military Civic Action in Colombia.” University of Florida, 1985.
- Martinez, Sandra. “Encuentros Con El Estado: Burocracias y Colonos En La Frontera Amazónica (1960-1980).” Universidad del Valle, 2016.
- McAdam, Dough, Sidney Tarrow, and Charles Tilly. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Medina, Carlos. “FARC-EP: Notas Para Una Historia Política 1958-2006.” Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Mendoza, Alberto. “Caquetá: ¿Caos o Modelo?” *Ecos de Maguaré*. 1981.
- Ministerio de Cultura. “CARACTERIZACIONES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA,” n.d.
- Molano, Alfredo. “Región, Violencia y Democracia, Algunas Consideraciones Sobre La Colonización y La Violencia.” In *Colombia: Democracia y Sociedad*. Bogotá: CINEP - FESCOL, 1988.
- . *Selva Adentro: Una Historia Oral de La Colonización Del Guaviare*. Bogotá: Ancora Editores, 1987.
- Molano, Alfredo, and Alejandro Reyes. *Los Bombardeos En El Pato*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 1980.
- Müller, Nancy Ángel. “La Responsabilidad Del Estado Por La Zona de Distensión y Su Área de Influencia 1998-2002.” Universidad del Rosario Facultad, 2016.
- Museo Caquetá. *Las Malvinas: Crónicas de La Invasión 1982-2012*. Florencia: Museo Caquetá, 2012.
- Narváez, Ginneth. “La Guerra Revolucionaria Del M-19 (1974-1989).” Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 2012.  
<http://www.bdigital.unal.edu.co/9917/1/468440.2012.pdf>.
- Observatorio de Programa Presidencial para los Derechos Humanos. “Panorama Suroriente,” 2010.  
[http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu\\_Regionales/04\\_03\\_regiones/suroriente/cap2.htm](http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/suroriente/cap2.htm).
- Ocampo, Gloria Isabel. “Urbanización Por Invasión: Conflicto Urbano, Clientelismo y Resistencia En Córdoba (Colombia).” *Revista Colombiana de Antropología*, 2003, 237–71.
- OFISEL LTDA, and PARC LTDA. “Plan de Desarrollo Urbano de Florencia (Caquetá).” Florencia, 1975.
- Ostrom, Elinor. *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge, 1990.
- Peña Vela, Yubely. “Reynaldo Duque Motta, Un Líder Político y Periodístico.” *Caquetá Extra*. 17AD.  
<https://caqueta.extra.com.co/Farandula/reynaldo-duque-motta-un-lider-politico-y-periodistico-310920>.
- Pino Uribe, Juan Federico. “¿Un Matrimonio Infeliz? Democracia y Violencia Política En Colombia: Entre La Restricción, Cooptación y Construcción.” *Papel Político* 22, no. 2 (2018): 369.  
<https://doi.org/10.11144/javeriana.papo22-2.midv>.
- Pizarro, Eduardo. “Marquetalia: El Mito Fundacional de Las FARC.” *UN Periódico* Septiembre, no. 97 (2006).
- Plan Departamental de Agua Caquetá. “Belén de Los Andaquíes.” Accessed October 10, 2019.  
<http://www.pdacaqueta.gov.co/index.php/belen-de-los-andaquies>.
- Quintero, Daniela. “Denuncian Asesinato Contra Líder Indígena Del Caquetá ,” 2019.

- <https://pares.com.co/2019/06/26/denuncian-asesinato-contra-lider-indigena-del-caqueta/>.
- Ramírez, Jorge. “Instituto de Crédito Territorial.” *Revista Credencial*, no. enero (2019).  
<http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/instituto-de-credito-territorial>.
- Ramírez, María Clemencia. *Entre El Estado y La Guerrilla: Identidad y Ciudadanía En El Movimiento de Los Campesinos Cocaleros Del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001.
- Ramírez, María Clemencia. “Militarism on the Colombian Periphery in the Context of Illegality, Counterinsurgency, and the Postconflict.” *Current Anthropology* 60, no. S19 (2019): S134–47.  
<https://doi.org/10.1086/699970>.
- Ramírez, Roberto. “Procesos Recientes de Guerra y Paz En La Amazonia Colombiana.” In *Dimensiones Territoriales de La Guerra y La Paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Ramírez Tobón, William. “Guerrilla Rural En Colombia : Una Vía Hacia La Colonización Armada?” *Estudios Rurales Latinoamericanos.*, 1981.
- Rempe, Dennis M. “Counterinsurgency in Colombia: A United States National Security Perspective, 1958-1966.” University of Miami, 2002.
- . *The Past as Prologue? A History of U.S. Counterinsurgency Policy in Colombia, 1958 - 66*. Miami: Strategic Studies Institute, 2002.
- Reyes Posada, Alejandro. *Guerreros y Campesinos Despojo y Restitución de Tierras En Colombia*. Editorial Planeta Colombiana, 2016.
- Rodríguez, Ramiro. “Por Los Barrios de Florencia: Nuestra Visita Al Barrio Simón Bolívar.” *Ecos de Maguaré*. 1981.
- Rubio, Mauricio. “Hágale Hermano!: Secuestro, Narcotráfico y Otras Audacias Del M-19,” 2008.  
[www.grupometodo.org](http://www.grupometodo.org).
- Scott, James C. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- “Tanatus En Plena Operación.” *El Tiempo*, 2002. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1381529>.
- Tovar, Bernardo, ed. *Los Pobladores de La Selva*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1995.
- Tovar Polanco, Alfredo. “La Reforma Agraria En El Caquetá Capitulo IV: El Caquetá En 1959.” *Ecos de Maguaré*. 1981.
- Uribe, Graciela. “‘Perdí a Mi Esposo y a Mi Hijo’ y Otras Historias de Desplazados (II): Diálogo Con Monseñor Múnera.” *Revista de Estudios Sociales*, no. 25 (2006): 107–19.
- . *Veníamos Con Una Manotada de Ambiciones. Un Aporte a La Historia de La Colonización Del Caquetá*. Bogotá: Editorial Presencia, 1992.
- Vásquez, Teófilo. *Territorios, Conflicto Armado y Política En El Caquetá: 1900 – 2010*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2015.
- Villamizar, Darío. *Las Guerrillas En Colombia: Una Historia Desde Los Orígenes Hasta Los Confines*. Bogotá: Penguin Random House, 2017.
- Weber, Max. *El Político y El Científico*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.  
[http://www.politicascsti.net/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=43&Itemid=36&lang=es](http://www.politicascsti.net/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=43&Itemid=36&lang=es).

